

HUELLAS
DE LA INSTITUCIÓN
LIBRE DE
ENSEÑANZA
EN GRANADA





Grupo de Investigación POR UNA SENDA CLARA

Herminia Fornieles Pérez
 M^a Carmen García Jiménez
 Rosalía García Jiménez
 Diego García Vergara
 Paula Martínez Berrocal
 José María Ruiz Rodríguez
 Josefina Sánchez García
 Antonio Sánchez García
 M^a Dolores Villar Romero
 Manuel Zafra Jiménez

Equipo docente

Coordinadora

Elizaberta López Pérez

Profesoras

Elizaberta López Pérez

Cristina de Pinedo Extremera

Gertrudis Román Jiménez

Grupo de artistas

Antonio Alcalde Castilla
 Salud Andrés Aparicio
 Marian Buendía Raya
 Isabel Carmona Muñoz
 Juan Pablo Calvo Hernando
 M^a José Cuesta García
 Margarita de la Puente Pérez
 Eloísa Estévez Goytre
 Carmen Gallardo Castillo
 Francisca García Gómez
 María González González
 José Jiménez Vílchez
 Encarnación Labella Montes
 Paula Matínez Berrocal
 Francisco Martos Mejía
 Manuela Melgarejo Ortega
 M^a Teresa Pérez Amador
 Rafael Reche Silva
 Clara Rico Henares
 Elena Rodríguez Lozano
 Josefina Sánchez García
 Sebastián Soria Lerma
 M^a Carmen Vega Ramírez
 M^a Sol Vigor Martínez

**HUELLAS DE LA INSTITUCIÓN
LIBRE DE ENSEÑANZA EN GRANADA**

Por Una Senda Clara

**HUELLAS DE LA INSTITUCIÓN
LIBRE DE ENSEÑANZA EN GRANADA**

Granada, 2019

TÍTULO: HUELLAS DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA EN GRANADA

ISBN: 978-84-3386441-3

DEPÓSITO LEGAL: Gr./231-2019

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243930-246220
Web: Editorial.ugr.es

© GRUPO DE INVESTIGACIÓN POR UNA SENDA CLARA

COORDINADOR: RUIZ RODRÍGUEZ, José María

AUTOR: FORNIELES PÉREZ, Herminia
GARCÍA JIMÉNEZ, María del Carmen
GARCÍA JIMÉNEZ, Rosalía
GARCÍA VERGARA, Diego
MARTÍNEZ BERROCAL, Paula
RUIZ RODRÍGUEZ, José María
SÁNCHEZ GARCÍA, Antonio
SÁNCHEZ GARCÍA, Josefina
VILLAR ROMERO, María Dolores
ZAFRA JIMÉNEZ, Manuel

PRÓLOGO: MATA ANAYA, Juan

EDITORIAL: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada

DISEÑO DE CUBIERTA: ROMÁN JIMÉNEZ, Gertrudis

FOTOCOMPOSICIÓN: GARCÍA VERGARA, Diego

ANEXO: ALUMNADO DEL TALLER DE ARTE Y CREATIVIDAD DEL APFA DE LA UGR

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	12
DEDICATORIA	14
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
PRIMERA PARTE	21
I. LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA COMO PROYECTO PEDAGÓGICO	23
1.ANTECEDENTES	23
2.JULIÁN SANZ DEL RÍO, MAESTRO Y PRECURSOR	25
3.LAS CUESTIONES UNIVERSITARIAS.....	26
4.EL KRAUSISMO EN ESPAÑA	29
5.EL NACIMIENTO DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA	31
6.FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS.....	33
7.EL BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN (BILE)	35
8.LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LA INSTITUCIÓN.....	36
9.LA FIGURA DEL ‘MAESTRO’	38
10.LA ILE Y SU APORTACIÓN A LA EDUCACIÓN DE LA MUJER	39
II. ORGANISMOS DE BASE INSTITUCIONISTA.....	47
1.EL MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL (1882-1941).....	47
2.LAS COLONIAS ESCOLARES DE VACACIONES.....	49
3.JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. 51	
4.RESIDENCIA DE ESTUDIANTES	54
5.LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS DE MADRID.....	57
6.EL INSTITUTO-ESCUELA.....	61
7.LAS MISIONES PEDAGÓGICAS.....	63
III. SOBRE EL INFLUJO DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA.....	70
SEGUNDA PARTE	75
LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA EN GRANADA.....	77
1. LA ESCUELA KRAUSISTA	77
2. LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRANADA.....	81
3. LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA GRANADINA	88
4. CURSOS DE VERANO PARA EXTRANJEROS	93
5. LA FIGURA DE FERNANDO DE LOS RÍOS	95

6. OTROS ACTORES DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA	99
7. PROTAGONISMO ESTUDIANTIL DE LOS AÑOS VEINTE	100
8. EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO	106
9. LA ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES DE GRANADA	110
10. LA REFORMA EDUCATIVA REPUBLICANA.....	116
11. LA NORMAL DE GRANADA	119
12. LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS NORMALISTAS EN GRANADA.....	122
13. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS EN LAS ALPUJARRAS	126
TERCERA PARTE	129
GALERÍA DE PERSONAJES GRANADINOS VINCULADOS CON LA ILE	131
1. BERTA WILHELMI, UN SOPLO DE LIBERTAD EN UNA SOCIEDAD TRADICIONAL	133
2. AMÉRICO CASTRO, LA INTELIGENCIA APASIONADA DE UN ESPAÑOL POLÉMICO	145
3. MANUEL GÓMEZ MORENO: CIEN AÑOS DE CIENCIA Y MAGISTERIO EN LA HISTORIA DEL ARTE.....	153
4. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTESINOS, LA VOZ OLVIDADA DE UN ILUSTRE FILÓLOGO GRANADINO	163
5. FEDERICO GARCÍA LORCA Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA	169
6. LEOPOLDO TORRES BALBÁS	181
7. JOSÉ VAL DEL OMAR: UN LEONARDO DA VINCI GRANADINO EN EL DESÉRTICO MUNDO AUDIOVISUAL DEL FRANQUISMO	215
8. HERMENEGILDO LANZ, LUZ Y SOMBRA DE UN ARTISTA POLIFACÉTICO	225
9. LUISA PUEO Y AGUSTÍN ESCRIBANO: LA ESCUELA DERROTADA	239
10. GLORIA GINER DE LOS RÍOS, PRECURSORA DEL ECOFEMINISMO Y DE LA EDUCACIÓN MEDIOAMBIENTAL	251
11. MARÍA LEJÁRRAGA: DE SU PASIÓN POR LA CULTURA AL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO	263
12. JOAQUINA EGVARAS: UNA MUJER ILUSTRE, SENCILLA Y VALIENTE QUE ABRIÓ CAMINO.....	273
13. EUDOXIA PÍRIZ Y MILAGRO ALMENARA, VANGUARDIA DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA FEMENINA.....	279
14. DOS MAESTRAS REPUBLICANAS EN GRANADA.....	287
A MODO DE EPÍLOGO: «RECUERDOS»	295
AGRADECIMIENTOS	297
ANEXOS: RETRATOS DE PERSONAJES DE LA ILE	299
TALLER DE PINTURA: JUSTIFICACIÓN	303

PRESENTACIÓN

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*

Antonio Machado

La obra que tiene entre sus manos el lector hace gala de estas palabras del poeta, íntimamente ligado a la Institución Libre de Enseñanza, puesto que es el resultado del compromiso, de la ilusión y de la inquietud intelectual de un grupo de estudiantes del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada, cariñosamente también conocida como Aula de Mayores. De un grupo de estudiantes que no se ha conformado con volver tras su jubilación a las aulas de la Universidad, con renovadas ansias de aprender y reflexionar sobre lo aprendido. Este grupo de veteranos estudiantes ha querido ir más allá, acometiendo un proyecto de investigación sobre la Institución Libre de Enseñanza y de divulgación de lo investigado. Para ello, se han sumergido, entre otros, en los archivos de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, la Fundación Federico García Lorca, el Instituto Gómez-Moreno, la Fundación Rodríguez-Acosta y el Área de Cultura y Memoria Histórica de la Diputación Provincial de Granada.

Los autores y autoras de esta obra no se han conformado con caminar por la senda del estudio y del saber. Han logrado hacer camino al andar.

Y lo han hecho en un momento muy especial, puesto que han querido hacer coincidir la publicación de su obra con la celebración, en el año 2019, del XXV aniversario de creación del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada. El resultado de su labor investigadora constituye, así, un generoso regalo a la comunidad universitaria a la que pertenecen y en la que participan activamente, y sobre todo al Aula Permanente. Sirvan estas líneas para expresarles por ello nuestro más sincero reconocimiento y agradecimiento.

Su investigación ha tenido por objeto analizar el singular papel que tuvo en Granada la Institución Libre de Enseñanza. Esta Institución, cuyos orígenes se remontan a 1876 y cuya trayectoria se vio truncada y ensombrecida a raíz de la Guerra Civil, fue referente de una época crucial de la cultura española y punto de encuentro de numerosos intelectuales ansiosos de llevar a cabo una renovación pedagógica y divulgar la cultura a todos los rincones de España. Tal vez no fuera obra del azar que en sus orígenes la Universidad de Granada actuara de punto de encuentro de relevantes institucionistas, ya que en sus aulas estudió su fundador

Francisco Giner de los Ríos y fueron profesores Fernando de los Ríos, Francisco Fernández y González, Manuel Torres Campos o Pascual Nácher y Vilar, entre otros. Tal vez tampoco sea obra del azar que en sus Aulas haya tomado cuerpo el Grupo de Investigación que se ha propuesto recordar el valor que en Granada tuvo la ILE y que para la ILE tuvo Granada.

En suma, esta obra tiene un singular valor por su contenido, al permitirnos conocer la influencia de la Institución Libre de Enseñanza en Granada y rescatar del olvido a toda una serie de granadinas y granadinos que estuvieron ligados a ella y cuya labor merece ser desempolvada, conocida y puesta en valor. Pero, sobre todo, hay que subrayar que esta obra tiene tanto valor por lo que cuentan sus páginas, como por lo que no cuentan. Por lo que esta obra supone como ejemplar muestra del valor social y académico que desempeña el Aula Permanente y, sobre todo, de la calidad humana e intelectual de sus estudiantes. Auténticos universitarios, ricos en experiencia, pero jóvenes de espíritu. Los autores y autoras de esta obra, así como los autores de sus ilustraciones, son buena prueba de todo ello.

Pilar Aranda Ramírez
Rectora de la Universidad de Granada

María del Carmen García Garnica
Directora del Aula Permanente de Formación Abierta

DEDICATORIA

«(...) Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto».

(‘Oda a la vida retirada’. Fray Luis de León)

Al Aula Permanente de Formación Abierta de la
Universidad de Granada en su veinticinco Aniversario
para que, como el florido huerto de Fray Luis, durante
muchos años, siga dando los mejores frutos.

PRÓLOGO

Juan Mata Anaya

Este es un libro peculiar, tanto por el tema escogido, la huella de la Institución Libre de Enseñanza en Granada, como por su autoría y la manera de abordarlo. Quienes lo han escrito son alumnos y alumnas del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada, lo que añade al libro un valor que da pleno sentido a esa elección. Porque uno de los más importantes compromisos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE en adelante) fue hacer que el conocimiento fuese patrimonio de todos y a todos beneficiara, lo que se llamó entonces y aún se sigue llamando ‘extensión universitaria’. Que siglo y medio después de aquel empeño un grupo de alumnos y alumnas mayores, que acuden por propia voluntad a las aulas universitarias para seguir aprendiendo, quiera evocar su legado es una afirmación de los principios y prácticas de la ILE. Eso significa que sus autores no solo admiran un histórico movimiento de renovación intelectual y social, sino que lo hacen desde una praxis contemporánea que justifica y da sentido a esa admiración.

Hoy podemos regocijarnos y celebrar la importante labor de renovación pedagógica, a la vez que ética y cultural, que promovió la ILE, pero conviene recordar los obstáculos y las reprobaciones que hubo de soportar. Considero que aún no se ha hecho justicia con aquella compleja empresa, pues todavía quedan restos de las maledicencias y las falsedades que sobre la ILE se vertieron permanentemente en los púlpitos de las iglesias, las páginas de los libros, las columnas de los periódicos o las tertulias de los cafés. Desde los juicios tremebundos de Marcelino Menéndez y Pelayo, que ya desde el principio consideró la creación de la ILE como un ataque a las esencias (¿?) de España, hasta las infamias que al término de la Guerra Civil española se sucedieron impunemente contra su inmenso y admirable legado, dejaron una impronta de animadversión, recelo y olvido que no han logrado deshacer del todo los libros y artículos publicados en las últimas décadas. Quizá sea una temeridad sugerirlo, pero se aprende más sobre el significado de la ILE leyendo a sus detractores que a sus apologistas. Por ejemplo, en el libro *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, publicado en 1940 por diversos profesores universitarios y periodistas adscritos al nuevo régimen dictatorial impuesto por el ejército

vencedor de la Guerra Civil, en el que abundan calificativos como ‘anticatólicos’, ‘extranjeros’, ‘antipatriotas’, ‘caciques’, ‘sectarios’, ‘personajillos’, ‘miserables’... referidos a los miembros de la ILE, se comprueba, queriendo denigrar su obra, el impresionante protagonismo de la ILE en la modernización de España. La inquina que demostraron hacia ella los vencedores de la Guerra Civil es proporcional a su influencia social. Esa labor injuriosa impidió durante décadas que su legado se incorporara como merecía a la memoria colectiva de los españoles. Por eso, cualquier iniciativa de reivindicación de la ILE, como sucede con el presente libro, merece toda clase de parabienes.

Considero que la aportación más significativa del libro es hablar de las instituciones y los protagonistas de la ILE en un específico territorio, la provincia de Granada. Esa limitación tiene un gran valor porque elude incurrir en descripciones genéricas, tan abundantes, y acota en una pequeña zona geográfica lo que la ILE significó. De ese modo es posible conocer mejor su significado. El libro pone de manifiesto la sutil red de amistades y colaboraciones que se tramaron en la ciudad a finales del siglo XIX y principios del siglo XX entre diversos protagonistas de la ILE. Es notorio el conjunto de casualidades que hicieron de Granada un punto de referencia a la hora de historiar la ILE. La Universidad de Granada actuó como lugar de encuentro, como catalizador de ideas y amistades. El protagonismo social y cultural de muchos de sus profesores y muchos de sus alumnos fue muy relevante. En sus aulas estudió Francisco Giner de los Ríos, fundador de la ILE, así como Nicolás Salmerón o Juan Facundo Riaño y Montero. Y en ella fueron asimismo profesores Fernando de los Ríos, Francisco Fernández y González, Manuel Torres Campos o Pascual Nácher y Vilar. Es importante señalar este hecho, pues a veces esos azares resultan determinantes para la vida de una ciudad. El libro no se limita sin embargo a señalar los vínculos con Granada de destacados y destacadas institucionistas, sino que destaca el protagonismo de otros granadinos y granadinas cuya labor no se conoce o se conoce mal y por separado.

En nuestro país, la implantación de las ideas de progreso ha sido siempre una tarea ímproba, a veces titánica. Ideas y conductas que hoy nos parecen indudables, en su día fueron excepcionales, atrevidas, provocadoras. Muchas de ellas fueron promovidas por la ILE, cuyo propósito no se limitaba a transformar el anquilosado sistema educativo español, sino que esa voluntad de cambio formaba parte de un impulso

de regeneración social que afectaba a todos los órdenes de la vida comunitaria: leyes, instituciones políticas, comportamientos, ideas... La historia de la ILE es la de la fuerza de un torrente de savia nueva pugnando por circular por unos cauces sociales y educativos atrofiados y en muchos casos gangrenados. Pocos movimientos sociales, si exceptuamos el surgimiento de los sindicatos obreros o la conquista de las libertades en los últimos años del franquismo, han tenido tanta capacidad de transformación en España como la ILE. Su labor merece figurar como uno de los grandes hitos históricos de nuestro país. Representa muy bien la pugna constante entre el anhelo de progreso social y las reacciones en contra, entre la apertura a lo nuevo y las rémoras de la tradición y lo vetusto. Como tantas veces en la historia de España, el final de ese proyecto fue aciago, pero no estéril. La suerte adversa de tantos institucionistas, hombres y mujeres, tras el golpe de estado militar contra la República y la cruel dictadura que siguió a la Guerra Civil (muchos de ellos fueron fusilados, otros tuvieron que emprender el camino del exilio y otros, los que sobrevivieron a la tragedia, fueron condenados al ostracismo más asfixiante) no invalidó ni su obra ni su memoria. Pese al ensañamiento con que la dictadura atacó cualquier huella de la ILE, muchos de sus logros perduraron. Pero sobre todo permaneció la memoria de su mérito y su osadía. Por eso, el valor de un libro como el que firman alumnas y alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada reside en el empeño de «hacer memoria», no solo en el sentido de rememorar la obra bien hecha, sino de restaurar lo olvidado y difamado. El homenaje se une así a la reparación.

INTRODUCCIÓN

«Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender».

(‘Proverbios y Cantares. Campos de Castilla’. ANTONIO MACHADO)

¿Será demasiado atrevido o inoportuno seguir hablando de la Institución Libre de Enseñanza en 2019, cien años después de la llegada de Federico García Lorca a la Residencia de Estudiantes? ¿Queda este tema alejado y fuera del conjunto de preocupaciones de nuestro tiempo? ¿Se conoce qué supuso esta experiencia educativa española y se ha dicho todo lo que había que decir sobre ella?

En nuestra opinión, la respuesta negativa a estos interrogantes introductorios viene dada por las siguientes razones:

- Su ideario sigue estando vigente aquí y ahora, en esta sociedad líquida, carente de valores y de injusticia globalizada del siglo XXI.
- Nuestra plena confianza en el valor de la educación para la formación de las personas y la transformación de las sociedades.
- Por el carácter de «compromiso histórico» que tuvo su «aventura pedagógica» a lo largo de sus sesenta años de vida.

Creemos, sin lugar a dudas, que la Institución Libre de Enseñanza supuso en ese final de siglo XIX y primer tercio del XX, una de las grandes aportaciones a la educación de la España contemporánea, ante todo, por haber sido una llamada de atención a la conciencia española, pero sobre todo por constituir un aldabonazo al presente de su tiempo estableciendo un proyecto de futuro que se vio frustrado durante la guerra civil y los años posteriores del franquismo. Los pedagogos más o menos oficiales del nacionalcatolicismo combatieron descaradamente cualquier intento de continuar, implementar e incluso recordar ese valiosísimo legado, bien calumniando, desfigurando, bien silenciándolo. Así fue y de ello podemos dar fehaciente testimonio tras nuestra penosa experiencia como estudiantes de magisterio en la Escuela Normal de Granada en los años sesenta.

Pasado el tiempo y siendo ahora alumnos y alumnas mayores del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada nos hemos constituido en un grupo de investigación autodenominado «Por Una Senda Clara» y mediante la publicación de HUELLAS DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA EN GRANADA queremos resarcirnos, en parte, de la injusticia contra nosotros cometida, al tiempo que hacer un justo homenaje a todas y todos los maestros represaliados (depurados, exiliados o asesinados) por el simple hecho de haber participado con su labor pedagógica en el desarrollo de los ideales del sueño de Giner para un «nuevo florecer de España».

Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), fue un hombre extraordinario con una dimensión ética poco común, un educador de almas, un hombre que profesaba la fe en el ser humano y que lo dio todo por poner a punto la hora de la historia española acercándola a la contemporaneidad. Nos dice el profesor Emilio Lledó:

Olvidarse de la historia es olvidarse de la vida. Incluso de la vida individual, de lo que hemos llegado a ser. Cada persona se desarrolla o se aniquila en el territorio humano en que por azar le ha tocado vivir. Y esa historia colectiva, ese espacio en el que se inscribe el tiempo singular determina y condiciona la particular aventura de cada ser. Nada más parecido a la muerte que el olvido en el que tantas veces se sumerge la sociedad. Se me ocurría esta especie de abstracta referencia porque en ese olvido estamos sumidos, pienso que sin querer, al esforzarnos por recordar el ejemplar cambio de los modelos educativos de nuestro país que intentó llevar a cabo la Institución Libre de Enseñanza. Confiamos en que a los actuales y futuros organizadores de la vida política no les parezca todo esto algo de otro tiempo. Otro tiempo, efectivamente, pero que, por suerte, sigue siendo el nuestro.¹

España mantiene con dicha Institución y con Giner una deuda de carácter ético, estético, pedagógico e intelectual. El único modo de pagarla, como nos dice don Antonio Machado, es haciendo en su memoria «un duelo de labores y esperanzas». Por eso, desde nuestra modestia, queremos contribuir con esta sencilla monografía divulgativa a mantener viva la llama que prendió ese «andaluz de fuego», como tan acertadamente lo retrató Juan Ramón Jiménez, con el empeño de suscitar una aproximación hacia ese proyecto español de renovación pedagógica y facilitar su conocimiento a nuestros jóvenes universitarios,

¹ “Giner de los Ríos: un andaluz de fuego”. Ed. Consejería Cultura. Junta de Andalucía. 2011

poniendo especial atención en las huellas, reflejos y semblanzas que la impronta indeleble de la Institución dejó para siempre en Granada.

La primera parte de este trabajo estará dedicada a esbozar someramente los antecedentes y el marco histórico en que tiene lugar la aparición de este movimiento, analizar los principios, su ideario y métodos de trabajo; citar y describir las distintas entidades que en su entorno irán pareciendo, estudiando su desarrollo, funcionamiento y grado de influencia en la sociedad.

En una segunda parte nos ocuparemos de enmarcar la aparición, evolución y efectos de esta Institución en Granada para conocer y valorar el legado que hemos recibido. Finalizaremos haciendo un breve estudio de granadinos y granadinas relevantes vinculados, de una u otra manera, con la Institución Libre de Enseñanza.

Por último, antes de acabar este breve preámbulo, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que han colaborado con nosotros y sin cuyas aportaciones, este proyecto no hubiera visto la luz.

POR UNA SENDA CLARA

(Grupo de Investigación de alumnos y alumnas del Aula Permanente de
Formación Abierta de la UGR)

PRIMERA PARTE

Por Una Senda Clara

(coordinación: José María Ruiz)

I. LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA COMO PROYECTO PEDAGÓGICO

1. ANTECEDENTES

El análisis del acontecer histórico de la España de la segunda mitad del siglo XIX muestra un panorama desalentador: la inestable circunstancia interna expresada en los vaivenes del poder derivado de las guerras civiles carlistas, la ruptura de las formas de gobierno (destronamiento, revolución, proclamación de república, restauración), las propias peculiaridades derivadas del sistema rotatorio de partidos políticos,... Todo ello ofrece, ciertamente, un trasfondo controvertido y de conflicto permanente. Los binomios tradicional-progresista, liberal-conservador, laico-confesional, ultramontano-europeísta, subyacen en la dialéctica histórica sin solución de continuidad. Gran parte de la pugna político-social y, por tanto, educativa tendrá como base dichas tensiones y a ellas habrá que acudir para la clarificación y comprensión de los problemas.

Según Molero Pintado:

Tres líneas de acción descubrimos en esa década previa al nacimiento formal de la ILE. En primer lugar, el progresivo debilitamiento del régimen isabelino expresado en diferentes conflictos sociales, que tuvieron como consecuencia el agrietamiento de los partidos que hasta ese momento lo habían sostenido. En segundo lugar, la vida intelectual del sexenio revolucionario se ve agitada por la presencia de la filosofía krausista, introducida en España por el profesor Julián Sanz del Río, que va a ser revulsivo y bandera de enganche de una buena parte de la intelectualidad liberal de la época. Y en tercer lugar, la reacción interna y pública de la Iglesia. Temerosa de perder su posición destacada en el gobierno espiritual de la sociedad, preocupada por los efectos que los vientos liberales significaban para una de sus parcelas más queridas y codiciadas, la enseñanza; inquieta por los intentos de separación Iglesia-Estado para acabar con las prebendas y privilegios que habían prevalecido durante siglos. La Iglesia oficial y los grupos seculares y políticos que la apoyan se aprestaban a la lucha.

He aquí el panorama brevemente resumido: un horizonte político que se acaba, arrastrando con él a Isabel II, un empuje remodelador de la vida y la cultura española que toma el krausismo como modelo intelectual y el liberalismo como instrumento político; y, finalmente, unos grupos conservadores, poco propicios a reconocer los cambios inevitables en la

condición social, que cierran filas y que se disponen con todo tipo de bagajes a defender sus parcelas específicas.²

La Universidad española del último tercio del siglo XIX es una institución sin pulso, sin ideales. Una universidad que no hacía ciencia, sino que se dedicaba a preparar para los exámenes y a fabricar titulados. «Una oficina más de las muchas que el Estado mantiene, donde el estudiante se matricula por necesidad y asiste a las clases con tedio. No parece sino que la enseñanza sea una industria, cuyo empresario es el Estado, los profesores los capataces, los alumnos los obreros», (Bonilla San Martín).

Aniceto Sela, profesor en Oviedo e insigne institucionista, nos da una idea que también harían suya otros muchos profesores: «la vida académica era estéril. Se podían cerrar los establecimientos de enseñanza superior y España seguiría su camino sin advertirlo, apenas nadie lo notaría».

Pío Baroja nos ha dejado unos recuerdos absolutamente negativos: «No recuerdo de ningún profesor que supiera enseñar, que llegara a comunicar y que tuviera alguna comprensión del espíritu del estudiante». O más patético todavía, Domingo Miral, profesor en Salamanca, la describe como «frío panteón donde arrastran su miserable existencia unas cuantas sanguijuelas del Estado».

Y, por si fuera poco, esa universidad tampoco quedaba exenta de la politización de la peor especie ya que en el nombramiento de los senadores universitarios y de los rectores se extendía el régimen caciquil imperante en la sociedad. No eligiéndose los candidatos en base a su prestigio académico o científico, sino por la política clientelar más descarada.

Con este estado de cosas, la crisis universitaria se venía gestando desde años atrás por grupos minoritarios de profesores e intelectuales. El célebre viaje de Julián Sanz del Río a Alemania (1843) y la consecuente influencia en España de las doctrinas krausistas están en el origen del cambio por una universidad nueva y en las sucesivas «cuestiones universitarias».

² “La Institución Libre de Enseñanza: un proyecto español de renovación pedagógica”. A. Molero Pintado. Ed. Anaya. 1985. p. 19-20

2. JULIÁN SANZ DEL RÍO, MAESTRO Y PRECURSOR

En Torrearévalo, un pequeño pueblo de la sierra soriana, en el seno de una modesta familia de agricultores, nace Julián el diez de marzo de 1814 quien, en el futuro, será profesor e introductor del Krausismo en España. Cuando apenas tiene diez años, muere su padre y su madre queda al cuidado de cinco hijos. Para ayudar a la viuda, su hermano, don Fermín del Río, canónigo de Córdoba, se ocupó de los estudios de Julián en el seminario de esa ciudad. «Allí cursó tres años de Latín, Humanidades y Filosofía, pero no para hacerse sacerdote, sino para continuar con otros estudios que ampliaría en el Sacro Monte de Granada, hasta doctorarse en Derecho canónico en 1836, año en que, coincidiendo con el traslado de su tío a Toledo, marcha a Madrid para proseguir sus estudios en la Universidad Central»³.

Obtendrá el grado de Doctor en ambos Derechos y, durante varios años, ejercerá de abogado en Madrid. El ambiente universitario es muy cerrado. El pensamiento español está anquilosado y envejecido. Y así, en medio de esa falta de horizonte cultural, conoce la versión española del «Curso de Derecho Natural o de Filosofía del Derecho» de Enrique Ahrens -discípulo de Krause-, que le abre un amplio e insospechado panorama.

Poco después, en 1843, otro «catedrático de ascendencia soriana y ministro en ese momento, don Pedro Gómez de la Serna, crea en la Universidad Central una Facultad completa de Filosofía y confía a Sanz del Río una cátedra de forma interina, a la vez que le encarga de manera oficial que estudie la disciplina de Historia de la Filosofía en Alemania, país al que se dirige en julio de ese mismo año».⁴ En Heidelberg se encuentra un ambiente universitario muy grato, alto nivel cultural y conoce a los discípulos más aventajados de Krause (ya fallecido). Durante algo más de un año, asimiló la filosofía alemana y el sistema de Krause.

A la muerte de su tío (1844) regresa a España y se establece con sus hermanas en Illescas, entregándose al estudio y la meditación. Por esos años el ministro Pidal le ofrece una nueva cátedra de Ampliación de la Filosofía que, sorprendentemente, no acepta para dedicarse durante varios años al estudio en profundidad de las ideas krausianas. Por fin,

³ <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3182.pdf>

⁴ *Ibídem*.

en 1854 se incorpora a la Universidad Central al restablecerse en ella la cátedra de Historia de la Filosofía y aceptar su nombramiento para desempeñarla.

En la apertura del curso académico 1857-1858, pronuncia su célebre discurso inspirado, lógicamente, en el ideal krausista, que centra en «la misión universitaria» en la que desarrolla un programa dirigido a la búsqueda del máximo bien de las generaciones futuras, mediante una auténtica doctrina redentora de la persona para que fuese capaz de encauzar y dar sentido a su vida.

El efecto fue la reacción inmediata de sus adversarios quienes van a incrementar los ataques furibundos. La obra de Krause «Ideal de la Humanidad», traducida y glosada por Sanz del Río, se incluye en la relación de libros prohibidos. A Sanz del Río se le abre expediente y se le somete, como a otros profesores, a una profesión de fe ortodoxa, de adhesión gubernamental y de plena sujeción de sus enseñanzas de cátedra a la censura previa. Al no aceptarla, en un gesto de dignidad profesional, el ministro de Fomento, marqués de Orovio, le destituye junto a otros catedráticos.

3. LAS CUESTIONES UNIVERSITARIAS

*** LA PRIMERA CUESTIÓN UNIVERSITARIA**

El elemento desencadenante de la «primera cuestión universitaria» se produce cuando Emilio Castelar que ocupaba la cátedra de Historia de la Universidad de Madrid publica en el periódico “La Democracia” una serie de artículos en los que critica a la reina Isabel II por haber cedido el 75% de las propiedades del Real Patrimonio para su venta posterior. Como consecuencia de ello se le abre proceso. El Ministerio va más lejos, exige al Rector que le haga responder por las acusaciones vertidas en esos artículos. Castelar niega la competencia del Rector para juzgar un delito por el que se le sigue una causa penal y el Rector remite la respuesta al Ministro sin abrir expediente ni hacer intervenir al Consejo Universitario, lo que a continuación le es exigido por el Ministerio. Su negativa conduce a su destitución. Los universitarios le manifiestan entonces su adhesión, dando lugar el diez de abril de 1865, a los trágicos sucesos conocidos como «la noche de San Daniel».

El veintidós de enero de 1867 se promulga un decreto de reforma del profesorado en cuyo artículo cuarenta y tres se ordena la apertura de

expediente de separación a aquellos Catedráticos de Universidad que, en explicaciones de cátedra, libros, folletos u otras publicaciones «vertiesen doctrinas erróneas o perniciosas en el orden religioso, moral o político».

Durante los primeros meses de 1867, se producen de forma incesante las críticas al Trono y al moderantismo histórico. El Gobierno pone en marcha una campaña de adhesión a la Monarquía que encomienda a las autoridades civiles. El Rector de la Universidad de Madrid envía un escrito a todos los catedráticos solicitando su incorporación «espontánea» a este homenaje. La abstención de cincuenta y siete catedráticos origina el conflicto. Se da comienzo a la apertura de expedientes y la cuestión llega al Parlamento. El Consejo de Instrucción Pública solicita una postura firme para los catedráticos reincidentes. El resultado final es la separación de la cátedra de Salmerón, Sanz del Río y Fernando de Castro. La protesta de Giner de los Ríos origina también la apertura de expediente y su suspensión provisional.

Unos meses después, la revolución de 1868 decreta la absoluta libertad de enseñanza y la vuelta a sus cátedras de los profesores destituidos. Un decreto del Ministro de Fomento Ruiz Zorrilla, de catorce de octubre de 1868, reconoce la libertad de enseñanza y deroga la Ley de dos de Junio de 1868, promovida por el marqués de Orovio, que suponía la máxima intervención de las autoridades eclesiásticas en la instrucción primaria. Otro Decreto, de fecha veintiuno de octubre del mismo año reconoce expresamente el derecho a la libertad de cátedra. De este modo se cierra definitivamente la primera cuestión universitaria.⁵

Fernando de Castro es nombrado rector de la Universidad Central. Buena parte del profesorado repuesto va a participar muy activamente en la vida política y en cuantas iniciativas se ponen en marcha. Entra en vigor una nueva Constitución, la de 1869, bastante progresista y avanzada en la lucha por las conquistas democráticas pero apenas se obtuvo resultado debido a su corta duración. Amadeo de Saboya es elegido rey en 1871 y dos años después renuncia a la Corona, proclamándose la I República el once de febrero de 1873.

Durante el sexenio revolucionario en la universidad se vive un intento de cambio en la dirección soñada por Giner de los Ríos:

La nueva universidad, cuyas líneas van dibujándose en nuestro tiempo, abraza toda clase de enseñanzas; es el más elevado instituto de

⁵ <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/hoy/index.php?id=1624&canal=Articulos&ghoy=0007&secciontxt=02>

investigación cooperativa científica; prepara no sólo para las diversas profesiones sociales, sino para la vida en su infinita complejidad y riqueza. Estimula, al par, con la vocación del saber, la reflexión intelectual y la indagación de la verdad en el conocimiento, el desarrollo de la energía corporal, el impulso de la voluntad, las costumbres puras, la alegría de vivir, el carácter moral, los gustos sanos, el culto del ideal, el sentido social... ahondando en la unidad del alma nacional. Esa universidad difunde en buena hora, por todos sus ámbitos, el piadoso anhelo de una sociedad y una vida cada vez más humana.⁶

Una vez concluido el breve y convulso periodo aludido, con un desastroso final tras el golpe del General Pavía, llega de nuevo la Restauración borbónica y con ella la Constitución de 1876 por la que el Estado se reconoce confesionalmente católico, apostólico y romano y de inmediato surge «la segunda cuestión universitaria».

*** LA SEGUNDA CUESTIÓN UNIVERSITARIA**

Cánovas, primer Jefe de Gobierno de la Restauración, toma la inoportuna decisión de entregar de nuevo la cartera de Fomento a Manuel de Orovio, autor de los decretos que habían dado lugar a la «primera cuestión universitaria» y una de las primeras medidas del nuevo Gobierno consistió en promulgar un Real Decreto, de fecha veintiséis de febrero de 1875, que derogaba los artículos dieciséis y diecisiete del Decreto de veintiuno de octubre de 1868, restableciéndose, en consecuencia, la vigencia de la Ley Moyano del 57. En ese mismo día se publica en la Gaceta de Madrid una circular del Ministro en la que encarecía el riguroso cumplimiento de la nueva norma. Tanto el decreto como la circular supusieron la negación de la libertad de cátedra. El propio Orovio justificó las medidas legales adoptadas con las siguientes palabras: «Cuando la mayoría y casi la totalidad de los españoles es católica y el Estado es católico, la enseñanza oficial debe obedecer a este principio, sujetándose a todas sus consecuencias. Partiendo de esta base, el Gobierno no puede consentir que en las cátedras sostenidas por el Estado se explique contra un dogma que es la verdad social de nuestra Patria».

Varios profesores de la Universidad de Madrid mostraron su rechazo a través de la «Exposición colectiva», documento redactado por Gumersindo de Azcárate en el que se hacía una dura crítica a la Circular y defendían con rotundidad el reconocimiento de la libertad de cátedra. El

⁶ Texto del final del prólogo. Del tomo X de las Obras Completas de Giner de los Ríos

diecinueve de marzo de 1875, Emilio Castelar dirige un escrito al Rector expresando la renuncia a su cátedra. Y poco después, Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Segismundo Moret y Nicolás Salmerón, entre otros, se niegan públicamente a aceptar las disposiciones del Ministro Orovio y, como consecuencia de ello, son apartados de sus cátedras y encarcelados como delincuentes políticos. Estos profesores, con Giner de los Ríos a la cabeza, serán los propulsores de un proyecto alternativo de renovación educativa que dará lugar a la Institución Libre de Enseñanza.⁷

4. EL KRAUSISMO EN ESPAÑA

El Krausismo es una corriente filosófica basada en el «panenteísmo o racionalismo armónico, según la cual el mundo es un ser finito que se desarrolla en el seno del Dios infinito, siendo Dios el fundamento personal del mundo. El mundo está diversificado en la Naturaleza y el Espíritu, que confluyendo en la Humanidad tienden a una armonía perfecta en el seno de Dios, mediante la racionalización progresiva de las instituciones humanas. Con lo que el Krausismo, más que en la metafísica, hará hincapié en la ética y el derecho».⁸

Una de las claves del Krausismo es la concepción armónica del Universo, la armonía que a partir de la ciencia universal se extiende a todos los órdenes de la vida y a todas las dimensiones de la realidad. Una síntesis entre metafísica y ciencia, entre moral y religión, entre razón y sentimiento, entre ética y estética, entre Ilustración y Romanticismo. Una vía intermedia entre la última floración del idealismo alemán y el positivismo de la segunda mitad del siglo XIX.

El krausismo español, más que una escuela estrictamente filosófica, fue un complejo movimiento intelectual, religioso y político que agrupó a la izquierda burguesa liberal y propugnó la racionalización de la cultura española. Fue ante todo un estilo de vida que sustituyó los supuestos tradicionales de la religiosidad española por una moral austera, infundiendo en el espíritu humano la firme convicción de que el bien y la fraternidad es el último destino de todos los seres en el mundo, el cultivo de la ciencia, la reforma de las creencias, usos y costumbres, y una necesaria apertura hacia otras corrientes de pensamiento.

⁷ <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/hoy/index.php?id=1624&canal=Articulos&ghoy=0007&secciontxt=03>

⁸ Enciclopedia de la Cultura Española, tomo 3. Editora nacional, Madrid 1966 pp. 825-826

Si quisiéramos hacer un pequeño retrato de lo que en forma muy sintética define a los krausistas españoles, tendríamos que decir que, por encima de todo, y como muy bien define Tierno Galván, les caracteriza una «actitud de protesta». En política se nos muestran liberales, librepensadores y reformistas. En religión, anticlericales que intentan supeditar la fe a la razón y son partidarios de lo que en la época se llamó un catolicismo liberal. Tras el ‘Syllabus’, que se publica en 1869, y el Concilio Vaticano I (1870), los krausistas van a romper con Roma y van a abrazar lo que llamaron un cristianismo racional, una especie de religión natural, manteniéndose siempre teístas, siempre creyendo en Dios. En literatura son anticlasicistas y antirrománticos. Y en educación, el ámbito en el cual se van a mover con más intensidad, tienden por encima de todo a una reforma total.

El krausismo tuvo una influencia extraordinaria en el mundo universitario. y una más que apreciable aceptación, difusión y arraigo en los medios intelectuales y políticos. Todo ello, no por casualidad, sino porque respondía con bastante coherencia a las aspiraciones e ideales de los sectores ilustrados de la burguesía liberal española. Frente al escolasticismo (filosófico), y el tradicionalismo (político), representa una corriente ideológica innovadora con la clara voluntad de incorporar a España —de una vez por todas— a la vanguardia intelectual de Europa.

Sus partidarios cultivaron especialmente los temas de ética, derecho, sociología y pedagogía, y promovieron una importantísima labor de educación popular (Asociación para la Enseñanza Popular, las Conferencias Dominicales, la Asociación para la Enseñanza de la Mujer...) que concluiría con la fundación de la Institución Libre de Enseñanza.

Sin embargo, encontró una violenta y enconada oposición en los ambientes tradicionales, dando lugar a diversas y memorables polémicas y a las anteriormente comentadas «cuestiones universitarias». Tal vez, llegados a este punto, sea conveniente recordar la reflexión, que al respecto, hace el profesor Angel Luis López Villaverde:

Históricamente la Iglesia Católica ha monopolizado ‘la llave de las almas’, ya que no ha tenido la competencia de ninguna otra creencia religiosa desde los Reyes Católicos y, pese a tener que rivalizar a partir del S. XIX con otros universos simbólicos que no admitían su prerrogativa de la verdad, la sociedad española ha conservado las raíces católicas merced

a la prevalencia de la confesionalidad del Estado hasta finales del siglo XX. Dispuso de ‘las llaves de las arcas’ mientras fue estamento privilegiado y, aunque las perdió con la revolución liberal, tuvo a mano el llavero gracias a la indemnización obtenida a partir de los Concordatos de 1851 y 1953, que han continuado con los acuerdos parciales de 1979. No obstante, la compensación más destacada desde el poder civil vino con la entrega de lo que puede calificarse de ‘llave de las aulas’, pues la educación es un lugar privilegiado para perpetuar su influencia social y moral o su capital simbólico.⁹

Esta ha sido, y en cierto modo sigue siendo, la esencia de la tradición educativa española: la sumisión reverente de la universidad, la enseñanza, la sociedad y el Estado a la dirección suprema de la Iglesia.

5. EL NACIMIENTO DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La Institución Libre de Enseñanza fue fundada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos, junto a un grupo de profesores universitarios de pensamiento liberal y humanista (Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate, Segismundo Moret, Eugenio Montero Ríos...) que habían sido expulsados de la universidad por oponerse a las medidas contrarias a la libertad de cátedra adoptadas por el ministro Orovio.

En su origen comenzó por ser un centro de estudios universitarios, mas la experiencia puso de manifiesto bien pronto que una reforma educativa en profundidad no podía cimentarse si no desde el inicio de la vida escolar, desde el parvulario. Y así fue desde 1878.

En el artículo 15 de sus estatutos se declaraba:

La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas.

En su ideario pedagógico, apostó por una escuela neutra, tolerante y abierta a la realidad exterior. Un centro sin separación entre primaria y secundaria, en régimen de coeducación, donde la actividad personal y la experiencia creativa del alumno, en contacto permanente con la naturaleza, constituye el eje del trabajo escolar.

⁹ “El poder de la Iglesia en la España Contemporánea”. Universidad de Castilla-La Mancha. Ed. Los libros de la Catarata. 2013

No tiene la ILE un desarrollo lineal. Unas veces será debido a causas propias como las económicas o los planteamientos académicos. Otras estarán generadas fuera como las aperturas políticas de los gabinetes liberales y otras, en fin, vendrán determinadas por los efectos de su propia obra, cuando los exalumnos, ya profesionales, irradian su acción por otros lugares. Asumiremos aquí, desde un punto de vista cronológico, los planteamientos temporales usualmente admitidos.

Una primera etapa (1876-1881) de reacción educativa, producto de ese espíritu colectivo que se va fraguando y consolidando entre un grupo de krausistas y católicos liberales bajo el magisterio de Julián Sanz del Río como respuesta a las medidas gubernamentales. De hecho, sin el famoso decreto de Orovio (1876) por el que se expulsaba a un grupo de profesores de la Universidad, probablemente, no hubiera tenido lugar la fundación de la Institución.

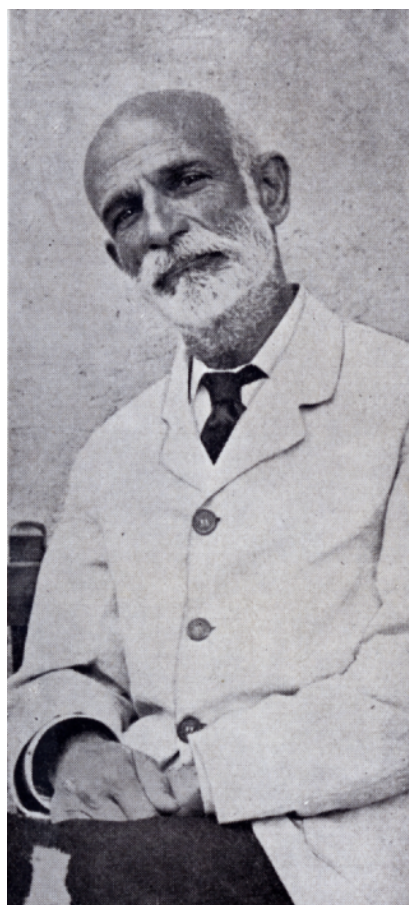
Una segunda etapa (1881-1907) de consolidación, que comienza con el Decreto de Albareda, bajo el gobierno de Sagasta, que permite que los profesores regresen a sus cátedras. Es un periodo de reforma pedagógica que pondrá en marcha todo un programa experimental de educación, inédito y revolucionario en la España de aquellos años, basado en un método intuitivo de enseñanza que supondrá el rechazo de los exámenes, de los libros de texto y de las lecciones de memoria. Se impondrá una nueva concepción de la clase como lugar de convivencia de profesorado y alumnado, eliminándose la segregación por sexo en el agrupamiento escolar y buscando la coeducación. Se crearán las colonias escolares y la enseñanza saldrá de las aulas mediante excursiones, visitas y viajes escolares. Se buscará la cooperación con las familias, se promoverán los primeros congresos pedagógicos y se creará el Museo Pedagógico Nacional (1882).

Una tercera etapa (1907-1936), de crecimiento y apertura. Junto a una labor pedagógica silenciosa y callada, se inicia un periodo expansivo y de difusión e influencia que se concretará en la creación de varios organismos, instituciones y obras culturales de base institucionista de la máxima trascendencia: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907), Residencia de Estudiantes (1910) Residencia de Señoritas (1915), Fundación Instituto-Escuela (1918), Misiones Pedagógicas (1932).

6. FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Nacido en Ronda en 1839 y murió en Madrid en 1915. Fue un pedagogo, pensador y escritor español trascendental y muy importante en la historia de España. Estudió Derecho y Filosofía, primero en Granada y después en Madrid, donde conoció a Sanz del Río, introductor en España del pensamiento del filósofo alemán Krause. Dicha escuela defendía un ideal racionalista de armonía social basado en la reforma ética del individuo a través de la educación para sustentar un Estado verdaderamente liberal.

En 1867 obtuvo por oposición la cátedra de Derecho Internacional de la Universidad de Madrid aunque no la ocupó hasta el triunfo de la Revolución de 1868. Fue separado de ella tras la Restauración borbónica del gobierno de Cánovas (1875) y nuevamente repuesto con la llegada al poder los liberales de Sagasta (1881).



Francisco Giner de los Ríos.
Archivo de la Fundación.

En 1876, junto a los profesores antes mencionados, fundó la Institución Libre de Enseñanza, centro educativo basado en modelos pedagógicos modernos, laicos y progresistas que se ofrecían como alternativa a la enseñanza oficial dominada por la Iglesia. Giner dejó una amplísima obra escrita sobre temas jurídicos, filosóficos, políticos, artísticos y literarios.

Desde la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, hasta el final de sus días, se dedicó en cuerpo y alma a poner en práctica las líneas pedagógicas que definen la Institución: formación de personas útiles a la sociedad, pero, sobre todo, capaces de perseguir un ideal; coeducación y reconocimiento explícito de la mujer en pie de igualdad con el hombre; racionalismo; libertad de cátedra y de investigación y libertad de textos y supresión de los exámenes memorísticos.¹⁰

En definitiva, una Escuela activa, neutra y no dogmática, basada en el método científico, que abarca toda la vida del ser humano y que

¹⁰ <http://magistoria-m1.blogspot.com/2017/03/la-institucion-libre-de-ensenanza-de.html>

pretendía la formación plena de la persona, abierta a todos los ámbitos del saber.

De don Francisco Giner de los Ríos se han dicho muchas cosas. Hombre «sabio, generoso, bueno, recto, amable, inteligente, dulce, tolerante, finamente irónico, austero, sencillo, afable, modesto, curioso, sociable, gracioso, enérgico, virtuoso, elocuente, seductor, poético, inolvidable». ¹¹

Pero de entre todas las semblanzas y elogios, vamos a elegir un fragmento de 'Recuerdos' de Antonio Machado —alumno durante ocho años en la ILE— en el que se destaca la actitud amorosa del profesor hacia los niños entre los que se solía sentar, su defensa de aprender a pensar, el espíritu de austeridad y el rechazo a lo superficial y a los honores vacuos, la necesidad de poner el sello de nuestra alma en nuestra obra, alma que Giner incentivaba para que la ciencia fuese pensada y vivida por sus alumnos:

(...) Aguardábamos, jugando en el jardín de la Institución, al maestro querido. Cuando aparecía don Francisco, corríamos a él con infantil algazara y lo llevábamos en volandas hasta la puerta de la clase. Hoy, al tener noticia de su muerte, he recordado al maestro de hace treinta años. Yo era entonces un niño (...). En su clase de párvulos, como en su cátedra universitaria, don Francisco se sentaba siempre entre sus alumnos y trabajaba con ellos familiar y amorosamente. El respeto lo ponían los niños o los hombres que congregaba el maestro en torno suyo. Su modo de enseñar era socrático (como Juan de Mairena): el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus discípulos (...) para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos.

Otro retrato, de inigualable tono poético, es el que nos hace de él su amigo Juan Ramón Jiménez:

Iba y venía como un fuego con viento. Y se erguía, silbante víbora de luz, y se derramaba y se prendía, chispeante enredadera de ascuas, y se abalanzaba, leonzuelo relampagueante, y se encauzaba, reguero puro de oro; y aparecía sin unión visible aquí y allá, por todas partes, delgado, aéreo, inasequible, con la elasticidad libre de la diabólica llama (...) Bueno, sin duda, mejor que bondadoso; buenísimo; pero por gusto, por embriaguez verdadera, por arranque de enamorado, por dolor y por remordimiento totales (...) En todo era todo en él: niño en el niño, mujer

¹¹ Francisco Giner de los Ríos o el arte de forjar almas. José Luis González Geraldo y Benito del Rincón Igea. Universidad de Castilla la Mancha.

en la mujer, hombre como cada hombre: el joven, el enfermo, el listo, el peor; el sano, el viejo, el inocente; y árbol en el paisaje, pájaro y flor, y, más que nada, luz, graciosa luz, luz.(...) Taló, besó, achicharró, murió, lloró, rió, resucitó con cada persona y con cada cosa... ¹²

7. EL BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN (BILE)

La Institución Libre de Enseñanza recoge en su “Breve historia del Boletín...” que este comenzó a publicarse el siete de marzo de 1877, cuatro meses después de la creación de la Institución, y pretendía informar sobre la marcha del centro y responder a la necesidad de «una publicación donde se diera a conocer el movimiento intelectual contemporáneo».

A partir de 1889, su contenido quedó estructurado en tres secciones permanentes:

Pedagogía, dedicada a temas de enseñanza; **Enciclopedia**, que recogía lo relacionado con la ciencia, el arte, la filosofía, la historia, la arqueología y otras disciplinas; e **Institución**, que trataba los temas referentes a la vida de la propia ILE. La guerra civil de 1936 interrumpió la publicación de la BILE, anunciándose en diciembre de ese año su último número antes de su suspensión.

Durante los años del exilio (1961-1970) se publicó en México un boletín editado por la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, del Instituto-Escuela y de la Residencia de Estudiantes y dirigido por Bernardo Giner de los Ríos.

Ya en 1977, durante el periodo de la Transición Democrática, tras la legalización de la Fundación Giner de los Ríos y la recuperación y restauración definitiva de los bienes que le habían sido incautados, la Fundación reanudó sus actividades y la publicación del BILE se convirtió en uno de sus principales objetivos.

En 1987 la revista inició «la segunda época». En 1990, Juan Marichal asumió la dirección de la publicación y desde 2010 lo dirige José Carlos Mainer. El BILE actual ha regularizado su aparición y amplía constantemente su tirada.¹³

¹² Francisco Giner de los Ríos: un andaluz de fuego. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

¹³ <http://www.fundacionginer.org/boletin/boletin.htm>

El BILE, además de informar sobre la marcha de la Institución, «pronto se convirtió en una publicación singular en el mundo editorial español por» dar a conocer desde sus páginas las corrientes actuales del pensamiento, «por su carácter cosmopolita y multidisciplinar y por la gran calidad de sus colaboradores»¹⁴. Las firmas más prestigiosas, las figuras más relevantes en campos tan diferentes como la investigación, la filosofía, la pedagogía, la economía, las ciencias, las artes o la literatura, han participado en la revista. Podemos citar a Bertrand Russell, Henri Bergson, Charles Darwin, John Dewey, María Montessori, León Tolstoi, Rabindranaz Tagore, Gabriela Mistral, Ramón y Cajal, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Azorín, Eugenio D'Ors, Pérez de Ayala, Antonio Machado...

Su apertura intelectual le hizo ser «una revista de vanguardia, que introdujo en España las nuevas ideas científicas y pedagógicas que se estaban ensayando en Europa, a la vez que difundía las experiencias españolas y, en especial, el ideario institucionista»¹⁵.

8. LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LA INSTITUCIÓN

Según recoge la profesora Ángeles Caballero Cortés en su documento «Francisco Giner de los Ríos: 1839-1915. Anexo I: Postulados de la ILE», podemos resumir en un decálogo los principios que inspiran la práctica pedagógica institucionista:

- ▶ El principio fundamental es «formar hombres». Para ello es primordial el principio de la «reverencia máxima que al niño se debe». Ajena a todo particularismo religioso, filosófico y político, se propone sembrar en la juventud, con la más absoluta libertad, la elaboración de sus normas de vida y el respeto más escrupuloso a sus sinceras e íntimas convicciones.
- ▶ Pretende despertar el interés hacia una amplia cultura general, de múltiple orientación, para cimentar luego en ella, una educación profesional de acuerdo con sus aptitudes y vocación. Prepararlos para ser en su día científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, industriales...; pero sobre todo, personas capaces de concebir un

¹⁴ <http://www.fundacionginer.org/boletin/boletin.htm>

¹⁵ Ibídem.

ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades.

- ▶ Aunque hoy día el lenguaje utilizado puede parecer sexista, la coeducación es un principio esencial del régimen escolar. No existe fundamento para prohibir en la escuela que uno y otro sexo vivan como en la familia y en la sociedad. Considera la coeducación como uno de los resortes fundamentales para la formación del carácter moral, y el más poderoso para acabar con la actual inferioridad de la mujer, que no empezará a desaparecer hasta que ésta se eduque no sólo como, sino con el hombre.
- ▶ No emplea los llamados «libros de texto» ni las «lecciones de memoria» al uso, por creer que todo ello contribuye a petrificar el espíritu y a mecanizar el trabajo de clase, donde la función del maestro ha de consistir en despertar y mantener vivo el interés, excitando el pensamiento, sugiriendo cuestiones y nuevos puntos de vista, enseñando a razonar con rigor y a resumir con claridad y precisión los resultados. La clase no sirve para «dar y tomar lecciones», sino para «enseñar y aprender a trabajar». En dos palabras: «aprender haciendo».
- ▶ La Institución considera indispensable para la eficacia de su labor la activa cooperación de las familias. Nada es tan nocivo para la educación como el manifiesto o latente desacuerdo entre su familia y su escuela.
- ▶ La educación elemental y la secundaria no pueden separarse. Forman un proceso continuo que también debe extenderse a las universidades con los mismos métodos.
- ▶ Las clases deben ser una conversación, familiar e informal entre profesorado y alumnado, llevados por un espíritu de descubrimiento: métodos intuitivos, realidades en vez de abstracciones, objetos en vez de palabras, diálogo socrático, el aula debe ser un taller, el maestro un director, los alumnos una familia.
- ▶ La disciplina no puede basarse en castigos, sino en la idea de la corrección y la reforma. Los juegos y otras actividades libres ofrecen la oportunidad para observar las inclinaciones y capacidades del alumnado. El cumplimiento de las normas establecidas debe ser el principio que guíe y rijan el comportamiento de todos.

- ▶ Se propugna el principio de la pedagogía activa y en íntimo contacto con la vida: el método intuitivo. Un método que va modernizándose y enriqueciéndose en contacto permanente con la naturaleza. De ahí la importancia de las excursiones, las visitas y las colonias escolares.
- ▶ Pone gran interés la Institución en formar en la salud y la higiene, el decoro personal de hábitos y maneras, la depuración de los gustos estéticos; la tolerancia, la alegría, la serenidad, la conciencia del deber, la lealtad, la disposición a vivir como se piensa. Utiliza el trabajo intelectual sobrio e intenso, el juego corporal al aire libre, la relación con la naturaleza y con el arte. Reniega del sistema corruptor de exámenes, de la emulación, de los premios y castigos, del espionaje hacia los alumnos.

9. LA FIGURA DEL ‘MAESTRO’

En tiempos en que los docentes se parecían mucho a funcionarios vitalicios y rutinarios, la Institución tuvo mucho interés en elevar su figura, dignificar su papel, sacarles de la indigencia, formarles y potenciarles al máximo. Deberían ser el elemento dinamizador del proceso y todo lo demás se evaporaría si faltaba. Decía Giner en una de sus más conocidas acotaciones: «Dadme el maestro y os abandono el edificio, las instalaciones, la organización, los programas..., todo lo demás» (...) «¡Ay de la escuela donde el pobre maestro cuenta impaciente en el reloj los minutos que aún faltan para dar por terminada la clase!»

La vocación, severidad y probidad en la conducta y las dotes de investigación y exposición eran los elementos a tener en cuenta, según el artículo 18 de los Estatutos, para el nombramiento de profesores en la Institución y eran condiciones inexcusables. Todo profesor podrá ser removido cuando perdiese alguna de estas esenciales condiciones. En todas las fundaciones derivadas del espíritu institucionista se trataba de evitar por todos los medios la burocratización del maestro como consecuencia de los nombramientos vitalicios y la falta de estímulos. El maestro que soñaban los institucionistas no podía poner condiciones al impulso que surgía de él, ni trocar su labor por más o menos dinero, ni regatearle un minuto a su compromiso moral. Si no era así, no les interesaba para su proyecto.¹⁶

¹⁶ <http://nuevavisioneducativa.blogspot.com/2014/02/el-maestro-en-la-institucion-libre-de.html>

Transformad esas antiguas aulas, suprimid el estrado y la cátedra del maestro, barrera de hielo que aísla y hace imposible toda intimidad con el discípulo; suprimid el banco, la grada, el anfiteatro, símbolos perdurables de la uniformidad y del tedio. Romped esas enormes masas de alumnos, por necesidad constreñidas a oír pasivamente una lección o a alternar en un interrogatorio de memoria, cuando no a presenciar desde distancias increíbles ejercicios y manipulaciones de que apenas logran darse cuenta. Sustituíd en torno del profesor a todos esos elementos clásicos por un círculo poco numeroso de escolares activos que piensan, que hablan, que discuten, que se mueven, que están vivos, en suma, y cuya fantasía se ennoblece con la idea de una colaboración en la obra del maestro. Vedlos excitados por su propia espontánea iniciativa, por la conciencia de sí mismos (...) Hacedlos medir, pesar, descomponer, crear y disipar la materia en el laboratorio, discutir, como en Grecia, los problemas fundamentales del ser y destino de las cosas; sondear el dolor en la clínica, la nebulosa en el espacio, la producción en el suelo de la tierra, la belleza y la Historia en el museo; que descifren el jeroglífico, que reduzcan a sus tipos los organismos naturales, que interpreten los textos, que inventen, que descubran, que adivinen formas doquiera...Y entonces la cátedra es un; taller y el maestro un guía en el trabajo; los discípulos, una familia; el vínculo exterior se convierte en ético e interno; la pequeña sociedad y la grande respiran un mismo ambiente; la vida circula por todas partes y la enseñanza gana en fecundidad, en solidez, en atractivo, lo que pierde en pompas y en gallardas libreas.¹⁷

10. LA ILE Y SU APORTACIÓN A LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

Aunque es fácil deducir de todo lo expuesto hasta ahora la importancia que tuvo la educación de la mujer para la Institución Libre de Enseñanza, no renunciamos a dedicar unas reflexiones para poner de relieve, de modo específico, la contribución realizada por la Institución en este sentido.

Es necesario remontarse en el tiempo a la «Asociación para la Enseñanza de la Mujer» fundada en 1870 por Fernando de Castro, discípulo de Julián Sanz del Río, como antesala de la Institución, pues fueron muchos los institucionistas que participaron en ella y la consideraron como fuente de inspiración.

¹⁷ Giner de los Ríos. Discurso inaugural del curso 1880-1881

La Asociación proponía como objetivos básicos: «Dirigir por anchos y seguros derroteros la educación moral, intelectual y artística de la mujer» y «contribuir al fomento de la educación de la mujer en todas las esferas y condiciones de la vida social».

Conocida en Madrid como «Instituto Castro» alcanzó gran éxito contando, en 1882, con 851 alumnas matriculadas en su sede de calle de la Bolsa y poco después en la calle S. Mateo. Tenía Escuelas Primarias, Escuelas de Segunda Enseñanza, Escuela de Comercio, Escuela de Institutrices, Escuela Preparatoria y Escuela de Taquígrafas-mecanógrafas. Era la mejor educación que se podía ofrecer a las mujeres en la España del siglo XIX, y es que, en 1860, la educación era un privilegio de las clases acomodadas y la tasa de analfabetismo femenino alcanzaba un 85%. Es por eso que Fernando de Castro, aprovechó su cargo de rector de la Universidad Central para promover la educación de la mujer, fiel a su inspiración krausista del «Ideal de la Humanidad para la vida», obra que explica la necesidad de la formación intelectual de la mujer para no ser inferior al hombre. Fue, por tanto, una oportunidad para las mujeres de clase media, pero lamentablemente no alcanzó a las mujeres del medio rural y a las más desfavorecidas y necesitadas de formación. Aún así, la iniciativa fue un gran logro para la sociedad del momento.

De todo este esfuerzo se considerará heredera la Institución, en una línea más aperturista y cosmopolita como quedará demostrado en sus constantes estudios y salidas a países europeos, en su participación en los congresos pedagógicos de 1882 y 1892 y su presencia en los organismos educativos oficiales en la primera mitad de siglo XX.

Francisco Giner colaboró en la Asociación para la Enseñanza de la mujer, impartiendo clases de Psicología en la Escuela de Institutrices durante el curso 1870-71. Fueron también profesores, Gumersindo Azcárate, Juan Facundo Riaño, Rafael Torres Campos y mujeres como Casilda Mexia, Concepción Saiz y Carlota Mesa, todos ellos institucionistas.

Giner de los Ríos fue, según Emilia Pardo Bazán, «resueltamente feminista, pues se interesaba en muy alto grado por todo aquello que atañía al mejoramiento de la condición de la mujer». Alice Pestanha, asidua colaboradora en el BILE, una mujer que tuvo ocasión de tratar con frecuencia a D. Francisco, describe así su feminismo:

Las mujeres debieronle mucho, aunque parecía algunas veces que las distinguía con una severidad excepcional. No conocí nunca feminista más sincero ni más radical. Pero este feminismo arrancaba de un precepto fundamental: No perder tiempo jamás; no gastar fuerzas batallando por lograr leyes de igualdad, que no pueden convenir en casos desiguales; trabajar, hacer resueltamente, entrar de pleno en la vida por todos los caminos abiertos; otros, sin que quepa la menor duda, se irán abriendo delante de aptitudes comprobadas.

La obra escrita de Giner, deja constancia de su interés y el de la ILE, por la educación de la mujer:

No es la cultura una necesidad para el hombre y un adorno para la mujer, sino que, por el contrario, es en ésta, sobre todo en la casada, una condición indispensable para la propia felicidad y para que pueda contribuir a la de su marido y preparar la de sus hijos. Solo atendiendo al cultivo de sus facultades podrá ser capaz de interesarse vivamente en todo cuanto importa al compañero de su vida...

Son frecuentes sus críticas a la situación jurídica que menosprecia a la mujer, citando como ejemplo el error legal de prohibición de investigar la paternidad natural establecida por el código napoleónico, fuente de sangrantes injusticias contra la madre abandonada y el hijo ilegítimo.

Otro punto defendido tenazmente por Giner y los institucionistas es el de la coeducación. La Institución la impondrá en sus escuelas y colonias de vacaciones en 1890 «como resorte para formar el carácter moral y asegurar la pureza de costumbres». La idea era comenzar por instaurarla en el nivel de párvulos y continuar gradualmente hasta las secciones superiores. Siempre se reafirmaron en su planteamiento de considerar tan nocivo como antinatural el hecho de separar por sexos el alumnado en las escuelas, argumentando que la escuela debía ser un reflejo de la vida y la convivencia en las aulas una base necesaria para fomentar el respeto mutuo entre hombres y mujeres.

Así mismo se mostró partidario de permitir a las chicas seguir carreras universitarias y admiró los progresos hechos en este sentido por Inglaterra y Estados Unidos.

La mujer mereció su atención como «femenina mitad» cuya rehabilitación es necesaria para lograr el ideal de la Humanidad de inspiración Krausista. Entendieron, en consecuencia, la necesidad de abrir la educación española al debate y al contraste de ideas entre los docentes, tal y como se estaba haciendo en otros países de Europa. Y

así en el Congreso Nacional Pedagógico celebrado en el Paraninfo de la Universidad central, participaron como ponentes: Azcárate, José de Caso, Cossío, Joaquín Costa, Francisco y Hermenegildo Giner, Rafael María de Labra, José Ontañón, Ruiz de Quevedo, Torres Campos, Juan Uña y Joaquín Sama.

El programa constaba de seis temas de discusión, de los cuales, dos conciernen especialmente a la mujer: la organización de las escuelas de párvulos y si éstas deben ser regentadas solamente por mujeres, la reforma de las Escuelas Normales y el carácter que ha de revestir la cultura femenina.

La propuesta institucionista de que «la educación de los párvulos debe encomendarse a la mujer, y la unión de los dos sexos continuarse en todos los grados de la escuela, para que ésta sea imagen de la vida», solo fue aceptada en lo referente a la atención de escuelas de párvulos por maestras. El asunto de la coeducación era aún espinoso y sobre él planeaban fantasmas que solo veían aspectos pecaminosos en cualquier aproximación entre personas de distinto sexo.

Los profesores de la Institución también abogaron porque se facilitase a la mujer una educación lo más amplia posible y sostuvieron la necesidad de reformar las Escuelas Normales, ampliando y sustituyendo el carácter teórico de las enseñanzas impartidas por otro más práctico mediante la creación, en dichas escuelas, de Museos Pedagógicos, sostenimiento de conferencias para el profesorado y la concesión de pensiones de estudio para visitar escuelas en el extranjero.

El congreso aceptó algunos de esos postulados: conveniencia de esas actividades, equiparación salarial de maestros y maestras, desempeño de las cátedras de las normales por mujeres y libre acceso de la mujer para otros estudios además de los de maestra. Era un triunfo de los postulados de la Institución, conseguido en un clima favorable del Ministerio de José Luis Albareda.

Posteriormente se celebran congresos en varias ciudades de España: Barcelona, Pontevedra, Valencia..., que demuestran el afán de los enseñantes por discutir cuestiones relativas a su labor y situación. En todos ellos estuvo presente el tema de la mujer y fueron personas ligadas a la ILE sus más fervientes defensoras.

Más adelante, coincidiendo con la celebración del cuarto centenario del descubrimiento, se celebraría el importante congreso Hispano-

portugués-Americano presidido por Rafael M^a de Labra. En lo referente al tema de la mujer cabe destacar las ponencias presentadas por mujeres como Berta Wilhelmi de Dávila: «Memoria y datos estadísticos sobre la aptitud de la mujer para todas las profesiones», la de Emilia Pardo Bazán acerca de «relaciones y diferencias entre la educación del hombre y de la mujer», la de Concepción Arenal «Sobre la educación de la mujer».

Emilia Pardo Bazán hizo uso de la palabra afirmando: «No puede, en rigor, la educación actual de la mujer llamarse tal educación, sino doma, pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión». En parecido sentido se pronuncian Carmen Rojo, directora de la Escuela Normal Central de maestras, Berta Wilhelmi y Crescencia Alcañiz.

Rafael Torres Campos, conocido discípulo de F. Giner, interviene desmintiendo la inferioridad fisiológica de la mujer y para evitar que la educación femenina sea inferior a la masculina aboga por «tratar igualmente a la mujer y al hombre, educarlos del mismo modo, hacerlos concurrir juntos a las escuelas y a la universidad en todos los grados y esferas de la enseñanza, acabar con la irracional separación de sexos».

Concepción Arenal, que no estuvo presente en el congreso, envió un informe sobre varios puntos y se pronunció a favor de la educación femenina sin recortes:

Es un error grave y de los más perjudiciales inculcar a la mujer que su misión única es la de esposa y madre; equivale a decirle que por sí no puede ser nada, y aniquilar en ella su 'Yo' moral e intelectual, preparándolos con absurdos deprimentes a la gran lucha de la vida, lucha que no suprimen, antes la hacen más terrible, los mismos que la privan de fuerzas para sostenerla.

Defiende así mismo la necesidad de la Educación Física para la mujer y la extensión de la higiene, oponiéndose a la tradición de considerar el conocimiento y cuidado del cuerpo como fuente de pecado e ignominia.

Aun no siendo un éxito total en cuanto a las propuestas institucionistas, su peso se hace notar en la votación final de casi todas las cuestiones referidas a la mujer, excepto en el intocable de la coeducación. Era un importante refrendo a las ideas defendidas por la ILE en sus escuelas y obras escritas en un entorno, el de 1892, hostil a las iniciativas reformistas. Aun así, los avances son muy significativos, prueba de ello el hecho de que entre los años, 80 y 90 quince mujeres culminaran

estudios universitarios en España; pero también es palmaria y vergonzosa la tasa de analfabetismo femenino en torno al 71% en 1900. Una gran tarea por acometer por el recién comenzado siglo XX.

La Institución contó desde el 7 de marzo de 1877 hasta diciembre de 1936, con una publicación periódica 'BILE' que empezó siendo semanal, después quincenal y, desde 1894, mensual. Se definía como «una revista científica, órgano oficial de la Institución, y consagrada tanto a la difusión de la cultura general como al estudio de las cuestiones pedagógicas, salvando así, por una activa propaganda, los límites en que por fuerza ha de encerrarse la obra que realiza la Institución». Dio cabida a múltiples colaboraciones de autores nacionales y extranjeros en lo referente a la esfera socioeducativa.

El tema de la mujer en lo que se refiere a su instrucción y a su 'rehabilitación' estuvo presente en sus páginas aunque abordado de distintas formas según las circunstancias de cada momento: desde las noticias y colaboraciones con la Asociación para la Enseñanza de la Mujer (antesala de la ILE) hasta la preocupación por aprender de las experiencias y novedades pedagógicas existentes en países europeos, y la comparación con la realidad interna para apoyar las intenciones de reformas. Esa llamada constante a la educación, encontrará eco en las esferas oficiales dando como resultado la creación en 1900 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para gestionar todo lo referente a la educación nacional. La voz de la institución encontrará un lugar donde hacerse oír con mayor o menor intensidad según el cariz político de los ocupantes de ese ministerio.

En los primeros años de siglo XX el Institucionismo está patente en la política social y educativa oficial. En 1907 nace la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas con el objetivo de promover la investigación y conceder pensiones de estudio en países extranjeros a maestros y licenciados. Estará al frente de la misma Santiago Ramón y Cajal y como secretario, José Castillejo, discípulo de Giner. Los hombres de la Institución comenzaban a tener en sus manos los resortes para llevar adelante el progreso intelectual del país.

La muerte de Giner en 1915 y los avances oficiales en el terreno de la educación explican que a partir de esos años el boletín no abunde en la argumentación sobre temas femeninos, dedicándose más bien a trabajar en vivo desde los centros oficiales ocupados por sus discípulos, muy especialmente a través de la Junta para la Ampliación de Estudios,

gracias a la cual se abre la Residencia de Señoritas en Madrid, similar a la Residencia de Estudiantes. En 1918 se crea el Instituto-Escuela, centro de estudios primarios y secundarios de carácter mixto y en 1929 se abren los primeros institutos femeninos en Madrid y Barcelona.

Pocas mujeres colaboraron, a pesar de todo, en el boletín, que fue mayoritariamente gestionado por hombres. Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán firmaron artículos en varias ocasiones. La colaboradora más constante tal vez fuera Alice Pestanha esposa del profesor de la ILE, Pedro Blanco. Se encuentran también colaboraciones esporádicas de Berta Wilhelmi, Matilde García del Real y la escritora chilena Gabriela Mistral.

Podemos concluir que, si bien la Institución fue desde su origen hasta el final una obra esencialmente masculina, lo fue de hombres que pensaban en serio y sin fantasías acerca de la mujer, lo que no era frecuente en la España de la época. La semilla gineriana había sido fecunda e irradió más allá de las aulas escolares y universitarias. Esta irradiación produjo interesantes realizaciones de tipo intelectual y académico y fueron muchos los seguidores del maestro Giner de los Ríos los que hubiesen podido continuar con éxito los logros alcanzados, logros que el golpe de estado del 36 y los años oscuros subsiguientes se encargaron de silenciar y vilipendiar injustamente. Tras ese largo paréntesis, ha sido y sigue siendo necesario repensar y poner en valor la gran aportación realizada por la Institución libre de enseñanza en favor de la educación de las mujeres.

II. ORGANISMOS DE BASE INSTITUCIONISTA

1. EL MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL (1882-1941)

Miguel A. Richart y Bernardo Javier Ramos Altamira nos exponen en «Algunas notas sobre el Museo Pedagógico Nacional: (1882-1941)» publicado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, que el Museo Pedagógico Nacional fue una de las primeras entidades creadas bajo el círculo de influencia de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Se puede decir que se trata de uno de los organismos que más ha contribuido a la actualización educativa de la España contemporánea. Continúan diciendo que «desde su creación en 1882, su actividad no se redujo al fomento del mero coleccionismo, sino que se erigió en un centro vivo de investigación educativa, de formación, asistencia técnica y proyección social. Durante los casi sesenta años de existencia, el museo fue un foro que desarrolló una notable influencia en la renovación de la escuela española», constituyéndose «en una de las piezas claves de la reforma educativa de finales del siglo XIX y comienzos del XX», introduciendo las innovaciones más progresistas para la formación del magisterio, impulsando la creatividad pedagógica y haciendo llegar a nuestro profesorado lo más avanzado de la educación internacional.

Nos exponen que «el Museo atraerá a personas interesadas por la renovación pedagógica y pensionará a bastantes de ellas en el extranjero». Personas de amplio bagaje intelectual como «Manuel Bartolomé Cossío (su director), Domingo Barnés Salinas (secretario), Rafael Altamira (segundo secretario), Lorenzo Luzuriaga (inspector adscrito como encargado de publicaciones) y otros muchos colaboradores (profesores, catedráticos de universidad, etc.) que impartirán cursos, pronunciarán conferencias, dirigirán seminarios...».

La capacidad de influencia del Museo Pedagógico fue bastante amplia. El laboratorio de Antropología Pedagógica que en él funcionaba, los cursos de pedagogía general o ciencias experimentales, los ciclos de conferencias, los monográficos pedagógicos (trabajos manuales, técnicas psicopedagógicas) hicieron de él un centro de referencia en la modernización del magisterio. Contará además con un Boletín Pedagógico en forma de monografía «al estilo europeo» que se enviaba gratuitamente a todo el profesorado del Estado llegando a tener una tirada de 30.000 ejemplares. En definitiva, el Museo pretendía cooperar en el progreso de la educación nacional mediante sus investigaciones,

sus colecciones, sus bibliotecas (itinerantes y fija), cursos de formación del profesorado, etc.

Su apogeo surgirá a comienzos de siglo, cuando Rafael Altamira, que fuera secretario del mismo entre 1889 y 1897, sea nombrado Director General de Primera Enseñanza. A partir de entonces, entre 1911 y 1915, se incrementará la actividad docente como centro de investigación y enseñanza y se comenzará a colaborar con organismos próximos como la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, la Residencia de Estudiantes, el Museo de Ciencias Naturales, etc. Participará también en los cursos de perfeccionamiento para enseñantes e inspectores, así como en la preparación pedagógica de excursiones de maestros al extranjero que promovió la Dirección General de Primera Enseñanza y la Junta de Ampliación de Estudios. Aumentarán significativamente las colecciones de materiales de enseñanza o material didáctico para las distintas disciplinas, los proyectos y planos de construcciones escolares, de mobiliario escolar, de trabajos escolares, de muestras de caligrafía española y de trabajos de aguja, especialmente bordados. Esta última colección llegó a ser realmente valiosa gracias a la aportación de doña Emilia de Gayangos y don Juan Facundo Riaño.¹⁸

Poco a poco, el Museo irá perdiendo su actividad docente, disminuirán sus publicaciones y dejarán de renovarse ediciones ya agotadas. Paulatinamente, quedará reducido a un centro de información basado fundamentalmente en su biblioteca, hasta que se produjo su cierre definitivo en 1941.

La Biblioteca, actualmente conservada en la Residencia de Estudiantes, fue la segunda biblioteca de Madrid en número de lectores después de la Nacional. Estaba dividida en tres secciones: una exclusivamente pedagógica; otra, de cultura general y, una tercera, de colecciones de revistas españolas y extranjeras. Contaba además con libros escolares de literatura infantil y una colección de manuscritos ‘raros’ de los siglos XVI al XIX.

¹⁸ http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/algunas-notas-sobre-el-museo-pedaggico-nacional---18821941-0/html/00b5255a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

2. LAS COLONIAS ESCOLARES DE VACACIONES

Gracias a la iniciativa de la Institución Libre de Enseñanza, una de las primeras acciones que se pusieron en marcha desde el Museo Pedagógico fueron las Colonias Escolares de Vacaciones, dirigidas en un primer momento a los menores más necesitados, a aquellos que pertenecían a familias humildes y que vivían en condiciones insalubres, con gran riesgo de contraer enfermedades. Su finalidad era ofrecer a esos alumnos una oportunidad de pasar varias semanas viviendo en pleno contacto con la naturaleza, recibiendo una educación adecuada y unos cuidados y atención que no disfrutaban habitualmente en su vida ordinaria.



Grupo de la colonia ante la casa-comedor. Prado de San Vicente de la Barquera (Cantabria). Agosto de 1930. Archivo de la Fundación Francisco Giner de los Ríos.

Las colonias escolares de vacaciones fueron introducidas en España por el institucionista y director del Museo Pedagógico Manuel Bartolomé Cossío en 1887. Este movimiento se promovía en buena parte de Europa, desde una perspectiva pedagógica, como reacción al exceso de intelectualismo escolar, a los hábitos sedentarios en la escuela, a la excesiva permanencia en las clases y a las condiciones inapropiadas del mobiliario, insalubridad de los locales o a la mala higiene y alimentación que contribuían a que se mantuviera una tasa de mortalidad infantil muy alta. En España, uno de cada tres menores (32%) fallecía antes de cumplir los cinco años.

Ante tal situación los pedagogos más avanzados se pronunciaron a favor de una educación completa e integral, que tuviera por finalidad el desarrollo de la persona física, intelectual y moralmente. Por eso, a las colonias escolares no sólo se les atribuía una función higiénica, de carácter preventivo, sino también una dimensión educativa. Junto a los efectos beneficiosos en la salud, se pretendía, en palabras de Cossío:

(...) atender, ante todo, a aquellos niños que comienzan a tener escrófulas, que guardan oculto el germen de la tuberculosis, y especialmente a los consumidos por una mala y escasa alimentación, o por condiciones insalubres de la casa y de todo su régimen de vida; a aquéllos que para contener el mal, para fortalecer la naturaleza, para prevenir la enfermedad, más que para curarla, necesitan, como únicos remedios, aire fresco y puro, habitación sana, alimento sustancioso, movimiento, juego y alegría. Se reconocía también la absoluta necesidad de combinar con la higiene, la educación, hacer que un elemento pedagógico presidiese a esta obra, sin lo cual, tratándose de niños, queda siempre, sin duda alguna, incompleta. Había, en suma, que asociarla a la escuela.¹⁹

Oficialmente fueron creadas por Real Orden del Ministerio de Fomento de 26 de Julio de 1892. El Ministerio no asumía su promoción con recursos públicos, sino que pretendía movilizar a «las fuerzas vivas» (autoridades eclesiásticas, diputaciones, ayuntamientos, asociaciones benéficas, sociedades económicas de amigos del país), para que las impulsaran respondiendo «al llamamiento de la caridad y el patriotismo». La primera colonia promovida en España, dirigida personalmente por Manuel Bartolomé Cossío y su secretario Ricardo Rubio, fue en San Vicente de la Barquera, Santander.

El desarrollo durante esta etapa (1892-1910), bajo los auspicios de la caridad, la filantropía y la beneficencia pública, fue frágil y débil. La respuesta de las «fuerzas vivas» fue endeble, más simbólica que efectiva. La aportación del Estado ridícula, (3500 pts. en 1900 ó 5000 pts. entre 1901 y 1905). La aportación de Diputaciones y Ayuntamientos tampoco fue mucho más pródiga, exceptuando los casos de Barcelona y Bilbao.

Para sufragar los gastos derivados de la celebración de las colonias, las Sociedades Económicas recurrieron a la petición de donativos a

¹⁹ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “De la caridad y la filantropía a la protección social del estado: las colonias escolares de vacaciones en España (1887-1936) Univ. Murcia. p. 4

diferentes entidades locales, ayuntamientos, diputaciones provinciales e incluso, excepcionalmente, al Estado, así como a suscripciones populares tanto en metálico como en especie, o a la celebración de festivales benéficos.

Las Sociedades Económicas impulsaron la realización de las colonias escolares de vacaciones, en sintonía con el llamamiento efectuado en la Real Orden de 26 de julio de 1892 y su propia ideología, desde una clara orientación paternalista y caritativa, con la finalidad de coadyuvar a la regeneración física, intelectual y moral de la infancia depauperada. A través de la celebración de colonias escolares de vacaciones pretendían conseguir el agradecimiento de los humildes, de los pobres, hacia los poderosos, que debían preocuparse de aquéllos, cumpliendo con la santa máxima que nos obliga al amor al prójimo, por la más sublime de las virtudes, por la caridad.

Hemos de esperar hasta 1911 para encontrarnos con un punto de inflexión (Real Decreto de 19 de Mayo de 1911). El institucionista Rafael Altamira asumió la Dirección General de Primera Enseñanza y dio un impulso significativo a las mismas. A partir de este momento, van a quedar institucionalizadas y, por tanto, van a ir afianzándose, creciendo progresivamente, hasta alcanzar su máxima expansión en el primer bienio republicano 1932-1933.

3. JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

El 11 de enero de 1907, Amalio Gimeno, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, decretó la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE).

Con la nueva institución, heredera de los principios de la Institución Libre de Enseñanza, se pretendía terminar con el aislamiento español y enlazar con la ciencia y la cultura europeas, además de preparar al personal encargado de llevar a cabo las reformas necesarias en las esferas de la ciencia, la cultura y la educación.

De este modo, el esfuerzo por reformar y regenerar el país, pasaba a ser una empresa nacional, independiente de los vaivenes políticos, en la que se implicaba a intelectuales de diferente ideología.²⁰

²⁰ “Cien años de la creación de los primeros centros de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas” JAE. CSIC, 2010

El programa científico y cultural desarrollado por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas con la creación de laboratorios, centros de investigación y dotación de becas para estudiar en el extranjero no sólo representó el proyecto más innovador de la España de 1907 a 1939, sino que además puso en contacto a los principales pensadores y científicos de España con los de otros países y continentes, posibilitando así una nueva forma de acercamiento de los pueblos a través de la cultura y de la ciencia.

Presidida desde sus inicios por Santiago Ramón y Cajal y José Castillejo como Secretario, la JAE se fijó como objetivos:

- El servicio de ampliación de estudios dentro y fuera de España.
- Las delegaciones en Congresos Científicos.
- El servicio de información extranjera y las relaciones internacionales en materia de enseñanza.
- El fomento de los trabajos de investigación científica
- La protección de las instituciones educativas en la enseñanza secundaria y superior.²¹



Don Santiago, en el jardín de la Residencia. Mayo-agosto de 1926
Fotografía de Ricardo de Orueta. Reproducida en la Residencia.

²¹ *Ibíd*em

Para llevarlos a cabo, se puso en marcha un conjunto de subvenciones del que se beneficiaron numerosos estudiantes, profesores e investigadores que fueron becados para trabajar tanto en el interior del país como en Europa o en América.

La Junta de Ampliación de Estudios (JAE):

desarrolló una política activa auspiciando la creación de centros de investigación en distintas partes de España como el Centro de Estudios Históricos de Madrid (1910), dirigido por Ramón Menéndez Pidal; la Residencia de Estudiantes, dirigida por Alberto Jiménez Fraud; el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales (1910), presidido por Santiago Ramón y Cajal con la asistencia de Blas Cabrera, que agrupó a instituciones ya existentes como el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo Antropológico, el Jardín Botánico o la Estación Biológica de Santander. También contó con diferentes comisiones y laboratorios como el de Investigaciones Biológicas, el de Investigaciones Físicas, la Estación Alpina de Biología del Guadarrama, la Misión Biológica de Galicia, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, el Seminario Matemático y los Laboratorios de la Residencia de Estudiantes (Química, Fisiología, Bacteriología,...)

Médicos, biólogos, químicos, historiadores, filólogos, hombres y mujeres de ciencias y letras se formaron en las instituciones creadas por la JAE, siendo los encargados de poner en marcha el programa renovador de la ciencia y la cultura españolas.

En plena Guerra Civil española, el 19 de mayo de 1938, el gobierno franquista decretó el cese de las actividades de la JAE, pero la Junta mantuvo una delegación en Valencia, apoyada por el gobierno legítimo de la República, que posteriormente se trasladó a Barcelona. A lo largo de la guerra muchos de los científicos de la JAE se vieron obligados a abandonar el país. Un grupo de ellos, ligados estrechamente a la Casa de España en México, fue el encargado de fundar la revista que reunió al exilio científico español: **“Ciencia. Revista hispano-americana de Ciencias puras y aplicadas”**. El 1 de marzo de 1940 aparecía el primer número de esta revista bajo la dirección de Ignacio Bolívar Urrutia.

El espíritu de modernización y reforma que representaba la Junta no contaba, lógicamente, con la simpatía de los sectores que promovieron y apoyaron el golpe de Estado en España de julio de 1936. El gobierno de Burgos decretó su disolución el 19 de mayo de 1938, transfiriendo sus funciones a un recién fundado Instituto de España, aunque la Junta siguió funcionando en la zona republicana hasta el final de la guerra. Terminada la Guerra Civil, el 24 de noviembre de 1939, el

dictador Franco promulgó la ley por la que se creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), disponiendo que en adelante “[...] todos los Centros dependientes de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la Fundación de Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas y los creados por el Instituto de España, pasarán a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas”.²²

El CSIC fue fundado con un espíritu diferente e incluso antagónico al de la JAE, como puede leerse en sus leyes fundacionales, o en el discurso de su fundador y presidente José Ibáñez Martín. Se pretendía liquidar “[...] todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra genialidad nacional y nos sumieron en la atonía y la decadencia...Nuestra ciencia actual, en conexión con la que en los siglos pasados nos definió como nación y como imperio, quiere ser ante todo católica”.²³

4. RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

(...) Recuerdo a Don Alberto Jiménez Fraud, tranquilo,
gobernándolo todo, como quien no hace nada.
Recuerdo a Don Miguel y a Juan Ramón, y a Ortega,
y el susto que me daban si de pronto me hablaban,
y el interés humano que yo, estudiante equis,
en ellos despertaba, conmigo levantaban.

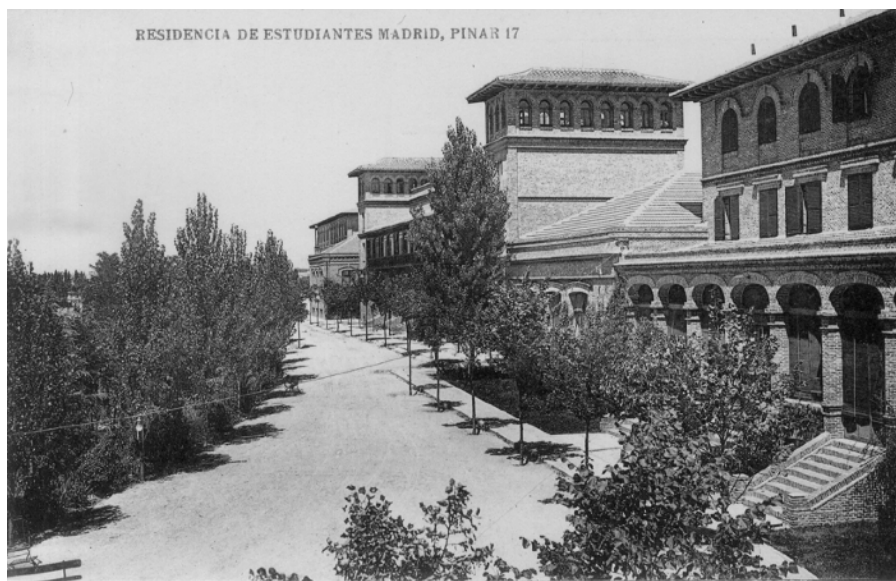
(...) ¡Mi vieja Residencial ¡Mi España siempre activa!
¡Mi verdad golpeando que no es sólo un recuerdo
nostálgico, adornado de glorias arrastradas,
sino algo siempre claro como espejo y ejemplo!
Porque si fuimos fruto de un árbol plantado,
también somos semilla de un nuevo crecimiento.

(Gabriel Celaya)

La Residencia de Estudiantes, desde su fundación por Real Decreto de 6 de mayo de 1910 hasta su brusca interrupción en el verano de 1936, constituyó una experiencia única que gozó de notable resonancia en escogidos ambientes intelectuales y sociales como nos describe Isabel Pérez-Villanueva Tovar:

²² <http://www.jae2010.csic.es/historia.php>

²³ Discurso inaugural del CSIC. José Ibáñez Martín, octubre de 1940



Los pabellones Central y Transatlántico de la Residencia de Estudiantes en una tarjeta postal de los años veinte. Residencia de Estudiantes.

Con el paso de los años, envuelta en un halo poético, se ha ido convirtiendo en una referencia casi legendaria, en un símbolo espiritual, en un hito cultural que ejemplifica lo mejor de toda una época.

Para entender adecuadamente y en su totalidad debe tenerse muy presente que forma parte -como pieza destacada- de un meditado proyecto reformista que se pretende integrador: el que impulsó la Institución Libre de Enseñanza a través de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (...)

La Residencia de Estudiantes se muestra como un organismo educativo singular: se propone abarcar la vida entera de los estudiantes, proporcionarles una educación integral, una verdadera educación general a través de un sistema individual, activo y práctico. Frente a la tendencia a la especialización y a la fragmentación de materias, la Residencia aborda, con pretensión armónica y sintética, una educación humanista que quiere aunar arte, letras, ciencias y técnica, y relacionar así los diversos campos del conocimiento y las más variadas perspectivas culturales. La Residencia rechaza las normas disciplinarias al uso. Se rige en su ordenamiento interno por pautas flexibles, modeladas por el propio grupo, que se entiende como un núcleo de carácter familiar. El “espíritu de la casa” como se decía, el peculiar modo de vida que allí se seguía (...)

Una Universidad de régimen colegial y corporativo, de organización tutorial, al modo anglosajón. La Residencia que se concibe como una “alta empresa nacional”, que se propone formar “minorías directoras”, solidarias y responsables, con la misión consciente de transformar la realidad española.

La Residencia de Estudiantes ofrece así, como un microcosmos, un ejemplo de convivencia y de tolerancia, un modelo de participación y de relación social. Con una rica dimensión cultural que se proyecta al exterior como una singular muestra de aquel Madrid de los años veinte y treinta (...)

Las actividades definen las inquietudes, tendencias, manifestaciones de vanguardia, la sensibilidad de aquel tiempo, tanto por la variedad de los temas tratados como por el diverso significado de los participantes. En el terreno intelectual, científico, artístico y cultural, la Residencia constituyó la tentativa más sólida y completa de enlazar con el proyecto liberal y europeísta de cooperación e intercambio internacionales que se fragua, no sin resonancias políticas, en el mundo occidental de entreguerras.²⁴



Representación teatral en la Residencia, Luis Buñuel como Don Juan Tenorio, Américo Castro de apuntador, Madrid, [hacia 1922]. Residencia de Estudiantes.

En consonancia con ese ideal de vida sencilla seguido en la Residencia nos encontramos con la meditada sobriedad del marco arquitectónico y ambiental. Frente al «ideal de lujo», «suprema flor de la falsa civilización burguesa», las notas que definen la estética institucionista serán siempre: sobriedad, sencillez, equilibrio, naturalidad, armonía, modestia y dignidad, belleza y utilidad. En resumen: racionalismo constructivo, donde todo es sabiamente combinado y decorado con objetos y elementos artesanos de raíz popular.

²⁴ “El liberalismo institucionista en la Residencia de Estudiantes: una ética y una estética”. UNED.

Por el salón de conferencias de la Residencia pasaron las más destacadas personalidades de la cultura española e internacional de ese tiempo: Einstein, Marie Curie, Keynes, Henri Bergson, Stravinski, Louis Aragon, Le Corbusier...; trabajaron hombres insignes: Severo Ochoa, Juan Negrín, Blas Cabrera, Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Gómez Moreno...; o fueron residentes: Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Ortega y Gasset, Salinas, Lorca, Dalí, Buñuel, Alberti, Altolaguirre... lo más granado de la «edad de plata» de la cultura española.

5. LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS DE MADRID

Rosa M^a Capel Martínez, Profesora Titular de Historia Moderna en la Universidad Complutense de Madrid, en su trabajo «El archivo de la Residencia de Señoritas» nos cuenta como la Residencia de Estudiantes de Madrid de la calle Fortuny, «muy pronto se convirtió en lugar de referencia para la intelectualidad española del momento y en centro de creación ideológica, artística y científica». Esta Institución sólo aceptaba estudiantes varones, por lo que sus responsables decidieron crear un espacio femenino, para facilitar el acceso de las mujeres a los estudios intermedios y universitarios en las mismas condiciones que los varones.

Ha sido y es el único ideal de mi vida crear en el viejo solar de nuestra tierra un hogar para las mujeres estudiantes de España, donde encuentren cubiertas, de una manera adecuada, no sólo las necesidades materiales, sino lo que vale más aún, al ambiente espiritual y la disciplina moral que hacen posible una vida noble y digna. (María de Maeztu)

En 1910 el Ministerio de Instrucción Pública publicó dos decretos que marcaron un cambio muy importante en la vida universitaria española (las Reales Ordenes de 8 de marzo y 2 de septiembre) buscando la igualdad de condiciones para matricularse en la universidad y permitiendo que las mujeres que lograran sus títulos de licenciadas, pudieran ejercer la docencia en todos los niveles de enseñanza.

El Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes se hizo realidad en 1915, aprovechando el traslado de ésta a los nuevos edificios de los Altos del Hipódromo donde hoy se ubica. En los espacios que dejaba libres se abrió la Residencia de Señoritas. En una época en el que el papel de la mujer no se vinculaba precisamente a su formación académica, resulta todavía especialmente valorable el papel que tuvo la

Residencia de Señoritas en nuestra historia y el hecho de que su directora fuese María de Maeztu, una de las primeras profesoras de la Universidad Central.²⁵



El salón de la Residencia de Señoritas en su sede de la calle Fortuny, 30, Madrid, hacia 1923. Residencia de Estudiantes.

En un principio la Residencia se destinó a «'alojar' a las muchachas que venían a cursar sus estudios de Magisterio a Madrid. La propia María de Maeztu, al comienzo de la apertura del segundo curso, remitió una carta a José de Castillejo proponiendo “su renuncia si la Residencia no se dirigía también a la preparación de la chicas para otras ramas de la ciencia”.»²⁶ Así pues, la «Residencia nacía para albergar a las «señoritas mayores de dieciséis años que estudien o deseen ingresar en Facultades universitarias, Escuela Superior de Magisterio, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Normal, Escuela del Hogar, etc... Y a aquellas que deseen ampliar su cultura o hacer estudios privadamente sin buscar el reconocimiento oficial».»²⁷

Al igual que la Residencia masculina, la femenina ofrecía una serie de medios para el cultivo intelectual y el desarrollo físico de las residentes:

enseñanza de idiomas (francés, inglés y alemán), clases de cultura general y de las asignaturas que conformaban los programas académicos –Fisiología, Física, Literatura, Química...–, laboratorios,

²⁵ CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. “El archivo de la Residencia de Señoritas”, pp. 156-191

²⁶ *Ibíd*em

²⁷ *Ibíd*em.

biblioteca, conferencias, conciertos, excursiones y deportes. La estrecha relación que, desde el mismo momento de su fundación, mantiene con el “Internacional Institute for Girls in Spain” norteamericano, le lleva a acoger también a alumnas extranjeras que estudiaban español, para las que organizaban clases de idioma, así como a las que venían de varios ‘colleges’ americanos, becadas en los intercambios establecidos por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). Esa misma colaboración con el Institute está también detrás del Grupo de Niñas entre 6 y 16 años que la Residencia mantiene desde el curso 1916/1917 y en el que Amparo Cebrián, María Goyri o Matilde Huici, entre otras, imparten enseñanzas general, primaria y bachillerato.

Buenos conocedores de la sociedad de su tiempo, María y la JAE quisieron que la Residencia fuese una institución avanzada desde el punto de vista educativo, pero cuyo régimen interno respondiera a la “libertad de una familia española bien organizada, (con) atención diligente, vigilancia meticulosa, sin que se sienta”. Se trataba de hacer “compatible la elevación intelectual con el mantenimiento de las virtudes morales de la mujer española; su aumento de cultura racial y hondo sentimiento del honor y la dignidad”.

María, según reitera en las entrevistas que se le hacen, no deseaba que la Residencia acabara siendo “ni casino de intelectuales ni plantel de sufragistas”; su sueño era convertirla en “una casa de muchachas aplicadas al estudio”. Por ello, las actividades se multiplican desde las ocho de la mañana, en que se sirve el desayuno, hasta las once de la noche, en que se da el toque de silencio. Se lleva un estricto control de las alumnas, llegándose a exigir la autorización expresa del padre o tutor para las salidas más prolongadas, la ausencia a las comidas o la asistencia a las fiestas que organizaban en la Residencia. Esta disciplina a veces fue motivo de conflicto, como el sucedido porque las alumnas americanas podían regresar un par de horas más tarde que las españolas los fines de semana, algo que éstas consideraban una discriminación no justificada. A lo que María contestó cuando fueron a protestarle que la diferencia era razonable, dado el régimen de mayor libertad que reinaba en las familias estadounidenses.

Por los conceptos que la inspiran, el grupo ideológico en que se apoya, los aires de progreso que en ella se viven, la Residencia se convertirá en centro forjador de las elites intelectuales y sociales femeninas. En realidad, la inmensa mayoría de las residentes ya las integraban por adscripción familiar, pero tras su paso por aquélla, lo harán además por méritos propios. Unas elites que no dejarán de crecer durante los veintinueve años de vida de la institución, como efecto de la mejora de la educación de las españolas. La Residencia de Señoritas se convertirá en centro

forjador de las elites intelectuales y sociales femeninas y en ella se fraguó la Asociación de Mujeres Universitarias con Victoria Kent y Clara Campoamor como organizadoras.

Las dos instituciones residenciales vieron su vida truncada por la Guerra Civil. La Residencia de Señoritas desapareció. Sus locales y pertenencias pasaron al C. M. Santa Teresa de la Universidad Complutense de Madrid. Su recuerdo apenas quedaba en las mujeres que pasaron por ella y que consiguieron sobrevivir al conflicto bélico y en la mente de algunos historiadores de la Institución Libre de Enseñanza, como es el caso del profesor Vicente Cacho Viu, cuyos estudios sobre la ILE son un clásico en la materia. A él debemos que hoy podamos contar con el archivo completo de la Residencia de Señoritas, pues rescató los armarios y ficheros que lo contenían y que estaban abandonados en una esquina del jardín para ser retirados como material inservible. «Desde el inicio nos dimos cuenta de la profundidad e importancia del material hallado, pues abarcaba las más diversas facetas de la vida de la Residencia y de las residentes.

La documentación encontrada nos informa de los aspectos académicos, del régimen interno de la Residencia y de las relaciones externas mantenidas. En el caso de las actividades docentes, se conserva información sobre expedientes académicos y personales de las residentes y clases que se ofrecían, sobre la magnífica biblioteca y el laboratorio Foster de química, con los que se llegó a contar gracias a la colaboración del International Institute for Girls in Spain, institución americana cuyo origen se remonta al Colegio Americano fundado por el matrimonio Alice y William Gulick en el Santander de 1877. Sita en Madrid desde 1903, causaba gran admiración en Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner y Manuel B. Cossío por sus modernos métodos de enseñanza y la tolerancia que permitía la convivencia de niñas católicas y protestantes. El laboratorio, primero para chicas en España, contó ya en el primer curso con cuarenta y tres alumnas, la mayoría matriculadas en las facultades de Farmacia, Medicina y Ciencias. Con los años y el interés creciente por la química, sus instalaciones quedaron pequeñas y la JAE comenzó la construcción de un nuevo laboratorio.

El régimen interno de la Residencia también es posible reconstruirlo gracias a la documentación conservada: listados de residentes, horarios, asistencia al comedor, actas de las reuniones de la directiva, pormenorizados menús incluyendo el precio de los alimentos utilizados para confeccionarlos, etc. Existía, además, una Asociación de Alumnas que se encargaba de organizar tanto actos lúdicos –fiestas, viajes, cartas a los Reyes Magos,...– como de acción social, pasando por sesiones

literarias y científicas. Ejemplos de la minuciosidad con que operaba María de Maeztu y sus colaboradoras son los registros de llegada de las alumnas por la noche o de aquellas que habían sido autorizadas para acudir a algún baile. De éstas se anotaban los nombres de los acompañantes, el tipo de relación que guardaban con ellas (novio, familiar,...) y sus estudios o profesión. Además, la propia María se encargaba de recibirlos a la llegada –como hiciera una madre– acompañada de otras integrantes de la dirección.

Las relaciones externas que mantuvo la Residencia se pueden seguir a través de la magnífica colección de cartas que se conserva y de diversas informaciones. Se cuenta con la correspondencia de María con los padres o tutores de las alumnas, con personas que las recomiendan, con las propias residentes, con destacadas personalidades de la época, etc.. En suma, si la Residencia de Señoritas fue una institución modelo en su época, el archivo conservado de ella también lo es por su riqueza y amplitud. Es verdad que ya se han hecho algunos trabajos sobre aquella usando estas informaciones, pero creo que ofrece aún amplias posibilidades a quienes se dedican a la investigación de esta materia.²⁸

6. EL INSTITUTO-ESCUELA

Elvira Ontañón, historiadora, articulista y pedagoga, vinculada a la Institución Libre de Enseñanza, en su artículo «El Instituto-Escuela, un proyecto educativo vigente», publicado en ‘El País’ el 23 de abril de 2007, nos dice que este Organismo:

nació como un experimento educativo para extender a la enseñanza secundaria pública los principios pedagógicos fundamentales de la Institución Libre de Enseñanza y de la pedagogía más avanzada del momento. También se concibió como centro de formación del profesorado, pues los autores del proyecto conocían la necesidad de unos docentes formados en el nuevo sistema.

La fundación del Instituto-Escuela surgió en un momento histórico difícil, durante el primer gobierno de «concentración nacional con el Real Decreto de 10 de mayo de 1918, siendo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Santiago Alba Bonifaz. La guerra de 1914 no había terminado y el mundo estaba conmocionado por la Revolución de Octubre en Rusia. Todo ello afectaba a España, a pesar de su neutralidad, y especialmente a la JAE, ya que la situación dificultaba las

²⁸ CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. “El archivo de la Residencia de Señoritas”, pp. 156-191

becas e intercambios con el extranjero. Con todo, el proyecto del Instituto-Escuela siguió adelante. Para ello lo primero fue la selección y formación del profesorado. Se incorporó la figura de «aspirante al magisterio secundario» y se lograron excelentes profesores, que desarrollaron su vida profesional en el mismo. El proceso de aprendizaje se lleva a cabo con la participación de los alumnos, la construcción activa de los materiales didácticos, supresión de exámenes finales, evaluación continua.

Cada año se redactaba una Memoria y a los cuatro años se emitió un informe con los resultados obtenidos. En el Decreto de Fundación se especificaba que, al ingreso de la primera promoción en la Universidad, se determinaría la validez de la experiencia y, si resultaba positiva, se elevaría una propuesta al Consejo de Instrucción Pública para llevarla a otras escuelas públicas y a otras ciudades. El resultado del proyecto fue satisfactorio y el Instituto-Escuela se extendió a partir de 1932 a ciudades como Barcelona, Valencia, Sevilla y Málaga.

A petición del Instituto-Escuela se creó un Patronato del que forman parte Menéndez Pidal, Ortega, Calandre, María Goyri, B. Cabrera, Álvarez Ude... Este interés por la educación de los mejores intelectuales y científicos de España fue otro factor que hizo más sólida la experiencia. A pesar de la calidad de sus miembros, el Patronato consideró necesario un Consejo Asesor, formado por Américo Castro, Pedro Salinas, Enrique Moles, Cándido Bolívar y Xavier Zubiri.

Del Instituto-Escuela partieron importantes publicaciones realizadas desde el Centro de Estudios Históricos. Así, «la Biblioteca Literaria del Estudiante» ofrecía, en treinta volúmenes, una cuidada selección de lo mejor de la literatura española, desde autores medievales a contemporáneos, en unos textos accesibles a los destinatarios. Dirigió la colección el propio Menéndez Pidal, con la valiosa y activa colaboración de María Goyri, que selecciona los textos y los autores más idóneos y redacta la introducción y notas aclaratorias.

La «Biblioteca del Estudiante» se convirtió en una valiosa herramienta de trabajo escolar que, al mismo tiempo, permitía conocer las fuentes de nuestra literatura y el lenguaje literario. Fue todo un éxito y hubo que hacer sucesivas ediciones. Menéndez Pidal, en el prólogo de la segunda edición, con todo respeto, sugiere a los profesionales de la enseñanza que enseñen a conocer y a disfrutar los tesoros de nuestra literatura, incluso les apunta maneras de lograrlo. También se publicó un manual de Física y Química de M. Catalán y A. León que aún hoy es una buena guía metodológica.

La madurez del Instituto-Escuela llegó en los años treinta con una precisa reorganización, ampliación de actividades extraescolares, colonias de vacaciones, viajes e intercambios en el extranjero, un modelo educativo nuevo en la Sección de párvulos, una biblioteca circulante para Bachillerato... En Madrid el Instituto-Escuela llegó a tener 1600 alumnos que asombraron a las autoridades con la representación de «La pájara pinta» de Alberti en el Campo del Moro.

La última creación de la JAE que fue el Instituto-Escuela constituye un modelo pedagógico digno de ser tenido en cuenta, ya que sus principios y orientaciones conservan la vigencia que tuvieron en su momento y muchos de los procedimientos que utilizó se han incorporado con naturalidad a la escuela actual. Esta vigencia del sistema utilizado en el Instituto-Escuela se comprueba cada día en un colegio que es su prolongación, con los cambios que la evolución de la historia exige. Es el 'Colegio Estudio', que con casi setenta años de vida continúa educando a sus alumnos sin libros de texto (con muchos de lectura y consulta), sin presiones ni amenazas en un clima de respeto y solidaridad, que no les impide desenvolverse con soltura en esa «sociedad compleja, inestable, peligrosa y dura». La Institución Libre de Enseñanza como origen de esta línea educativa adoptada hoy por muchos otros colegios, continúa vigente en la educación española.²⁹

7. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

Las Misiones Pedagógicas, insólita experiencia de educación popular, fue un proyecto de solidaridad cultural patrocinado por el primer Gobierno republicano a través del Museo Pedagógico Nacional y la Institución Libre de Enseñanza. Ideadas tiempo atrás por Giner de los Ríos y Bartolomé Cossío como «escuelas ambulantes que van de pueblo en pueblo», fueron puestas en marcha con el fin de llevar los valores republicanos a los lugares más olvidados de la geografía española. No podemos olvidar que un mes antes (el 12 de abril de 1931) se habían celebrado unas elecciones municipales que acabaron con el triunfo republicano en las grandes ciudades, pero no en el mundo rural. Por consiguiente, había que sensibilizar culturalmente a la España más tradicional y profunda, tal y como lo expresa Rodolfo Llopis, director General del Ministerio de Instrucción Pública:

²⁹ «El Instituto-Escuela, un proyecto educativo vigente» (El País 23 de abril de 2007)

Las urnas reflejan la realidad española. Las grandes ciudades son republicanas, mientras que el campo sigue aferrado a la tradición (...) Hay que ir a los pueblos a llevar lo que la civilización crea y sólo disfruta la ciudad.



Retrato de Manuel B. Cossío por Joaquín Sorolla, 1908. Archivo de la Fundación Francisco Giner de los Ríos

El desarrollo del proyecto no fue fácil debido -en buena parte- a la desconfianza de los sectores más conservadores hacia una República recién llegada. Tenemos que ubicarnos en esa España semianalfabeta de 1931, en muchos de esos pueblos abandonados y atenazados por los poderes locales de caciques y religiosos y ponernos en el lugar de esos hombres y mujeres para entender la sorpresa y la desconfianza que les producían aquellas personas que les llegaban, tan extrañas y ajenas a sus pueblos.

Las Misiones Pedagógicas se crearon legalmente por Decreto de 29 de Mayo de 1931. Se gestionaron mediante un Patronato compuesto por: Manuel Bartolomé Cossío (Presidente), Luis Álvarez Santullano (secretario), Domingo Barnés Salinas (Vicepresidente) y José Ballester Gozalvo, Francisco Barnés Salinas, Luis Bello, Amparo Cebrián, Óscar Esplá, Rodolfo Llopis, Ángel Llorca, Antonio Machado, Lucio Martínez Gil, María Luisa Navarro Margothi, Marcelino Pascua, Enrique Rioja lo Blanco, Pedro Salinas y Juan Uña Shartou (vocales). Estaba

estructurado en los siguientes «servicios»: el Museo Pedagógico y Museo Circulante, el Coro y Teatro del Pueblo, el Retablo de Fantoques, el Servicio de Cine y Proyecciones Fijas, el Servicio de Música y el Servicio de Bibliotecas.

- El Servicio de Bibliotecas fue el que tuvo una mayor repercusión y efecto duradero. En él se invirtió aproximadamente el 60% del presupuesto total. Estuvo coordinado por Luis Cernuda, con la valiosísima colaboración de María Moliner y Juan Vicens de la Llave. Se crearon 5.522 bibliotecas en localidades de menos de cinco mil habitantes. El lote donado se componía de una caja con una colección de cien volúmenes, acompañados de talonarios para el préstamo, fichas estadísticas y papel para forrar los libros. Había libros para adultos con obras de literatura, ciencia e historia y de consulta y libros de cuentos y aventuras o adaptaciones infantiles de grandes obras de literatura. En la mayoría de los casos la gestión de las bibliotecas rurales se encomendó a los docentes, sin retribución ni compensación alguna por ello.
- La música también estuvo presente en todos los programas e intervenciones misioneras. El servicio de Música y el del Coro estuvo dirigido por el compositor Eduardo Martínez Torner. En su repertorio se incluía desde la música clásica, al canto gregoriano o lírica española, pasando por la zarzuela y el folclore.
- El Teatro del Pueblo estuvo dirigido por Alejandro Casona, y representaba, sobre todo, entremeses de Lope de Rueda o Cervantes, cantando en los intermedios romances tradicionales, cantigas o canciones populares.
- Lo más novedoso fue el Servicio de Cine y Proyecciones, gracias a la labor de una figura señera en el campo de lo audiovisual como fue el granadino José Val del Omar. En muchos pueblos era la primera vez que veían ese maravilloso mundo del sonido y la imagen en movimiento. Se proyectaban películas muy divertidas, además de diapositivas sobre arte, historia, ciencia, geografía...
- Para el público infantil —y también para los adultos— se creó El Retablo de Fantoques (guiñol y títeres). Los argumentos de las farsas, los objetos y marionetas, eran creación de los propios responsables del servicio (Miguel Prieto Anguita, Diego Marín y Rafael Dieste), siempre con la consigna de «despertar en el pueblo emociones regocijadas y primitivas, pero también fecundas, dignas y limpias».



Grupo de espectadoras ante una copia de 'Las Hilanderas' de Velázquez.
Cebreros, Ávila, 13-17 de noviembre de 1932. Residencia de Estudiantes.

- El Museo Ambulante intentaba acercar al pueblo llano el arte, las obras de los grandes de la pintura mediante copias realizadas al efecto, Goya y Velázquez entre otros pudieron ser contemplados en los más recónditos lugares. Dos nombres granadinos a resaltar: Ismael González de la Serna y Manuel Ángeles Ortiz.
- Finalmente, La Barraca, grupo de teatro universitario, de carácter ambulante y orientación popular, coordinado y dirigido por Federico García Lorca y Eduardo Ugarte (durante la guerra por Manuel Altolaguirre y Miguel Hernández) pretendía llevar el teatro clásico español a los lugares de menos actividad cultural de la Península.

La presentación oficial del proyecto tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid pocos días antes de la Navidad de 1931. Fue esencial el compromiso de Fernando de los Ríos —ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes— para conseguir la financiación. No está de más recordar, en modo anecdótico, el rifirrafe dialéctico, y como lo expresó de manera despectiva el ministro de Hacienda del momento, Indalecio Prieto: «el dinero para sus títeres».

Para llevar a cabo tan amplio programa, convocados por Bartolomé Cossío, se reunieron más de quinientos voluntarios entre maestros, profesores, artistas, intelectuales y jóvenes estudiantes. Todos los componentes iban uniformados, los hombres con mono azul y las

mujeres con vestido azul y cuello blanco. El grupo técnico se transportaba en camiones proporcionados por el Ministerio y las labores de carga y descarga, montaje y desmontaje, la realizaban los propios actores.

Cuando un municipio requería la visita de las Misiones, su alcalde debía realizar una propuesta con un informe que incluyera aspectos como la situación cultural, grado de escolarización, situación económica, localización, itinerario,... Entre julio de 1932 y abril de 1936 se representaron trece obras de teatro clásico español en setenta y cuatro localidades de nuestra geografía. Entre ellas estaban: entremeses de Lope de Rueda y Cervantes y su Retablo de las Maravillas; la Vida es sueño y el Gran Teatro del Mundo, de Calderón de la Barca; Fuenteovejuna, la Dama Boba y el Caballero de Olmedo, de Lope de Vega y el Burlador de Sevilla, de Tirso de Molina.

Para hacernos una idea de lo que suponía la llegada de una misión a una población, qué mejor que reproducir textualmente este pasaje. Pocos textos hay que expresen tan nítidamente el espíritu con el que los misioneros comenzaron sus viajes por las aldeas españolas:

Llegan los misioneros. Ojos sorprendidos, miradas reticentes o interrogativas, manifestaciones de alegría, saludos de bienvenida, cejas fruncidas, muestras de curiosidad, gestos suspicaces, carreras y saltos de los más pequeños, acercamiento comedido, de todo esto hubo cuando los misioneros llegaron a las primeras poblaciones rurales que los recibieron. Los testimonios gráficos, fotografías sobre todo, pero también algún documental que ha llegado hasta nosotros, nos muestran esa mezcla de sensaciones y de sentimientos que vivieron los aldeanos en su primer contacto con aquel grupo de personas tan peculiares procedentes de las ciudades.

Muchos de los habitantes de la España rural no estaban habituados a este tipo de visitas. En algunos casos, sencillamente no las recibían de ningún tipo o eran tan ocasionales que suponían un acontecimiento excepcional. En otros casos se trataba de visitas regulares o esporádicas de familiares o de representantes de las autoridades gubernativas o provinciales. Pero ahora recibían a unos visitantes muy especiales, que venían en nombre de la República y traían un buen número de novedades: proyectores y películas de cine, gramófonos con discos, representaciones teatrales, retablo de títeres, reproducciones de cuadros

famosos, además de historias, poesías, romances, lecturas y canciones. Su presencia no podía resultar indiferente, como de hecho sucedió.³⁰

En su primera intervención pública, los misioneros leían el mensaje que Cossío, presidente del Patronato de Misiones Pedagógicas, había preparado para la ocasión y que sería repetido al comienzo de cada nueva misión, con la intención de explicar su sentido y sus propósitos.

(...) Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pedirnos nada. Al contrario; venimos a daros de balde algunas cosas. Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República, que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertirlos. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertirlos, casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y titiriteros».³¹

Podemos imaginar la sorpresa, la expectación, la indiferencia, la suspicacia quizás, con que los habitantes de Ayllón (Segovia) escucharon estas frases. Pero dejemos que los misioneros nos cuenten con sus propias palabras la impresión que se llevaron de su primer día en la localidad. La cita es larga, pero vale la pena permitir que los ecos de sus voces, ahora alejadas en el tiempo, lleguen directamente hasta nosotros:

No había más que el salón de baile del pueblo: una gran panera, con el suelo de tierra y un pequeño tinglado para los músicos, donde se instalaron los operadores de cine. Local sin ventilación apenas, sin asientos, y naturalmente sin sombra de calefacción, se prestaba mal a nuestro tipo de trabajo. Más de quinientas personas, mozos, viejos y chiquillos, con bufanda y boina puesta; muchos fumando. Mujeres, mozas y viejas, que cada día aumentaban en número y se pasaban la sesión entera de pie. Algunas personas, contadísimas, sentadas en los bancos que trajeron de la iglesia. Y era necesario trabajar en esas

³⁰ TAINA, Alejandro. "Las Misiones Pedagógicas, Educación popular de la Segunda República". Editorial Catarata.

³¹ Patronato de Misiones Pedagógicas, 1934: pp. 12-13

condiciones. El rumor de tantos pies, el inquieto removerse de gente tan mal instalada, forma un fondo poco propicio a la charla familiar que hubiésemos querido. Entre película y película (que el primer día se pasan a mano por falta de voltaje) damos discos, que quedan ahogados entre aquella masa, perdiendo sus matices más delicados. Las películas (que a las gentes les parecen maravillosas) salen muy imperfectas y a nosotros nos descorazonan.³²

No obstante, al final de esa primera sesión, parece que las cosas ya marchan mejor:

En un descanso ponemos canciones populares; cantares asturianos y aires gallegos. Va después una canción montañesa. Cuando se empieza a oír el tamboril y la dulzaina con su ritmo típico, la gente se calla, y la voz del cantor, una hermosísima voz varonil, hace el silencio absoluto; el pueblo reconoce sus coplas y las oye con emocionado silencio; al repetirse el tema lo corean en voz baja, y al final aplauden entusiasmados, pidiendo otra vez la misma canción. Todas las noches ha sido necesario repetir esta copla. La llaman la nuestra.³³

Y según pasan los días, los misioneros se muestran más satisfechos, la misión se va encarrilando:

Para el segundo día ya se ha improvisado una manivela. Las películas, muy hermosas, pasan ahora con toda perfección. Muchos espectadores se quitan la gorra cuando se empieza a hablar. Ya saben algunos que no deben fumar. Hay más mujeres y más asientos en la sala. Menos bufandas. Más silencio. Esta rápida adaptación se va acentuando. El sábado podemos ya leer poesías. No hay necesidad de reclamar silencio; las películas, la música y, sobre todo, la convivencia han hecho el milagro.³⁴

³² Ibídem.

³³ Ibídem.

³⁴ Ibídem.

III. SOBRE EL INFLUJO DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA.

¿Qué se debe a la Institución Libre de Enseñanza?, se suele preguntar. Y se suele contestar ligeramente: poca cosa. ¿Poca cosa desde don Fernando de Castro acá? ¿Poca cosa cuando toda la literatura, todo el arte, mucha parte de la política, gran parte de la pedagogía, han sido renovados por el espíritu emanado de esta Institución?

(Azorín, ABC, en BILE. 1916,92)

La Institución Libre de Enseñanza es el enemigo más peligroso que tenemos hoy enfrente y al que hay que combatir sin contemplaciones, a sangre y fuego, poniendo al descubierto sus ardides, intenciones y propósitos.

(El Siglo Futuro 15 de mayo de 1918)

Como podemos deducir de los dos textos que acabamos de citar, la valoración que se ha venido haciendo de la innegable influencia de la Institución Libre de Enseñanza en la educación y en la cultura española es muy variada y contradictoria. Lógicamente, depende de quien la valore, según sean simpatizantes o detractores, pues mientras unos la consideran regeneradora y modélica, otros la juzgan como negativa y destructora del modelo educativo tradicional español.

La valoración hecha por sus adversarios y especialmente por la Iglesia Católica y sus instituciones, no fue, por supuesto, de simpatía, ni siquiera de respeto. La Iglesia calificaba a la ILE como una creación nefasta, alejada de los principios de la religión católica. Y en esa polémica, todos los medios católicos entablaron una lucha intensa que los incapacitó para ver los valores de la nueva pedagogía institucionista. Para ellos la ILE representó el emblema de la enseñanza sin Dios, que pretendía destruir las bases y la esencia de la educación española: su religión católica. De ahí, su intransigencia y su actitud beligerante.

Uno de los polemistas católicos que más se distinguió en describir y denunciar el pernicioso influjo de la ILE en la educación española fue el P. Teodoro Rodríguez. Como decimos, su semanario La Verdad no tuvo prácticamente otro objetivo que el de someter a la ILE a una implacable crítica. Con ocasión del II Congreso Catequístico de España, celebrado en Granada el año 1926 y ante un numeroso grupo de obispos, realizó una exposición acerca de los graves peligros de la Institución Libre. En su ponencia «La escuela, el comunismo y el institucionismo», acentúa el

carácter negativo del institucionismo tanto en el presente como en un próximo futuro: ³⁵

Dentro de unos cuantos años, España, nuestra querida patria, estará incomparablemente más descristianizada, con todas sus consecuencias sociales, que Francia. En España el enemigo tiene “bien montada su maquinaria”; y esa maquinaria pretende “ocupar todos los puestos estratégicos que dominan el ingreso en el cuerpo docente, cerrar las puertas a los no adictos, abrirlas de par en par a los sometidos...” y hacer todo esto de una forma callada, como con sordina, “para no alarmar”. ³⁶

Sin embargo, y a pesar de este posicionamiento tan dogmático e intolerante, de lo que no cabe duda es que en España también venía creciendo una profunda corriente que quiere regenerar el país a través de la educación y en el epicentro de la misma está situada la Institución Libre de Enseñanza que no se va a limitar con ofrecer una escuela nueva, un modelo educativo alternativo, sino que aspira a transformar toda la sociedad española.

¿Y cómo lo hizo? La ILE utilizó, con acierto y habilidad, ciertos medios:

- Su presencia en los organismos de decisión y muy especialmente en el Ministerio de Instrucción Pública y la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.
- Mediante la difusión de sus ideas pedagógicas a través del BILE (Boletín), en la prensa, en conferencias y demás foros.
- A través de sus centros educativos propios: Residencia de Estudiantes, Residencia de Señoritas y el Instituto-Escuela.
- Introduciéndose en los organismos de formación del profesorado como la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio y el Museo Pedagógico, para desde ahí, con nuevos planes de estudios, impulsar la formación de nuevos maestros y maestras o a través de la Extensión Universitaria, cuyo ejemplo más significativo fueron las Misiones Pedagógicas.

Pero aparte del ámbito educativo, la Institución Libre de Enseñanza va a tener una incidencia determinante en la cultura, en el arte y en la ciencia del primer tercio del siglo XX en España. Influenciados, directa o

³⁵ <https://www.redalyc.org/jatsRepo/771/77145288001/html/index.html>

³⁶ GARCÍA REGIDOR, Teodulfo. “Sobre el influjo de la Institución Libre de Enseñanza en la educación española”. Centro Superior de Estudios Universitarios. UAM. Madrid

indirectamente por el espíritu de la Institución, nos vamos a encontrar toda una pléyade de escritores, científicos, artistas, filósofos, historiadores, ensayistas, humanistas, que van a constituir lo que se ha venido a denominar la «Edad de Plata» de la cultura española.

¿Qué valores se fomentan desde la I.L.E.?

El balance de lo que la Institución Libre de Enseñanza ha aportado a la España contemporánea se puede abordar bien acercándonos a los organismos creados por la propia Institución (ya tratados en la primera parte de este trabajo) o analizando los valores fundamentales por ella cultivados. A saber:

- a) En primer lugar, **el ser humano como valor fundamental**. Por tanto, la educación debe proponerse antes que nada «formar hombres», sin apellido, para que luego sean ellos los que decidan lo que quieren ser. Escribe Giner:

Lo que España necesita y debe pedir a la escuela no es precisamente hombres que sepan leer y escribir; lo que necesita son "hombres", y el formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto o más que el entendimiento, la voluntad. La conciencia del deber, el espíritu de iniciativa, la confianza en sí propio, la individualidad, el carácter, y juntamente con esto la restauración del organismo corporal, tan decaído por causa del desaseo, del exceso de trabajo y la insuficiencia de alimentación: tal debe ser, en aquello que corresponde a sus medios, el objetivo de la escuela nueva.

(...) Nuestro deseo es ver si podemos entregar a la sociedad cada año algunos hombres honrados, de instintos nobles, cultos, instruidos hasta no serles extraño ningún elemento ni problema fundamental de la vida, laboriosos, varoniles de alma y cuerpo.

- b) En segundo lugar, el concepto de **libertad**.

La libertad, según su verdadero concepto, es aquella cualidad, inherente a la actividad de un ser de razón, de determinarse a obrar por sí mismo, siendo él solo causa de sus actos y pudiendo hacerse superior, en su íntima y propia esfera, a todas las influencias exteriores. (Giner)

- c) La idea de la tolerancia como valor social fundamental. Este tema se ve con toda nitidez en lo referente a la educación religiosa.

Precisamente si hay una educación religiosa que deba darse en la escuela es esa de la tolerancia positiva, no escéptica e indiferente, de la simpatía hacia todos los cultos y creencias, considerados cual formas ya

rudimentarias, ya superiores y aún sublimes como el cristianismo, pero encaminadas todas a satisfacer sin duda en muy diverso grado —en el que a cada cual de ellas es posible—, según su cultura y demás condiciones, una tendencia inmortal del espíritu humano. (Giner)

- d) Una valoración muy especial del trabajo riguroso y bien hecho.
- e) La búsqueda del equilibrio, de la armonía, del respeto al medio ambiente, a la libertad de cátedra, a las lenguas de cada lugar. En palabras de Castillejo:

La educación nacional (...) ha de ser obra de tolerancia y neutralidad lejos de toda pasión política, sectaria, religiosa o de casta. Se quiere formar hombres, ni católicos, ni protestantes, ni librepensadores... ni republicanos. Ellos serán luego una cosa u otra; pero si antes y siempre son hombres sanos, lo serán notablemente y en servicio de la humanidad.

- f) La coeducación, como valor para la convivencia. Pues si en la sociedad se da normalmente la convivencia entre hombres y mujeres, ¿por qué no, en la educación? ¿Por qué hay que separarlos a la hora de educar?
- g) La educación estética en toda su extensión, atendiendo a las diferentes artes.
- h) Formación de auténticos educadores ‘misioneros’, no enseñantes ‘funcionarios’. No se trata de enseñar las cosas, sino de aprender a hacerlas.
- i) Fomento de la participación activa del alumnado en la organización de colonias, cooperativas, cantinas o la propia Extensión Universitaria (Misiones Pedagógicas).
- j) La educación de la mujer en igualdad es otra gran aportación de la Institución y María de Maeztu, todo un ejemplo.

Hasta aquí y de manera somera las principales claves educativas que nos legó la Institución. La Guerra Civil acabó con todo y trajo consigo un obligado olvido de cuanto sonara a Institución Libre de Enseñanza, o peor aún, en consigna falangista: «a la señora Institución había que pasarla por las armas».

Pero lo que no desapareció, aunque costó mucho recuperarlo, fue ese mundo de los valores sembrados, valores de siempre. Aquella cosmovisión sigue teniendo vigencia y, por tanto, siendo totalmente válida en la España de este siglo XXI. Sí, ese conjunto de valores institucionistas, como preciado patrimonio de nuestra reciente historia, no

ha muerto; sigue siendo absolutamente necesario y nos permite mantener vivo de cara a un futuro esperanzado, ese sueño permanente de don Francisco Giner y de don Antonio Machado.³⁷

BIBLIOGRAFÍA

- “Giner de los Ríos: un andaluz de fuego”. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 2011.
- MOLERO PINTADO Antonio. “La Institución Libre de Enseñanza: un proyecto español de renovación pedagógica”. Ed. Anaya.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco: “Obras completas”. Texto del final Prólogo del Tomo X. Pp. 19-20.
- LOPEZ VILLAVARDE, Angel Luis: “El poder de la Iglesia en la España Contemporánea”. Universidad de Castilla-La Mancha. Ed. Los libros de la Catarata. 2013.
- GONZALEZ, Gerardo Y BENITO DEL RINCON IGEA, José Luis: “Francisco Giner de los Ríos o el arte de forjar almas”. Universidad de Castilla-La Mancha.
- CABALLERO CORTÉS, Angeles: “Francisco Giner de los Ríos 1839-1915”. Anexo I: Postulados de la ILE. Universidad de Málaga.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco: Discurso Inaugural del curso 1880-1881.
- VÁZQUEZ RAMOS, Raquel: “La Institución Libre de Enseñanza y su aportación a la educación de la mujer”. Artículo cedido para Ciudad de Mujeres.
- SANCHEZ BLANCO Laura y HERNANDEZ HUERTA José Luis: “La Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Una iniciativa de Fernando de Castro”. Universidad Pontificia de Salamanca.
- SANCHEZ BLANCO, Laura y HERNANDEZ HUERTA, José Luis. Papeles Salmantinos de Educación nº 10. 2008 Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Pontificia de Salamanca.
- IBAÑEZ MARTIN, José: Discurso inaugural del CSIC. Octubre 1940.
- PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: “El liberalismo institucionista en la Residencia de Estudiantes: una ética y una estética”. UNED.
- CAPEL MARTINEZ, Rosa Mª: “El archivo de la Residencia de Señoritas”. Universidad Complutense de Madrid. pp. 156-191.
- ONTAÑÓN, Elvira: “El Instituto-Escuela, un proyecto educativo vigente”. El País 23 de abril de 2007.
- TAINA, Alejandro: “Las Misiones Pedagógicas, educación popular de la segunda República”. Ed. Catarata.
- GARCIA REGIDOR, Teodulfo: “Sobre el influjo de la Institución Libre de Enseñanza en la educación española”. Centro Superior de Estudios Universitarios. UAM. Madrid.
- PALACIOS BAÑUELOS, Luis: “El mundo de los valores en la Institución Libre de Enseñanza”. Discurso de incorporación Académico Correspondiente. pp. 37-49.

³⁷ PALACIOS BAÑUELOS, Luis: Extracto de discurso académico “El mundo de los valores en la Institución Libre de Enseñanza”. Brac, 116 (37-49) 1989.

SEGUNDA PARTE

Por Una Senda Clara
(coordinador: José María Ruiz)

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA EN GRANADA

1. LA ESCUELA KRAUSISTA

Granada, al ser sede de distrito universitario, va a posibilitar la pronta llegada de la filosofía krausista y, posteriormente, la consiguiente influencia de la Institución Libre de Enseñanza a través de algunos profesores de su Universidad. Como enseguida vamos a ver, una concatenación de casualidades —el origen granadino de unos, o la llegada, estancia y magisterio de otros— irá marcando la inconfundible huella de la Institución Libre de Enseñanza en nuestra ciudad.

Para empezar, y aunque resulte un tanto anecdótico, Julián Sanz del Río, introductor de la doctrina en España, maestro y precursor de la ILE, se doctora en derecho canónico en el Sacromonte granadino en 1836.

Años después, Francisco Fernández y González, catedrático de Literatura General Española, asentó su carrera como arabista en Granada y aquí desarrolló su labor desde enero de 1856 hasta 1862. Orientalista de vocación, conocedor del árabe y el persa junto a otras ocho lenguas, fundó, en 1860, la *Sociedad Histórica y Filológica de Amigos del Oriente*, al estilo de las sociedades sabias orientalistas que surgieron en otros países de Europa. Entre los proyectos de esta sociedad estuvo la traducción y la edición de importantes obras de la España árabe en una «colección de obras arábicas originales, para servir al estudio de la historia y literatura de los árabes españoles».

El paso de Francisco Fernández y González por Granada dejó su impronta en otra experiencia: la publicación de la «Revista Meridional» en 1862, de la que se editaron doce números y en los que apareció un extenso trabajo del autor titulado «Esthética» y frecuentes artículos de Giner de los Ríos: «Algunas consideraciones sobre la Literatura Moderna» o «Ideas Políticas».

Es conveniente recordar que, tanto Francisco Giner como Nicolás Salmerón, compañeros de facultad y amigos desde este momento, entraron en contacto con el krausismo, en Granada, de la mano del catedrático Francisco Fernández y González, su cabeza visible en la Universidad granadina, a finales de la década de los cincuenta del siglo XIX.

Otro personaje clave en el desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza es el profesor granadino Juan Facundo Riaño y Montero. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en su ciudad natal y después en Madrid, donde completó estudios y se doctoró. En Granada trabó honda amistad para toda la vida con Francisco Giner de los Ríos, compañero de carrera, y con Nicolás Salmerón.

Riaño fue también una destacada figura en la Historia de la Pedagogía española. En 1882, tras ser nombrado director general para la Educación, convocó el I Congreso Pedagógico Nacional para conocer el estado real de la educación en España y sus posibilidades de mejora, al que asistieron Giner, Bernardo Cossío, Joaquín Costa y Concepción Arenal.

Como historiador del arte, reformó la Escuela de Industrias Artísticas de Toledo y fomentó la valoración social de la Historia del Arte; y como mentor de Giner de los Ríos, reformó la Escuela Normal Central de Maestras, creó un curso especial de párvulos y jugó un importante papel en la popularización de las excursiones krausistas.

Como director general de Instrucción Pública durante el primer gobierno liberal de la Restauración presidido por Mateo Sagasta, impulsado por su mente clara y europeísta, impulsó dos grandes proyectos educativos: el Museo Pedagógico Nacional (1882-1942), concebido para educar a los maestros y formar educadores (Decreto Ley de 6 de mayo de 1882) y el Museo de Reproducciones Artísticas, creado en 1877 a imitación de otros centros europeos parecidos, con fines eminentemente didácticos para enseñanza y disfrute del arte, del que fue director (1898- 1901).

Finalmente, también es suya la iniciativa de recopilar por provincias los «Catálogos Monumentales de España», en los que trabajaron algunas de las figuras más relevantes de la Historia del Arte español y, entre ellas, el granadino Manuel Gómez Moreno.

A pesar de no ser hombre de inclinación política, Riaño llegó a desempeñar con acierto los más altos cargos de su especialidad. Por ello, puede considerarse como uno de los más destacados ejemplos de la elite intelectual de la Restauración y una de las grandes personalidades del último tercio del siglo XIX.

Además de Francisco Fernández y González y Juan Facundo Riaño y Montero, podríamos destacar, entre otros, a José Moreno Nieto y

Villarejo y José Fernández y Jiménez como miembros destacados de este primer grupo de profesores krausistas de nuestra Universidad.

Por avatares del destino (traslados, muerte, cambios políticos...) el grupo krausista granadino casi desaparece, hasta que en 1886, con la llegada del profesor Manuel Torres Campos a la cátedra de Derecho internacional Público y Privado, vuelven a reactivarse iniciativas con marcado sello institucionista. En esta segunda etapa se van a abrir otros espacios de intervención y otros actores van entrar en escena, estamos en los prolegómenos de la llamada «Extensión Universitaria».

Manuel Torres Campos, tío de Leopoldo Torres Balbás, catedrático de Derecho Internacional fue uno de los profesores más inquietos que tuvo la Universidad granadina, especialmente, en la primera década del siglo XX. De filiación institucionista, fue el principal animador de los movimientos estudiantiles de entonces y estuvo estrechamente vinculado a la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que fue director de estudios.

Manjón, en su diario, tildaba a Campos de «amigo de Giner de los Ríos»; pero las relaciones entre los dos compañeros de Facultad parecen que siempre fueron cordiales en los muchos años que compartieron los claustros de la Universidad granadina. A Manjón no le pareció nunca que Campos fuese irrespetuoso con la Iglesia; sin embargo, en 1895 Torres Campos tuvo un incidente en la apertura del curso de la Económica con el arzobispo José Moreno Mazón que merece comentar: Al leer un discurso que tituló «Movimiento novísimo en favor de los derechos de la mujer», defendió que la mujer era un ser semejante al hombre en todo y que sólo una serie de «vanos títulos apoyados en leyes tiránicas» la habían postrado a su situación de absoluta dependencia respecto del varón:

Los partidarios de la emancipación femenina pretendemos que sea abolida la potestad marital y se funde el derecho de familia sobre el principio de la igualdad entre los esposos; que se conceda a las mujeres el derecho de hacer un uso honrado de sus facultades, y se hagan accesibles a todos, sin distinción alguna de sexo, los oficios, los empleos, las profesiones liberales y las carreras industriales, y que se les permita, por último, intervenir de alguna manera en la gestión de los intereses públicos.

El arzobispo, que presidía el acto, cortó en seco al catedrático para argumentar su postura contraria con frases de apoyo a la Iglesia, a la

que el prelado consideraba atacada. El conferenciante se justificó diciendo no haber sido entendido y renunció a terminar su intervención. Consecuencia de aquel escándalo fue la dimisión de Torres Campos de la dirección de estudios de la Económica, clara muestra de la enorme influencia de que gozaba la autoridad eclesiástica en los ambientes académicos en los que la mayoría de profesores y alumnos se confesaban católicos.

En los años siguientes, el profesor Torres Campos va a dedicarse fundamentalmente a sus labores académicas y, como veremos más adelante, de manera especial a las actividades de Extensión Universitaria.

Otra figura significativa para finalizar este ligero recorrido por la Escuela Krausista en la Universidad de Granada fue el profesor Pascual Nácher y Vilar, doctor en Derecho y Ciencias Naturales (1868-1943). Llega a Granada en 1899, procedente de Santiago de Compostela en virtud de una permuta con el catedrático de Historia Natural Antonio Vila Nadal. Su labor en Granada fue enorme. Se encontró con una Facultad de Ciencias raquítica y con muy pocos medios. Con mucha tenacidad, siguiendo su ideal liberal e institucionista, impulsó una aproximación entre la Universidad y la sociedad granadina. Participa con el profesor Torres Campos en la Asamblea de Valencia de Extensión Universitaria (1902). Su discurso de apertura del curso académico 1903-1904 sobre «Universidades y su perfeccionamiento» tuvo bastante eco, fue todo un aldabonazo a la conciencia nacional.

En 1904 creó la Asociación de Amigos de la Universidad. Solicitó la creación de la Sección de Química para la Facultad de Ciencias que se sumó a las secciones de Exactas, Física y Naturales. Fue decano de la Facultad hasta 1918.

Dirigió la Sociedad Económica de amigos del País desde 1915 a 1936, poniendo en marcha diversas obras públicas y proyectos, como el tranvía de la Sierra.

Sus inquietudes sociales le llevaron al compromiso político. Fue concejal en el Ayuntamiento granadino, diputado a Cortes en dos legislaturas (1919-1923) y Director General de Enseñanza Primaria con Romanones.

2. LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE GRANADA



Placa conmemorativa. Sede de la Sociedad, calle Duquesa

Las Sociedades Económicas constituyeron «una de las realizaciones más interesantes y mejor conocidas de la Ilustración»³⁸ española y representaron el papel de ‘consejo técnico’ ante la administración. «Andalucía, región con gran vitalidad durante el siglo XVIII, estuvo a la cabeza del reformismo. Un tercio de las Sociedades Económicas se establecieron en esta región»³⁹. Nacieron con un doble objetivo: difundir la enseñanza útil y racionalizar la economía.

Fue en el **ámbito educativo** donde las Sociedades Económicas obtuvieron sus éxitos más palpables toda vez que la:

(...) mentalidad ilustrada consideraba que la difusión de la educación era un requisito indispensable para elevar el nivel de vida material y moral de la población. Este interés por la educación junto con el de la mejora de las condiciones materiales de la vida humana, convierte a los ilustrados en pioneros del programa regeneracionista que, con el lema de Joaquín Costa «despensa y escuela», intentó transformar la sociedad española un siglo más tarde.

Las Sociedades Económicas hicieron suya esta preocupación por la educación, pasando a ser uno de sus objetivos básicos. Una muestra de ello lo constituyen los lemas adoptados para promover su desarrollo: ‘socorre enseñando’, ‘favorece instruyendo’,...⁴⁰

No nos debe extrañar que las Sociedades Económicas asumieran esta preocupación por la enseñanza teniendo en cuenta que la situación educativa en la España del siglo XVIII podría calificarse como desastrosa toda vez que la enseñanza no era considerada aún como un

³⁸ ARIAS de SAAVEDRA, Inmaculada. “Las Sociedades Económicas de Amigos del País en Andalucía”. Dpto. de Historia Moderna y de América. Universidad de Granada. p.1

³⁹ Ibídem.

⁴⁰ Ibídem, pp. 22-23

servicio público del que tuviera que ocuparse el Estado, quedando relegada a la iniciativa privada. En este campo se inscribe la actuación de las Sociedades Económicas de Amigos del País que desempeñaron una importante aportación, sobre todo, en la reforma de la enseñanza primaria y secundaria.

Hay que tener en cuenta que los ilustrados consideraban que la enseñanza no debía tener un sentido universal y homogéneo, sino que debía adecuarse a la clase social a la que fuera destinada. Por eso las Sociedades Económicas mantuvieron una clara diferenciación entre la educación de la juventud noble y clases altas, llamadas a ser las rectoras del país, y la educación de las clases populares entre las que interesaba difundir los conocimientos útiles, condición indispensable para lograr el desarrollo económico.

Fue en este ámbito de la educación popular donde destacó la labor desempeñada por las Sociedades Económicas, incluso por las establecidas en los pueblos más pequeños y con menos recursos. En la enseñanza primaria, el nivel más simple de actuación se llevó a cabo a través de la mejora de los centros educativos ya existentes e incentivando con premios en metálico al alumnado y profesorado, por aquel entonces muy mal retribuidos.

También se han de destacar las llamadas ‘escuelas patrióticas’:

(...) sin duda su mayor logro en materia de enseñanza, que constituyen el primer ejemplo en nuestro país de lo que podría llamarse enseñanza profesional. Surgidas en Madrid, pronto fueron imitadas en el resto del país. En Andalucía, las Sociedades más activas crearon centros de este tipo. Dirigidas a la enseñanza femenina, además de leer, escribir y contar y enseñar los fundamentos de la doctrina cristiana, se procuraba que las niñas aprendieran a tejer, hilar a torno, cardar lanas o realizar otras sencillas labores de mercería: encajes, cintas, etc., evitando la pauperización de amplias masas populares.⁴¹

El otro gran campo de actuación de las Sociedades Económicas fue el del **fomento de la economía**.

Según el diseño gubernamental de estos organismos, las Sociedades debían desempeñar el papel de un consejo técnico.

⁴¹ Ibídem, pp. 24-25

Desde su ámbito local, debían proporcionar al poder central información de cada provincia, estadísticas sobre población, producción agrícola, cría de ganado, pesca, industria y comercio, además de sugerencias sobre qué sectores de la economía eran más susceptibles de ser fomentados y, por supuesto, deberían intervenir también en los procesos de transformación y fomento de los distintos sectores productivos. En este aspecto económico no nos vamos a extender más por considerarlo fuera de los límites de este trabajo de investigación.⁴²

Por último, para acabar esta rápida panorámica sobre las actividades desempeñadas por las ‘Económicas’ debemos hacer referencia a su **labor benéfico-asistencial**.

En una sociedad donde la existencia de grandes bolsas de pobreza era un rasgo estructural, sin que existieran mecanismos suficientes de asistencia y socorro a los más desfavorecidos, los Amigos del País desempeñaron una importante labor intentando paliar los efectos de esta lacra social, mostrando una concepción bastante moderna, al intentar socorrer al pobre, no de forma indiscriminada y con la tradicional limosna, sino proporcionándole los medios para ganarse el sustento. La labor de las ‘Económicas’ fomentando la enseñanza de los oficios y la creación en los principales institutos de manufacturas populares o bastas es, sin duda, el campo de actuación más importante dentro de su acción benéfica. No obstante, en algunos institutos se llevaron a cabo otras iniciativas con una finalidad benéfica en un sentido más estricto. En momentos desesperados, de una coyuntura económica especialmente negativa, algunas Sociedades intentaron paliar los efectos del hambre entre los más pobres.⁴³

La Real Sociedad Económica de Amigos del País tuvo una acogida magnífica en la provincia de Granada. El expediente de creación de la Real Sociedad Económica de Granada surgió al margen del poder local, y gracias al esfuerzo de D. Bartolomé de Bruna y Ahumada, consejero de Hacienda que consiguió el apoyo de varios eclesiásticos e individuos de la Real Maestranza. Sus estatutos fueron aprobados el 23 de octubre de 1776 por la sala de gobierno del Consejo, y se confirmaron por Real Cédula, de 28 de noviembre de 1776. Con esta misma fecha, se

⁴² Ibídem, p. 27

⁴³ Ibídem, p.31

escribieron cartas al Acuerdo de la Chancillería, al Arzobispado, al Cabildo Catedralicio y a la Real Maestranza para que la fomentaran en beneficio público.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada no difiere mucho del resto de la Reales Sociedades españolas ni en sus Estatutos, ni en su organización interna, ni en las tareas que llevaron a cabo. La Sociedad granadina eligió como divisa para su escudo «una granada (en significación de este reino), alrededor de cuya flor un enjambre de abejas (alusivo a la Sociedad) que con su aplicación y trabajo, extrae de las débiles materias, de su propio jugo y del rocío del cielo las admirables producciones y bienes que en ella estaban ocultos por falta de cultivo» y como lema un verso de Virgilio, tomado con alguna alteración del libro 4º de las Geórgicas: *Admiranda dabunt tibi levium spectacula rerum*. Que traducido vendría a decir: «La contemplación de lo pequeño te ofrecerá cosas que han de ser veneradas».

Como en el resto de Sociedades su preocupación fundamental fue la educación y la instrucción de la población, pasando a ser un objetivo básico y también el campo donde consiguieron realizaciones más notorias. Propiciaron la enseñanza primaria y la enseñanza profesional, creándose escuelas de dibujo (se consideraba que muchos oficios necesitaban conocimientos de dibujo para su buen desempeño) y de agricultores (en las que se hablaba de nuevas semillas, nuevas técnicas a aplicar en la agricultura, estudio y uso de diferentes máquinas que se deberían adoptar en la labranza, etc.).

Otra faceta de interés fue la educación de los artesanos, tratando de inculcar a los trabajadores el espíritu de laboriosidad y de que adquirieran conocimientos prácticos: difundir el uso del torno para facilitar la enseñanza del hilado y el estudio de los distintos procedimientos del tinte. Un aspecto novedoso fue además la creación de las «escuelas patrióticas», en las que las niñas y jóvenes de familias artesanas gozaron de una atención especial, alfabetizando e incorporando a la vida activa a mujeres de clase modesta. Para fomentar esta labor crearon certámenes y otorgaron premios a los mejores alumnos y profesores, premios a los nuevos inventos y premios a obras literarias.

La Sociedad de Granada creó también una escuela de hilado de lino y cáñamo. La escuela de hilado del Albaicín fue una de las obras más importantes de la Real Sociedad granadina y llegó a tener en 1780 en

torno a 300 niñas. Es explicable que las sociedades económicas asumieran esta preocupación por la enseñanza si consideramos que la administración del siglo XVIII no era considerada aún como un servicio público dependiendo de iniciativas particulares, sobre todo eclesiásticas. La enseñanza elemental se impartía en las Escuelas de Primeras Letras y la mayoría estaban a cargo del clero, aunque también existían escuelas laicas. Ambos tipos de enseñanza adolecían de métodos rudimentarios, que permiten entender el atraso cultural del país.

No faltaron tampoco las iniciativas de enseñanza profesional destinada a los más pequeños. En este caso se crearon sobre todo escuelas de dibujo, pues la habilidad del diseño se consideraba de gran utilidad para los artesanos. La de Granada recibió incluso una dotación de 2.000 ducados sobre los propios de la ciudad para el mantenimiento de su escuela de dibujo que es sin duda una de las realizaciones más exitosas de la Económica granadina. Aunque la enseñanza primaria fue el nivel al que dedicaron los amigos del país mayores esfuerzos, en algunas Sociedades se llevaron a cabo iniciativas para el fomento de la enseñanza secundaria, e incluso se desarrollaron instituciones docentes singulares en relación a la enseñanza superior de determinados contenidos científicos. Por su parte la Económica de Granada dirigió la escuela de latinidad, sostenida con fondos propios, para paliar el estado en que había quedado la enseñanza secundaria en la ciudad tras la expulsión de la Compañía de Jesús.⁴⁴

En todo el «reino de Granada» el estado de la instrucción primaria era lamentable, pocos tenían acceso a ella y la Sociedad de Amigos del País hizo lo posible por extenderla y mejorarla, si bien la enseñanza no tenía un sentido universal y homogéneo, sino que variaba según el estamento social al que iba destinado, pues se pensaba que a muchas categorías sociales no les hacía falta una educación primaria, ya que ello no iba a contribuir a elevar la productividad. Ese pensamiento fue compartido por muchos ilustrados al menos hasta la década de 1790, en que algunos de ellos empiezan a reivindicar la obligatoriedad de la enseñanza primaria. Un punto específico, dentro de este amplio panorama educativo, fue el cuidado de la educación de la nobleza provincial, mediante la creación de Seminarios, con postulados distintos a los de colegios mayores y universidades, y en consonancia con las

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 25-26

posturas reformistas. Se pretendía con ello tener una nobleza culta y trabajadora como instrumento idóneo para la estabilidad social.

La documentación de la Junta de Instrucción Pública y Beneficencia nos ofrece información sobre la Escuela Dominical de Adultos, la enseñanza de oficios, cursos de Damas Ayudantes en el Hospital de Sangre, la creación de escuelas públicas (con sus programas de estudios, exámenes y profesorado) y sobre las Colonias Escolares de Verano que, por su singularidad, desarrollaremos brevemente.

La Sociedad de Amigos de Granada fue la primera en crear colonias escolares en España. En 1889 se llevó a cabo un certamen con el lema «Cómo podrán organizarse en Granada las colonias escolares», en el que serían premiadas las memorias presentadas por Bertha Wilhelmi y el Dr. Antonio González. En el verano de 1890, tuvo lugar la primera colonia en Almuñécar. En 1891 se formó una Junta de Colonias con una cierta dependencia de la Real Sociedad y se llevó a cabo la segunda colonia. Para organizar la siguiente y las sucesivas, se creó la Sociedad de Colonias Escolares de Vacaciones de Granada, Entidad independiente de la Sociedad de Amigos, garante del mantenimiento de la experiencia y en cuya directiva tomó parte Bertha Wilhelmi. La de Granada fue la primera colonia mixta, y la primera dirigida por una mujer.

La Sociedad Granadina de Amigos del País sería la primera Económica y la primera entidad al margen del Museo Pedagógico Nacional en llevar a cabo, colonias escolares en España. La Económica Granadina percibió con claridad meridiana, con antelación a que las colonias fueran creadas oficialmente en 1892 y se produjera el llamamiento del Estado a la sociedad civil para su promoción, la sintonía entre sus propios fines y los pretendidos por el movimiento colonial. Así, la amplia y fundamentada Memoria presentada por el Dr. González Prats, destacaba, como detonantes que justificaban llevarlas a cabo, entre otros, “el modo miserable [...] en que vivían las clases proletarias de nuestra población”, la falta “de salubridad de la capital y de sus escuelas públicas”, las altas tasas de mortalidad infantil o el hacinamiento, la ruindad y la carencia de condiciones higiénicas de las viviendas. En tal contexto, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada se proponía llevar a cabo colonias escolares de vacaciones siendo “consecuente con su perenne y generoso propósito de fomentar y proteger todo pensamiento, todo proyecto u obra que tienda a mejorar el estado social”.⁴⁵

⁴⁵ “Cómo pudieran plantearse en Granada las colonias escolares”. GÓNZALEZ PRATS, Antonio. Primer premio certamen de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Granada. 1890. Imprenta de Indalencio Ventura

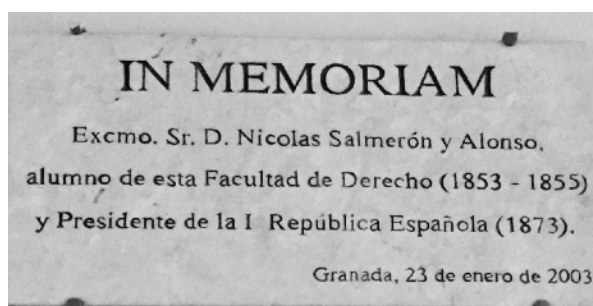
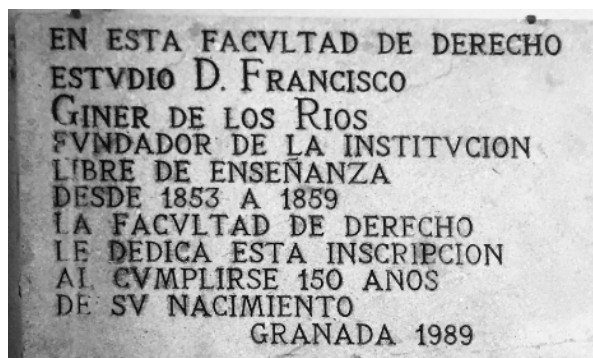
Sobre el trabajo desarrollado por la Junta de Bellas Artes, contamos con documentación sobre las clases de dibujo, así como sobre la creación de la Academia de las Nobles Artes y la inauguración del Museo Provincial en el Convento de Santo Domingo. La Junta de Agricultura, Manufacturas y Oficios nos ha dejado documentación sobre la creación de escuelas de hilar en Albaicín, Maracena, Cúllar Vega y Huétor Santillán, siendo la del Albaicín la única que consiguió perdurar. También podemos encontrar documentos relativos al establecimiento de un Monte Pío o Fondo de Socorro para los fabricantes de lanas del Albaicín. Dada la importancia de la agricultura en la economía encontramos múltiples informes o estudios para su fomento, especialmente de la caña de azúcar, de la remolacha, del arroz, y de cultivos textiles como la seda, el cáñamo, el lino y por último, el algodón en el litoral granadino.

La documentación de la Junta de Fomento Local nos da idea de los trabajos realizados por la Sociedad y los informes remitidos al gobierno para la mejora de la vida en la ciudad. Así podemos seguir los pasos de la creación de un asilo de mendicidad, y del nacimiento de la Sopa Económica, para auxiliar a los más desfavorecidos, como medio de socorrer a los pobres y de luchar contra la mendicidad, cuando la crisis económica era especialmente aguda. Así en los años especialmente duros de principios del siglo XIX, la Económica de Granada procedió al reparto de «sopas económicas», realizadas con verduras, patatas, etc. En los primeros meses de 1804 y 1805 se repartieron más de 27.000 raciones, costeadas en su mayor parte con aportaciones de los socios y con otros donativos de personalidades.

En la Sociedad Económica granadina también se fueron creando Comisiones o Juntas temporales y permanentes que acotaban las parcelas en las que intentaron desarrollar sus proyectos. A través del estudio de éstas Comisiones podemos acercarnos a su evolución, a sus logros o a sus intentos de mejorar la sociedad. En definitiva, nos permite profundizar en el estudio de la historia de la ciudad.

Tampoco podemos olvidar que, en su últimas décadas de existencia, parte de la labor desarrollada por la Sociedad Económica de Amigos del País, sobre todo en lo tocante a los temas socioculturales y de divulgación científica, va a estar propiciada por la propia Extensión Cultural de la Universidad granadina, actuando a modo de vasos comunicantes, pues, no es casual que, en distintas etapas, se da la circunstancia de que algunos de los profesores con claro ascendiente

institucionista y más destacados por su dinamismo en la Extensión Universitaria –Manuel Torres Campos o Pascual Nácher Vilar- sean los que dirigen al mismo tiempo el destino de la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada.



Fachada de la Facultad de Derecho y placas conmemorativas a Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos por haber realizado sus estudios en ella.

3. LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA GRANADINA

El concepto de Extensión Universitaria se extiende a toda actividad o acción que ha de realizar la Universidad fuera de sus obligaciones académicas oficiales. La Universidad debe ampliar su función social, educativa, científica y cultural, opinando e implicándose, generalmente de forma desinteresada, en los temas y problemas de su tiempo.

La Extensión Universitaria tuvo su origen en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX, orientando su labor, sobre todo, a la educación de las clases populares. Pero con el paso del tiempo, el contenido de la Extensión se fue ampliando y sus intervenciones comprendían desde las acciones de beneficencia, como las realizadas en las cantinas para niños y niñas hambrientos, hasta charlas en las sociedades obreras nacidas al calor de la revolución industrial.

En España el precedente lo tenemos en las conferencias dominicales dirigidas a mujeres en Madrid y Barcelona y en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer de Fernando de Castro en la Universidad Central de Madrid.

En Granada encontramos pasos en esta dirección, ya a mediados del XIX, en la Facultad de Medicina, donde se empiezan a realizar cursillos de enseñanzas voluntarias aprovechando vacaciones y días festivos. En la Facultad de Filosofía y Letras, desde el curso 1883-1884, se daban clases de árabe vulgar para facilitar las relaciones culturales con Marruecos. Estas clases, que tuvieron bastante aceptación por parte de las personas que por diferentes motivos tenían que marchar al norte de África, se mantuvieron hasta el curso 1910-1911, año en el que pasaron a depender del recién creado Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino.

La Extensión Universitaria en Granada adquirió verdadera carta de naturaleza en los primeros años del siglo XX. Su punto de partida cabe situarlo en la memoria leída por el catedrático Manuel Torres Campos en el Paraninfo de la Universidad el 28 de noviembre de 1904, dedicada a «La Extensión Universitaria dentro y fuera de España».

Durante ese mismo curso, las actividades se centraron en una serie de conferencias sobre cuestiones médicas, sociales y culturales realizadas por profesores de diversas facultades: Jerónimo Vida Vilchez (Derecho), Pascual Nácher Vilar (Ciencias) o Mariano Gaspar Remiro (Letras), entre otros.

La recién creada Asociación de Amigos de la Universidad (1903), por iniciativa del profesor Pascual Nácher y Vilar, «en su deseo de contribuir a la ilustración de la clase popular», fundó un Centro Social, una Escuela de párvulos y otra escuela que funcionaba de 7 a 9 de la tarde para quienes no pudieran asistir de día. Tuvo la intención de crear, anejo a ellas, un Museo Pedagógico. Además, fomentó la enseñanza de idiomas (francés, inglés, alemán, italiano y árabe vulgar).

Durante el curso 1906-1907 la Asociación ofreció enseñanzas de las más diversas materias: Gramática, Geografía, Agricultura, Industria, Comercio, Idiomas, Historia, Mecanografía, Aritmética, Álgebra, Legislación y Cálculo Mercantil. Las clases se desarrollaron durante varios cursos en la sede de la calle Jarrería, nº 1, del barrio del Realejo.

Tras un breve periodo de estancamiento, tomó el relevo el nuevo Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino (1910). Casi todas las clases serán nocturnas y las materias que se van a impartir girarán en torno a la Historia de Granada desde los tiempos primitivos hasta el presente, sin descuidar el estudio de la geografía, tan necesaria para comprender los fenómenos históricos. Las clases teóricas se complementaban con excursiones y visitas a los principales monumentos de Granada para hacerlas más amenas y provechosas.

Por este tiempo, invitados expresamente por la Universidad de Granada, un grupo de profesores asturianos viene a dar a conocer su experiencia en la Extensión Cultural de la Universidad de Oviedo ‘la Atenas española’, lo que sin duda va a contribuir a impulsar la Extensión granadina.

La Universidad ovetense se hizo famosa en todo el país. En ella nació, en los últimos años del siglo XIX, un movimiento cultural y de renovación pedagógica de gran aliento, promovido por un claustro de profesores en cuya formación influyeron notablemente las ideas krausistas, inspiradoras de los principios pedagógicos vigentes en la Institución Libre de Enseñanza. Un grupo de profesores entre los que destacaron Aniceto Sela y Sampil, Adolfo González Posada, Adolfo Álvarez Buylla, Rafael Altamira y Crevea, Fermín Canella y Secades, Félix Aramburu, Víctor Díaz Ordóñez, Justo Álvarez Amandi, Guillermo Estrada y Rogelio Jove, quisieron poner en práctica las nuevas ideas emanadas de la Institución Libre de Enseñanza que no se limitaba a la utilización de nuevos métodos pedagógicos dentro de la propia entidad académica, sino que pretendían, entre otras innovaciones, que la enseñanza saliera de los muros universitarios y se difundiera entre las capas más humildes de la población. Esta doctrina, con su mensaje de cultura popular extendida a todas las clases sociales, que recibió el nombre de Extensión Universitaria, se desarrolló en la Universidad de Oviedo en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX.

Tuvo un eco enorme en ámbitos nacionales e internacionales, suscitando la admiración y elogio unánimes por su valentía a la hora de poner en práctica ideas tan innovadoras frente a la incuria cultural del país. La repercusión social de este fenómeno fue enorme, no sólo en Asturias, sino en toda España, y esa modalidad de enseñanza popular se difundió rápidamente entre varias universidades del país, llegando su eco a las universidades de la América hispana. («Extensión Universitaria

de Oviedo. Memorias correspondientes a los cursos 1898 a 1909. Aniceto Sela. Facsímil. 2007»)

Así que, a partir del curso 1910-1911, reaparecen actividades de Extensión en todas las facultades. A este movimiento de difusión universitaria se unió el estímulo aportado por los nuevos catedráticos incorporados al Claustro de la Universidad de Granada: Fernando de los Ríos, Martín Domínguez Berrueta o Carlos Rodríguez López-Neira, que marcaron un hito en el acercamiento de la cultura a las clases populares.

También hay que destacar la importante y desinteresada aportación de otros centros docentes y culturales granadinos como el Centro Artístico, el Liceo, Instituto, Escuelas Normales y los centros o Sociedades Obreras. Cerca de cien conferencias y charlas, cursos breves y otras enseñanzas y experiencias hablan bien a las claras de una verdadera eclosión de la Extensión Universitaria en nuestra Universidad.

La Extensión Universitaria granadina, en todo caso, no alcanzaría su verdadero auge hasta el curso 1912-1913, año en el que, después de algunos tiras y aflojas, todas las facultades se aprestaron a colaborar con la labor de Extensión y ofrecieron sus bibliotecas, aulas y material. En dicho curso, un grupo de estudiantes dieron el impulso definitivo al constituirse en Federación Escolar. Francisco Soriano Lapresa y José Álvarez de Cienfuegos, en representación de la misma, visitaron al Rector en los primeros días de octubre para presentarle un proyecto de Extensión Universitaria y la creación de una Universidad Popular y, a finales de ese mismo mes, se anunciaba que Fernando de los Ríos sería el protagonista de la conferencia inicial que, curiosamente, tendría el mismo título: 'La virtud en la política'. En ella el joven catedrático granadino se distanciaba de la religiosidad oficial, como fundamento de la virtud cívica, y la remitía a los grandes pensadores de la Antigüedad clásica, comenzando por Sócrates.

A finales de enero de 1913 de nuevo volvía Fernando de los Ríos a la tribuna de orador, esta vez en el Centro de las Sociedades Obreras, para pronunciar una conferencia sobre «El movimiento obrero contemporáneo en Alemania, Bélgica e Inglaterra» y, a primeros de marzo, tomaba de nuevo la palabra en la Sociedad de Tipógrafos para hablar de «La democracia y el régimen del salariado». A la conferencia, cuenta la prensa del momento,

asistieron ‘señoritos’ y ‘obreros’. Fernando de los Ríos habló de las relaciones entre liberalismo y democracia y del nivel académico necesario para ejercerla. Alabó el análisis de Marx y el de Lasalle y realizó las primeras referencias a las diferencias sociales existentes en Granada. El primero de mayo de ese mismo año participaría en una velada conmemorativa del Centro Obrero de Tipógrafos y oficiales pintores decoradores. La vía del compromiso social se iba afianzando por momentos y así lo reconocía en una carta que escribió a Ortega a finales de ese mismo mes de mayo: «Trabajo cuanto puedo con estudiantes, obreros y gente que no es ni lo uno ni lo otro. El resultado es pronto para apreciarlo».

En el ciclo de conferencias sobre cuestiones políticas participarían figuras conocidas de la Universidad como Berrueta, Garrido Quintana, García Oviedo, Palanco Romero y Guillermo García Valdecasas.

También estaba previsto un ciclo sobre poesías regionales que se desarrollaría en el Centro Artístico y que inauguraría Martín Domínguez Berrueta con una conferencia sobre la poesía castellana.⁴⁶

El entusiasmo del curso 1912-1913 dio paso a una especie de apaciguamiento durante los cursos siguientes. Los motivos pueden encontrarse en la inestable situación internacional (Primera Guerra Mundial), la conflictividad socio-laboral dentro de España y, posiblemente, cierto grado de frustración en parte del profesorado al no haber obtenido todo el éxito esperado.

En los cursos siguientes, las actividades desarrolladas versarán sobre temas monográficos para universitarios, ya que una Real Orden de uno de Mayo de 1920, con el fin de estimular y premiar los trabajos encaminados a la instrucción y educación popular, en la forma que el uso ha consagrado con el nombre de “extensión universitaria”, distribuía unas cantidades de dinero a todas las facultades que impartieran este tipo de cursos o conferencias al margen de las obligaciones académicas. En años sucesivos todas las facultades “se apuntaron” a las subvenciones que no eran nada despreciables (250 pts./profesor).

⁴⁶ RUIZ-MANJÓN, Octavio. “Fernando de los Ríos y la Extensión Universitaria en Granada”. Cuadernos de Historia Contemporánea. 2003. p. 173

4. CURSOS DE VERANO PARA EXTRANJEROS

Desde el año 1913, la Junta para Ampliación de Estudios había empezado a organizar en Madrid cursos para extranjeros dado que

(...) un número considerable de profesores y estudiantes, dedicados a la enseñanza o al estudio de nuestro idioma en sus países, acudían constantemente a España para perfeccionarse. Años antes, con el objeto de satisfacer estas mismas necesidades, algunas universidades francesas habían establecido en Madrid y Burgos estos cursos, especialmente dirigidos a jóvenes del país vecino que hacían su preparación para el doctorado.

Del 6 al 24 de abril de 1926 tuvo lugar en la Facultad de Letras granadina el desarrollo de un cursillo de Lengua Española para ingleses dirigido por el profesor inglés, Allison Peers, de la Universidad de Liverpool y con la colaboración del profesor granadino Pedro Tomás Hernández Redondo. Los asistentes eran profesores de castellano, venidos en expedición desde distintas localidades de Inglaterra. Este curso constituye la primera experiencia de los cursos de verano en Granada, precedente de los cursos posteriores, en el que la Universidad de Granada no parece que tuviera más papel que el de acogida y colaboración con una idea nacida fuera de su seno, pero que debió ser determinante para pensar en la formalización de cursos en lo sucesivo.

En el verano de 1927, la Facultad de Filosofía y Letras de Granada inició una actividad que se podría calificar como Extensión Universitaria de altos vuelos. Unos profesores jóvenes y deseosos de hacer conocer esta ciudad por los rincones más lejanos, pusieron en marcha los Cursos de Verano para Extranjeros. Surgió al amparo del recientemente creado Patronato Universitario. El anuncio del curso indicaba:

«La feliz coincidencia de nuestra naturaleza y de nuestro arte brinda escenario propicio al estudio de la obra civilizadora de España en las nuevas tierras por ella descubiertas y hace posible la esperanza de que este primer curso sea la iniciación de una serie, en la que la Universidad granadina pueda contribuir a hacer cada vez más conocidos, más amados, los valores humanos universales, que son la médula del espíritu ibérico».

El curso transcurrió entre el diecinueve de agosto, día de su inauguración solemne en la Universidad, hasta el siete de septiembre, en que fue clausurado e iba dirigido tanto a profesores extranjeros de Lengua Española como a estudiantes en ampliación de estudios. El plan del curso, cuya matrícula costaba cien pesetas, comprendía 60 lecciones, que corrieron a cargo de los siguientes profesores: Tomás Hernández Redondo -quince lecciones de Lengua Española-, Antonio Marín Ocete y Francisco Soriano Lapresa -quince, de Literatura Española-, José Palanco Romero -quince, de Historia de España- y Antonio Gallego Burín -quince, de Arte Español-. Este último impartió algunas de sus clases en la Alhambra. Junto a las actividades académicas, una serie de visitas y festejos hicieron más grata la estancia de los extranjeros en Granada: recepción en el Ayuntamiento, recital de música, zambra gitana, corrida de toros, té ofrecido por el Centro Artístico, alguna sesión cinematográfica y las visitas a los monumentos.⁴⁷

El segundo curso se celebró en circunstancias muy similares al primero del veintitrés de agosto al trece de septiembre de 1928. «Entre las excursiones realizadas, destacó una a Sierra Nevada. La estructura de los cursos correspondientes a los años 1929 y 1930 fue muy parecida a la ya descrita. posteriormente, durante la República, se siguieron impartiendo, estos cursos, enriqueciendo el de 1931 con un Curso de Vacaciones para Orientales, antesala de la creación de la Escuela de Estudios Árabes de Granada.

Si hay algo que identifique con claridad a la Universidad española y, por ende, a la granadina del primer tercio del siglo XX es su tensión permanente entre la pervivencia de anacronismos heredados del modelo vigente del siglo XIX y el ansia de reforma y modernización, buscando adecuarse al cambio de modelo de universidad que comienza a operarse en el mundo más avanzado.

(...) Una Universidad para el cultivo de la ciencia, para el fomento de la investigación. Ahora se pide que la universidad se abra a todos los sectores sociales, que acepte la presencia de las mujeres en las aulas, que los métodos didácticos sean más próximos a los intereses de los estudiantes, que los profesores se pongan al día en su disciplina científica y no se limiten a exigir de memoria el libro de texto, que se establezca otra relación más cercana entre el profesor y el alumno,

⁴⁷ <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-universidad-de-granada-19001931--0/> pp. 527-529

enseñanza práctica en todas las materias, que se mejoren todas las instalaciones para el estudio y la investigación (bibliotecas, laboratorios, revistas científicas, etc.), que la Universidad esté cada vez más abierta al exterior de España (JAE). Se solicita de forma persistente un modelo de gestión y gobierno universitario con autonomía y libertad, en el que estén implicados democráticamente todos los estamentos universitarios.⁴⁸

Las alternativas y vaivenes de la sociedad española en las primeras décadas del siglo XX impidió que este proyecto tan anhelado alcanzara plenamente sus objetivos. Lo cierto es que el proyecto de cambio más innovador que conocemos en esta etapa fue el que presentó a las Cortes Fernando de los Ríos en 1933, aunque no logró avanzar en el trámite parlamentario por la convocatoria de nuevas elecciones quedando en el cajón de las aspiraciones fallidas. Aquella universidad deseada quedó esperando tiempos mejores, porque los peores llegaron en 1936 con el golpe de Estado de Franco y el inicio de la Guerra Civil.

5. LA FIGURA DE FERNANDO DE LOS RÍOS

En febrero de 1911, Fernando de los Ríos ganaba la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada. El recién llegado era un hombre ligado a la Institución Libre de Enseñanza desde sus años juveniles que encontraría en la cátedra granadina una extraordinaria oportunidad para desarrollar los afanes pedagógicos propios del institucionismo. En su nueva Universidad, entrará en relación con el pequeño núcleo institucionista del que formaban parte Manuel Torres Campos, catedrático de Derecho Internacional y Jerónimo Vida Vilchez, catedrático de Derecho Político y Administrativo. «Vida, con todas sus cosas, –le comentará de los Ríos a Francisco Giner con la complicitad que le daba el trato prolongado y una lejana relación familiar– es el único hombre que estudia y piensa, y tiene dentro de la cabeza problemas y hace pensar a su vez a los alumnos».

En todo caso, la actuación de Fernando de los Ríos en la Universidad de Granada, parecía sugerir que un nuevo modo de hacer Universidad se estaba abriendo paso en la vieja ciudad nazarí

⁴⁸ GINER DE LOS RÍOS, Francisco. “Escritos sobre la Universidad”. Edición de Teresa Rodríguez de Lecea. Editorial Espasa-Calpe. 1990.



Fernando de los Ríos. Archivo de la Fundación Francisco Giner de los Ríos.

y así quisieron ponerlo de relieve una serie de artículos sobre la Universidad granadina publicados por Ramón Pérez de Ayala en *El Imparcial* madrileño a finales de abril y primeros de mayo de aquel 1913. En el primero de ellos hablaba de una visita que había hecho a la casa de Fernando de los Ríos, antes de conocer la Universidad de Granada: «mi amigo, maestro en sus aulas desde no ha mucho tiempo y hombre de seriedad y sinceridad... Le tengo por uno de los miembros que más honran al profesorado joven». En los siguientes artículos insistiría en las innovaciones pedagógicas introducidas por Fernando de los Ríos y que marcaba la senda de la enseñanza universitaria del futuro.⁴⁹

En los años siguientes, de los Ríos acentuaría:

su compromiso político en colaboración, inicialmente, con los reformistas granadinos y su voluntad de contribuir a mejoras efectivas en las condiciones de vida de las clases más necesitadas. Era un camino que en 1919, muerto ya Francisco Giner de los Ríos, le conduciría a las filas del Partido Socialista Obrero Español.

Instalado en Granada, Fernando de los Ríos realizó una intensa actividad académica, cultural y socio-política en la que se fue

⁴⁹ RUIZ-MANJÓN, Octavio. "Fernando de los Ríos y la Extensión Universitaria en Granada". Cuadernos de Historia Contemporánea. 2003. p. 172-173

consolidando un compromiso dirigido a la defensa de las clases trabajadoras. De hecho, Fernando de los Ríos fue calificado de socialista desde sus primeros momentos en Granada, mucho antes de que su afiliación al partido se hiciera efectiva en la fecha antes mencionada.⁵⁰

Con una posición social privilegiada y en contacto con lo más relevante del mundo intelectual de su época, mantenía al tiempo una relación permanente con el pueblo llano e implicación política con el movimiento obrero granadino. Por su talla intelectual y humana y sus modales y trato exquisitos, era muy respetado por sus adversarios políticos y, por supuesto, admirado por toda la gente humilde de la provincia de Granada. Para ellos era, simplemente, ‘don Fernando’.

Fernando de los Ríos fue una figura crucial en el ambiente sociocultural de la Granada de su tiempo, participando en cuantas actividades se promovían por los distintos organismos o entidades.

De los Ríos, pese a no ser granadino, siempre sintió Granada como su pequeña patria espiritual. Los fundadores de la revista ‘Granada’, publicación ilustrada que nació para fomentar el turismo, le invitaron a escribir en su primer número, aparecido en mayo de 1915, sobre «el Paisaje de Granada», el profesor rondeño aprovechó para detenerse en lo que es una constante de todos los amantes de esta ciudad, la admiración por su luz:

Hay tres momentos de luz y tres momentos sinfónicos en este paisaje granadino. Cuando nace el día y asoma el sol por Sierra Nevada, una luz suavemente dorada se refleja en el verde de los sembrados, luz homogénea y sosegada; un hálito de frescura lo envuelve brillante, se recorta el perfil de los montes, algún jirón de nubes azuladas o blancas se adhiere a los descarnados y huesosos picos del Dílar o a la recia cumbre de Parapanda, brillan las blancas laderas de la gran sierra como tersas superficies cristalinas, y la diafanidad del cielo es tanta, que la tierra misma parece fundirse en él. Todo ello no forma sino una inmensa burbuja suspensa en el infinito... Al entrar el día, el vaho envuelve en una neblina tenue sierras y árboles; sólo un rumor sordo y leve se percibe; diríase que es un recogimiento de que sólo ella, la tierra, quiere gozar. Más no bien avanzan las horas que van estrechando el día, va teniendo lugar un renacimiento de la luz y de la diafanidad. Una claridad dorada de apoteosis nimba las graderías majestuosas de nuestras sierras bravas; la vega entera vibra, el aliento de los campos es en este instante supremo

⁵⁰ Ibídem, p. 175

del ocaso de oro brillante; es el momento lírico del paisaje granadino, del lirismo andaluz que siempre es barroco; es el momento de la copla doliente.

Entre su selecto círculo de amistades, cabe destacar la mantenida con Manuel de Falla que, refugiado en 1919 en el silencio de la Antequeruela Alta granadina, iniciaba uno de sus períodos de mayor fertilidad creadora. Más adelante, cuando:

los cambios políticos que experimentó España pusieran a Fernando de los Ríos en puestos de relieve, Manuel de Falla buscaría el contacto epistolar con ese amigo de tantos años para hacerle depositario de sus inquietudes por un clima moral que chocaba con las profundas convicciones religiosas del compositor.

También fue de la intimidad de la familia de los Ríos, el matrimonio formado por doña Berta Wilhelmi y don Eduardo Domínguez. Ella era una alemana de fuerte personalidad e independencia de criterio que había vivido en Granada desde comienzos de la década de los setenta del siglo anterior y había tenido un primer matrimonio con Fernando Dávila Ponce de León.⁵¹

En contacto con la Institución Libre de Enseñanza —en cuyo Boletín colaboró—, participó como ponente en el Congreso Pedagógico de 1892. Doña Berta, como veremos en su momento, realizó actividades filantrópicas de carácter pedagógico, como fue la creación de un centro escolar en Pinos Genil o la puesta en marcha de las primeras colonias escolares que se desarrollaron en Almuñécar, en colaboración con la Sociedad Económica de Amigos del País. También llevó a cabo diversas iniciativas para la lucha contra la tuberculosis, como la construcción del sanatorio antituberculoso en la Alfaguara.

Igualmente hay que destacar la relación mantenida por Fernando de los Ríos con Federico García Lorca al que tuvo como alumno en la facultad desde 1914. Posteriormente, siendo presidente del Centro Artístico y Literario, descubre con admiración a un jovencísimo Lorca interpretando al piano una sonata de Beethoven que le conmovió. Se inició entonces una fructífera amistad entre el músico adolescente, aficionado a la poesía y el intelectual maduro, que se extendió posteriormente a toda su familia. Tanto es así que su hija Laura mantuvo una estrecha relación con Isabel García Lorca y posteriormente se casó con su hermano Francisco.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 175

6. OTROS ACTORES DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Durante los cursos 1914-1919 el profesor de Teoría de la Literatura y de las Artes, **Martín Domínguez Berrueta**, siguiendo la estela de la Institución Libre de Enseñanza, organizó una serie de viajes de estudios ‘excursiones pedagógicas’ para poner en contacto a sus alumnos con buena parte del patrimonio artístico de nuestro país. Entre esos alumnos viajeros se encontraba Federico García Lorca y visitaron Baeza, Úbeda, Córdoba y Ronda, en junio de 1916; Castilla, León y Galicia, durante el otoño de ese mismo año; otra vez Baeza, en la primavera de 1917 y Burgos, en ese verano y otoño.



Federico García Lorca con el profesor Domínguez Berrueta en la fachada de la Universidad de Salamanca. Octubre, 1916.
Fundación Federico García Lorca.

Estos viajes pusieron a Federico en contacto con otras regiones de España y ejercieron una notable influencia en su cambio de rumbo vocacional de músico a poeta. Fruto de ello sería su primer libro «Impresiones y paisajes», publicado en 1918, en edición no venal y costeadado por su padre. Esta ‘ópera prima’ lorquiana no es un simple diario de percepciones y vivencias, sino que supone una pequeña antología de excelentes textos en prosa con temática diversa: temas políticos, inquietudes religiosas, cuestiones artísticas, paisajes o canciones populares.

Otros profesores universitarios dirigieron importantes instituciones de la ciudad: el profesor de Letras **Francisco de Paula Góngora del Carpio** fue director del Museo Arqueológico antes de que se hiciera cargo del mismo Antonio Gallego Burín; **Manuel de Góngora Ayustante**, fue director del Archivo de la Real Chancillería; **Antonio Almagro Cárdenas**, catedrático de Lengua Árabe, desde su cargo de secretario de la Asociación de Amigos de la Universidad de Granada, fue uno de los profesores que imprimió a la ciudad mayor ambiente cultural; un brillante contertulio fue el catedrático de Derecho Romano **José Manuel Segura Fernández**, diputado, senador y presidente de la Academia de Bellas Artes y **Gabriel Bonilla Marín**, titular de la cátedra de Derecho Procesal, que fue director de la Caja General de Previsión Social de Andalucía Oriental.

Estos profesores influyeron, sobre todo, en la faceta cultural de la vida de la ciudad y llegaron a publicar diversos artículos sobre temas granadinos. La Granada de las tertulias de principios de siglo enlaza con una tradición de la ciudad que arranca en el siglo XIX con el grupo de la «Cuerda» o la «Cofradía de la Fuente del Avellano», que aglutinó Angel Ganivet. A caballo entre ambas centurias se encuentra en plena actividad la Sociedad Unión Hispanomauritánica, impulsora de las relaciones de España con el norte de África, en la que tienen parte fundamental profesores de la Universidad, como el citado Almagro Cárdenas.

7. PROTAGONISMO ESTUDIANTIL DE LOS AÑOS VEINTE

Como ya hemos señalado, la Asociación de Amigos de la Universidad, desde su creación en 1906, y posteriormente la Federación Escolar habían participado en mayor o menor medida en actividades de Extensión Universitaria, pero la verdadera floración de estas iniciativas no se produjo hasta los años veinte. Fueron frecuentes las tertulias de estudiantes universitarios que se reunían para debatir sobre temas de la actualidad científica o literaria. La Cámara de Comercio, los bajos del edificio La Paz, y algunos cafés céntricos entre Puerta Real y Plaza Nueva se constituyeron como centros de reunión. En el Casino, situado en Puerta Real, fue célebre la reunión encabezada por el catedrático de Historia del Derecho, José Manuel Segura Soriano, que reunió a su alrededor a numerosos estudiantes que en los años veinte pasaban por vanguardistas para debatir sobre las últimas publicaciones literarias, problemas artísticos y posibilidades de triunfo de los jóvenes escritores.

El Casino tenía un cierto ambiente político y de él eran asiduos Pascual Nácher Vilar y José M. Segura Fernández.

A partir del curso 1922-23 se registró un aumento considerable de actos no sólo en la Universidad, donde están estimulados por el aliciente de la compensación económica, sino en otros puntos culturales de Granada donde el profesorado universitario poseía una presencia destacada. Son años de creciente ambiente cultural. Baste recordar la Tertulia del Rinconcillo; el Concurso de Cante Jondo en la Placeta de los Aljibes, en el año 1922; la traída de los restos mortales de Ganivet, en el 25; la conmemoración de Soto de Rojas, en el 26; el homenaje a Góngora, en el 27; la aparición de la Revista Gallo, etc. Actividades todas ellas en las que la Universidad intervino de forma más o menos directa.⁵²

Especial atención merece el interés que suscitó entre los estudiantes los ciclos de conferencias promovidas por asociaciones de la ciudad y destinadas al gran público. Entre ellas destacaron la Agrupación de Alumnos de Letras y el Instituto Escolar de Estudios Jurídicos. La primera de ellas, en febrero de 1924, promovió un ciclo que contó con profesores que siempre se mostraron dispuestos a conectar con la gente por vocación social y cultural. Se desarrollaron las conferencias:

- Torres Balbás, *Arquitectura andaluza en Castilla*.
- Francisco Soriano Lapresa, *Importancia de los estudios orientales y en especial del Extremo Oriente*.
- Fernando Sainz, *La Escuela unificada*.
- José Palanco, *La proclamación de Felipe IV y los comienzos de una privanza*.
- Pascual Nácher, *Pasado, presente y porvenir de la Universidad española*.
- Fernando de los Ríos, *La juventud y el sentido de la vida*.
- Antonio Gallego Burín, *El problema de Marruecos y la Universidad granadina*.
- Sánchez Navarro, *Los terremotos y la catástrofe de Japón*.⁵³

Las charlas y conferencias del Instituto Escolar de Estudios Jurídicos solían darlas los propios estudiantes, asociados o no, a los que animaba y solía presentar el joven presidente de la sociedad, José Prat García.

⁵² <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-universidad-de-granada-19001931--0/> p. 524

⁵³ <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-universidad-de-granada-19001931--0/> pp. 525-526

En los años finales de la Dictadura de Primo de Rivera, fueron también los alumnos los que más esfuerzo dedicaron a las conferencias de la Extensión, mientras que los cursos y conferencias de la Universidad tuvieron una orientación más académica. En la Facultad de Ciencias, en el mes de enero de 1929, una serie de alumnos pidieron permiso para impartir charlas al público en general. Allí Concepción González Osorio disertó acerca de *Modernos trabajos sobre la química de los azúcares*; María Luisa Rodríguez de la Fuente, sobre *Constitución de colorantes orgánicos*; Enrique López Herrán, de *Grasas y aplicaciones modernas de las mismas* o Manuel Mariño L. Angulo, sobre *Productos de la destilación de la madera*.

Lo mismo ocurrió en la Facultad de Letras donde la Srta. Rodríguez Danilevsky disertó sobre *Poesía popular rusa*; José Arenas Arévalo, sobre *La mujer y su consideración social a lo largo de la Historia* y Manuel Torres López, sobre el *Elemento religioso en la Edad Media*, entre otros.⁵⁴

En todo caso, la experiencia de la Extensión Universitaria había ido mucho más allá de una simple renovación pedagógica. Constituyó un jalón destacado en el proceso de secularización de una institución que buscaba su autonomía frente al Estado y frente a la Iglesia y que trataba de incorporarse a las corrientes que veían en la ciencia un factor decisivo para el proceso de modernización de la sociedad española.⁵⁵

*** La Tertulia del Rinconcillo**

De todas las tertulias de Granada, ninguna ha sido tan célebre como la del Rinconcillo, situada en el café Alameda de la Plaza del Campillo, creada a principios de los años veinte por un grupo de insatisfechos con el ambiente y las actividades del Centro Artístico. Prácticamente, todos sus componentes eran jóvenes universitarios; al principio, casi todos estudiantes y, más tarde, algunos de ellos serían profesores de la Universidad granadina. En ese rincón tan especial nace esta tertulia intelectual y bohemia, cuya idea fundamental era renovar el mundo de los ideales culturales de la ciudad. Era, por así decirlo, la joven vanguardia granadina del momento. Estudiantes, profesores, poetas, periodistas, artistas, pintores, músicos, políticos...en rebeldía contra el costumbrismo conservador de la «Beocia burguesa». Entre los

⁵⁴ Ibídem, p. 526

⁵⁵ <http://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/7726>

tertulianos habituales se encontraban: Federico García Lorca y su hermano Francisco, Manuel de Falla, Melchor Fernández Almagro, Juan José Santa Cruz, Antonio Gallego Burín, Manuel y José Fernández Montesinos, Angel Barrios, Andrés Segovia, Hermenegildo Lanz, Manuel Angeles Ortiz, Ismael González de la Serna, Fernando de los Ríos, Constantino Ruiz Carnero, Miguel Pizarro Zambrano, José Mora Guarnido, José Alvarez Cienfuegos, Alfonso García Valdecasas... y como conductor y animador Francisco Soriano Lapresa.

Soriano era la figura central de la tertulia. Algo mayor que los demás, estaba dotado de una enorme cultura y extraordinaria imaginación, que seguramente inspiró el duende de Federico García Lorca. Según Mora Guarnido, «él fue quien nos sacudió a todos con las lecturas reivindicativas de Góngora y de los poetas culteranos de la escuela andaluza; quien nos llamó la atención sobre las supervivencias de la cultura árabe en Granada».

* Creación del Ateneo

Hemos visto como el Centro Artístico no respondió satisfactoriamente a buena parte de la intelectualidad granadina encabezados por el minoritario y 'elitista' grupo de los «rinconcillistas». El encorsetado estilo del Centro no les parecía el más idóneo para los nuevos tiempos. Por ello, a los dos meses escasos de controvertidas conferencias de fines de 1924, se empezó a organizar una nueva sociedad denominada **Ateneo Científico, Literario y Artístico**, seguramente gestado en la Sociedad Económica, que contó con el apoyo inicial de unas ciento cincuenta personas de las que casi la mitad eran profesores universitarios (Amor y Rico, Viñuelas Pardo, de los Ríos, Gallego Burín, Escobar Manzano, Fernández Martínez, Mesa Moles —Antonio y Francisco—, Pareja Garrido, Pareja Yébenes, Soriano Lapresa, Guillermo García-Valdecasas, Guirao Gea, Otero Fernández,...) y casi un tercio eran estudiantes universitarios. La primera directiva se constituyó el 6 de marzo de 1925. Su presidente fue José Pareja Garrido (ex-rector y catedrático de Medicina) vicepresidente, Antonio Mesa Moles (catedrático de Derecho) y secretario, Gabriel Bonilla Marín (catedrático de Derecho).

El Ateneo contaba con varias secciones:

- Ciencias Morales y Políticas
- Ciencias Históricas
- Ciencias Naturales, Físicas y Matemáticas

- Literatura
- Artes Plásticas y Música.

Las tres primeras estaban presididas por catedráticos: Fernando de los Ríos, José Palanco Romero y Antonio Álvarez de Cienfuegos. Lo que hace considerar el Ateneo como un verdadero foro universitario.

El Ateneo potenció su vocación americanista con diversos actos. Cuando de los Ríos volvió a comienzos de 1927 de su gira por varios países de aquel continente, se le ofreció un homenaje. Allí había predicado su ideal hispanoamericano, una constante que suele aparecer en esta época en los discursos de muchos profesores. Entendía de los Ríos que era un momento propicio para acercar las «dos Españas» separadas por el Atlántico: «*la nuestra*», decía, «*y la de América*».

* **La revista «Gallo»**

Después de varios intentos fallidos como el de «La Rosa de los Vientos» o la revista «Sur», la publicación que mejor respondió al carácter del grupo fue «Gallo», aparecida en 1928 y que causó un gran impacto en Granada siendo catalogada como algo escandalosa por algunos ambientes universitarios. Escuchemos a Federico:

Cuando mis amigos decidieron fundar esta revista, no sabían darle nombre. Yo conocía la historia del gallo de don Alhambro, pero no me atrevía a resucitarla, y he aquí que hace varios días, subieron a mi casa todos los redactores contentísimos. Traían un gallo admirable. Era de plumas azul Rolls Royce y gris colonial, con todo el cuello de un delicioso azul Falla que se le acentuaba en el espolón. ¿De dónde es este gallo?

—¡Soy el gallo de don Alhambro!

—¡Pues que se vaya! -gritaron todos.

—Me he renovado para venir en busca vuestra y poder subir al título que tanto ansío y para el que fui creado.

—A mí el título que me gusta es “El suspiro del moro”, dije yo. Y a mí, “Romeo y Julieta”, dijo otro, y a mí, “vaso de agua”, repitió una vocecita.

—¡Señores, por Dios! -Gritó el gallo-. Yo no pido que tengáis la ideología de don Alhambro, también yo he cambiado de parecer, pero no me rechazéis por mi historia. Eso no lo puedo resistir. Aquí no se puede hacer nada sin contar con la historia. Soy bello. Anuncio la madrugada y como lema seré siempre insustituible “(...) Canta gallo, regallo y contragallo. Canta seguro bajo tu sombrero de llamas, porque una de tus gallinas puede ser muy bien la gallina de los huevos de oro. (...)

La presentación en sociedad tuvo lugar el 8 de Marzo de 1928. La redacción eligió una comida para los simpatizantes en la venta Eritaña, a las afueras de Lancha de Cenes, junto al desvío de Güéjar Sierra. Las palabras más esperadas eran las de Federico:

Desde que desgraciadamente murió la revista Andalucía, que en aquellos años representó todo lo que había de puro y de juvenil en la ciudad, se empezó a sentir la falta de un periódico literario que expresara los ricos perfiles espirituales de este original y único pedazo de tierra andaluza. Con Constantino Ruiz Carnero, José Mora Guarnido, Miguel Pizarro, Pepe Fernández Montesinos, Antonio Gallego, Paquito Soriano, José Navarro y otros, hemos dado largos paseos por la Vega y las primeras colinas de la Sierra, hablando de una revista, de un periódico que expresara, que cantara, que gritara a los cuatro vientos esta belleza viva y sangrante de Granada; esta belleza irresistible, que tiene espada y que hiere con la música. Pero todo era hablar (...) Un grupo nuevo de Granada, unido al antiguo, se reúne en torno de este gallo y creo que ahora va de firme. Todos a una. Con el amor a Granada, pero con el pensamiento puesto en Europa. Solo así podremos arrancar los más ocultos y finos tesoros indígenas. Revista de Granada, para fuera de Granada; revista que recoja el latido de todas partes para saber mejor cual es el suyo propio; revista alegre, viva, antilocalista, antiprovinciana, del mundo, como lo es Granada. Granada tiene un nombre en el universo y una corona de gloria (...) Hay que proteger esta revista, queridos amigos, porque es la voz más pura de Granada; la voz de su juventud, que mira al mundo y, desde luego, la única que se oirá fuera de ella (...) Brindemos porque se extingan pronto los malos granadinos que no la dejan decir (a la revista) su mejor canto, y pidamos a Dios, aventureros, locos, gente que derroche el dinero para que en la ciudad vibre toda la fuerza que tiene escondida, y haya un atleta desnudo que con un martillo de oro vaya abriendo a la fuerza los puños cerrados, florecidos con el salitre de la avaricia.

8. EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO

- Antecedentes

La tradición del arabismo granadino se remonta, por razones históricas, muy atrás en el tiempo. Hay quien ubica ese origen en el mismo periodo de la conquista, ante las necesidades que planteaba la población vencida, muy numerosa todavía en aquellos momentos. Sin embargo, con el paso del tiempo y una vez consumada la expulsión definitiva de la población morisca en el siglo XVII, la ruptura con ese pasado secular se produjo irremediablemente.

En paralelo, y potenciando ese distanciamiento, los «intereses de Estado» miraban hacia el Atlántico y la América descubierta. Hubo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XVIII para que volviera a recuperarse el interés y, hasta bien avanzado el XIX, para encontrar los indicios de lo que habría de ser la **escuela arabista granadina**.

El antecedente más próximo lo vamos a encontrar en la sociedad literaria «La Cuerda Granadina», en la que algunos de sus «nudos», llegaron a ser destacados especialistas en cuestiones relacionadas con el tema oriental. Los nombres de Pedro Antonio de Alarcón, José Fernández Jiménez, Juan Facundo Riaño, Francisco Fernández y González o José Moreno Nieto, fueron prueba evidente de esta afirmación. Además, y no es casual, la mayoría de ellos van a constituir el primer núcleo Krausista en nuestra Universidad. Por tanto, la creación de un ambiente favorable al conocimiento de lo semítico iba de consuno.

En los años finales del XIX nace en Granada la Unión Hispano Mauritánica (al abrigo de la Facultad de Letras) que va a iniciar un trabajo benemérito y constante con el claro intento de estrechar lazos entre españoles y africanos. Esta sociedad recibe el encargo de organizar la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892), ocasión que aprovechan para promover el Congreso de Africanistas y la Exposición Morisca, con el objetivo de propiciar el acercamiento del pueblo español al marroquí y, en ese contexto, potenciar el destacado papel de Granada en el ámbito del africanismo, no sólo en lo cultural, sino también en lo económico.

A pesar del intervencionismo político internacional en el Norte de África y de nuestro permanente y enconado conflicto con Marruecos, el tema

cultural, nunca apagado, cobra nueva vitalidad con esa vertiente del regeneracionismo que ve en la educación y en el conocimiento la base para la transformación de un pueblo. Principios sostenidos por la ILE desde su fundación y que ahora empiezan a dar sus frutos con la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907).

- Sus inicios

Las consecuencias de esta nueva política educativa, científica y cultural no se hacen esperar. En 1910 se crea el Centro de Estudios Históricos dirigido por Menéndez Pidal, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales con Ramón y Cajal al frente y la Residencia de Estudiantes con Alberto Jiménez Fraud de director, instituciones todas ellas dependientes directamente de la Junta, presidida también por don Santiago Ramón y Cajal y de la que era secretario don José Castillejo, como exponente claro de la vinculación con la Institución Libre de Enseñanza.

En Granada las cosas siguen un ritmo parecido que enlaza directamente con esas directrices. En 1907 se constituía una sección de la Real Sociedad Española de Historia Natural, domiciliada en la Universidad y presidida por Pascual Nácher Vidal. En 1910 se crea el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, inserto en la Facultad de Filosofía y Letras. Su creación se debió, quizás, a una causa fortuita:

El año 1909, el Embajador de Rusia solicitó de nuestro Ministerio de Instrucción Pública un informe sobre el método de enseñanza de las lenguas orientales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, y que le fueran enviados programas, textos y publicaciones que acerca de la materia hubiese editado la Facultad, elaborados tanto por los profesores como por sus discípulos. Don Mariano Gaspar Remiro, que entonces desempeñaba las cátedras de Árabe y Hebreo en dicha Facultad, contestó manifestando que las enseñanzas estaban limitadas a un curso de Árabe literal y otro de Hebreo, por cuya causa los alumnos no alcanzaban la suficiente capacitación para dedicarse a la investigación histórica dentro del campo de los estudios orientales. En cuanto a la labor que realizaban los maestros, dentro de dicho campo, apenas si se disponía de recursos económicos para publicarla». ⁵⁶

⁵⁶ VIÑES MILLET, Cristina, “Estudio Preliminar” a la edición facsímil del número 1 de la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Granada, 1988, pp. XI-X

Debido a ello, Remiro pensó que si los alumnos más aventajados en esas materias, egresados de la Facultad de Letras, se brindasen a continuar trabajando en tales estudios, fuera de la vida oficial académica, aunque al calor de ella, como una ampliación de la misma, se podría llegar, no sólo a satisfacer demandas análogas a la del embajador ruso, sino, además, a hacer resurgir en Granada el estudio y el conocimiento del período más interesante de su historia.

Lo cierto es que en su nacimiento, aparte del precedente madrileño, tuvieron un papel determinante una serie de factores que se complementaron perfectamente entre sí. Concretamente, el deseo sentido en la Universidad, y más concretamente en su Facultad de Letras, de continuar con dignidad la larga tradición orientalista de Granada impulsándola si fuera posible y, sobre todo, la posición política del entonces jefe del Gobierno, Segismundo Moret respecto a las relaciones que España debía tener con Marruecos y el Protectorado, siendo partidario de una penetración pacífica -comercial y cultural, sobre todo- en la que Granada debería ocupar un lugar importante. Estos hechos supusieron el impulso necesario para la creación del Centro granadino.

El trece de marzo de 1910, se crea **el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**. En el acto inaugural, con la presidencia de Segismundo Moret y la asistencia de todas las autoridades provinciales y académicas, dijo Remiro:

(...) "En mi mente estaba el proyecto", dijo Remiro en la inauguración, "cuando el Sr. Moret, como si una fuerza oculta le hubiera revelado nuestro intento, nos llamó para movernos a continuar a formalizar ese centro o sociedad". Segismundo Moret, Presidente del Consejo de Ministros, visitaba con cierta frecuencia Granada, donde tenía muchos amigos; solía pasar en ella algunos días de descanso, y ello le permitió conocer con alguna profundidad la ciudad y sus alrededores. Él explicaba así su idea del Centro: "No es posible entrar en esta ciudad sin sentir una extraña, agradable y simpática impresión. De un lado su fértil vega, que llega hasta las puertas de la población; de otro ese cielo, de azul purísimo y sonriente, cortado por la blanquísima sierra, que se pierde en el horizonte con sus ondulaciones suaves; las calles, en las que a cada paso descúbreanse los monumentos, libro abierto a la curiosidad y a la investigación artística, que nos enseñan los hechos de nuestros antepasados y constituyen la atracción de los viajeros... Aquí está escrita una inmensa página de la historia española, que nosotros queremos que aprendan los granadinos a toda costa. Granada, rica en recuerdos, no

puede ofrecerse a la vista del visitante sino conociéndose de ella su pasado, vulgarizando su historia para que todos la sepan.

Para ser socio del Centro, no se requería ninguna condición especial. El pago de la cuota anual (una peseta), daba derecho a recibir sus publicaciones, a asistir a las juntas generales y a solicitar del director de estudios la apertura de cursos especiales de enseñanzas técnicas o auxiliares para la investigación histórica. A estos cursos se podía asistir previo pago de matrícula, que se entregaba, íntegramente, al profesor una vez finalizado el curso. Del pago de la cuota estaban exentos los que sólo asistieran a las conferencias. Los asociados eran considerados como «*de número*», aquellos que participaban directamente en la labor del Centro o «*protectores*», los que no tomaban parte activa en los trabajos, pero contribuían a su sostenimiento con las cuotas y donaciones. El Centro mantenía cierto grado de dependencia con la Junta para Ampliación de Estudios por lo que, además de las cuotas aportadas por los socios, se sostenía con las subvenciones recibidas del Gobierno.

Desde 1911 y hasta 1925, el Centro publicó su Revista, donde se recogían todas las investigaciones realizadas acerca de la historia de Granada. El traslado de Gaspar Remiro a Madrid, en 1925, supuso el fin de este Centro de estudios, que durante quince años mantuvo viva en Granada la llama de la investigación histórica, cuya expresión más elocuente son los quince tomos que integran las publicaciones de la Revista.

- El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino en la actualidad

Tras décadas de olvido, el CEHGR renació en 1983 partiendo de la iniciativa de Vicente González Barberán e impulsado de nuevo por un numeroso grupo de profesores de la Universidad de Granada. El primer presidente de esta segunda etapa fue Antonio Domínguez Ortiz, quien fue sucedido después por fray Darío Cabanelas Rodríguez, Antonio Gallego Morell y Cristina Viñes Millet. Desde ese año se reanudó la publicación de la revista y, en colaboración con la Universidad de Granada, se publicaron en edición facsímil los siete primeros números de la misma. También se editaron algunas monografías.⁵⁷

⁵⁷ <http://granada.cehgr.es/quienes-somos/historia>

En este momento está presidido por la profesora de Historia Moderna de la UGR D^a. Inmaculada Arias de Saavedra, y tiene su sede oficial en la planta primera del Corral del Carbón. De acuerdo con sus estatutos, será objeto social del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino el de contribuir, en el ámbito territorial de Granada, a la investigación, estudio y difusión de la Historia de Granada y su Reino. Para ello se desarrollarán las siguientes actividades:

- Organización de coloquios, seminarios y demás modalidades culturales que sirvan para el estudio y difusión de la Historia de Granada y su Reino.
- Creación de una Biblioteca que sea lugar para el estudio de la Historia de Granada y su Reino.
- Publicación de una Revista o Boletín en donde se recojan trabajos e investigaciones sobre Granada o las actividades del Centro.
- Publicación de monografías sobre temas granadinos y la reimpresión de libros, revistas o artículos referentes a Granada.
- Convocatoria de premios de investigación, de diversos niveles, para incitar al estudio de la Historia de Granada y su Reino.
- Relación con entidades afines al Centro, tanto de España como de cualquier otro país.⁵⁸

9. LA ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES DE GRANADA

En 1919 y desde el seno de la Universidad, toma forma la idea, ya barajada en otras ocasiones, de crear una Escuela de Estudios Africanistas cuya misión específica fuera la de preparar a todas aquellas personas designadas por el Estado para llevar a cabo una misión -del tipo que fuere- en África. Idiomas, derecho, geografía, costumbres, y política colonial, entre otras cuestiones, de Marruecos y Guinea española se consideraban materias preferentes de estudio. La Facultad de Letras, a través de sus profesores Almagro, Palanco Romero y Berrueta, enviaron a Madrid un amplio y detallado programa, que no fue atendido en absoluto por el Gobierno. (...)

No obstante, la puesta en marcha de este Centro de Estudios Africanos constituyó la primera fase de un programa más ambicioso. Ya hemos dicho que debía servir para formar a aquellas personas que prestaban servicios al Estado en África -funcionarios civiles y militares, sobre todo-. Pero importante era también ofrecer la posibilidad de que jóvenes

⁵⁸ <http://granada.cehgr.es/quienes-somos/objetivos>

procedentes de las colonias vinieran a España para cursar aquí estudios en diversas especialidades. Para favorecer esto, pareció adecuado crear una Residencia de Estudiantes marroquíes que, de alguna manera, sirviera de complemento al Centro de Estudios. La propuesta contaba con apoyo de cierto sector de la prensa marroquí, como lo confirma un artículo publicado en *El Telegrama del Rif*:

Granada tiene tal significado para los hispanomarroquíes, que su nombre es un conjuro que hace vibrar las almas... Granada y Marruecos, enlazados por similitudes externas y espirituales, pueden cooperar a la obra de compenetración en condiciones que ninguna otra población reúne. Formando un sector de la Universidad granadina debe reaparecer la “Medarsa”, donde puedan los alumnos de ambos países especializarse en Derecho musulmán, lengua y literatura árabigas y los que enviemos a estudiar Ciencias exactas y Medicina.

La idea, por tanto, parecía unánimemente aceptada, en una valoración que se puede resumir en las siguientes frases:

El Centro de Estudios Africanos y la Residencia de Estudiantes debieran ser inmediatamente establecidos, higienizando así la vida de la Universidad española (bien necesitada, por cierto, de ser remozada), y contribuyendo a elevar nuestro prestigio exterior, dando eficacia a nuestra acción africana, en la que los granadinos quieren colaborar desinteresada y ampliamente.

A este deseo se unió muy pronto una iniciativa llamada a tener amplio eco. Uno de los certámenes programados para las fiestas del Corpus de aquel año de 1924 fue la Exposición de Industrias Artísticas granadinas. En ella se puso de manifiesto la vitalidad de una artesanía granadina (cerámica, cueros, tejidos, bordados, talla) que hundía su origen en una tradición no interrumpida desde la época musulmana. El éxito fue rotundo. En la clausura, el presidente del comité organizador, Virgilio Castilla, lanzaba el reto:

Comprenderéis —dijo— el gran interés que este proyecto tiene para Granada y para España. La Exposición Hispano-Africana vale por todos los discursos, por todos los esfuerzos que España viene haciendo en Marruecos. Estos intentos son los que creemos más fecundos para nuestra actuación en África.

En este caso, la acción cultural y la vía práctica se entrelazaban estrechamente para poner en marcha un ambicioso proyecto que —de haberse convertido en realidad— hubiera supuesto importantes logros

para el país y, fundamentalmente, para nuestra ciudad. Además, la iniciativa tuvo la garra suficiente como para captar la atención de muy amplios sectores de la sociedad. Tal vez como nunca se había conseguido en Granada. La prensa, el comercio, las instituciones ciudadanas, el Ayuntamiento y la Diputación apoyaron desde el primer momento una idea que se consideraba francamente positiva desde cualquier punto que se la contemplara.

Apartarse de un localismo excesivamente estrecho era idea básica; no sólo Marruecos debe estar presente en el certamen, sino también Guinea, Fernando Po o Río de Oro y, si fuese posible, toda la franja norteafricana, hasta Tripolitania y Egipto (...) Mientras en Granada Luis Seco de Lucena publicaba un artículo en apoyo de la iniciativa. *La Época* de Madrid se hace eco de ella, aplaudiendo la idea.

En este punto se comienzan las gestiones para adquirir el Corral del Carbón —donde se pensaba establecer la Residencia de Estudiantes y un bazar marroquí—. El comité organizador se constituyó de la siguiente manera: Presidente, Alfredo Velasco Sotillos; Vicepresidente, Virgilio Castilla Carmona; Secretario, Antonio Gallego Burín; Vicesecretario, Antonio Bastos; Asesor jurídico, Francisco Fernández Puertas; Ingeniero, Juan José Santa Cruz; Arquitecto, Leopoldo Torres Balbás; Economista, José Álvarez Cienfuegos; Tesorero, Rafael Rubio Calmarino y los Vocales se designaron en representación de diferentes instituciones y organismos junto a Manuel de Falla, José M.^a López Mezquita, Manuel Gómez Moreno, Melchor Fernández Almagro, Fabián Vidal...

Por la Real Orden de 15 de noviembre de 1924, se confiere carácter oficial a la Exposición Hispano-Africana. Por una vez parecía que las esperanzas, los proyectos y las ilusiones se iban a convertir en realidad. No fue así. Por una parte, la política de la Dictadura centró su atención en las grandes exposiciones de Barcelona y Sevilla y, por otra, en 1933 —año en que se había fijado la celebración del certamen granadino— la situación del país había variado considerablemente por la caída de la monarquía. Nuevas realidades y nuevos problemas habían venido a sustituir a aquellos de 1924.

No todo se perdió, sin embargo. Una ley firmada por Niceto Alcalá Zamora el 27 de enero de 1932, daba vida a la Escuela de Estudios Árabes, vinculada a la Facultad de Letras de nuestra Universidad.

Cuajaba así, al menos en su vertiente intelectual, ese deseo que arrastraba tras de sí toda una historia.⁵⁹

Sólo habían transcurrido unos meses desde la proclamación de la II República cuando se decide crear las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. La iniciativa formó parte de un importante paquete de actuaciones promovidas por Fernando de los Ríos, al frente del Ministerio de Instrucción Pública.

La ley por la que nacía la institución fue aprobada el 27 de enero de 1932. En su preámbulo se recordaba la peculiar historia de Granada, último bastión del islam peninsular y se añadía, además, que la Universidad granadina venía manteniendo casi ininterrumpidamente la vieja tradición de contar con una cátedra de Árabe y eso era motivo más que suficiente para colmar sus legítimas aspiraciones, aunque la creación en 1910 del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino contribuyó sin duda a multiplicar las expectativas.

Por esas mismas fechas, la llegada a Granada del arabista Mariano Gaspar y Remiro para ocupar la cátedra de Árabe vacante pudo significar asimismo un revulsivo. Fue sin duda su posición de catedrático la que le sirvió de credencial para hacerse cargo de la Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, publicación periódica que, hallando en este especialista a un entusiasta promotor de todo tipo de actividades e investigaciones relacionadas con la temática árabe, sacó a la luz gran número de artículos afines con este campo de estudio. En consecuencia, el interés granadino por lo árabe, si bien ya venía de antiguo, cobró cierto vigor y protagonismo a partir de entonces, cuando la revista se empezó a erigir en tribuna del arabismo local.⁶⁰

En 1930, el joven arabista y ensayista madrileño Emilio García Gómez accede a la cátedra de Árabe de la Universidad de Granada. Llegaba a la ciudad de la Alhambra con la desbordante vitalidad propia de sus veinticinco años repletos de un prodigioso talento y una brillante formación. Su espíritu emprendedor no tardó en abrirse hueco entre los círculos intelectuales y de tener la mejor acogida en el entorno universitario.

⁵⁹ VIÑES MILLET, Cristina, “Estudio Preliminar” a la edición facsímil del número 1 de la *Revista del Centro e Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Granada, 1988, pp. XI-X

⁶⁰ <https://www.eea.csic.es/la-escuela-de-estudios-arabes-desde-sus-inicios-hasta-el-nacimiento-del-csic/>



Patio de la Casa de Hernán López el Ferí. Sede de la Escuela de Estudios Árabes desde 1932.

Quiso además el azar que todo un cúmulo de circunstancias se dieran cita en ese momento. Desde principios del siglo XX, la Comisión de Monumentos venía insistiendo a las administraciones locales y nacionales para que actuaran de urgencia en la recuperación de unas viviendas de época morisca, situadas en la Cuesta del Chapiz, que se hallaban en estado ruinoso. Las negativas se prolongaron durante más de una década, pero la perseverancia se tradujo al final en éxito. Siendo Director General de Bellas Artes, Manuel Gómez Moreno, el Estado compró las viviendas y los huertos colindantes con cargo al dinero recaudado por la venta de entradas a la Alhambra. Coincidió este hecho con que, desde 1923, el arquitecto y crítico de arte Leopoldo Torres Balbás ocupaba el puesto de arquitecto conservador de la Alhambra, lo que le permitió dirigir la reparación y consolidación de las viviendas a partir de 1929.

La Escuela de Estudios Árabes se puso en marcha de acuerdo con los objetivos establecidos en la ley sancionada por las Cortes en 1932. La rigió en sus inicios un patronato compuesto por cinco miembros: el rector de la Universidad granadina, el arquitecto conservador de la Alhambra, el decano de Letras y dos catedráticos de esta facultad. La designación de uno de estos últimos había de recaer obligatoriamente en el especialista que ocupara en cada

momento la cátedra de Árabe quien se encargaría de dirigir técnicamente la escuela. Esta tarea recayó en Emilio García Gómez quien asumió la responsabilidad de coordinar y supervisar los campos de actuación que, en líneas generales, fueron la enseñanza de las lenguas árabe y hebrea y la difusión del conocimiento de la civilización árabe.

La estructura del centro, tanto en su vertiente investigadora como docente, quedó dividida en cuatro secciones: Filología, Derecho e Instituciones Islámicas, Historia Política y Cultural, y Arte y Arqueología Árabe, incluyéndose en la primera Hebreo Bíblico, y en la tercera Historia de los Judíos.

La Escuela de Estudios Árabes tenía la obligación de desarrollar investigaciones científicas que tuviesen que ver con los campos de estudio contemplados en esas cuatro secciones. Los resultados derivados de ellas, conjuntamente con los de la escuela de Madrid, habían de salir a la luz a través de una publicación especializada. Fue así como nació la prestigiosa revista ***Al-Andalus***, predecesora de la no menos acreditada ***Al-Qantara***.

La ley dejaba abierto un amplio abanico de posibilidades a la nueva institución. Por señalar algunas, destaquemos que había apartados que dotaban al organismo de autonomía para certificar méritos a becarios y estudiantes. Es más, la Escuela de Estudios Árabes, a tenor de su reglamento, quedaba facultada para conceder el grado de doctor a alumnos españoles y extranjeros que se hubiesen licenciado en filología semítica. Una de las iniciativas más llamativa fue el proyecto de creación de una residencia dependiente de la escuela que diese albergue a alumnos procedentes de países árabes, una aspiración que no se materializó hasta 1945, año en el que fue inaugurada la Casa de Marruecos. Para sede de la misma se adquirió el actual Carmen de la Victoria, situado frente a la Casa del Chapiz.

Tras la marcha del profesor Emilio García Gómez a Madrid, la dirección de la Escuela recayó durante un breve espacio de tiempo en Salvador Vila Hernández, arabista salmantino llegado a Granada en enero de 1934 para ocupar la cátedra de Instituciones Islámicas. Nombrado rector de la Universidad en abril de 1936, es fusilado en Vízcar el 23 de octubre de ese mismo año.

En mayo de 1937, la Escuela de Estudios Árabes empezó a ser dirigida con carácter interino por Ángel González Palencia, que ocupaba desde 1927 la cátedra de Literatura Árabe-Española de la Universidad de Madrid. Las ausencias justificadas del catedrático obligaron poco después a nombrar a Antonio Gallego Burín para llevar las riendas del instituto permaneciendo en la dirección hasta 1943.

Finalizada la Guerra Civil, se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que aglutinó a todos los centros que dependían de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y, entre ellos las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. En consecuencia, la Institución granadina pasó a prestar atención primordial al campo de la investigación, se extinguió el patronato que la regía, cambiaron algunos estatutos y secciones y la docencia quedó prácticamente en manos de la Facultad de Letras.⁶¹

10. LA REFORMA EDUCATIVA REPUBLICANA

Desde 1857 el sistema educativo en España venía rigiéndose, en lo fundamental, por la ley Moyano, en la que se establecía que la Enseñanza Superior quedaba a cargo del Estado, la Segunda Enseñanza era competencia de las provincias (Diputaciones) —aunque en realidad la mayor parte de estas enseñanzas estaba en manos de la Iglesia y sus Ordenes Religiosas— y la Enseñanza Primaria era competencia de los Ayuntamientos.

Durante el quinquenio republicano, la educación pública española recibió un impulso de reforma y mejora sin precedentes en nuestra historia. En el origen de esa política educativa estaban las aportaciones procedentes de la Institución Libre de Enseñanza y del Partido Socialista Obrero Español, pero las condiciones sociales, políticas y económicas de los años treinta dificultaron el desarrollo y aplicación de muchas de las iniciativas emprendidas. Las fuerzas de derechas y confesionales opusieron firme resistencia a las reformas iniciadas.⁶²

⁶¹ *Ibíd*em

⁶² <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3196.pdf> p. 317

Pero el desarrollo de una política sectorial tan importante como la educativa estuvo condicionada por un conjunto de circunstancias externas, de las que conviene citar al menos dos:

- La llegada de la Segunda República se produjo en momentos de ascenso de los totalitarismos (comunismo y fascismo), que tensionaron la vida política y polarizaron a gran parte de la juventud entre sendas corrientes de derecha e izquierda. La democracia liberal se mostró, ante el empuje de ambos extremismos, débil, vulnerable y finalmente destruida.
- Tras el crack del 29, los años treinta fueron tiempos de una crisis económica que va a condicionar muchísimo las políticas sociales emprendidas por el gobierno republicano (la sociedad española era eminentemente agrícola, con un elevado índice de analfabetismo, faltaban maestros, faltaban escuelas...)

La acelerada acción legislativa se puso en marcha nada más proclamarse la República y estuvo inspirada en la Institución Libre de Enseñanza y en su concepción de una escuela nueva, coeducativa, activa, laica y unificada. En frente se va a posicionar una enseñanza confesional de gran influencia y arraigo, defendida por la Iglesia Católica y sus numerosas órdenes religiosas, lo que provocará que la cuestión educativa va a ser una fuente constante de confrontación y conflicto.

El problema fundamental con el que se encontró la República en el ámbito educativo fue la falta de maestros y escuelas. Trató de abordarse mediante un plan de choque quinquenal (ley de 22 de octubre de 1931), en donde se contemplaba la construcción de 27.000 escuelas y otras tantas plazas de maestros, a razón de cinco mil por año, excepto el primero, en el que se crearían siete mil puestos.

Pero además, era necesario mejorar la formación de los maestros y maestras, conseguir mejores docentes. Para ello se aprobó un Plan Profesional (Decreto de 29 de septiembre 1931) en el que para acceder al escalafón se debían superar tres fases en su formación:

- **Primer periodo: cultural.** Con la exigencia del bachillerato superior para poder acceder a las Escuelas Normales.
- **Segundo periodo: profesional.** En las Escuelas Normales, durante tres cursos, se abordarían fundamentalmente las didácticas de las diferentes materias.

- **Tercer periodo: de práctica docente.** Que se realizaría durante un curso escolar, en una escuela primaria nacional, bajo la dirección y orientación del profesorado de la Normal y de la Inspección Primaria.

Las novedades en las Escuelas Normales fueron múltiples: comenzaba un nuevo plan de estudios de Magisterio que, a diferencia de los anteriores, era eminentemente profesional; implantaba la coeducación en todos los niveles educativos; apostaba por una enseñanza laica, y promovía una reorganización de las Escuelas Normales que las mejoraba significativamente dentro del sistema educativo y suponía un justo reconocimiento de todo el profesorado que, por fin, veía cumplidas muchas de sus aspiraciones económico-profesionales.

En los dos primeros años de gobierno se puso en marcha un amplio programa de reformas educativas:

- Se implanta la coeducación en todos los niveles de enseñanza.
- Se regula el bilingüismo en Cataluña (Decreto de 29 de abril 1931).
- Libertad religiosa (Decreto de 6 de mayo 1931), buscando el «respeto a la conciencia del niño y del maestro». En palabras de Fernando de los Ríos en el correspondiente debate parlamentario: «...La forma de respetar la conciencia del niño es que queden a la puerta de la escuela toda clase de dogmatismos».
- Búsqueda de una escuela unificada: «Hay que conseguir que desde la escuela maternal hasta la Universidad, todas las instituciones estén íntimamente coordinadas y enlazadas, como si fueren eslabones de una misma cadena» (Rodolfo Llopis).
- Se legislará para facilitar el acceso a todos los grados de enseñanza a las personas económicamente necesitadas, a fin de que no se hallen condicionadas más que por la actitud y la vocación.
- Apoyo de las escuelas rurales, aunque también con fines de extensión cultural, fueron creadas las Misiones Pedagógicas.
- Un ambicioso intento de Reforma Universitaria propuesto por Fernando de los Ríos que queda atascado en el debate parlamentario.

La llegada de la derecha al gobierno, tras las elecciones de noviembre de 1933, hizo que muchos de los planteamientos y reformas previstas quedan paralizadas o fueron sustituidas por otras de sentido inverso.

Posteriormente, en 1936, el triunfo del Frente Popular intentó restablecer las líneas del bienio reformista, pero el golpe militar del dieciocho de julio y el comienzo de la Guerra Civil acabó con toda esperanza de reforma.

11. LA NORMAL DE GRANADA



Fachada de la antigua Escuela Normal de Magisterio. Actualmente, Delegación de Gobierno y de Educación de la Junta de Andalucía. 2018

La creación de las Escuelas Normales a mediados del siglo XIX generó algunas expectativas en su papel como medio de regeneración cultural y de educación popular, pero su historia está repleta de avances y retrocesos, de mucha inestabilidad legislativa, de continuos cambios de ubicación, de debate programático permanente entre centrarse sólo en los conocimientos o en abordar de forma adecuada la profesionalización de los futuros docentes.

El caso de Granada no va a ser una excepción a esa regla, así que un camino de cambios, obstáculos, esfuerzos y penalidades van a jalonar la historia de la Escuela de Magisterio de Granada.

Tras muchos años de incertidumbre y de peregrinación por diferentes sedes, por fin, se inicia la construcción de un nuevo edificio para acoger la Normal granadina al inicio de la Gran Vía, en el Campo del Triunfo, frente al Instituto Padre Suárez. Las obras se iniciaron en 1924, en base a un proyecto del arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta, realizado desde

la oficina técnica de Construcciones Escolares del Ministerio de Instrucción Pública. La dirección de obra corrió a cargo de Leopoldo Torres Balbás y el diseño y construcción del mobiliario fue obra de Hermenegildo Lanz y de los trabajadores del sector de la madera.

El edificio comenzó a funcionar durante el curso 1933-34, tras la inauguración por parte del Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora el 1 de Octubre de 1933.

La nueva Escuela Normal de Granada, desde su gestación y diseño hasta todo el proceso de construcción, estuvo totalmente vinculada a destacados miembros de la Institución Libre de Enseñanza —desde Torres Balbás a Fernando de los Ríos— respondiendo, en buena medida, a la ambiciosa reforma de los estudios de Magisterio que la República puso en marcha con el Plan Profesional de 29 de septiembre de 1931.

El resultado fue un edificio singular, enmarcado en la arquitectura historicista propia de principios del siglo XX. Es un interesante y valioso ejemplo que mezcla elementos clásicos de reminiscencia renacentista con elementos mudéjares de tradición local. En conclusión: una joya arquitectónica con marcado sello institucionista.⁶³

El edificio es de planta rectangular y se ubica exento en el centro de su parcela. Se organiza en torno a dos patios, con torreones en cada esquina, situándose el acceso principal en el centro de las dos fachadas largas, coincidiendo con otra torre central que refuerza el sentido simétrico de todo el conjunto. Destaca en sus fachadas el gran número de huecos, unos adintelados, otros con arco de medio punto, evidencia de las nuevas técnicas constructivas que permitían dotar a las fachadas de una mayor ligereza a la vez que iluminaban generosamente los espacios interiores del edificio, destinados muchos de ellos a aulas.

Los materiales utilizados en los paramentos exteriores son la sillería de piedra y el ladrillo alternados para enmarcar los huecos y las esquinas, lo que le acentúa aún más su carácter de arquitectura tradicional local.

En las fachadas laterales del edificio se mantiene un esquema similar en cuanto a composición de huecos y uso de materiales y técnicas, aunque con un tratamiento algo menos monumental, sobre todo en el cuerpo central, en el que los huecos son adintelados.

⁶³ “La Escuela Normal Granada 1846-1970” LÓPEZ, M. A. Universidad Granada. 1979 p. 47

Al interior del edificio se accede a través de las escalinatas dobles en el cuerpo central salvando la diferencia de altura entre su planta principal y la cota de la calle (no prevista en el proyecto original). Estas dan paso a un zaguán y un vestíbulo de entrada enmarcado con sillería y cubierto con un artesonado de madera, cuyas vigas se sustentan en sendas zapatas, también de madera, decoradas. Todo el perímetro de este espacio está recorrido por un rodapié de piedra que continua también por los patios y las escaleras de comunicación con las diferentes plantas. Destaca frente a este espacio de entrada la escalera de mármol de tipo imperial, compuesta por un tramo central, que en su primera meseta se bifurca a cada lado, creando otros dos tramos ascendentes en sentido opuesto al primero y que comunican con la planta alta.

Desde el vestíbulo, el espacio conduce a los dos patios cuadrangulares interiores que estructuran todo el edificio. Éstos presentan en planta baja una galería de seis arcos de medio punto en cada paño, sustentados por columnas toscanas de piedra. En las esquinas, las columnas se sustituyen por pilares de sección cuadrada también de piedra. El pasillo-claustro que forman estos arcos es adintelado y cubierto de madera, apareciendo en las confluencias de los mismos una solución abovedada. Desde este espacio se accede a las diferentes dependencias del programa (aulas, biblioteca, laboratorio, despachos y servicios), cuyas puertas de acceso se presentan flanqueadas por pilastras. Esta galería sustituye en planta alta las columnas por pilares que, coronados por zapatas de madera, enmarcan los huecos acristalados cerrados con una barandilla también de madera. Los pasillos interiores que rodean a esta galería de planta alta son artesonados de madera.

Cabe destacar el valor arquitectónico y espacial de algunas dependencias que se han mantenido intactas hasta nuestros días, como el Salón de Actos, la Sala de Profesores, el Despacho de Dirección, el Laboratorio o la Biblioteca, que constituyen valiosos ejemplos de arquitectura interior, con tratamiento de paramentos y cubiertas abovedadas en unos casos y de artesonado de lazo en otros.

Fundamentalmente, el espacio original del edificio de la Escuela Normal de Magisterio se ha mantenido invariable desde su construcción. Lo que ha ido cambiando con el tiempo y según las necesidades ha sido la distribución interior de algunas dependencias, al principio para dividir las zonas por sexos, puesto que albergaba las sedes de la Escuela masculina y la femenina y, posteriormente, por razones de demanda de

espacio debido al creciente número alumnos y alumnas que cursaban sus estudios.

Por último, cabe destacar el mobiliario que se diseñó exclusivamente para esta Escuela de Magisterio, encargado al artista granadino Hermenegildo Lanz, que además era profesor de dibujo de la institución. Este edificio, tras muchos años de historia y esfuerzos por hacer realidad su ubicación y cumplir la función para el que fue diseñado, se convirtió, a principio de los años noventa, en las Delegaciones de Gobierno y de Educación de la Junta de Andalucía, iniciando así una nueva andadura.⁶⁴

12. LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS NORMALISTAS EN GRANADA

Siguiendo el modelo de la Residencia de Señoritas de Madrid (1915) dirigido por María de Maeztu, en el caso de Granada, la Residencia de Señoritas Normalistas era una aspiración de muchos años.

En la Normal de Granada cursaban la carrera muchas alumnas que, en su mayoría, vivía habitando casas de huéspedes, al cuidado que podían proporcionarles las familias, sin las necesarias condiciones higiénicas, ni adecuado ambiente cultural.

Por estas razones, que pudieran todavía verse completadas con otras derivadas del estudio del ambiente y circunstancias en que se desenvuelve hoy el estudiante granadino, es por lo que se ha pensado establecer una Residencia donde las señoritas normalistas encuentren el calor familiar, avalado con una atmósfera cultural favorable. Es decir, se aspira a constituir una casa de familia numerosa que sea fiel espejo del hogar amable y alegre que no carece del necesario confort. [...] No se quiere, por tanto, que la Residencia sea un internado más, deseamos que al lado de las preocupaciones diarias impuestas por la necesidad, las residentes se vean acuciadas por anhelos e inquietudes culturales de diversa índole.⁶⁵

La cuestión se retoma en 1932 y, sobre todo, a partir de 1934, siendo en este momento Director de la Escuela Normal don Agustín Escribano,

⁶⁴ Patrimonio Inmueble de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura Junta de Andalucía)

⁶⁵ LÓPEZ, Miguel A., “La Escuela Normal de Granada 1846-1970”. Universidad de Granada 1979, p. 186



Vista General del Edificio de la Residencia de Señoritas Normalistas en calle Alhamar, nº 28. Foto cedida por doña Mari Luz Escribano.

Profesor de Geografía de la misma. En acta de sesión del claustro de once de abril de 1934 se recoge no solo el interés de la Escuela para que se prepare la citada Residencia, sino el idearium de la misma. Se entendía que resultaba ineludible prolongar más allá de las frías aulas universitarias el proceso educativo, cambiar la vida cotidiana por educación, y para ello eran precisos lugares adecuados, de ambiente grato, dirigidos por personas competentes y habilidosas, capacitadas para extender el concepto de educación a cada rincón de las vidas de las alumnas. Este planteamiento se verá desarrollado y reforzado por la denominada «Memoria sobre la residencia de alumnas normalistas», organizada por la Escuela Normal de Magisterio Primario de Granada y por su Reglamento..., redactados por Jacinta García Hernández y Luisa Pueo y Costa, que fueron aprobados el 24 de noviembre de 1934.

El claustro de la Escuela Normal del Magisterio de Granada queriendo dar efectividad a lo que determina el artículo 137 y siguientes del Reglamento que regula la organización de estos Centros, propone la creación de una Residencia para alumnas normalistas. [...] ⁶⁶

⁶⁶ LÓPEZ, Miguel A., "La Escuela Normal de Granada 1846-1970. Universidad de Granada. Reglamento en pp. 188-190

Para residir allí y cubrir las plazas existentes se establecieron unos criterios de prioridad: estudiantes oficiales de la Escuela Normal, jóvenes que preparaban su ingreso en la misma, estudiantes de otros centros docentes de la ciudad y, por último, jóvenes que desearan ampliar su cultura en Granada.

En estas circunstancias se decide que la sede esté en un palacete, ubicado en el número 28 de la calle Alhamar. La profesora Cambil Hernández ha hecho un análisis del edificio y sus características que resulta oportuno incluir a pesar de su extensión, pues nos sitúa en que, hasta en su estructura, los edificios escogidos respondían a un patrón:

Para su instalación se necesitaba un edificio que tuviera patio o un jardín de cierta amplitud en el que: las señoritas puedan entregarse a los estudios, trabajos propios de su sexo, ejercicios gimnásticos, etc.. Las características requeridas las presentaba un hotelito ubicado en el nº 28 de la calle Alhamar que estaba formado por dos viviendas simétricas adosadas, las cuales posiblemente se unieron con el fin de disponer del espacio necesario para la Residencia. En él, tras las gestiones oportunas, se acordó instalar la Residencia de Señoritas Normalistas. [...] el proyecto fue realizado por el arquitecto José Quesada en 1930 (Jerez, 19: 281). Su construcción es por tanto contemporánea a la del edificio de la Normal y se levantó en el mismo estilo historicista, hasta el punto que la fachada de la casa recuerda a una escala menor la fachada del edificio de la Normal presentando como ella torres y aleros que nos traen ecos de la arquitectura local. Era un edificio exento y estaba rodeado de un jardín que se cerraba a la calle por una verja situada entre pilares. Presentaba en altura tres cuerpos en el primero se encontraba el acceso a la vivienda que se realizaba por una pequeña escalinata hasta el porche conformado por arcos de medio punto sobre pilares, a través del cual se accedía al interior de la casa. El segundo cuerpo presenta un cuerpo central compuesto por dos huecos que constituían un mirador, situados entre pilastras y presentaba decoración vegetal en los antepechos. A ambos lados y ocupando el segundo cuerpo de las torres se situaban dos terrazas rodeadas de una balaustrada, cuyo hueco de acceso estaba bordeado con una moldura. El tercer cuerpo, en el volumen central del edificio estaba compuesto por cuatro huecos de medio punto que presenta decoración cerámica en las albanegas sobre las que corría un alero de madera. En la parte de las torres, este tercer cuerpo estaba compuesto de un balcón con arco de medio punto y barandilla semicircular que apoyaba en una gran ménsula. Finalmente las torres presentan un cuarto cuerpo en altura con tres huecos entre pilares coronados por capiteles en cada uno de sus frentes. Las esquinas

de las torres aparecían reforzadas por falsos sillares. Todo el edificio al igual que el de la Normal estaba rematado por un gran alero sobre canes. [...] La variedad de volúmenes y la disposición de los tejados y tejadillos le daban una gran movilidad a la fachada. Frente al movimiento y a la decoración de esta el interior de la vivienda era sencillo y sobrio. La planta baja estaba destinada a zona de día y la superior a dormitorios. Las escaleras de tres tramos estaban iluminadas por vidrieras.

La tipología arquitectónica utilizada, tanto en el edificio de la Escuela Normal como para el edificio en el que se instaló la Residencia de Señoritas Normalistas, fue historicista y a través de ellos podemos ver que aunque la Institución Libre de Enseñanza se mostró partidaria y conocía el racionalismo, en ocasiones adoptó como tipologías útiles para los edificios contenedores de instituciones educativas, modelos relacionados con el entorno y las corrientes arquitectónicas predominantes en nuestro país.⁶⁷

La Residencia de Señoritas Normalistas de Granada entra en funcionamiento en 1935 bajo la dirección de doña Jacinta García Hernández y para la secretaría se eligió a doña Luisa Pueo y Costa, ambos cargos fueron designados por el claustro de la Escuela Normal de 19 de Noviembre de 1934. Contaba con biblioteca, sala de estudio, sala del piano, dormitorios etc. En ella, al igual que en la de Madrid, se organizaban conferencias de asistencia obligatoria, audiciones musicales, excursiones a la Sierra o a la costa, visitas a monumentos y lugares de interés,...

La Residencia tuvo una corta vida. Al iniciarse la Guerra Civil una de las primeras decisiones del nuevo gobernador, el comandante Valdés, fue ordenar la destitución de D. Agustín Escribano como director de la Normal y su inmediato asesinato y la depuración de doña Luisa Pueo Costa. La Residencia fue desmantelada y cerrada.

Con este dramático final concluye, tal vez, el periodo más fecundo de la educación en Granada, pues, como veremos más adelante, en el claustro de la Escuela Normal, durante buena parte de las primeras décadas del siglo XX van a coincidir un grupo de profesores y profesoras muy comprometidas con los ideales de la Institución Libre de Enseñanza (Gloria Giner, Luisa Pueo, Hermenegildo Lanz...)

⁶⁷ CAMBIL HERNÁNDEZ, María de la Encarnación, "La arquitectura y la Institución Libre de Enseñanza: el edificio de la Residencia de Señoritas Normalistas". La construcción de la identidad pedagógica española. Remedios Sánchez (coord.). Editorial Síntesis.

13. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS EN LAS ALPUJARRAS

No cabe duda de que la decisiva intervención del director del Patronato de las Misiones Pedagógicas, Manuel Bartolomé Cossío, junto al entusiasmo e inspiración creativa de los misioneros, hicieron de este singular proyecto republicano un prodigio de educación popular, al realizarlo de un modo tan sorprendente estimulando todo tipo de emociones en un público mayoritariamente constituido por personas que no habían tenido la oportunidad de ver nunca algo semejante y no conocían más ciclos festivos que los que secularmente venían marcados por la agricultura o por la religión. Las actividades que se van a desarrollar serán, fundamentalmente, de música y cine.

El texto «Memoria de una misión» ilustra muy claramente las reacciones espontáneas del público ante las obras representadas:

La poesía les produce un extraño respeto, traducido en el silencio más hondo de la sesión; la sienten en totalidad, sin análisis, y la aplauden con calor, raramente la comentan. La música, aun la que para ellos es desconocida, les despierta ecos, la acompañan con movimientos de cabeza, se unen inmediatamente a ella. El cine les divierte y les deslumbra, desata el chorro de los comentarios; todos hablan y todos imponen silencio a los demás. De la poesía prefieren la lírica a la narrativa, y de los romances los de sabor villanesco a los heroicos y maravillosos. De la música prefieren la voz humana a la instrumental. Del cine les interesa más lo conocido que lo exótico; les deslumbra la aparición de una gran ciudad, pero si en una ventana de la gran ciudad aparece un gato, les alegra la aparición del gato. Y sobre todo el cine fantasista de dibujos, que nunca comprenden bien la primera vez.⁶⁸

En el verano de 1933, concretamente del 14 de julio al 1 de agosto, las primeras Misiones Pedagógicas en Andalucía, cual novedosa cabalgata cargada de ilusiones, van a llegar a la Alpujarra granadina visitando las siguientes localidades:

- Cáñar, 16 y 17 de julio 8 proyecciones
- Soportújar, 18 de julio 4 “
- Pitres, 19, 20 y 21 julio 14 “
- Mecina Fondales, 22 de julio 4 “

⁶⁸ Sobre la historia de las Misiones Pedagógicas, véase el catálogo de la exposición. *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.

• Busquístar, 23 de julio	5	“
• Pórtugos, 24 de julio	4	“
• Trevélez, 25, 26 y 27 de julio	14	“
• Bérchules, 29 de julio	5	“

Al frente de la misma, los ‘misioneros’ que la van a llevar a cabo son Don Modesto Medina Bravo (Inspector de Primera Enseñanza de Madrid), Director de la Misión, acompañado de D. Antonio Sánchez Barbudo, como auxiliar de Misiones. Colaboran además como elementos locales:

- D. Plácido Enrique Vargas Corpas (maestro de la Graduada aneja a la Normal de Granada)
- D. Manuel Espínola Vera (estudiante cursos profesionales magisterio)
- D. José Puerta Castillo (estudiante cursos profesionales magisterio)
- D. Enrique Vargas Muñoz (estudiante de Medicina)
- D. José Val del Omar (en calidad de cineasta, para rodar una película documental de aquella región y de la actuación misional).

No podemos concluir esta breve exposición de la extraordinaria labor educadora iniciada por el Gobierno de la República y su incidencia en la provincia de Granada, sin hacer mención también, a la creación de Bibliotecas Populares y su distribución en nuestra provincia.

A tenor del Decreto de 7 de agosto de 1931 se crearon bibliotecas en Albuñol (2), Albuñuelas, Aldea «La Paz», Aldeire, Almaciles, Atarfe, Barranco de Ferrer, Baza (2), Benamaurel, Bérchules, Brácana, Bubión, La Calahorra, Caniles(2), Cáñar, Castelléjar, Colomera, Chauchina, Dúrcal, Fregenite, Fuentevaqueros, Galera, Guadahortuna, Gualchos, Huéscar, Illora, Jayena, Jorairátar, Lanjarón, Lobras, La Mamola, Melegís, Mecina Fondales, Mondújar, Montefrío, Montejícar, Moraleda de Zafayona, Motril (3), Nieves, Nigüelas, Orce, Órgiva(2), Padul (2), Pampaneira, Pinos del Valle, Polopos, El Pozuelo, Puebla de Don Fadrique (2), Pulianas, Restábal, Rubite, Salar, Saleres, Salobreña, Sorvilán, Tablones de Órgiva, Tajarja, Talará, Tocón, Turón, Ugíjar, Varadero, Víznar, Yátor y La Zubia.

En Granada capital se crearon cinco bibliotecas: dos, en escuelas y tres más en los siguientes centros: Casa Reformatorio de San Miguel, Hogar del Soldado del 4º Ligerero y Asociación Provincial del Magisterio.⁶⁹

⁶⁹ Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas. Septiembre 1931- Diciembre 1933

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS de SAAVEDRA, Inmaculada. "Las Sociedades Económicas de Amigos del País en Andalucía". Dpto. de Historia Moderna y de América. Universidad de Granada.

GONZALEZ PRATS, Antonio: "Cómo pudieran plantearse en Granada las colonias escolares". Primer premio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Granada 1890. Imprenta de Indalecio Ventura.

SELA, Aniceto: Memorias correspondientes a los cursos 1898-1909. Facsímil 2007. Extensión Universitaria de Oviedo.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco: "Escritos sobre la Universidad". Edición de Teresa Rodríguez de Lecea. Editorial Espasa-Calpe. 1990.

MARTINEZ TRUJILLO, Antonio: "Historia de la Universidad de Granada 1900-1936". Tesis Doctoral dirigida por Octavio Ruiz Manjón.

GALLEGO MORELL, Antonio: "El renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los 'viajes pedagógicos' de Berrueta. 1914-1919". Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Editorial Comares. Granada. 1989.

RUIZ-MANJÓN, Octavio: "Fernando de los Ríos y la Extensión Universitaria en Granada". Cuadernos de Historia Contemporánea nº172 (número extraordinario) pp. 169-176. 2003.

GARCÍA LORCA, Federico: "Historia de este gallo". Colección Luna al viento 2. Patronato Cultural Federico García Lorca. Diputación de Granada. 2018.

MORA GUARNIDO, José: "Federico García Lorca y su mundo". Ed. Caja General de Ahorros de Granada. 1998.

VIÑES MILLET, Cristina: "Estudio Preliminar a la edición facsímil del nº 1 de la Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino". Granada, 1988.

CASTILLA BRAZALES, Juan: "La Escuela de Estudios Árabes: desde sus inicios hasta el nacimiento del CSIC". Texto publicado en Tiempos de Investigación: JAE-CSIC, cien años de ciencia en España. Editor científico Miguel Angel Puig-Samper Mulero. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007. pg 167-173.

PÉREZ GALÁN, Mariano: "La Enseñanza en la Segunda República". Ed. Cuadernos para el Diálogo. 1975.

LÓPEZ, Miguel Angel: "La Escuela Normal de Granada 1846-1970". Editorial Universidad de Granada. 1979.

Patrimonio Inmueble de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

CAMBIL HERNÁNDEZ, María de la Encarnación: "La arquitectura y la Institución Libre de Enseñanza: el edificio de la Residencia de Señoritas Normalistas" y SÁNCHEZ GARCIA Remedios (Coord.): "La construcción de la identidad pedagógica española". Editorial Síntesis.

TERCERA PARTE

(Por Una Senda Clara)

GALERÍA DE PERSONAJES GRANADINOS VINCULADOS CON LA ILE

La verdad es que, a la hora de hacer la selección de personajes granadinos para esta serie, nos hemos encontrado con un problema no menor: la larga lista de mujeres y hombres de Granada, ligados a la extensa área de influencia de la Institución Libre de Enseñanza.

Ante la dificultad de poderlos incluir a todos en una monografía tan limitada, hemos procedido a dicha selección de acuerdo con los siguientes criterios: en primer lugar, su desconocimiento y olvido, fruto de una intencionada e injusta exclusión; en segundo lugar, por su proximidad en el tiempo, por su contemporaneidad; y por último, hemos considerado sobremanera la necesaria recuperación de aquellas mujeres adelantadas a su tiempo y comprometidas con el proyecto emancipador que representó la Institución Libre de Enseñanza.

Somos conscientes de que, sobre todo durante el periodo republicano, centenares de profesores, profesoras, maestros y maestras ejemplares, ocultos por el anonimato, desarrollaron una excelente labor educativa a lo largo y ancho de nuestra geografía provincial, siguiendo la estela pedagógica de la ILE. Todos y cada uno de ellos serían merecedores de una digna semblanza que los rescatara del olvido al que tan injustamente han sido relegados.

Antes de «abrir el telón» de la galería permítasenos, al menos, citar algunos nombres con méritos más que sobrados para formar parte de este grupo de institucionistas granadinos ilustres.

- Juan Facundo Riaño y Montero, granadino, compañero de carrera y amigo de por vida de Francisco Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón, miembro de la Real Academia de la Historia, artífice del primer Congreso Pedagógico Nacional de 1882.
- Pascual Nácher Vilar, catedrático de Historia Natural durante cuarenta años (1899-1939), realizó una inmensa labor en la Facultad de Ciencias como profesor y Decano, y como Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada.
- Carlos Rodríguez López-Neira de Gorgot, eminente figura de la parasitología española, pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios en Alemania, Francia y Austria, miembro de la Comisión Internacional de Parasitología, hijo adoptivo de Granada.

- Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho, criminalista, consideraba el derecho penal como instrumento de control social de las clases dominantes para someter y controlar a las desposeídas.
- Miguel Pizarro Zambrano, poeta y pensador, «rinconcillista», periodista, profesor errante y difusor de la cultura española por el mundo...Japón, Rumanía, Estados Unidos...
- José Mora Guarnido, alhameño, periodista, tertuliano del Rinconcillo, un intelectual granadino de primer nivel, «bisagra» entre dos mundos-España y América-, Cónsul de la República Española en Uruguay.
- Manuel Ángeles Ortiz e Ismael González de la Serna, pintores de la Generación del 27 y colaboradores en las Misiones Pedagógicas.

Y en representación del alumnado residente, valgan los nombres de los hermanos Francisco e Isabel García Lorca y de Laura de los Ríos Giner.

1. BERTA WILHELMI, UN SOPLO DE LIBERTAD EN UNA SOCIEDAD TRADICIONAL

Rosalía García Jiménez

La figura de Berta Wilhelmi, como la de tantas mujeres valiosas, ha permanecido injustamente olvidada durante muchos años. Actualmente, gracias a las investigaciones promovidas por el Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada, en trabajos como los de la profesora Pilar Ballarín, se ha podido sacar a la luz la labor de una mujer polifacética, altruista, progresista, liberal y feminista en la sociedad granadina de finales del s. XIX y principios del s. XX.



Retrato de Berta Wilhelmi realizado por María José Cuesta. Taller de arte del Aula de Mayores de la Universidad de Granada

Para documentar este trabajo han sido fundamentales los artículos publicados por la mencionada profesora:

- «Feminismo, filantropía y Educación en la Granada de entresiglos: Berta Wilhelmi».
- «Berta Wilhelmi y su defensa de la aptitud de la mujer para todas las profesiones». Arenal Revista de Historia de las mujeres, vol. 5, nº1.1998. Universidad de Granada.

Existe poca información sobre su biografía pero, gracias a las dos publicaciones que citamos a continuación, hemos podido conocer más sobre su pensamiento y su obra:

- «Primera Colonia Escolar Granadina. Memoria presentada por su directora Doña Berta Wilhelmi a la Sociedad Económica de Amigos del País en septiembre de 1890».
- «Aptitud de la mujer para todas las profesiones» por Berta Wilhelmi. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid, 1893.

En el estudio que nos ocupa «Huellas de la Institución Libre de Enseñanza en Granada» cabría preguntarse por qué incluir a Berta Wilhelmi en este grupo de personajes granadinos relacionados con la Institución Libre de Enseñanza y qué papel representó. Según Pilar Ballarín:

No es preciso el origen de su relación con la Institución Libre de Enseñanza pero su vinculación a la misma es evidente a través de la puesta en marcha de la 1ª Colonia Escolar, sus publicaciones en B.I.L.E., sus donaciones a la Institución, su asistencia al Congreso Pedagógico de 1892, su estrecha amistad con Hermenegildo Giner y Fernando de los Ríos,... Gloria Giner afirmará desde el exilio que Berta Wilhelmi es el más claro reflejo de la Institución en Granada con respecto a la Primaria.⁷⁰

Berta nació en Heilbronn (Alemania) en 1858. La familia Wilhelmi se instala en Granada en 1870, cuando ella tiene doce años de edad, después de incendiarse la fábrica de papel que poseían en su ciudad natal. La familia estaba formada por el padre Fernando Wilhelmi, su esposa Carolina Henrich, Berta, hija de ambos y Fernando hijo del padre en un matrimonio anterior.

Con ellos también llega el socio capitalista Luis Lemmé Fecht. Establecen la fábrica de papel en Granada en el Paseo de la Bomba y posteriormente en Pinos Genil, entre los ríos Genil y Aguas Blancas, donde aprovechaban los álamos de la vega para fabricar pasta de papel que luego exportaban.

No se ha encontrado documentación sobre su infancia ni sobre la formación y educación recibidas; aunque la personalidad liberal y activa de su madre que viajaba a menudo a Alemania, nos lleva pensar que Berta recibió una educación liberal. En el Krausismo alemán podemos encontrar las raíces de su filantropía, su ideas liberales y racionalistas y sus prácticas educativas naturalistas, donde se daba un papel

⁷⁰ BALLARÍN, Pilar. "Feminismo, filantropía y Educación en la Granada de entresiglos: Berta Wilhelmi".

fundamental al aprendizaje en la naturaleza a través de excursiones, ejercicio físico, interés por la ciencia y la astronomía.

Se sabe que recibió una educación laica ya que su familia no profesaba ninguna religión, hecho que contrasta con la fuerte religiosidad y tradicionalismo de la sociedad granadina de la época.

Se casó muy joven con D. Fernando Dávila Cea, de la familia noble granadina Ponce de León. Con veintiún años tiene ya sus dos hijos: Luis y Berta. Se separa y vuelve a contraer matrimonio con D. Eduardo Domínguez, encargado de la fábrica, de quien también se separó posteriormente.

Entró como socia de mérito en la Real Sociedad de Amigos del País con unos trabajos sobre la apicultura. En el año 1888 participó en una exposición de agricultura, celebrada en la Alhambra, con una muestra de sus colmenas de tipo movilista. Éstas consistían en unos cuadros móviles de madera, en el interior de la colmena, sobre los que se situaban los panales, facilitando el transporte y el manejo de las mismas. Se puede considerar a Bertha la madre de la apicultura movilista en Granada y una de las primeras introductoras de este tipo de colmenas en España.

A principios de siglo sus amistades pertenecen al partido radical: Hermenegildo Giner, Joaquín Maurell, José Aguilera... Berta era la única mujer que participaba en tertulias organizadas por D. Hermenegildo cuando una vez retirado se instala en Granada. Es muy importante la amistad establecida con Fernando de los Ríos quien, al llegar a Granada en 1911, se instala en la casa de Berta del Paseo de la Bomba, por lo que podemos suponer la proximidad y coincidencia ideológica con los postulados liberales y de la socialdemocracia. Hoy se conserva el Pilar de dicha casa, junto a la que fuera Escuela Normal, (actual Delegación de Educación) al final de la Gran Vía, cerca de los jardines del Triunfo. Los herederos de Berta Wilhelmi lo donaron a la ciudad 50 años después de su muerte, cuando la casa fue demolida.

Durante los años 1890 a 1920, Berta realiza la mayor parte de su actividad social. En 1889 fue premiada por la Sociedad Económica de Amigos del País por su Memoria sobre cómo llevar a cabo las Colonias Escolares en la provincia de Granada.

En 1892 asiste al Congreso Pedagógico Hispano—Portugués—Americano, en Madrid, donde presenta la ponencia «La actitud de la mujer para

todas las profesiones», que será publicada en el BILE en 1893. «En la sección quinta, que llevó por título ‘Concepto y límites de la educación de la mujer y la aptitud profesional de esta’, dos de las tres vicepresidencias correspondieron a Pardo Bazán y Bertha Wilhelmi de Dávila, escritoras.»⁷¹

En 1912 crea una escuela mixta en Pinos Genil y una biblioteca pública con 600 volúmenes, ambas financiadas por ella y que las donará al Ayuntamiento.

A partir de 1919 inicia una nueva labor filantrópica en la lucha contra la tuberculosis, en la que fue pionera en Granada.

Durante estos años compagina sus viajes con su estancia en la casa del Purche donde convive con sobrinos y nietos que más adelante recordarán su faceta educadora: vida sana, excursiones,... —el campo era una fuente constante de ejercicio físico y de aprendizaje.

Los últimos años de su vida los compartirá con su hija Berta y su sobrina Emma Wilhelmi. En 1931 sufrirá un ataque cerebral que la mantendrá alejada de la vida activa falleciendo el día 29 de julio de 1934. Así recoge la noticia *El Defensor* de Granada:

Doña Berta Wilhelmi, dama ejemplar, profundamente caritativa, que tantas pruebas de amor al desvalido ha dado durante toda una vida dedicada a hacer el bien al que dedicó todas sus actividades, capital y esfuerzo a mirar por la salud del pobre y a luchar contra la terrible plaga que siega tantas vidas ha rendido su tributo a la muerte (...) Ilustre por su nacimiento y por sus hechos, era conocidísima y apreciada por todos. Sus admirables cualidades, su espíritu emprendedor, que nunca desmayó en la lucha, la hicieron consagrarse por completo a una noble obra que fundó, vivía y vive por ella...

• Berta Wilhelmi y la educación

Berta considera que el niño es «en gran parte la obra del medio en que se desarrolla su vida». Esto le aleja de teorías genetistas, dando valor al papel del aprendizaje; así mismo su formación laica le aleja de la idea de una educación eminentemente religiosa y caritativa, para preocuparse por la educación integral de la persona en todos los aspectos: físico, social, intelectual y religioso, donde muestra el máximo

⁷¹ FERNÁNDEZ POZA, Milagros. El debate educativo de finales del ochocientos y el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano.

respeto con las creencias de cada uno. Estos Principios Educativos, propios de la ILE, se van a hacer realidad en las Colonias Escolares.

El fin perseguido por las Colonias Escolares, es el desenvolvimiento armónico de las fuerzas físicas e intelectuales de los niños más débiles y más pobres, empleando un método cuyos agentes iniciales son el aire puro, ejercicio, buen alimento, aseo, libertad ordenada, alegría y trato cariñoso y humano.⁷²

En una época en la que abunda el analfabetismo, la pobreza y la miseria, Berta, como se ha apuntado anteriormente, muestra su preocupación por la higiene y la salud y busca medidas educativas pioneras en el amor por la naturaleza, la actividad al aire libre, las excursiones, los viajes,... considerando el medio natural como objeto de conocimiento directo e intuitivo, como se pone de manifiesto en la Memoria de la Primera Colonia.

Al desarrollo intelectual de los niños, contribuyeron en primer término las excursiones, que con la variedad de objetos que presentaban a su vista, desenvolvieron el espíritu de observación, viniendo a saciar nuestras explicaciones su natural curiosidad. Aprendieron algo de geografía de la comarca; se enseñaron a orientarse, de día por el sol, de noche por la estrella polar; observaron la marea; llegaron a sentir el gusto por la contemplación de la naturaleza.⁷³

Las Colonias Escolares se realizaron por primera vez en España organizadas por el Museo Pedagógico. En Granada, la Sociedad Económica de Amigos del País convocará un certamen en 1989, en el que serán premiadas las Memorias «Sobre el modo de plantear las Colonias Escolares» de Berta Wilhelmi y Antonio González Prats. Berta y Cayetano del Castillo se encargarán de organizar la primera Colonia cuyos fondos económicos provenían de Diputación, ayuntamientos de Granada y Almuñécar, Sociedad Económica y personas particulares.

Se seleccionaron nueve niños y nueve niñas de entre 9 y 13 años, entre los más pobres y enfermizos, de las escuelas públicas de la ciudad. Se registraban exhaustivamente los datos de las condiciones físicas al comienzo de la Colonia y al finalizar. Estos registros permitían observar los beneficios obtenidos.

⁷² WILHELM, Berta, Memoria de la Primera Colonia p. 19.

⁷³ Ibídem p. 21.

El lugar elegido fue Almuñécar ya que, según Berta, disponía de buenas condiciones de salubridad, buenos alimentos, dieta con elementos de la tierra, baño, médico, buena comunicación con Granada...

Berta considera la Colonia como una escuela para inculcar hábitos de higiene y salud a los niños y niñas, en la vida de la Colonia se da una importancia especial a ello, dado el grave déficit de aseo y limpieza que sufría la población infantil de las clases populares. La actividad diaria se organizaba perfectamente con el fin de fomentar en los niños y niñas hábitos de orden, responsabilidad y cooperación, participando en las actividades de limpieza, hacer la cama, ordenar la ropa, poner y quitar la mesa, regar el huerto, etc.

Las excursiones ocuparon un lugar primordial, Berta las considera parte esencial no solo por su aportación al desarrollo físico, sino como instrumento para el desarrollo intelectual.

Durante la colonia se llevaron a cabo diecisiete excursiones por tierra y cuatro en lancha. Se realizaron actividades de desarrollo intelectual como juegos de construcción, rompecabezas y otros del sistema Froebel. Se da gran importancia al tiempo libre como forma de desarrollo personal ya que para Berta, constituye una fuente de observación sobre la convivencia y el comportamiento y el carácter de cada niño.

‘El Diario’ era la actividad de carácter más formal. En esta primera Colonia ya procuraba alejarse de la educación tradicional, magistral y memorística.

A las diez volvíamos a casa para escribir el diario, único trabajo intelectual que se exigía...Al terminar los diarios todos se reunían en torno a la mesa en espera de la hora de comer, y aprovechando un objeto recogido en la excursión de la tarde anterior, o la pregunta de algún niño o un incidente cualquiera, les dábamos alguna explicación, pero siempre con carácter familiar y espontáneo: nada de cátedra o lección aprendida.⁷⁴

Esta Colonia fue todo un éxito en cuanto a resultados físicos y educativos. Se superan las reticencias iniciales y se sientan las bases para las siguientes. Esta experiencia granadina tuvo cierta influencia en las Colonias Escolares a nivel nacional.

⁷⁴ WILHELM, Berta, Memoria de la Primera Colonia p. 14.

En la Memoria de la Primera Colonia Berta describe los beneficios físicos, educativos y económicos de la misma, aportando un registro exhaustivo de datos, recogidos en los anexos de la Memoria.

En cuanto a los beneficios físicos se refiere al aumento de peso y estatura de los niños y niñas participantes, pero lo que considera más importante son las caras rebosantes de alegría a la vuelta de la Colonia.

En los beneficios educativos alude a cómo han ensanchado sus ideas, han aprendido a respetar la naturaleza, han desarrollado hábitos de limpieza y orden, han mejorado la alimentación y hábitos en la mesa, han aprendido de la convivencia entre ambos sexos, del compañerismo, de la solidaridad, la idea de ser útiles a los demás. La convivencia entre los adultos y niños se basaba en compartir actividades y alegrías. «La misión educadora de los directores no se cumplía mediante el castigo, sino mediante el cariño y el ejemplo».⁷⁵

El desarrollo intelectual se vio favorecido por la gran cantidad de experiencias nuevas en la naturaleza: baños en el mar, excursiones en barco, observaciones astronómicas, visitas a fábricas, a lugares con restos arqueológicos, observación de plantas y animales, etc.

También hace referencia a beneficios emocionales en relación a superación de miedos ante situaciones nuevas.

Los resultados económicos fueron muy positivos, gracias a la buena gestión de los fondos y a las colaboraciones recibidas, obteniendo un superávit para la realización de la siguiente Colonia.

Así finaliza Berta su Memoria de la Primera Colonia, abogando por la continuidad de sus logros en la vida de la infancia más desfavorecida.

Los que hemos tenido la fortuna de contribuir a la Colonia con nuestro trabajo personal sacamos, no obstante sus brillantes resultados y las satisfacciones recibidas, una nota triste, casi desconsoladora: el conocimiento adquirido del profundo abandono en que yacen los niños del pueblo, núcleo y esperanza de la nación española. Esto me mueve a llamar la atención de las clases más afortunadas sobre la triste suerte de esos seres y a rogarles les tiendan una mano cariñosa. ¡Cuánto podría hacer Granada por sus pobres hijos!... No os contentéis con fomentar las Colonias escolares, después de este feliz ensayo. Dad a los niños campos de juego, en vez de estrechar las plazas con raquítricos jardines;

⁷⁵ Ibídem, p. 21

instalad baños públicos en que esos niños puedan contrarrestar las influencias antihigiénicas del medio de vida en que languidecen. ¿Que no jugarán ordenadamente?, ¿que no se bañarán?... Os equivocáis. Mirad cómo los niños del pueblo inglés, alemán, suizo y belga, llenan sus campos de juego, dirigidos por sus maestros, como en Inglaterra se venció el horror al agua, dando un céntimo de recompensa a todo el que tomaba el baño. ¿Que cuesta caro? No lo creáis. Solo falta un poco de buena voluntad... Y ¿qué sería para una docena de personas filantrópicas la distribución de una sopa caliente, a imitación de Inglaterra y Bélgica, durante los meses de invierno, entre los niños más necesitados de las escuelas públicas? ¡Cuánto bien se les haría, a la vez que, aumentando por este medio la asistencia a clase, se fomentaría la cultura popular! No es admisible que una sociedad culta deje abandonado al hombre cuando aún es niño. Es preciso dotarlo de fuerzas físicas y morales, para arrostrar la lucha por la existencia y para que pueda legarnos generaciones sanas de cuerpo y alma.⁷⁶

Berta promueve la Sociedad de Colonias de Vacaciones de Granada que quedará constituida el día 29 de Junio de 1892, de la que fue tesorera y continuará en contacto durante toda su vida.

Otra de sus obras educativas fue la construcción, en 1912, de la escuela mixta de Pinos Genil y de su biblioteca, en agradecimiento a los vecinos del pueblo por su comportamiento durante el incendio de la fábrica y en memoria de su padre. Fueron inauguradas en 1913, en un acto de donación al Ayuntamiento al que asistieron Fernando de los Ríos y Gloria Giner entre otras personalidades. Así lo refleja el Defensor de Granada:

Gracias al desprendimiento, al altruismo y al amor que siente por la enseñanza una distinguida dama granadina, Pinos Genil cuenta desde ayer con una escuela mixta construida de nueva planta, con todos los adelantos que la ciencia pedagógica exige, con magníficas condiciones de sol, luz y aire y con un material docente de primer orden.⁷⁷

No obstante, según Gloria Giner, «más de una vez fueron cerradas ambas fundaciones porque la sociedad reaccionaria granadina las consideraba peligrosas por las ideas de su fundadora».

En el verano de 1919 Berta inicia una nueva actividad filantrópica donde va a aunar sus ideas higienistas y educativas, su preocupación por la

⁷⁶ Ibídem, pp. 25 y 26

⁷⁷ El curioso parlante. Arte cit.

salud y la educación integral de la infancia. Comienza así una nueva iniciativa para atender en su casa del Purche «Las Acacias» a un grupo de ocho mujeres enfermas de tuberculosis, donde recibían el tratamiento médico de D. José Blasco Reta. De esta manera nacerá el Patronato Antituberculoso de la Alfaguara, en plena naturaleza en la sierra de Alfacar, cuyo reglamento se aprobará en 1920, quedando inaugurado el sanatorio y el dispensario tres años después.

En 1924 se construye un preventorio en pleno bosque de pinos con tiendas de campaña, cabaña para comedor, aseos... que albergaba a doce niños y niñas con su profesor y profesora correspondientes. Sus resultados se presentaron en la Memoria del II Congreso de Medicina.

Esta experiencia, que recuerda a la Primera Colonia, pone de nuevo de manifiesto el interés de Berta por la educación de la salud, la relación con la naturaleza, el ejercicio y el juego al aire libre, la pedagogía activa, el método intuitivo, la coeducación y, en definitiva, la puesta en práctica de los principios pedagógicos de la ILE.

En 1926 se crea en Granada la Junta provincial de la lucha antituberculosa, de la que Berta formará parte de la sección administrativa y como recaudadora de fondos.

Berta es una mujer feminista tanto por sus prácticas coeducativas como por su defensa de los derechos de la mujer en igualdad con el hombre.

Según Ballarín Domingo, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, podemos encontrar tres corrientes diferenciadas sobre la educación de la mujer: «Ante la educación femenina distinguimos tres posiciones que calificamos de ‘tradicional’, ‘regeneracionista’ y ‘feminista’». ⁷⁸

La Corriente tradicional, protagonizada por un amplio sector católico, defendía que la educación de las niñas tenía que ser ante todo doméstica. La instrucción pública era considerada inmoral y conducía a una falta de feminidad.

La corriente regeneracionista propugnada por el liberalismo burgués y los sectores más progresistas republicanos y krausistas, se muestra partidaria de dar más instrucción a la mujer pero en función de su papel social como madre y esposa. Aunque defiende la preparación de la mujer para las diferentes profesiones, sin embargo no es partidaria de

⁷⁸ BALLARÍN DOMINGO, Pilar. “Feminismo, educación y filantropía en la Granada de entresiglos: Berta Wilhelmi”.

que realice un trabajo remunerado fuera el hogar ya que esto alteraría el orden social.

La corriente feminista, representada por un grupo minoritario de mujeres y hombres vinculados a la ILE —Berta Wilhelmi, Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Rafael Torres Campos entre otros—, considera en igualdad de derechos al hombre y a la mujer, el derecho a la educación en igualdad de contenidos, la preparación para todas las profesiones sin exclusión y el ejercicio remunerado de las mismas.

Así lo defiende Berta Wilhelmi en su ponencia «La aptitud de la mujer para todas las profesiones» durante el Congreso Pedagógico de 1892:

Trataremos de investigar la igualdad de ambos sexos en cuanto al derecho a buscarse los medios de subsistencia necesarios para la vida, derecho a gobernarse por sí misma y de tomar parte en las cuestiones sociales.⁷⁹

Al principio de la ponencia hace una reflexión sobre la discriminación a la mujer, argumentando que no existe inferioridad con respecto al hombre determinada por causas naturales, ya que no se encuentra dicha inferioridad en ninguna especie animal. El origen de esta discriminación se explica por causas sociales a lo largo de la historia y su proceso evolutivo.

En la segunda parte de la ponencia hace una exhaustiva exposición de las mujeres que han destacado a lo largo de la historia en todas las disciplinas: Filosofía, Derecho, Matemáticas, Botánica, Astronomía, Química, Economía, Teología, Oratoria, Arquitectura, Administración y Organización, Escritoras y, sobre todo, en la Medicina. Hace referencia a las conquistas de los derechos políticos en otros países y argumenta la «necesidad absoluta» de emancipación de la tutela del hombre.

Para ejercer sus derechos, tiene que emanciparse de la tutela del hombre: libremente ha de elegir el camino que cuadre a los altos fines que dentro de la humanidad cumple, y no aquel que el hombre le trace. Ella ha de ser como él, responsable de sus actos y de la suerte y del progreso de la humanidad: ha de cumplir muchos más deberes; muchos que, hoy, no conoce; pero ha de gobernarse por sí, ha de tomar parte en todas las cuestiones sociales que como humanas son de ella, que forma

⁷⁹ WILHELMI, Berta. “Aptitud de la mujer para todas las profesiones” p.5.

parte de esa humanidad, tantas veces invocada, pero hoy tan mal comprendida.⁸⁰

Así pues defiende la participación activa de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad y su contribución e implicación en la solución de los problemas en igualdad con el hombre.

Si la mujer pide por derecho propio el ejercicio de todas las profesiones, participar en las conquistas de la ciencia, cooperar a la solución de los problemas sociales, creemos que pide lo justo: pide la rehabilitación de media humanidad, y los resultados obtenidos hasta el día prueban que no es indigna de lo que solicita.

Berta Wilhelmi encarnó los principios e ideales de la ILE y supo hacerlos realidad acometiendo obras en favor de los más humildes. Tuvo una participación activa en la sociedad, defendiendo ideas innovadoras sobre la igualdad de derechos del hombre y la mujer a contracorriente de las ideas conservadoras de la sociedad granadina de su tiempo.

Berta, una mujer de Paz, murió dos años antes del comienzo de la guerra civil española. Así termina su ponencia en el Congreso:

Consideramos la guerra como el bárbaro legado de tiempos de incultura, como vestigio del estado de animalidad primitivo del hombre; el militarismo, como causa de muchos males, entre ellos el de la servidumbre de la mujer y al pretender rehabilitarla, aspiramos a reemplazar los odios de razas y naciones por el amor a la humanidad.⁸¹

BIBLIOGRAFÍA

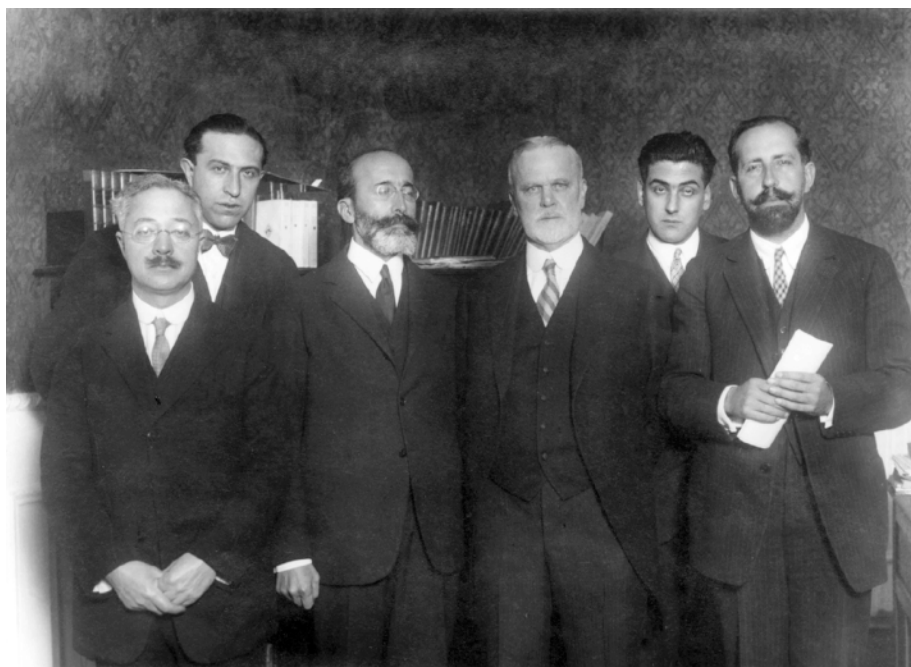
- BALLARÍN DOMINGO, Pilar: “Feminismo, educación y filantropía en la Granada de entresiglos: Berta Wilhelmi “.
- “Berta Wilhelmi y su defensa de la aptitud de la mujer para todas las profesiones”. Arenal Revista de Historia de las mujeres, vol. 5, nº1.1998. Universidad de Granada.
- WILHELM, Berta: Memoria “Primera Colonia Escolar Granadina”, presentada a la Sociedad Económica de Amigos del País. Septiembre de 1890.
- WILHELM, Berta: “Aptitud de la mujer para todas las profesiones”. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid, 1893.
- SOLER CERVANTES, Remedios: “Compilación de textos sobre Berta Wilhelmi”.

⁸⁰ Ibídem, p.17.

⁸¹ Ibídem, p.22.

2. AMÉRICO CASTRO, LA INTELIGENCIA APASIONADA DE UN ESPAÑOL POLÉMICO

José María Ruiz Rodríguez



De izquierda a derecha, Homero Serís, Pedro Salinas, Ramón Menéndez Pidal, Charles Carroll Marden, Amado Alonso y Américo Castro el día de la conferencia del profesor Carroll Marden en el Centro de Estudios Históricos, Madrid, 28 de febrero de 1928. Residencia de Estudiantes.

Con este mismo título aparecía en *El País* de 3 de mayo de 1985 un artículo de Carlos García Santa Cecilia, con motivo del centenario del nacimiento de don Américo Castro Quesada. Su biografía es bastante desconocida... Sabemos que nació en Cantagalo, pequeña población del noreste del estado de Río de Janeiro, el 4 de mayo de 1885. Sus padres, Antonio Castro Pérez y Carmen Quesada Gálvez, granadinos emigrados a Brasil, donde regentaban un negocio en el que vendían de todo, «una especie de almacén a nivel local», hicieron cierta fortuna y en 1890 regresaron a España. Se instalan en Huétor-Tájar, pueblo del poniente granadino, de fértil vega junto al río Genil, donde compran unas buenas tierras, cuando Américo sólo tenía cinco años.

Un profundo amor a España, a su sociedad, lengua y cultura recorre toda la biografía de Américo Castro, desde su infancia en Andalucía: «Mi obra es el rebose de un sufrir hispano que llega casi hasta los años de

mi niñez en Granada».⁸² En ella recuerda su perplejidad e indignación cuando siendo muy joven, vio la escasez de medios que había, ni sanitarios, ni teléfono, («vivimos en un aduar»); es testigo de la miseria de su instituto, «yo salí del instituto de Granada sin haber leído una sola obra de ninguna literatura».⁸³

En ese ambiente de atraso, el desastre del 98, es así vivido en plena adolescencia de esta manera: «Asistíamos con indecible angustia a aquella fantástica liquidación del patrimonio patrio..., a los chicos de doce a catorce años nos parecía aquella separación de América la mayor de las desdichas».⁸⁴ Su visión de la España finisecular así queda reflejada:

El siglo XIX español (...) nos sabía a ceniza. El siglo iniciado con la persecución de Jovellanos y la entrega del reino a los franceses, se cerraba con la pérdida de las últimas colonias, en 1898, entre podredumbres y cretinismos. Un reinado prostituido, guerras civiles insensatas, ausencia de tono vital cuando Europa florecía en valores de inmensa calidad (...). España aparecía como un revoltijo de corral de vecindad y manicomio, especialmente en las provincias.⁸⁵

Realizó sus estudios, incluidos los superiores, en Granada. Poco sabemos de su estancia en nuestra ciudad. En 1904 se licenció en Letras y Derecho en su Universidad, de la que por cierto no guardaba buen recuerdo. Castro se quejaba del sistema educativo que le tocó vivir, memorístico y repetitivo, «atrofiante y asfixiante». Al respecto, nos cuenta don Américo:

Yo tuve un catedrático en la Facultad de Derecho de Granada que tenía un libro de texto; un día sí y otro también nos explicaba, es decir, repetía en voz alta lo que decía el texto; y al día siguiente repetían los alumnos la misma cosa: el texto reforzado por la repetición del maestro. Y a este ejercicio de cretinos estuvimos dedicados durante dos cursos, porque había que estudiar aquello durante dos años. ⁸⁶

⁸² Carta de Américo Castro a Guillermo Araya, 1969. Editorial Alianza 1983. p. 10

⁸³ «La enseñanza del español en España» p. 174.

⁸⁴ «Las polémicas sobre España» p. 261.

⁸⁵ «De grata recordación: Juan Valera y Alberto Jiménez» p. 469.

⁸⁶ Américo Castro, «La enseñanza del español en España». Madrid, Librería General Victoriano Suárez 1959. (1ª edición, 1922) p. 65.

Todas estas vivencias le marcaron de por vida. «Terminadas las carreras, vino a Madrid para hacer el doctorado, pero siguió hasta París. Entonces comenzó la vida dura para mi padre, —dice Carmen Castro— ya era huérfano y tenía que ganarse la vida, mientras estudiaba en la Sorbona, dando clases de español» (1905-1908). No es difícil imaginar el impacto que París produciría en un veinteañero que, en Granada, iba a clase en su jaca. Además de conocer un sistema universitario tan distinto, del dominio del francés y de la cultura francesa, en esta etapa parisina, el joven Américo tomó conciencia de la necesidad del estudio de idiomas en la universidad.

Américo Castro volvió a Madrid para hacer el servicio militar y, por medio de su amistad con Manuel García Morente, antiguo compañero de estudios, comenzó a integrarse en el círculo de Giner de los Ríos. Por su experiencia en la Sorbona, dominio del francés, su inteligencia y carácter inquieto, pronto despertó las simpatías de Giner y sus discípulos. Así que empezó a colaborar con Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, recién creado, y con la Institución Libre de Enseñanza en proyectos como las colonias de verano, biblioteca del Museo Pedagógico, clases de francés... La fama de Castro como institucionista (sin serlo) se extendió rápidamente.

Recuerdo de niña, de la mano de mi padre, cuando conocí a Azorín y a Unamuno, y frecuentábamos a Giner de los Ríos, a Bartolomé Cossío, a los Barnés, a Juan Ramón Jiménez, a Sorolla. La vida de Carmen Castro, viuda del filósofo Xavier Zubiri, ha transcurrido siempre en casas con más o menos habitaciones, pero todas ellas cubiertas de libros, en un ambiente intelectual irrepetible.⁸⁷

Hombres como Francisco Giner y Manuel Bartolomé Cossío fueron decisivos en su formación. A partir de ahora Américo Castro va a asimilar algunas de las señas de identidad de la ILE: el amor al campo, a la historia del arte, la moderación y pulcritud en el vivir y en el vestir. Y la honestidad intelectual que siempre le acompañó:

Allí se aprendía a no ser pedante ni amanerado, a eludir la frase hecha. Un buen discípulo de Giner no citaría doctrinas ajenas sin señalar su procedencia, ni daría como suyos pensamientos de otros. (...) He descubierto su huella en los más remotos rincones de España y aquí (Buenos Aires) y en Méjico, y en Camagüey.⁸⁸

⁸⁷ Artículo de Carlos García Santa Cecilia El país 3 de mayo de 1985.

⁸⁸ Américo Castro: Ensayo sobre “ Francisco Giner de los Ríos”.

Fue también Giner de los Ríos quien hizo posible que don Américo perdiese su 'acentillo granaíno': «¿Cuándo va usted a dejar ese tonillo del Albaicín?».

Américo era un hombre muy peculiar, que no pasaba desapercibido ni en la Universidad Central (profesor auxiliar en 1913 y catedrático de Filología Castellana en 1915) ni en el Centro de Estudios Históricos (fue encargado de la subsección de lexicografía). Era un profesor exigente, estimulante, creativo y muy popular. Serio, con barba negra, cartera y pulcra vestimenta. Solía iniciar sus clases con un: «*Resulta que...*» y sus alumnos entonaban, con la música del Himno de Riego la siguiente coplilla:

don Américo Castro Quesada,
un señor que nació en el Brasil,
pero luego se vino a Granada
a estudiar el derecho civil.
Institución o muerte
es siempre su divisa
y no va nunca a misa
porque es un hombre civil.

Su capacidad de trabajo era asombrosa, pero también su tendencia a la polémica. Castro era agudo, penetrante y original, y a la vez, suspicaz, apasionado e irascible. Era perseverante e intransigente, defendiendo casi siempre causas justas.

Salvador de Madariaga escribió: «En la Historia de España sólo cuentan dos Américos: el que descubrió el continente americano, cuya existencia no sospechó Colón, y el que descubrió las tres castas».⁸⁹

Américo Castro fue un hombre muy comprometido con su tiempo, miembro del Partido Reformista y de la Liga para la Educación Política. Como buen liberal firmó numerosos manifiestos: «Manifiesto de Ortega y Gasset» (1913), «La Liga Española de los Derechos del Hombre» (1922), «La Liga Laica» (1930)... Al proclamarse la II República, en 1931, fue nombrado Embajador español en Alemania.

Desde el Centro de Estudios Históricos realizó una importante labor en la propagación de lo hispánico por el mundo a través de dos proyectos muy importantes: la creación en Buenos Aires del Instituto de Filología Hispánica (1923), en su primer periplo americano, y la puesta en marcha

⁸⁹ "Españoles de mi tiempo" Barcelona, Planeta 1974, p. 363

de la sección de Estudios Hispanoamericanos en el Centro de Estudios Históricos (1933) con su revista «Tierra Firme». Y lo hizo sobre la base de misiones culturales de destacados escritores, periodistas y profesores universitarios, como antaño los descubridores y los misioneros. A propósito de estas encomiendas, es de justicia obligada recordar a dos jóvenes granadinos, tertulianos del Rinconcillo y amigos de la ILE y de Federico García Lorca, que van a colaborar de manera destacada, y casi de por vida, en esta trascendente tarea: Miguel Pizarro Zambrano, en Japón y José Mora Guarnido, en Uruguay.⁹⁰

Don Américo tuvo un amplio conocimiento de la realidad europea y americana, con ese espíritu tan apasionado e inquieto, gracias a sus continuas salidas a países europeos y a los viajes que realizó en 1923 a Argentina, Chile y Estados Unidos, y durante su segundo viaje americano en 1928 a México, Puerto Rico y Cuba.

Fue uno de los intelectuales más relevantes de su tiempo al dominar varios idiomas (francés, inglés, alemán), por sus ideales y compromisos como profesor universitario, su estricto sentido del deber y la responsabilidad y su sorprendente visión de futuro, por su personalidad y estilo inconfundibles y por su modo de pensar y «de decir sin rodeos ni eufemismos ni medias tintas».

Sin haber sido alumno de la ILE, toda su perspectiva educativa y universitaria responde fielmente a la propuesta institucionista. Le interesan todas las etapas educativas, muestra su rechazo más absoluto al memorismo, a los exámenes, al uso exclusivo de los libros de texto, ignorando cualquier otro tipo de lectura y clama contra una universidad que «casi no sirve más que para conferir títulos, muy costosos, y que no prueban competencia científica».⁹¹

El inicio de la Guerra Civil le sorprende en San Sebastián. Desde aquí pasa a Francia. En Madrid quedarían su casa, sus libros, su Universidad y su Centro de Estudios Históricos. De Francia viajó a Argentina. En 1937 se refugió en Buenos Aires, en el Instituto de Filología, donde el miedo a represalias de las autoridades universitarias le «forzaron» a no firmar un documento de apoyo al gobierno legítimo, lo que suscitó una

⁹⁰ Información extraída de “Un señor que llegó de Brasil. Américo Castro y la Realidad histórica de América”. Salvador Bernabeu Albert. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. CSIC. Revista de Indias, 2002, vol LXII nº 226, pp. 651-674.

⁹¹ LÓPEZ RÍOS, Santiago. “Hacia la mejor España. Los escritos de Américo Castro sobre educación y universidad”, Barcelona, Fundación Xavier Zubiri y Edicions Bellaterra 2015.

reacción adversa entre sus antiguos compañeros que quedaron en la España republicana, contrariados por el «rápido» exilio y la indecisión de personajes públicos (como él) que antes habían dado muestras inquebrantables de apoyo a la República.

Cuando su pasaporte republicano le es invalidado, reclamó la nacionalidad brasileña. De Argentina se trasladó a Estados Unidos, en donde obtuvo la nacionalidad norteamericana con la que moriría. Fue profesor primero en Wisconsin, luego en Texas, y después en Princeton hasta su jubilación en 1955. Posteriormente se trasladó a Houston y más tarde a San Diego de California, ya como profesor extraordinario.

Américo Castro, durante su prolongado exilio, mantuvo una abundante correspondencia con Pedro Salinas, Jorge Guillén, Juan Goytisolo... y otros. Si buscamos un denominador común en este epistolario lo encontramos, precisamente, en la rebeldía de don Américo contra el dogmatismo y la mitificación, sean de la índole que sean. En la Conferencia inaugural «La soledad de Américo Castro» del Congreso Internacional en homenaje a Américo Castro, celebrado en Madrid del 14 al 16 de octubre de 2009, con motivo del 70 aniversario de su exilio, Juan Goytisolo nos dice:

A sus ochenta y pico años, conserva íntegro el inconformismo de un joven de dieciocho. (...) El paraíso de Mahoma, las conversaciones de Yavé con éste y el otro, el nirvana, la revolución cultural de Mao, son reales sólo como creencias, y defendidas con hierro y fuego. (...) Pero imagínese que Juan y Américo fundaran una “Societas Veritis”, cuyo fin primario fuera demostrar que la mayor parte de lo creído por la gente no es cierto. ¿Cuánto tardarían en hacernos a usted, butifarra, y a mí, longaniza granadina?.

Dos comentarios sobre el exilio: recordar sus famosas polémicas con el medievalista don Claudio Sánchez Albornoz sobre la esencia de España en su historia y sobre el ser de los españoles, con posiciones absolutamente antitéticas e irreconciliables; y su dramática situación de exiliado dentro del propio exilio. Don Américo en una carta a Jorge Guillén fechada el 22 de noviembre de 1953 habla del «aislamiento muy habitado en que existo». En otra misiva posterior de 9 de diciembre de ese mismo año dice: «los refugiados españoles no existen para mí, ni yo para ellos»; «la sensación de vivir en el yermo rodeado de gentes está ahí»; y «por muy fuerte que sea un hombre dentro de sí, por mucho que le llene su obra, existe un vacío en torno a uno, en uno». Por contradictorio que parezca, Américo Castro, desde su laboratorio

intelectual, hizo una magnífica escuela, formó a grandes hispanistas, pero aislado prácticamente de los españoles transterrados.

En 1968 regresó a España a causa de la enfermedad de su mujer Carmen Madinaveitia. Se instaló en Madrid en la más profunda soledad. Murió en Playa de Aro (Gerona) el 25 de Julio de 1972, cuando se adentraba en el Mediterráneo para darse un baño.

Juan Goytisolo, en la conferencia antes mencionada nos recuerda que:

A causa de la rebeldía e inconformismo frente a las supuestas verdades como puños, nuestro historiador no obtuvo el reconocimiento oficial de medallas y honores que a menudo acompañan a las mediocridades que doblan oportunamente el espinazo ante los poderes fácticos. Murió solo y ninguneado por la mayoría del gremio universitario y académico. Pero su integridad al servicio del saber cognoscible de su tiempo vale a los ojos de quienes tanto hemos aprendido de él por todas las recompensas y lauros.

Don Américo Castro, en su doble condición de filólogo e historiador excepcional, nos ha dejado un legado inmenso, una obra extraordinaria, un referente ineludible en la filología hispánica, en la literatura, en el pensamiento y en la historiografía española.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, Américo: "Carta de Américo Castro a Guillermo Araya .1969". Editorial Alianza 1983. pg. 10.
- "Las polémicas sobre España" pg. 261
- "De grata recordación: Juan Valera y Alberto Jiménez" pg. 469
- CASTRO, Américo: " La enseñanza del español en España". Madrid, Librería General Victoriano Suárez 1959. 1ª edición.1922 pg. 65, 174
- GARCÍA SANTA CECILIA, Carlos: Artículo de El país 3 de mayo de 1985
- CASTRO, Américo: "Ensayo sobre Francisco Giner de los Ríos"
- MADARIAGA, Salvador de: "Españoles de mi tiempo". Editorial Planeta. 1974. Barcelona. pg. 363
- BERNABEU ALBERT, Salvador: "Un señor que llegó de Brasil. Américo Castro y la Realidad histórica de América". Escuela de Estudios Hispanoamericanos. CSIC. Revista de Indias, 2002, vol. LXII, nº 226, pp. 651-674
- LÓPEZ RÍOS, Santiago. "Hacia la mejor España. Los escritos de Américo Castro sobre educación y universidad", Barcelona, Fundación Xavier Zubiri y Edicions Bellaterra. 2015.

3. MANUEL GÓMEZ MORENO: CIEN AÑOS DE CIENCIA Y MAGISTERIO EN LA HISTORIA DEL ARTE

Antonio Miguel Sánchez García

Manuel Gómez-Moreno Martínez fue el primer hijo de Manuel Gómez-Moreno González y de Dolores Martínez Almirón. Nació en Granada el 21 de febrero de 1870 en una casa morisca de la plaza de Benalúa, en el Albaicín, cerca de la Iglesia de San José. Su familia era de impresores y libreros liberales afrancesados.



Manuel Gómez-Moreno Martínez en su despacho. 1955. Archivo del Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta.

Su padre, pintor e investigador, fue una persona importante en Granada en relación al tema de las antigüedades y el patrimonio que organizó el Museo Arqueológico y fue secretario de la Comisión Provincial de Monumentos entre 1870 y 1878. Acompañándole en sus excursiones a los yacimientos se gestó su futura afición arqueológica.

En 1878, con solo nueve años, viajó a Roma (su padre fue becado por la Diputación de Granada para avanzar en su técnica de pintor). En sus paseos por el Foro, las catacumbas, los estudios de pintores, iglesias, las impresionantes basílicas, ruinas de edificios, rebuscando monedas

antiguas.., dibujaba y tomaba nota de todo cuanto veía y empezó su interés por la numismática.

Hizo bachiller en los Escolapios y empezó a dibujar en el Centro Artístico. Cuando tenía quince o dieciséis años, acompañó a su padre en un viaje por algunos pueblos de los llamados de las «Siete Villas» de Granada: Iznalloz, Píñar, Guadahortuna, Montejícar, Moclín y Colomera. Más adelante iría con él a otros lugares de la provincia y de Andalucía. Mientras el padre dibujaba su hijo Manuel tomaba notas (que aún se conservan) con su letra menuda y todo muy apretado.

Al tiempo que aprendía griego, árabe y perfeccionaba el latín, se inician las actividades del Centro Artístico con periódicas excursiones por el Patrimonio granadino y allí empieza como cronista y director de las visitas, junto con su padre.

Colabora con su padre en la formación y catalogación de las piezas para el incipiente Museo Arqueológico y en la publicación del primer estudio arqueológico serio en el ámbito granadino, el librito *Medina Elvira*, en el que Manuel hijo realizó los dibujos.

Su primera publicación personal sobre arqueología fue «Monumentos romanos y visigóticos de Granada», con diecinueve años, en la que ya se percibe su gran capacidad de observación y análisis de los restos antiguos.

Cursó Filosofía y Letras en Granada entre 1886 y 1889. Desde septiembre de ese último año comenzó a impartir clases de Artes Decorativas en la Escuela de Artes y Oficios y colaboró en la copia y restauración de cuadros.

De 1890 a 1892 trabajó en la ***Guía de Granada*** que publicó su padre en 1892.

Siguió colaborando con el Centro Artístico y dando clase en la Escuela de Artes y Oficios y en 1895 fue contratado como profesor de Arqueología Sagrada y Dibujo en la Universidad-Seminario del Sacromonte.

Marchó a Madrid a preparar una oposición a cátedra de Historia del Arte de la Escuela Central de Artes y Oficios, al tener información de que se pensaba convocarla. Hizo buena amistad con un amigo granadino de su padre, **Juan Facundo Riaño**, director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y académico de la Historia, que había estudiado

en la Universidad de Granada e impartido allí la cátedra de Árabe, quien lo invitaba todos los miércoles a cenar en su casa junto a otros amigos. Los domingos se reunía un numeroso grupo con el malagueño **Francisco Giner** en el bosque de El Pardo. Eran los años del surgimiento de la **Institución Libre de Enseñanza**, impulsada por **Giner de los Ríos**, por quién siempre sintió admiración.

Riaño lo propuso al ministro de Fomento como candidato para elaborar el *Catálogo Monumental de Ávila*. Su designación, en junio de 1900, permitió a Gómez-Moreno regresar a Madrid, con treinta años, continuando con el *Catálogo Monumental de Salamanca entre septiembre de 1901 y junio de 1903*.

El 29 de mayo de 1903 se casó con Elena Rodríguez-Bolívar López, hija pequeña de Manuel Rodríguez-Bolívar Oliva, antiguo presidente de la Diputación de Granada y amigo de la familia. Era sobrina de Francisco Giner de los Ríos, que estaba casado con su tía Elena López Romero.

Francisco Giner de los Ríos impulsó la creación de la **Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas** en 1907 (una antigua idea de Riaño) que presidió Santiago Ramón y Cajal. Se continuó creando en marzo de 1910 el **Centro de Estudios Históricos**, dirigido por Ramón Menéndez Pidal, al que se incorporó Gómez Moreno en mayo de ese año, haciéndose cargo de la sección de arqueología.

Se creó una nueva cátedra de Arqueología Árabe en la Universidad Central en 1912. Gómez Moreno realizó los cursos de doctorado y finalizó su tesis sobre Arqueología Mozárabe que defendió el 27 de junio de 1911, ganando dicha **cátedra de Arqueología Árabe** el 2 de junio de 1913, ya con cuarenta y tres años.

Ingresó en la **Real Academia de la Historia** el 27 de mayo de 1917, por su experiencia con Hübner (1892) y sus conocimientos en paleografía y latín medieval (una de sus aportaciones más significativas fue la transcripción de los signos ibéricos).

Hasta 1930 fue ocupación suya, continua y fructífera, la actividad arqueológica. Sus lecciones como catedrático, junto con otros profesores como Elías Tormo, Ramón Menéndez Pidal, el jurista e historiador Eduardo Hinojosa, etc. las desarrolló en el Centro de Estudios Históricos.

Dirigió en 1925 la revista del Centro de E. Históricos «El Archivo Español de Arte y Arqueología», con formato cuatrimestral.

Desde 1925 hasta 1950 fue director del **Instituto Valencia de Don Juan**, fundación y museo en Madrid con importantes fondos de arte suntuario hispano-musulmán (cerámica y textiles), armería, numismática, etc. Disfrutaba en sus reuniones de los domingos con los tertulianos asiduos en dicho Instituto y con la actividad habitual propia de la dirección.

Organizó la sección de Arte de la *Exposición Internacional de Barcelona* de 1929, con cerca de cinco mil piezas.

Ejerció el cargo de director general de Bellas Artes entre el 1 de febrero de 1930 y el 30 de diciembre, en que dimitió. Consiguió la creación de zonas monumentales de España, bajo la responsabilidad de un arquitecto en cada una de ellas. También durante su mandato se procedió a llevar a la práctica la tramitación de numerosos expedientes de declaración de monumentos nacionales histórico-artísticos, que fueron aprobados por el siguiente director general de Bellas Artes, ya durante el primer gobierno de la II República.

Ingresó como académico de número en la Real Academia de San Fernando el 14 de junio de 1931.

Una de las aportaciones de Gómez Moreno fue la redacción de diferentes decretos sobre el patrimonio arqueológico y monumental español.

Se jubiló anticipadamente a inicios de 1935.

Durante la Guerra Civil, al emigrar Menéndez Pidal a Francia y Elías Tormo a Roma, Gómez Moreno continuó con Francisco Sánchez Cantón la publicación del *Archivo Español de Arte y Arqueología*, intento republicano de dar imagen de normalidad en el extranjero a pesar de la guerra. Simultáneamente, realizó una importante labor en la **Junta de Incautación, Salvamento y Catalogación del tesoro Artístico**, que tenía su sede en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo del Prado.

Después de la guerra, ingresó como académico de número en la Real Academia Española de la Lengua en 1942, publicando su artículo más importante sobre la escritura ibérica. Fue nombrado en 1951 doctor 'honoris causa' por la Universidad de Oxford.

Mantuvo una estrecha relación con dos discípulos suyos que ocuparon la Dirección General de Bellas Artes, Antonio Gallego Burín desde 1951 y Gratiniano Nieto Gallo, quien lo sustituyó en 1961 hasta 1968.

Manuel Gómez-Moreno permaneció con una relativa buena salud hasta los noventa y tres años. Desde 1963 se le fueron manifestando los primeros síntomas de una esclerosis del bulbo raquídeo, con progresiva disminución de la movilidad junto a una creciente sordera. Con más de cien años, cumplidos el 21 de febrero, falleció el 7 de junio de 1970.

Gómez Moreno se formó con las influencias, por un lado, de su padre, pintor, investigador, defensor de la historia y patrimonio y ‘padre’ de la arqueología granadina, y por otra parte la influencia de su abuelo Carlos Gómez-Moreno Puchol, un liberal, progresista y afrancesado, con su trabajo de encuadernador en la Alcaicería por donde lógicamente pasaban numerosas personas intelectuales y del mundo de la cultura.

Gómez Moreno fue un hombre progresista en temas culturales, pero considerado conservador en religión y política aunque nunca tuvo adscripción política clara. Fue creyente y católico practicante sin beateríos y tuvo un cierto talante liberal.

Era un hombre práctico y enemigo de la burocracia. Disfrutaba con su trabajo, rodeado del afecto de su familia y amigos. Valoraba la inteligencia y la conducta moral y fue generoso dando todo lo que sabía a los demás. Gómez-Moreno perdía la paciencia con la gente vulgar, pedante o poco inteligente, detestando que le hicieran perder el tiempo. Luis Caballero Zoreda lo describe como:

Un personaje contradictorio: provinciano y urbano; huraño, amante de la soledad, pero sociable; amigo de sus escasos amigos, pero de trato abierto que le logra abundantes conocidos; de mal genio, crítico acerbo de cáustico humor granadino, pero a la vez atractivo. Profundamente religioso y considerado, al menos en familia, republicano. Científico y ensayista; organizador y charlista. Profesor y maestro. Arqueólogo e historiador del Arte. Tesonero, pero a la vez con tendencia al abandono. Con una gran capacidad de trabajo, proteico, que se atreve con todo, sabe de todo, escribe de todo, enseña y divulga de todo, desde la Prehistoria hasta época moderna. Y una persona que tiene muy claro cuáles son sus ideas... Esta imagen se convierte en un icono. (...)

«extrema curiosidad» y su capacidad de trabajo, ayudadas por una prodigiosa memoria.⁹²

Caro Baroja dice de él:

No creo que haya habido persona mejor provista que él de dotes naturales para ser lo que fue: el supremo experto destinado a descubrir el valor y el significado de las formas y de las materias usadas por los hombres a lo largo de la Historia, en sus diversos quehaceres e inquietudes espirituales y artísticas.⁹³

También Rodríguez Mediano habla de que Gómez Moreno tuvo

Insaciable curiosidad y destaca en él, como aportación esencial, su modernidad de planteamientos, su trabajo exhaustivo, su sentido patrimonial de la historia que no debe ser nunca enajenada y el papel renovador en la docencia.⁹⁴

Marchó a Madrid en 1898 para preparar oposiciones, siendo Juan F. Riaño su amigo-valedor y entró en contacto con intelectuales y gente de la cultura en el Ateneo (Menéndez y Pelayo, José Ramón Mélida, Vicente Lampérez o José Lázaro Galdiano), asistió a tertulias y reuniones diversas con personas cercanas a la **Institución Libre de Enseñanza**, en especial con **Francisco Giner de los Ríos**, emparentando posteriormente con él, lo que hizo más intensa esa relación protectora.

Creado en 1910 el **Centro de Estudios Históricos**, ejerció sus actividades investigadoras y la docencia en él, como se ha dicho anteriormente. La idea del Centro de Estudios Históricos era formar a estudiantes en pequeños grupos, al modo de lo que debían ser los másteres actuales, con formación teórica y práctica, excursiones, becas y pensiones en el extranjero. Uno de los primeros alumnos de Gómez-Moreno sería el importante arquitecto e investigador Leopoldo Torres

⁹² CABALLERO ZOREDA, LUIS “Vida y trabajo de Manuel Gómez Moreno”. Coloquio Centenario del Centro de Estudios Históricos 2010. p.1 (cita de José Manuel Gómez Moreno Calera “Manuel Gómez Moreno Martínez (1870-1970)” p. 15).

⁹³ CARO BAROJA, JULIO “Don Manuel al hilo del recuerdo” en AA VV Homenaje a Gómez Moreno 1870-1970. Pág. 349 (cita de J. Manuel Gómez Moreno Calera “Manuel Gómez Moreno Martínez (1870-1970)” p. 14)

⁹⁴ RODRIGUEZ MEDIANO, FERNANDO *Pidal, Gómez-Moreno, Asín. Humanismo y progreso. Romances, monumentos y arabismo*. Tres Cantos: Nivola, 2002.(cita de cita de J. Manuel Gómez Moreno Calera “Manuel Gómez Moreno Martínez (1870-1970)” p. 14).

Balbás, uno de los «padres» de la restauración monumental en España, destacando su valiosa labor como Arquitecto Restaurador en la Alhambra, Generalife y Alcazaba de Málaga, entre otras actuaciones.

A **Gómez-Moreno** su neutralidad política le permitió moverse con cierta libertad en el Madrid republicano, aunque a punto estuvo de ser detenido o algo más. Registraron su casa y en la Junta de Salvación fue amenazado. Después de la guerra fue depurado como muchos otros progresistas y por haber permanecido en zona republicana en Madrid, pero se libró de responsabilidad penal.

El Centro de Estudios Históricos fue eliminado y pasó a formar parte del recién creado Instituto Diego Velázquez, del CSIC, junto con su amigo y colaborador Elías Tormo; allí fue nombrado presidente-director honorario y jefe de sección de Arqueología Medieval.

Conviene hacer referencia aquí, aunque sea de forma breve, a la participación como profesor de D. Manuel Gómez Moreno en el **Crucero Universitario por el Mediterráneo** que organizó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, aprobado el veinte de marzo de 1933 y desarrollado en el verano, desde el 14 de junio al 1 de agosto de ese año.

Fue un viaje de 45 días en el barco *Ciudad de Cádiz*, cuyo capitán era Jaime Gelpí Verdaguer, con doscientos participantes entre profesorado y estudiantes universitarios, al frente de los cuales iba el decano Manuel García Morente. Un crucero a la vez viaje de estudios y embajada cultural de la Segunda República, participando estudiantes que provenían de universidades de toda España, de una extracción social amplia, muchos hijos de intelectuales republicanos de centro-izquierda aunque también de la derecha, así como otros estudiantes más humildes, de acuerdo con el ideal republicano de solidaridad y de facilitar el acceso a todos los grados de la educación, sin más limitación que la aptitud y vocación, por lo que unos fueron becados y otros semibecados, según sus necesidades. Y con ellos profesores de mayor o menor edad o experiencia docente, algunos recién licenciados o que completaron su expediente académico, con la justificación de este viaje como «cursillo», facilitando su acceso a la docencia.

Eran de diversas especialidades: arabistas, literatos, arqueólogos e historiadores. Todos ilusionados en su afán por visitar y descubrir los lugares origen de nuestra milenaria cultura mediterránea.

La participación de siete profesoras y ochenta y dos alumnas en un viaje tan largo, en convivencia e igualdad de trato con los alumnos varones, da fe del impulso republicano a la coeducación e igualdad, inspirado todo en los **planteamientos educativos de la Institución Libre de Enseñanza**. Citaremos entre los participantes a Gregorio Marañón, Jaime Vicens Vives, Esmeralda Gijón Zapata, Salvador Espriu, Guillermo Díaz Plaja, Blas Taracena, Antonio García Bellido, Antonio Tovar, Isabel García Lorca o Elena Gómez Moreno Rodríguez, hija de D. Manuel.

Con el viaje se quería acercar a los estudiantes de Historia, Filología, Geografía, Cultura Árabe y Arquitectura a los países que habían influido en nuestra cultura y que formaban parte de nuestras raíces, así como que practicasen o perfeccionasen idiomas, sobre todo el árabe. Una nueva enseñanza universitaria, rompiendo con un sistema tradicional basado en la pasividad en las aulas, las clases magistrales y el clasismo. Enseñanza integral y práctica cercana a la realidad, como se propugnaba desde la Institución.

Fue un proyecto estrella, innovador, impulsado por **Fernando de Los Ríos** al frente del Ministerio de Instrucción Pública. En la normativa del ministerio se traslucía claramente la aplicación de los principios de la Institución Libre de Enseñanza: La educación y la cultura como bases para el progreso económico y social. En los meses iniciales de 1933 presentó también un Proyecto de Reforma Universitaria, aunque finalmente no pudo verlo aprobado.

Este **crucero-«viaje de estudios»** estuvo muy bien programado y organizado en todos los aspectos prácticos, diplomático, pedagógico e informativo (aunque criticado por las derechas políticas), conjugando convivencia y clases, con numerosas escalas y visitas a lugares arqueológicos diversos en Túnez, Alejandría, El Cairo, Menfis, Gizeh, Jerusalén -El Jordán-Mar Muerto-Tel Aviv, Esmirna, Creta, Rodas, Atenas, Constantinopla, Estambul..., Palermo, Nápoles, Pompeya..., pasando por Mallorca para acabar en el puerto de Valencia, donde les recibió Fernando de los Ríos, ya a la sazón Ministro de Estado.

En cada lugar de arribada eran recibidos por los representantes diplomáticos consulares y autoridades locales y académicas. Previamente se desarrollaban cursos y conferencias a bordo. Una de estas conferencias fue la impartida por **D. Manuel Gómez Moreno** que tituló «Monumentos árabes de Kairuán» y «Egipto, Palestina y Grecia».

Ya desembarcados, participaban en actos académicos y se realizaban interesantes y descubridoras excursiones a los museos o lugares histórico-arqueológicos.

El cúmulo de experiencias, amistades, vivencias personales, incluso amores o desamores, junto a los aprendizajes prácticos adquiridos en la realidad geográfica, monumental, histórica o arqueológica de los sitios visitados se quedarían grabadas en los sentimientos y memoria de aquel numeroso grupo de intelectuales, sirviendo a muchos de ellos para transmitir esos conocimientos en la docencia con la seguridad y maestría de lo vivido y experimentado. Así mismo sirvió de inspiración a otros para escribir diarios de viajes, poemas y publicaciones diversas. Aunque desgraciadamente no se repitió en otras ediciones posteriores esta interesante vía académica, fue una suerte su desarrollo y aquella minoría selecta, en décadas posteriores, tuvo papel destacado en lo académico, la política o lo intelectual de la España del XX.

Gómez Moreno escribió infinidad de artículos y publicaciones fruto de sus viajes e investigaciones históricas, artísticas y arqueológicas. Su conocimiento sobre Granada fue inmenso y sus actuaciones directas o indirectas sobre el patrimonio granadino fueron de excepcional importancia. Formó parte del **Patronato de la Alhambra**. Estuvo siempre muy al tanto para defender la conservación del patrimonio. La especial correspondencia durante muchos años con Gallego Burín y otros así lo atestiguan.

Fue un gran coleccionista de todo tipo de objetos y puntilloso en sus descripciones o fotografías. Su generosidad y la de su familia permitieron que se conserve toda su colección y archivo en el **Instituto Gómez Moreno**, de la **Fundación Rodríguez Acosta**.

No procede en esta pequeña semblanza hacer relación exhaustiva de sus trabajos descriptivos, publicaciones o catálogos que están perfectamente relacionados por años en el capítulo XIX, pág. 169 y siguientes del texto de José Manuel Gómez-Moreno Calera «Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970)». Además de los Catálogos Monumentales de las provincias de Ávila, Zamora, Salamanca y León destacaremos su temprana «**Guía de Granada**» de 1892, en colaboración con su padre.

Concluiremos diciendo que Gómez Moreno, arqueólogo, epigrafista e historiador del arte... ha sido un intelectual y científico de talla

excepcional entre la Generación del 98, quienes a través de las instituciones inspiradas por la Institución Libre de Enseñanza contribuyeron tanto al florecimiento educativo y cultural de la España del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- MORALES GALLEG0, Matilde: “Contribución a la Historia Artística y Cultural de Granada en la primera mitad del siglo XX: Epistolario de Antonio Gallego Burín a Manuel Gómez-Moreno”, Granada, 1912.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel: “Manuel Gómez Moreno Martínez (1870-1970)”. Colección MAESTROS DE LA HISTORIA DEL ARTE Editorial Atrio S. L. 2016.
- GÓMEZ-MORENO, María Elena. “Manuel Gómez-Moreno Martínez”. Madrid, Fundación Ramón Areces, 1995.
- REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO. N. ° 8 SEGUNDA ÉPOCA. Granada 1994.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo: “Diccionario Biográfico Español”.
- GRACIA ALONSO, Francisco y FULLOLA i PERICOT, Josep María: “El sueño de una generación: el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933”. Edicions Universitat Barcelona. 2006.
- ÁGRED A BURILLO, Fernando de: “Recuerdos del crucero universitario por el Mediterráneo (1933)”. Agencia Española de Cooperación Internacional (Madrid)

4. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTESINOS, LA VOZ OLVIDADA DE UN ILUSTRE FILÓLOGO GRANADINO

José María Ruiz Rodríguez

José Fernández-Montesinos Lustau nació en Granada el 5 de diciembre de 1897 en el seno de una familia de clase media. Su padre era un alto empleado de la banca Rodríguez Acosta. Realiza en Granada los estudios de bachillerato en el Instituto General (1907-1913) y la licenciatura en Filosofía y Letras en su Universidad (1913-1917). Es compañero y amigo de Federico García Lorca y, junto a su hermano Manuel, un asiduo miembro de la Tertulia del Rinconcillo. En 1915 es miembro de la redacción de la Revista Andalucía de la que era administrador su hermano, un semanal del que se publicaron solamente dos números (10 y 20 de abril de 1915) conservados en los fondos de la Fundación Federico García Lorca.



José Fernández Montesinos (segundo por la derecha) junto a Federico y sus padres, Vidala (criada) y Pablo Suero. Cedida por la fundación Federico García Lorca de Granada.

Se traslada a Madrid en 1917 una vez finalizada su Licenciatura. Con apenas veinte años ingresa en el Centro de Estudios Históricos que dirige Menéndez Pidal, adscrito a la sección de Lexicografía, bajo la dirección de Américo Castro 'su segundo padre', donde permanecerá hasta 1920. Estos serán años decisivos para su formación como filólogo.

A partir de ahí y hasta 1932, se marcha como lector de español a la Universidad de Hamburgo durante un largo periodo de doce años, realizando una magnífica labor docente aunque sin desvincularse en ningún momento de su compromiso con el Centro de Estudios Históricos ya que, durante todo ese tiempo, va a seguir colaborando regularmente con sus artículos en la Revista de Filología Española.

Tras esa larga y provechosa estancia en Alemania, Montesinos ansía su regreso a España, como pone de manifiesto en una carta dirigida a Menéndez Pidal: «No puede imaginarse la impaciencia con que espero el día de reintegrarme al Centro. Tengo los planes más ambiciosos y un entusiasmo indescriptible. Es como si me quitaran once años de encima».

A finales de 1932 regresa a Madrid como profesor de Literatura Española en la Universidad Central, reincorporándose al Centro de Estudios Históricos, en el que se hace cargo de la secretaría de la Revista de Filología Española. Durante los veranos de 1933, 1934 y 1935 da, con gran éxito, una serie de cursos y conferencias en la Universidad Internacional de Verano de Santander.

El año de 1936, como para muchos españoles, marcará un antes y un después en la vida de nuestro insigne filólogo. Su hermano Manuel Fernández Montesinos, médico y alcalde socialista de Granada, es detenido el 20 de Julio en el ayuntamiento y fusilado el 16 de agosto en las tapias del cementerio. Tres días después, en el barranco de Víznar, corría la misma suerte su entrañable amigo Federico García Lorca.

Estos hechos tuvieron un efecto sobrecogedor en su vida emocional, en su labor intelectual y en su producción bibliográfica, registrándose un brusco parón durante toda una década: «Pero yo, que por mi desgracia he sufrido en mi carne y en mi sangre más que otros, yo, que me he encontrado por eso mismo en las circunstancias menos propicias» (...) «Casi nada pude escribir entre los años 1936-1946, los que hubieron debido traer mi maduración».

José Fernández Montesinos fue miembro del Comité de Redacción de la revista Hora de España, editada durante la Guerra Civil en Valencia, primero y, años después en Barcelona.

Durante 1937-1938 es el agregado cultural de la embajada española en Washington. En el verano del 38 regresa a Europa y vive en París con grandes apuros. Pero, por si fueran pocos los horrores provocados por

la Guerra Civil Española y vividos por José Fernández Montesinos, es testigo, también, de la entrada de los nazis en la capital francesa. Gracias a la ayuda de los hispanistas franceses Marcel Bataillon y Charles Vincent Aubrun consigue una plaza de lector en la Universidad de Poitiers, al parecer sin sueldo. Nos podemos imaginar la situación de «horrores y privaciones sin cuento», de «miseria y hambre atroz» que tuvo que soportar este profesor e investigador granadino durante todo el conflicto bélico.

Por fin, tras este terrible y angustioso periodo de infortunio, cual interminable túnel, Fernández Montesinos va a ver la luz en 1946. Va a «volver a la vida» cuando es invitado por la Universidad de California en Berkeley —una de las más prestigiosas de EE.UU—. para ocupar la cátedra vacante de Literatura Española del distinguido cervantista Rudolph Schevill, en la que afortunadamente permanecerá hasta el final de su vida.

La biografía científica de Fernández Montesinos se divide en dos etapas claramente delimitadas por las Guerras (Civil y Mundial). En la primera, de 1920 a 1936, es un joven investigador, lleno de entusiasmo, totalmente vinculado al Centro de Estudios Históricos, muy influenciado por su maestro don Américo Castro que compagina a la perfección con su trabajo de lector de español en la Universidad de Hamburgo.

La segunda etapa comienza diez años después (1946) en Berkeley, lo que supuso para él una nueva oportunidad, un volver a empezar. A partir de ese año se dedicará con total entrega e intensidad a proseguir su labor investigadora, sobre todo a los estudios sobre la novela española del siglo XIX: Costumbrismo y novela, Fernán Caballero, Pereda o la novela idilio, Valera o la ficción libre, Pedro Antonio de Alarcón, Galdós en busca de la novela, Galdós I, II, III, Romancerillos tardíos, Ensayos y estudios de Literatura Española.

La aportación de Montesinos al descubrimiento de la literatura española ha sido de una gran importancia. Con este magnífico crítico literario, la historia de la literatura española empieza verdaderamente a ser Historia. Como nos describe José Carlos Mainer:

No fue un hombre vulgar aquel joven delgado, de aire entre indolente e inquisitivo, que retrató Manuel Ángeles Ortiz, ni el profesor de revuelta cabellera e incansable fumador, que caricaturizaba Ismael González de la Serna en su primer exilio en Poitiers (...) Revisó el teatro menos conocido de Lope de Vega. Confeccionó una antología de poesía

lopesca. Había extraído de todas las comedias aquellas coplas y seguidillas más populares. En la revista Cruz y Raya había escrito un par de ensayos sobre «Gracián o la picaresca pura»; y sobre «Cadalso o la noche cerrada», y en Hora de España, ya en plena guerra, firmaría la mejor nota necrológica sobre Unamuno.⁹⁵

Ha sido valorado y reconocido por las universidades donde ha ejercido su docencia, invistiéndole «Doctor Honoris Causa» en Poitiers (1966) y Berkeley (1967). Así lo reconoce y demanda el periodista malagueño Francisco Arias Solís en su artículo «José Fernández Montesinos (1897-1972). La voz olvidada de un granadino universal.»

Es un privilegio inmensurable dejarse llevar por la corriente de su sabiduría, de su pasión, hasta el recinto de los secretos más íntimos del modo de vivir y hacer literatura hispánicamente. Mirador por largo tiempo en comarcas como Aquitania y California, su amor a Andalucía estaba acendrado por un espíritu cosmopolita y universal. Formó siempre parte de aquella “España peregrina”, sin embargo, su neutralidad política e insobornable independencia ha dificultado la recuperación histórica de su figura. En nuestra época, tal tarea parece imponerse, al menos para los hombres de pensamiento andaluces.

José F. Montesinos nunca dejó de ser fiel a dos ideas fundamentales: una, que valía la pena escribir bien y otra, que no valía la pena tratar de aquello que no interesara vitalmente al estudioso. De esta manera nos lo explica:

En mis años mozos fui muy dado a las críticas negativas y estridentes, vicio del que el tiempo me ha ido curando. Creo ahora que lo mejor que puede hacerse con un libro malo, o que a uno se lo parece, es ignorarlo.

Aunque Montesinos fue muy cuidadoso y firme en preservar, siempre y a toda costa, su independencia de criterio y proceder. No obstante, como todo ser humano, también fue víctima de sus «circunstancias» que empezaron en el Centro de Estudios Históricos, y por ello debe ser considerado partícipe directo de los ideales pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza, miembro de la escuela filológica de Menéndez Pidal, y, en particular, discípulo del entonces joven maestro granadino, Américo Castro, que fue quien le llevó al estudio de Lope de Vega, según declara el propio Montesinos.

⁹⁵ Artículo “Montesinos o la pasión de la filología”. Revista de Libros segunda época.

Él mismo nos confiesa que su otra vinculación ideológica la tiene con Ortega y Gasset, en lo que respecta a la atención que tiene lo humano con la sustancia temporal, el tiempo histórico:

Yo no podía olvidar que en sus años de más admirable madurez, Ortega nos enseñaba que la historia de las ciencias y disciplinas del espíritu no podía ser otra cosa que alta sociología, ya que ninguna de esas actividades podía darse en el vacío.

Ambas corrientes de influencia le llevarán a la erudición historicista, a la Historia literaria entendida en tanto que reconstrucción de la vida literaria en toda su complejidad, contemplando todos los factores y fuerzas actuantes, el tiempo histórico concreto, los autores, las apetencias del público... condicionan la obra literaria, así la historia de las letras se convierte en “sociología literaria”. Su manera de hacer es el resultado de una maravillosa conjunción de agudeza crítica y rigor erudito, presididos por permanente conciencia de la historicidad del objeto de estudio.⁹⁶

Su propia experiencia vital así lo determina, cuando nos habla con mucha razón del drama de su vida: «no puedo menos de aducir en mi defensa el mote del viejo blasón castellano: “Yo he hecho lo que he podido; Fortuna, lo que ha querido”».

Fernández Montesinos estima que las «circunstancias» le alcanzaron de modo desfavorable, aunque no por ello ha dejado de legarnos una obra muy lograda y de referencia imprescindible. Como estudioso de las letras españolas, a lo largo de toda su vida, fue creando sucesivos núcleos temáticos o centros de interés: «Estudios sobre Lope de Vega»; «estudio de los Diálogos y Cartas inéditas de los erasmistas españoles, hermanos Alfonso y Juan de Valdés»; «estudio preliminar de la Primavera y flor de los mejores romances»; la magna serie (ocho volúmenes en Editorial Castalia) sobre «la novela española del siglo XIX».⁹⁷

La trayectoria vital e intelectual de don José Fernández Montesinos, granadino insigne de la «España peregrina», le hace merecedor de estar incorporado en lo más alto del grupo de estudiosos de nuestra literatura y, por ser todo un ejemplo de coherencia y altura ética, de honradez

⁹⁶ Información extraída de “Trayectoria crítica de José Fernández Montesinos” de Francisco Abad Nebot. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

⁹⁷ Información extraída de “Trayectoria crítica de José Fernández Montesinos” de Francisco Abad Nebot. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

intelectual y de modélica dedicación a su pasión y trabajo: la filología y como historiador y crítico literario.

En este sentido va siendo hora que desde Granada, la Granada que siempre llevó en el corazón, se haga justicia con este hijo ilustre recuperándolo del olvido con un merecido reconocimiento-homenaje para darlo a conocer a todos los granadinos.

BIBLIOGRAFÍA

- “Biografía de José Fernández Montesinos”. Real Academia de la Historia.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, José: “Entre Renacimiento y Barroco, cuatro escritos inéditos.” Edición de Pedro Álvarez de Miranda. Cátedra Federico García Lorca de la Universidad de Granada. Fundación Federico García Lorca. Editorial Comares. 1997.
- MAINER, José Carlos: “Montesinos o la pasión de la filología”. Revista de Libros segunda época.
- ABAD NEBOT, Francisco: “Trayectoria crítica de José Fernández Montesinos”. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

5. FEDERICO GARCÍA LORCA Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

José María Ruiz Rodríguez

En la galería de granadinos vinculados a la ILE un lugar prominente lo ocupa Federico García Lorca. Sobre Federico se han vertido ríos de tinta, sobre su vida y su imperdonable muerte, como poeta y dramaturgo, como músico y creador, pero en esta breve semblanza lo vamos a contemplar, solamente, desde la perspectiva de su relación con la Institución Libre de Enseñanza. Como vamos a ver en seguida, una serie de circunstancias del destino van a ir jalonando la trayectoria vital del poeta y su nexos casi permanente con la Institución.



Federico en la escuela de Fuentevaqueros con don Antonio. 1902.
Foto cedida por la Fundación Federico García Lorca.

Para empezar: la huella de su primer maestro, don Antonio Rodríguez Espinosa. Don Antonio nació en Gabia la Grande (Granada) el 12 de agosto de 1876, casi a la par que la Institución Libre de Enseñanza, hijo de los zapateros del pueblo. Era un niño muy curioso y despierto, pero que en vez de aprender el oficio paterno y dedicarse a remendar el calzado de sus vecinos, atraído por los libros, se instruyó de forma autodidacta y terminó por hacer magisterio en la Escuela de Granada. Fue un hombre de gran inquietud cultural, fue uno de los primeros maestros krausistas, un auténtico humanista, articulista, poeta y teórico de la Escuela Nueva.

En 1895, Rodríguez Espinosa es destinado a Fuente Vaqueros, donde hará una gran amistad con la familia García Lorca a través de doña Vicenta, maestra y madre del poeta. Con él aprenderá Federico sus primeras letras. En 1903, Rodríguez Espinosa, abandona Fuente Vaqueros al ser trasladado a Almería. Sin embargo, los padres de Federico, unos años después, confiando plenamente en don Antonio, lo envían a Almería para preparar el examen de ingreso de bachillerato.

En Almería, Federico tomó sus primeras lecciones de solfeo y entró en contacto con la poesía, don Antonio también era poeta. Tras aprobar el examen de ingreso, García Lorca, tiene que regresar a Granada por motivos de enfermedad (un flemón que le afectó a un ojo), que le hace perder todo el curso. No obstante, la relación y amistad con su maestro, al que Federico siempre le llamará «Tito», perdurará para siempre.

Ya en la Universidad, García Lorca va a tener dos profesores que van a marcar en buena parte su senda institucionista. Uno será Martín Domínguez Berrueta y el otro, Fernando de los Ríos.

Con Martín Domínguez Berrueta, profesor de Teoría de la Literatura y de las Artes, adscrito a la estela educativa de la Institución Libre de Enseñanza, a partir de 1914, en la Universidad de Granada, se van a poner en marcha una serie de actividades ‘excursiones pedagógicas’ para que los alumnos conozcan, en vivo y en directo, el tesoro de nuestro patrimonio artístico, tal y como Giner de los Ríos y Bartolomé Cossío lo venían realizando en la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Domínguez Berrueta, como primer paso, empezó por girar visitas a todos los monumentos granadinos, para a continuación proseguir con los célebres viajes de estudios a Baeza, Jaén, Cabra y Córdoba (1914); a Baeza, Ubeda, Córdoba y Ronda (Junio 1916); A Castilla, Burgos, Salamanca, León y Galicia (otoño 1916); otra vez a Baeza (primavera 1917), y un último viaje a Burgos (verano y otoño 1917).

Estos viajes «sacaron de Granada» a Federico y le dieron la oportunidad de ampliar horizontes, conocer otros paisajes y regiones de España y a personajes tan importantes como Antonio Machado y Miguel de Unamuno, pero sobre todo, van a ejercer una influencia casi determinante en su giro vocacional, de músico a poeta.

Fruto de esos viajes será su primer libro: «Impresiones y paisajes», publicado en 1918 con la financiación de su padre. Esta «ópera prima» no es —como pareciera a primera vista— un simple diario de

percepciones y vivencias de esas excursiones, sino una pequeña antología de textos en prosa de extraordinaria calidad literaria y de temática muy diversa: temas políticos, inquietudes religiosas, cuestiones estéticas, descripciones paisajísticas, cancionero popular... Curiosamente, no estará dedicado a Martín Domínguez Berrueta, como era de esperar, sino a su maestro de música D. Antonio Segura Mesa.

Dedicatoria

A la venerada memoria de mi viejo maestro de música, que pasaba sus sarmentosas manos, que tanto habían pulsado pianos y escrito ritmos sobre el aire, por sus cabellos de plata crepuscular, con aire de galán enamorado y que sufría sus antiguas pasiones al conjuro de una sonata Beethoveniana. ¡Era un santo!

Con toda la piedad de mi devoción
El autor

De otra parte, la amistad de García Lorca con Fernando de los Ríos, fundamental en la vida de Federico, se remonta a su etapa como alumno en la facultad de Derecho de la Universidad de Granada en 1914. Multitud de contactos, proyectos y vivencias van a ser compartidas a lo largo de los más de veinte años de estrecha relación:

- La llegada de Federico a la Residencia de Estudiantes con carta de recomendación de don Fernando a Juan Ramón Jiménez, («Ahí va ese muchacho lleno de anhelos románticos; recíballo usted con amor, que lo merece; es uno de los jóvenes en que hemos puesto más vivas esperanzas»).
- La puesta en marcha de la tertulia El Rinconcillo por consejo suyo.
- El viaje compartido a Nueva York en 1929.
- El Teatro de la Barraca.
- El apoyo permanente a las diferentes iniciativas culturales.
- El reconocimiento mutuo.
- Los lazos amistosos y familiares (amistad de Isabel García Lorca y Laura de los Ríos o el posterior matrimonio de ésta con Francisco García Lorca).

Todo ello hace muy especial —a pesar de la diferencia de edad— la relación amistosa de Federico con Fernando de los Ríos.

Gracias a él, Federico llega a la Residencia de Estudiantes en el otoño de 1919 y en ella va a permanecer hasta 1928, aunque con varias y, a veces, prolongadas ausencias.



Federico, residente, en el Patio de las Adelfas.
Foto cedida por la Institución Libre de Enseñanza

En carta de fecha 22 de julio de 1919, firmada por don Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia, le comunican a Federico García Rodríguez que su hijo tiene una plaza de 7 pesetas diarias en la Residencia a partir del primero de octubre.

De su estancia y vida de residente tenemos bastantes testimonios de cómo se siente en este espacio tan privilegiado:

La Residencia no es ninguna fonda, es una casa de estudios. (...) Por favor, déjame estar. (...) Es una necesidad artística. (...) Yo tengo alas, por favor, no me las cortéis. (...) Yo es que he nacido artista, como el que nace guapo, como el que nace cojo... Si me devolvéis a Granada, me ahogo.⁹⁸

Rafael Alberti rememora en «La Arboleda perdida» las tardes otoñales allí vividas. Recuerda su primer encuentro con Federico:

Un muchacho granadino, moreno oliváceo, ancho de frente, en la que latía un mechón de pelo empavonado, brillantes los ojos y una abierta sonrisa transformable de pronto en carcajada, aire no de gitano, sino más bien de campesino, ese hombre, fino y bronco a la vez, que dan las

⁹⁸ (de Cartas de Federico a sus padres).

tierras andaluzas. Así lo vi esa tarde y así lo sigo viendo siempre que pensaba en él.

También tenemos la insólita percepción que de su llegada como alumno residente nos deja el propio director de la Residencia don Alberto Jiménez Fraud:

(...) De este primer encuentro con el poeta, parte J. B. Trend, profesor de Cambridge, para hablar de García Lorca, en su libro *Lorca y la Tradición Poética Española*, que ha tenido en Inglaterra éxito de crítica, raro en este país, que tan poco conoce de los poetas de lengua española. (...).

La lectura del primer ensayo de este libro despertó en mí recuerdos de la llegada de García Lorca a la Residencia de Estudiantes. Pronto va a hacer de esto cuarenta años, y veo, sin embargo, claramente, la entrada en mi despacho de aquel joven moreno, de frente despejada, ojos soñadores y sonriente expresión, que venía a Madrid a solicitar su entrada en la Residencia. No recuerdo qué dificultades tendríamos entonces para conceder una nueva plaza, pero al ver al nuevo aspirante le consideré en el acto como miembro de nuestra Casa, que tanto se preciaba de saber seleccionar a sus colegiales. Siguió una larga conversación, que él y yo prolongamos con gusto. El resultado de la entrevista, fueron los diez años de estancia de Federico en la Residencia: de 1918 a 1928.

Aquella celda residencial donde vivió Federico, con su ventana de persianas verdes que se abrían sobre el Patio de las Adelfas —tres rojas y una blanca, plantadas por Juan Ramón, y cercadas de boj traído del Escorial— debe guardar aún los ecos de sus romances y de los musicales juegos de sus canciones. Y aquel piano de cola, colocado en un rincón de la gran sala de la Residencia es imposible que haya olvidado las manos inspiradas del poeta granadino.

Hacia aquel rincón miraba una puertecilla poco visible de mi despacho, por donde surgían las grandes figuras que honraban la cátedra de la Residencia, en los días de grandes conferencias. Algunas mañanas en que aquella parte de la Residencia parecía solitaria y Federico estaba sentado al piano, aquella puertecilla se entreabría para que personas que estaban en mi despacho y a quienes había sorprendido un delicioso rumor musical mirasen desde allí a aquel joven poeta que, a medio tono y a media voz, ensayaba sus composiciones. Si pudiese recordar aquí los nombres de aquellos visitantes esclarecidos atraídos por el rumor lírico, la lista sería sorprendente, y más ver cómo en muchas de aquellas grandes mentes europeas, la figura de García Lorca, apenas conocida aún en España, quedó desde aquel momento incorporada, para ellas, al prestigio de la gran tradición poética española.

En una de esas ocasiones, algunos de nuestros preclaros amigos (¿fue Valéry, Claudel, Chesterton, Keyserling?, no recuerdo) miró y gozó largamente de aquel delicioso espectáculo. Aquella noche, y como creyéndome en deuda con él, aunque sin decírselo, pedí a Federico que viniese a cenar a mi casa, donde teníamos de postre un “tocino de cielo”, que mi mujer sospechaba sería de su agrado. ¡Qué inesperado pago tuvimos!

No creo que García Lorca haya dejado ningún estudio sobre los dulces de España; sólo recuerdo una alusión a ellos en una conferencia que dio en la Residencia sobre las nanas infantiles, en que dijo que para conocer bien la Alhambra era muy útil “y hasta pedagógico”, comer el alfajor de Zafra o las tortas alajú de las monjas. Pero en aquella cena nos diseñó el mapa dulcero de toda la Península Ibérica, y nosotros hicimos gala de nuestra erudición, hablando de los alfajores, alajúes, hojaldres, gajorros, mantecados, tortas de aceite, jaleas y carne de membrillo, batatillas en dulce, yemas de San Leandro, pececillos de hojaldre y mazapán de las monjitas del Cister, de Málaga, y tantos y tantos otros, logrando provocar en él un gracioso derroche de lindos nombres y de deliciosos comentarios, que terminaron con la promesa formal que me hizo de que sobre todo aquello escribiría: un ensayo, decía, adoptando pedantesco tono académico.

Después de cenar, pasamos a la sala. En ella había un álbum que por aquellos días había regalado el poeta Max Jacob a mi hija, encabezándolo con su autorretrato: *A ma petite amie Natalia, portrait de l’auteur par lui même*, y que entonces sólo contenía otro autorretrato de Chesterton y unos versos de Juan Ramón y de Moreno Villa. Y Federico escribió en él:

Me han traído una caracola.
(Dentro le canta
un mar de mapa.
Mi corazón
se llena de agua,
con pececillos
de sombra y plata.)
Me han traído una caracola.

Oxford, agosto de 1957»⁹⁹

Lo que sí es cierto es que Federico García Lorca sin su «fértil aventura de la Residencia de Estudiantes» —como la titula la periodista Laura

⁹⁹ JIMÉNEZ FRAUD, Alberto. Residentes. Semblanzas y recuerdos. Alianza Editorial 1989. Lorca y otros poetas, pp. 49- 52

Galdeano— con sus vivencias, influencia y amistades, no hubiera sido el Federico universal que hemos conocido. Federico, en sus años de residente, va a tener el privilegio de conocer «in situ» a toda una serie de personajes de lo más relevante del mundo de la ciencia y de la cultura española y europea del primer tercio del siglo XX y, además, va a tener la oportunidad de convivir y hacer amistad con los jóvenes más avanzados en las distintas ramas del arte y la cultura del momento.

Gracias al testimonio de Pepín Bello, un residente más que veterano, compañero de habitación durante un tiempo de Federico, vamos a conocer algunos detalles significativos de la relación de tres genios del cine, la literatura y la pintura:

Aquí veníamos gente de toda España. Eramos 150 residentes. De Granada venía el hijo de un agricultor, que era Lorca; un indiano de Calanda, Buñuel; y un notario de Figueras trajo un día a su hijo, Dalí.

Tres almas llenas de sueños y ambiciones con un talento extraordinario. A Buñuel, aunque su padre quería que fuera ingeniero agrónomo, le gustaban los insectos, Darwin, el atletismo y el boxeo. A Lorca la poesía, el jazz, la música clásica y tocar el piano. Y a Dalí, el más excéntrico de todos, “venía vestido de artista del siglo XIX, llevaba melena negra, chalina y una chaqueta de terciopelo negra, con un talento extraordinario para la pintura, dibuja que es una maravilla”.

Los tres interactuaron mucho, a Dalí le encantaban los versos de Lorca, a Buñuel el teatro, montando versiones de Don Juan Tenorio con decorados de Lorca y Dalí, cuyos cuadros fascinaban a Lorca y Buñuel. Fue un trío excepcional en lo artístico y complejo en lo afectivo. Reflejo de una actividad cultural plural y con una fuerza creativa que no admitía límites.

La imagen de las tardes en la Residencia disfrutando de Lorca al piano. Hace falta tener talento y sentido musical para hacer caricaturas musicales de autores conocidos, Beethoven, Wagner, las hacía perfectas y uno se quedaba boquiabierto». ¹⁰⁰

Y qué decir de las conferencias de un Federico maduro, «Conferencias para escuchar y mirar», «El músico-conferenciante», «El pintor-conferenciante». Sobre su conferencia «Las canciones de cuna españolas», en la Residencia de Señoritas, se pronuncia su hermano Francisco así:

¹⁰⁰ CASTILLO, David y SADÁ, Marc, “Conversaciones con Pepín Bello”. Anagrama. Biblioteca de la memoria).

La conferencia fue efectivamente un éxito. El salón de la Residencia estaba atestado y el pasillo y la puerta llenos de gente en pie. A los tres minutos de hablar el conferenciante ya se veía que hasta los menos afectos estaban predispuestos al aplauso. Parece que Jiménez Fraud quiere que dé otra, pues está realmente encantado que una de las mejores conferencias, sin duda la más amena, la haya dado un residente.¹⁰¹

Efectivamente, una vez grabadas las Canciones Populares Españolas, con Federico al piano y la voz y las castañuelas de la Argentinita en la inauguración de la Biblioteca-Auditorio, en 1933, van a deleitar de nuevo, con ese repertorio tan extraordinario, al personal de la Residencia.

- **Federico y La Barraca**

Una vez proclamada la II República, García Lorca empezó a colaborar en nuevos proyectos culturales de clara orientación popular, bien dando conferencias o leyendo su nuevo *Poeta en Nueva York* en Sevilla, Salamanca, Santiago de Compostela...:

Se trataba de fundar comités en todas las grandes ciudades, promover el intercambio de ideas; invitar a destacados conferenciantes; procurar unir a todos aquellos jóvenes intelectuales que compartían el amor a los principios de libertad y de progreso social; fomentar la solidaridad. Y para Lorca, la conferencia o la lectura de sus poemas era una manera de forjar lo que él llamaba “una maravillosa cadena de solidaridad espiritual”.¹⁰²

La mayor implicación de Lorca con el nuevo proyecto cultural republicano vino de la mano de la asunción de la dirección de la Compañía de Teatro Universitario la Barraca. La Barraca fue otra propuesta teatral dentro de las Misiones Pedagógicas con un creador muy personal: Federico García Lorca. Federico pensaba que para salvar el teatro lo que hacía falta era encontrar un público y, para él, el público existía, el público era el pueblo, a quien va a acercar las representaciones de nuestros clásicos: Cervantes, Lope, Calderón... Así de claro lo explica Federico en una de sus primeras representaciones:

¹⁰¹ Carta de Francisco García Lorca a sus padres. Archivo de la Fundación Federico García Lorca.

¹⁰² GIBSON, Ian “Federico García Lorca”, Vol II, p. 172.

Los estudiantes de la Universidad de Madrid, ayudados por el Gobierno de la República, y especialmente por el maestro don Fernando de los Ríos, hacen por primera vez en España un teatro con el calor creativo de un grupo de artistas, destacados ya con luminoso perfil en la actual vida de la nación... Nosotros queremos representar y vulgarizar nuestro olvidado y gran repertorio clásico, ya que se da el caso vergonzoso de que, teniendo los españoles el teatro más rico y hondo de toda Europa, esté para todos oculto; y tener encerradas estas prodigiosas voces poéticas es lo mismo que cegar las fuentes de los ríos o poner toldos al cielo para no ver el estaño puro de las estrellas.¹⁰³

Será un teatro sencillo, que se pueda montar y desmontar en poco tiempo por los propios artistas, como viejos comediantes ambulantes. García Lorca, en el proyecto originario presentado al Gobierno, había incluido un guiñol para la escenificación de cuentos tradicionales y el propósito de propagar la música popular española.



Federico con los miembros de La Barraca. Foto cedida por la Fundación Federico García Lorca

Este grupo de entusiastas estudiantes universitarios se apresta a poner en marcha su ilusionante aventura, de llevar a nuestros clásicos por los pueblos y ciudades de España. Los ensayos los realizan en el auditorio de la Residencia de Estudiantes y para los decorados y figurines de las representaciones contaron con la extraordinaria colaboración de un destacado grupo de excelentes pintores como José Caballero, Alberto Sánchez, Santiago Ontañón y Manuel Ángeles Ortiz.

¹⁰³ GARCÍA LORCA, Francisco: "García Lorca y su mundo". Madrid. Alianza 1980, pg 438)

Vestidos todos con un uniforme azul ‘*el mono*’ con el escudo en el pecho, diseñado por Benjamín Palencia, que representaba una rueda y una carátula; el teatro ambulante de la Barraca se lanzó a recorrer España entre 1932 y 1936. Llevando la frescura, la gracia y la creatividad de un grupo de jóvenes actores universitarios tanto a pequeños pueblos como a las ciudades de España, siempre dirigidos magistralmente por Federico García Lorca y Eduardo Ugarte.

Al coche de la Barraca
nunca le falta una pena,
ya se le rompe un cristal,
ya se le funde una biela ¹⁰⁴

Las obras representadas fueron: *La cueva de Salamanca*, *La guarda cuidadosa*, *Los habladores* y *El retablo de las maravillas*, de Cervantes; de Calderón, el auto sacramental de *La vida es sueño*, de Calderón; *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina; *Fuenteovejuna*, *Las almenas de Toro* y *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega; *Égloga de Plácida y Victoriano*, de Juan de la Encina; *Paso de la Tierra de Jauja*, de Lope de Rueda y *La tierra de Alvargonzález* y *el Romance del Conde Alarcos*, de Antonio Machado.

(...) Naturalmente, toda esta obra la hacemos con absoluto desinterés y por la alegría de poder colaborar en la medida de nuestras fuerzas con esta hermosa hora de España. Salud a todos.¹⁰⁵

• La Barraca en Granada

Unos meses más tarde, durante los días 7, 8 y 9 de octubre de 1932 y con motivo de la celebración del IV Centenario de la Fundación de la Universidad de Granada, la compañía de La Barraca llega a Granada con Federico García Lorca al frente, dentro del proyecto de las Misiones Pedagógicas (¡Federico en su propia casa!). En principio se iba a montar en el Corral del Carbón, pero la lluvia se lo impidió y se trasladaron al Teatro Isabel la Católica para presentar «La vida es sueño» de Calderón de la Barca. En las representaciones del viernes, siete y sábado ocho el lleno fue absoluto. Todo un éxito. El público, que pagó cinco pesetas por la entrada, pudo ver a Federico interpretar el personaje de «Sombra». Al día siguiente, domingo 9, en el patio del antiguo cuartel de Santo

¹⁰⁴ Canción de Federico que se cantaba en el autobús de la Barraca

¹⁰⁵ Palabras de Federico en la presentación del auto *La vida es sueño* en el Paraninfo de la Universidad de Madrid.

Domingo, se representaron entremeses de Cervantes, en una función para niños y niñas de escuelas públicas y familias de obreros.

La prensa local, (*Ideal* y el *Defensor de Granada*), recogió, en su edición del sábado ocho de octubre, una breve crónica, resaltando la presencia de García Lorca en la ciudad y su doble intervención de director-presentador del espectáculo y de personaje-intérprete de «Sombra».¹⁰⁶

El «carro de Thespis» de la Barraca siguió con su labor misionera rodando por pueblos y ciudades de España, sorprendiendo y deleitando a tanta y tanta gente que en su vida había contemplado algo semejante:

(...) Hay millones de hombres que no han visto teatro. ¡Ah! ¡Y cómo saben verlo cuando lo ven!. Yo he presenciado en Alicante cómo todo un pueblo se ponía en vilo al presenciar una representación de la cumbre del teatro católico español: La vida es sueño. No se diga que no lo sentían. Para entenderlo, las luces todas de la Teología son necesarias. Pero para sentirlo, el teatro es el mismo para la señora encopetada como para la criada. No se equivocaba Molière al leer sus cosas a la cocinera.¹⁰⁷

Federico dimite de su cargo de director, por razones no aclaradas, en el otoño de 1935. Tal vez por encontrarse en un momento álgido como dramaturgo y con varias de sus obras en los escenarios de España, Argentina, México... y quizás no poder dedicarle todo el tiempo que requería un proyecto tan agotador como el de la Barraca. No obstante, la experiencia de la Barraca le permitió, aparte de una inmensa satisfacción personal, aprender y mejorar muchísimo en la dirección escénica y, al representar ante «el pueblo más pueblo», tener una nueva visión del maravilloso papel que debía cumplir el teatro como gran «arma misionera» de educación popular.

En abril de 1936, La Compañía de Teatro Universitario la Barraca terminaba su largo periplo en Cataluña (Sabadell, Barcelona y Tarrasa). Inmediatamente después, comenzaba el principio del fin de tantas vidas, sueños, ilusiones y esperanzas.

BIBLIOGRAFÍA

- JIMÉNEZ FRAUD, Alberto: “Residentes. Semblanzas y recuerdos”. Alianza Editorial 1989. Lorca y otros poetas, pp. 49- 52.
- GIBSON, Ian: “Federico García Lorca”, Vol II, p. 172.

¹⁰⁶ Hemeroteca de *Ideal* y del *Defensor de Granada*.

¹⁰⁷ Declaraciones de Lorca en el diario *Sol*, 15 de diciembre de 1934.

6. LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Manuel Zafra Jiménez

La Institución se convirtió no sólo en una manera de pensar sino también en una manera de vivir. Mis abuelos y mi padre compartieron ese ideal ascético que acompañaba y guiaba a todos los institucionistas y que se manifestaba en su austeridad cotidiana, desde la comida hasta el mobiliario que había en sus casas, del gusto por la naturaleza su interés por las manifestaciones artísticas, ya fueran cultas o populares... ¹⁰⁸

El 17 de abril de 1923 tomaba posesión como arquitecto conservador de la Alhambra Leopoldo Torres Balbás. Educado en el ambiente y en los valores humanísticos de la Institución Libre de Enseñanza, sus intervenciones sobre el monumento nazarí van a suponer un giro radical no sólo en su conservación y consolidación, sino en la aplicación de criterios históricos y arqueológicos sobre la recuperación de las obras de arte a escala nacional e internacional. Su rigurosidad y su capacidad de trabajo, unidas a su insobornable honestidad, lo convierten, sin lugar a duda, en el personaje más importante del siglo XX para la Alhambra que hoy conocemos.

Sin embargo, Granada y la sociedad española de la postguerra le sometieron en el ocaso de su vida, a un exilio interior del que fructificó la labor investigadora que hoy nos ilumina y agradecemos por su ejemplo y su trascendencia.

Leopoldo Torres Balbás nació en Madrid el 23 de mayo de 1888. Su padre, Rafael Torres Campos (Almería, 1853 – París, 1904) se convertiría con el tiempo en un eminente geógrafo, muy vinculado a la fundación de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Su madre, Victorina Balbás González de Linares era hija de un comerciante de Cabezón de la Sal (Santander). Leopoldo Torres Balbás conservaría siempre una imagen idealizada de su padre, cuya muerte prematura a los 51 años supuso un duro golpe para él, cuando tenía 16 años. Sin embargo, ese relativamente corto periodo de convivencia fue suficiente para que aquel adolescente quedase envuelto en los valores liberales de la ILE vividos a diario en el ambiente familiar: europeísmo, tolerancia, austeridad, justicia y amor por el patrimonio histórico y natural a través de los paisajes humanos y geográficos.

¹⁰⁸ “Mis recuerdos”. Carta de Rafael Torres Márquez a Julián Esteban Chapapría. 2006.

Conviene detenernos brevemente en la figura de Rafael Torres Campos para comprender cómo se gestó la personalidad de su hijo Leopoldo Torres Balbás, así como sus posicionamientos ante la conservación de edificios históricos, su relación con el entorno, la pedagogía y la investigación.

Don Rafael había nacido en Almería en el seno de una familia conservadora pues su padre, nacido en Loja, estaba vinculado por amistad desde la infancia con Ramón M^a Narváez Campos (1800-1868), (el «Espadón de Loja»). Junto a su hermano Manuel Torres Campos (1850-1918), estudia primera y segunda enseñanzas en Almería para posteriormente, tras haber enviudado la madre, trasladarse con su familia a Madrid. Allí Manuel cursó la carrera de Derecho en la Universidad Central accediendo a la cátedra de Derecho Internacional Público y Privado en la universidad de Granada (1876). Con esta ciudad se sintió siempre muy vinculado pues en ella desarrolló una intensa actividad docente y cultural, junto a Fernando de los Ríos (1879-1849), a través de la Extensión Universitaria que promovía ILE en su dimensión internacional.

Es ésta una época en la que se vivían momentos de gran agitación social. La Revolución de 1868 y la proclamación de la I República le hacen tomar conciencia a Rafael Torres Campos, de la grave problemática social, política y económica de España. En ese ambiente, sus convicciones le llevaron a identificarse con el ideario krausista a través del «racionalismo armónico»¹⁰⁹ que defendía un cambio ético y la búsqueda del «ideal humano» a través de la Educación como medio regenerador. El contacto con Fernando de Castro, rector de la Universidad Central de Madrid y fundador de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y, sobre todo, con Francisco Giner de los Ríos, expulsado de la cátedra en 1875 junto a otros eminentes profesores (ver en este trabajo el apartado sobre la Segunda Cuestión Universitaria), van a orientar definitivamente sus convicciones.

Siguiendo los consejos de su maestro ingresó en el cuerpo de Administración Militar en cuya Academia le hacen responsable de impartir las clases de geografía, materia en la que por su carácter interdisciplinar e integrador va a encontrar el camino para desarrollar su «ideario regeneracionista». El libro *Geografía Histórico-Militar de España*

¹⁰⁹ Rodríguez Esteban, J.A. *Rafael Torres Campos*. Real Academia de la Historia. (<http://www.rah.es/rafael-torres-campos/>)

de José Gómez de Arteche va a ser el germen de su vocación de geógrafo puesto que en él encuentra una amena descripción de nuestro país, relacionando paisaje natural, intervención humana y acontecimientos históricos. Su periodo de permanencia en la Administración Militar coincide con la fundación de la ILE y la creación de la Sociedad Geográfica de Madrid el año 1876 ingresando en ellas como miembro activo. A ambas instituciones va a dedicar gran parte de su vida ejerciendo como secretario de la primera y desarrollando una intensa actividad docente que, a partir de 1880, se caracteriza por la programación de excursiones, viajes y paseos escolares, así como colonias de vacaciones.

Los contactos europeos de Rafael Torres Campos con las grandes escuelas de geografía moderna encabezadas en Francia por figuras de la talla de Paul Vidal de la Bache (1845-1918) o Élisée Réclus (1830-1905) y la escuela alemana de Karl Ritter (1779-1859) entre otros, van a ser determinantes no sólo para la evolución de nuestros estudios geográficos, sino para otorgar a esta materia una dimensión política, pedagógica¹¹⁰ y formativa de la que antes carecía. Rafael Torres Campos se convertiría en uno de los máximos exponentes de la moderna geografía española, revolucionando sus contenidos y profundizando en el concepto globalizador de «*paisaje geográfico*» fundado por Alexander von Humboldt (1769-1859) y que Giner de los Ríos introduciría en España a través de sus escritos.¹¹¹ El último eslabón de esta primera escuela de geógrafos fue Manuel de Terán Álvarez (1904-1984).

Con el padre de Leopoldo Torres Balbás los estudios geográficos superarían los viejos y áridos esquemas descriptivos para entrar en una visión más integradora en la que el ser humano se convertía en un elemento importante del paisaje rural o urbano. Una ciencia, en definitiva, que permite al hombre dar a los paisajes un «sentido histórico y positivo, partiendo de los hechos observados y apreciar también el trabajo como agente modificador del planeta».¹¹²

¹¹⁰ Rodríguez Esteban, J.A. Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía Educadora y Educación Geográfica. Revista ERIA, Universidad de Oviedo, 1988, p.133.

¹¹¹ Ortega Cantero, Nicolás. El lugar del paisaje y su valoración en la geografía moderna española: de Rafael Torres Campos a Manuel

¹¹² Torres Campos, Rafael. *Los pueblos de Asia*. BILE, XXXVIII (1904), pp. 25-32 y 80-86.

Años de formación y juventud

Como ya hemos apuntado, la primera gran influencia de Leopoldo Torres Balbás llegó de la mano de su padre si bien la muerte prematura de éste impidió una relación que prometía ser muy fructífera y que se cortó cuando aquel tenía 16 años. Los valores inherentes a una educación liberal tan vinculada a los maestros fundadores de la ILE estaban siempre presentes en el ambiente familiar: los paseos de observación por las ciudades, los viajes por Europa, las conversaciones sobre pedagogía (don Rafael era desde 1882 catedrático de Geografía en la Escuela Normal Central de Maestros) y las excursiones encaminadas a conocer paisajes y patrimonio histórico, formaban parte de la vida cotidiana.

Las vacaciones estivales en el entorno cántabro del pueblo de su madre, le permitirían entrar en contacto con la arquitectura prerrománica muy especialmente con la iglesia mozárabe de Santa María de Lebeña (siglo X), de la que su padre llegó a realizar un minucioso estudio en el que se cotejaban fuentes históricas, se establecían relaciones con el arte islámico y prerrománico y se aportaban soluciones para su conservación.¹¹³ Podemos pues concluir que la influencia paterna fue determinante para que el hijo se encaminara por los derroteros de la arquitectura monumental, si bien ese influjo llega también a través de algunos maestros de la infancia de los que viene a decir:

Niño aún, mis maestros me enseñaron a amar los viejos edificios, testigos elocuentes como pocos del acontecer histórico la más pequeña de cuyas piedras habla al espíritu de quien les interroga. Quise ser arquitecto siguiendo una sugestión paterna, para consagrarme al estudio y conservación con la autoridad técnica (oficial, a lo menos) que ese título podía darme... ¹¹⁴

En la correspondencia fechada entre 1904 y 1908 que su hermana M^a Dolores mantiene con el maestro Giner de los Ríos, y que nos pone de manifiesto las estrechas relaciones de amistad entre ambas familias, se refleja esa pasión por los viajes de un Leopoldo Torres Balbás adolescente:

¹¹³ Torres Campos, Rafael. *La iglesia de Santa María de Lebeña*. Con dibujos de I.B. Lázaro. Imprenta de Fortanet. Madrid, 1885.

¹¹⁴ Torres Balbás, Leopoldo. *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. 1954.

Leopoldo ha hecho una excursión muy bonita a Reinosa, Aguilar de Campoo, Cervera, Potes y Unquera donde tomó el tren...¹¹⁵

Son éstos los años del bachillerato, que realizó en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, antes llamado Instituto del Noviciado. El centro se creó el año 1845, año en el que se aprobó el plan de Pedro José Pidal que reorganizaba los estudios universitarios y la segunda enseñanza, dividida en dos etapas, Elemental y de Ampliación, y se fundaban los primeros Institutos de Enseñanza Secundaria. A partir de 1877 el centro adoptó su nombre definitivo en honor del cardenal fundador de la universidad de Alcalá de Henares.

En esa época el alumnado aspirante a cursar estudios de segunda enseñanza, sólo podía hacerlo o en el Instituto Cardenal Cisneros o en el Instituto San Isidro de Madrid. La opción por uno u otro se realizaba en función de la proximidad con el domicilio familiar y Torres Balbás se matriculó en el primero cuando sólo contaba nueve años. El examen de ingreso lo realizó el día 20 de mayo de 1898 accediendo a un plan de estudios tan cambiante e inestable como lo fueron aquellos años de fin de siglo. Emilio García Gómez lo recuerda como «un muchacho muy reconcentrado algo arisco y triste, quizás por la orfandad o carácter».¹¹⁶

En estos años de adolescencia construye su ideario y su formación entrando en contacto directo con la ILE y envuelto en el espíritu liberal, laico y de renovación social que le inspiraban Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío y Juan Bautista Lázaro, muy amigo este último de su padre. Algo muy distinto al rígido ambiente del instituto caracterizado por poseer un claustro de eminentes profesores, muchos de ellos vinculados a la vida política, muy distantes del alumnado que escuchaba con pasividad sus elocuentes monólogos y que tenía que memorizar las enseñanzas por ellos impartidas.

En 1910 Leopoldo Torres Balbás ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid entonces situada en la Calle de los Estudios y dependiente de la Universidad Central de Madrid. Complementando su formación como

¹¹⁵ Archivo de la ILE. Colección de cartas. Real Academia de la Historia. Citado por Rodríguez Guerrero, Carmen, y Bodelón Ramos, T. Borja, en *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos. Arquitectura y Pedagogía en la vida de Torres Balbás*. Patronato de la Alhambra y el Generalife (Granada) e Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Sevilla), 2013, pp.379-404.

¹¹⁶ Citado por Sánchez Cantón, F. Rafael en *Necrología del Excmo. Sr. Don Leopoldo Torres Balbás*. Boletín de la Real Academia de la Historia t.147. 1960. p.114.

futuro arquitecto asistía a las clases que se impartían en el Centro de Estudios Históricos, creado ese año, cuyos primeros dinamizadores fueron Ramón Menéndez Pidal, sección de Orígenes de la Lengua Española, y Manuel Gómez Moreno, sección de Arte Medieval Español (de Arqueología a partir de 1914). El primero impulsaría una importante Escuela de Filología Española, cuyos primeros alumnos fueron Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, siendo alumno aventajado del segundo Torres Balbás, junto a Moreno Villa y Sánchez Cantón. Este centro había nacido con una fuerte vocación europea en la que a la necesidad de aprender idiomas se unía el deseo de promover una pedagogía social capaz de abordar con esperanza los grandes problemas de nuestro país en los comienzos de siglo.¹¹⁷



Leopoldo Torres Balbás. Patronato de la Alhambra y el Generalife

El Centro de Estudios Históricos fue una de las instituciones creadas por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939) que aquel «annus mirabilis»¹¹⁸ de 1910 encontró en el

¹¹⁷ Conte Bragado, Diego. Sepúlveda y el Duratón en la fotografía de Leopoldo Torres Balbás. Discurso de ingreso en la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia. 2013, p. 58.

¹¹⁸ López-Ocón Cabrera, L. Manuel Gómez Moreno en el Taller del Centro de Estudios Históricos. En La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas. Catálogo de la exposición. Madrid. Universidad Autónoma-Caja Madrid. 1999. pp.145-153.

ministro de Instrucción Pública, Conde de Romanones (Álvaro de Figueroa y Torres Mendieta, 1863-1950), el impulso a otras instituciones señeras como el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, la Residencia de Estudiantes o el Patronato de Estudiantes. En ese ambiente de «moral de la ciencia» que alentaron Francisco Giner de los Ríos y Santiago Ramón y Cajal, terminaba la carrera de arquitecto en 1916 un Torres Balbás que, dotado de un importante legado intelectual, cultivaba tres grandes pasiones convergentes a la arquitectura: la lectura, los viajes y la historia.

Torres Balbás, arquitecto de la Edad de Plata

A partir de la recién finalizada formación académica y ya con el título de arquitecto en su haber, Leopoldo Torres Balbás inició su actividad profesional en una doble dirección que no abandonaría nunca: los estudios de investigación en Historia del Arte y el complejo universo de la conservación de edificios históricos. Su vida a partir de 1917 va a vivir tres etapas que nos sirven para delimitar su biografía en fases bien diferenciadas.

La primera época comprende los años 1917-1923, que se caracterizan no sólo por ser una prolongación de su formación técnica inicial sino, sobre todo, porque durante los mismos va a desarrollar una febril actividad investigadora y de divulgación de su pensamiento y, en menor medida, algunas realizaciones de obra en edificios de nueva ejecución de diversa complejidad.

Es sin embargo la siguiente época de su vida la más intensa y comienza el año 1923 cuando Torres Balbás es nombrado arquitecto conservador de la Alhambra en Granada. Fue ésta una fase relativamente corta, pero de plenitud, ya que a ella debemos buena parte de la recuperación del monumento nazarí tal y como nos ha llegado, así como de la aplicación y difusión de sus criterios conservacionistas en el ámbito nacional e internacional.

Este periodo se vería interrumpido por el comienzo de la Guerra Civil ya que a partir de 1936 Leopoldo Torres Balbás caería en un ostracismo al que le condenó el régimen franquista hasta su muerte acaecida el año 1960. Su pasado institucionista, su pensamiento liberal y algunas de sus intervenciones recuperando espacios monumentales en Granada y en la Alhambra, muy criticadas por los sectores más conservadores de esta

ciudad, provocaron que la autoridad militar decretase su cese en los primeros días del golpe.

Hasta su muerte, y en una tercera etapa de su vida, la actividad pedagógica y de investigación llenaron aquellos años en los que nunca perdió el contacto con la Alhambra dada la fascinación que le producía. Las secuelas de un desgraciado accidente de motocicleta en la calle Sagasta de Madrid cuando se dirigía al Instituto de Estudios Árabes, terminaron con su vida un 20 de noviembre. Siguiendo a Muñoz Cosme,¹¹⁹ abordamos sucintamente cada una de estas etapas de su vida.

El periodo comprendido entre los años 1918-1923 va a estar marcado por tres líneas fundamentales de trabajo. La primera, su actividad investigadora que se focalizó en el estudio del arte románico del centro y norte de nuestra península. Son años en los que recoge y ordena información directa de los monumentos (croquis, fotografías, e información histórica y arqueológica) que va a publicar en una sección permanente de la revista *Arquitectura*, denominada «Rincones inéditos de la antigua arquitectura española». Tenía como objetivo dar a conocer los monumentos olvidados, muchos de los cuales se encontraban en un lamentable estado de abandono, iniciando con ello un proceso de recuperación y reivindicación de sus antiguos usos.

En estos artículos abordó el estudio de los conjuntos monumentales con una metodología comparada analizando los elementos (claustros, cimborrios o torres), las tipologías (fortalezas, casas fuertes, castillos y monasterios) e incluso el urbanismo. Torres Balbás fue el primer arquitecto que abordó el estudio global de los conjuntos urbanos sobre los que profundizaría en años de madurez,¹²⁰ siendo prácticamente pionero en el análisis del urbanismo hispanomusulmán.¹²¹

Como fruto de estas primeras investigaciones, en 1917 ganaría el primer premio del concurso del Círculo de Bellas Artes de Madrid sobre monumentos españoles que él dedicó al monasterio de Monsalud de

¹¹⁹ Muñoz Cosme, Alfonso. *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*. Ed. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía) y Academia del Patal. 2005. Pp. 24-41.

¹²⁰ Esteban Chapapría, Julián. Leopoldo Torres Balbás. Fragmentos de un largo viaje. *Papeles del Patal*, nº 6. Mayo, 2014. pp. 105 y 115.

¹²¹ Torres Delgado, Cristóbal. *Las ciudades andaluzas*. Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas. p. 256.

Córcoles (Guadalajara). Este trabajo sería publicado un año más tarde¹²² y a partir de entonces gran parte de su tiempo lo va a dedicar a la recién fundada revista *Arquitectura*, ejerciendo en ella tareas de coordinación editorial y redacción. Llegó a escribir en ella 64 artículos y 25 editoriales lo que, además de abrirle las puertas de otras publicaciones lo fue convirtiendo en uno de los primeros teóricos y críticos de la moderna arquitectura a comienzos del siglo XX.¹²³

En este punto resulta fundamental subrayar el importante papel que esta revista jugó en la vida intelectual de España a comienzos del siglo XX. *Arquitectura* (1918-1936) fue la publicación de la Sociedad Central de Arquitectos que compartió espacio con otras publicaciones de prestigio como la *Revista de Occidente*, fundada por Ortega y Gasset en 1926, y *La Gaceta Literaria* que fundarían en 1927 Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de la Torre. Sus páginas se caracterizaron por reflejar un eclecticismo entendido en su acepción más positiva por cuanto permitió recoger todos los latidos o posturas que subyacían en el debate sobre los diferentes derroteros, por los que debía transcurrir la actividad edilicia. Así, firmas tan distintas como la de Torres Balbás, Vicente Lampérez y Romea, Walter Gropius, Le Corbusier o Theo Van Doesburg, pudieron exponer sus propuestas y sus proyectos en unas páginas de cuidada impresión. En definitiva, *Arquitectura* sería una publicación enmarcada en la llamada Edad de Plata de la arquitectura española (primer tercio del siglo XX) y que bajo la sucesiva coordinación de personajes como Torres Balbás, Moreno Villa, García Mercadal y Lacasa Navarro, reflejó todas las tendencias estilísticas de aquella época en su diversidad.¹²⁴

La proyección nacional e internacional de Leopoldo Torres Balbás va a verse ya reconocida en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Zaragoza el año 1919. La ponencia que allí presentó llevaba por título Los monumentos histórico-artísticos: destrucción y conservación. Legislación y organización de sus servicios e inventario.

¹²² Torres-Campos y Balbás, Leopoldo (sic). *El Monasterio de Monsalud de Córcoles (Guadalajara)*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, nº XXVI. Madrid, 1918. pp. 7-17.

¹²³ San Antonio Gómez, Carlos de. (Ed.) *La etapa fundacional. Las ideas y los protagonistas. Revista Arquitectura 1918-1936*. Madrid, Colegio de Arquitectos. Ministerio de Fomento. 2001. pp.16-31.

¹²⁴ San Antonio Gómez, Carlos de. 20 años de *Arquitectura* en Madrid. La edad de plata (1918-1936). Comunidad de Madrid. Consejería de Educación.1996. p. 18.

Fue éste un trabajo de enorme trascendencia para el futuro ya que en el mismo denunció, de manera firme, la gran problemática del patrimonio histórico-artístico español tanto por su estado de abandono, como por la falta de un cuerpo teórico capaz de abordar su adecuada recuperación. Una denuncia ésta que haría que, en el futuro, sus inquietudes se vieran atendidas cuando en 1933 se promulgó la Ley del Tesoro Artístico Nacional.

El Congreso de Historia del Arte, promovido por la ‘Société d’Histoire de l’Art Français’ en París, 1921, fue también un importante foro para Torres Balbás. En esta ocasión su colaboración se tituló Inventario y clasificación de los monasterios cistercienses españoles dentro de una sección dedicada a la restauración; a pesar de que la temática del congreso no era ésta,¹²⁵ la cuestión de los problemas planteados por la reconstrucción de los monumentos destruidos en la I Guerra Mundial o simplemente deteriorados por el paso del tiempo, haría que nuestro arquitecto subrayara la necesidad de convocar un gran congreso multidisciplinar en el que historiadores, arqueólogos, artistas, historiadores del arte, químicos y juristas «con su especial competencia puedan aclarar cuestiones tan complejas».¹²⁶ El congreso de París sería también un espacio de reencuentro con algunos arquitectos catalanes con los que se sentía muy identificado, especialmente con Jeroni Martorell, aunque también con otros de la talla de Puig i Cadafalch y Folch i Torres.

La conservación de edificios históricos como compromiso de rigor científico y sentido social

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se enfrentaron en Europa dos posturas opuestas ante los problemas que planteaba el abordaje y restitución de los edificios históricos en estado ruinoso. Restauración y conservación serían desde entonces dos conceptos antagónicos en los que subyacía una metafísica diferente a la hora de interpretar un monumento como objeto o como documento, en sus valores estéticos-formales o en su carga de originalidad irrepetible.

¹²⁵ Calderón Roca, Belén. La herencia de Gustavo Giovannoni. Estudio del Conservacionismo Sincrético” de Leopoldo Torres Balbás a través de su faceta como historiador de la Arquitectura. Uncoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte. Universidad de Córdoba 1, 2012, pp.53-71.

¹²⁶ *Ibidem.*, citando a Torres Balbás, L. *El Congreso de Historia del Arte*. (París, septiembre-octubre, 1921). Arquitectura IV, enero, 1922, pp. 3-21

Abordamos en este apartado las ideas conservacionistas de Leopoldo Torres Balbás. Para ello es necesario que sucintamente hagamos una aproximación sobre los orígenes de la restauración y las claras diferencias, éticas, estéticas e ideológicas, respecto al compromiso de la conservación de los monumentos considerados como documentos portadores de valores históricos únicos.

En el siglo XIX la corriente restauradora e historicista, que tanta influencia tendría en Europa y en España, estuvo representada por el arquitecto francés Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879) que había abordado de una forma integral la restauración completa de la ciudadela de Carcassonne.

De alguna forma, dos ciudadelas históricas, Carcassonne y la Alhambra (hoy declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 1984 y 1997, respectivamente) se habrían de convertir en modelos de intervención monumental por motivos muy diferentes. En el caso de Carcassonne por ser ejemplo de la reconstrucción integral; en el caso de la Alhambra, a partir de 1923, por ser modelo de conservación y respeto a los elementos históricos y ambientales del conjunto monumental. Como embrión de las teorías conservacionistas resulta necesario hacer una alusión a las ideas del escritor y pensador británico John Ruskin (1819-1900) por lo que tuvo de defensor de los monumentos cualquiera que fuese su estado y para el que cualquier intervención no dejaría de ser una forma de falseamiento y destrucción irreversible del pasado.

Con estos precedentes Torres Balbás va a adoptar, con serena pasión, una toma de posiciones que es consecuencia de un largo proceso de investigación. Sus inquietudes se van a expresar sobre todo en la revista *Arquitectura*, además de en los congresos de Zaragoza (1919), París (1921) y Atenas (1931) al que más adelante nos referimos. Como ya se dijo anteriormente la formación intelectual de Torres Balbás fue fruto de un ambiente familiar muy enriquecedor impregnado por los valores éticos y estéticos de la ILE y la influencia de maestros de la talla de Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío o Manuel Gómez Moreno entre otros. Ellos consideraban, junto con el Marqués de la Vega Inclán y el núcleo de arquitectos del Institut d'Estudis Catalans (Puig i Cadafalch, Pijoan, Martorell) que los métodos de restauración o reconstrucción practicados de forma generalizada en España arruinaban los monumentos de forma irreversible.

Torres Balbás fue muy crítico con las actuaciones inspiradas en los métodos de Viollet-le-Duc y que estaban representadas en España por el arquitecto Vicente Lampérez y Romea. En ellas se defendía un historicismo ecléctico a toda costa que buscaba la apariencia de la unidad de estilo, lo que suponía la eliminación de elementos aportados al monumento en otras épocas posteriores y la reconstrucción de las partes desaparecidas, incluso imaginando y añadiendo otras que nunca existieron. Por el contrario, las propuestas de Torres Balbás parten de un principio básico:

Conservar los edificios tal como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, sostenerlos, consolidarlos, siempre con un gran respeto a la obra antigua; nunca completarlos ni rehacer las partes existentes.¹²⁷

Estas propuestas tuvieron sus precedentes, sobre todo, en el arquitecto y crítico de arte italiano Camilo Boito (1836-1914). En su ponencia titulada *Ordine del giorno sul restauro: criterio di intervento nel restauro dei monumenti*, proclamó sus conocidos «Siete axiomas del Congreso de Roma de 1883».¹²⁸ En ellos defendía básicamente la necesidad de priorizar la consolidación de los elementos estructurales o partes fundamentales, evitando añadidos o renovaciones. En todo caso, si había que realizar renovaciones o completar las partes desaparecidas, éstas deben ejecutarse con materiales distintos, o señalando con marcas incisas fechadas, que diferencien lo viejo de lo nuevo, evitando engaños o confusiones al observador. Para Boito los elementos de la antigüedad con claro interés arqueológico o estéticos muy deteriorados o desaparecidos, deben completarse con un esbozo que parezca una huella o continuación de las partes ornamentadas.

Torres Balbás defendería también otros axiomas expuestos por el arquitecto italiano y valorados desde los modernos criterios de conservación o restauración científica: el respeto por las modificaciones e incorporaciones añadidas a los monumentos en posteriores épocas históricas, salvo que falseen o enmascaren parte fundamentales o carezcan de valor histórico-artístico o estético. Por último, Boito proclama la necesidad de hacer un seguimiento documentado de las

¹²⁷ Leopoldo Torres Balbás. Ponencia del VIII Congreso Nacional de Arquitectos. 1919. p. 21.

¹²⁸ Arjones Fernández, Aurora. Los Siete axiomas del Congreso de Roma (1883) a través del pensamiento crítico de Leopoldo Torres Balbás. *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, nº 17, 2015, pp. 66-80.

intervenciones en cada fase, a través de fotografías e ilustraciones con el resultado final, así como de constatarlo a través de placas explicativas y debidamente fechadas.

En síntesis, podemos afirmar que, en 1923 Torres Balbás ya ha construido sus bases teóricas, así como un compromiso metodológico, en materia de conservación de monumentos a través de su formación institucionista y del influjo de las modernas corrientes europeas que llegan de Francia (Paul Léon) y de Italia (Camillo Boito). Siguiendo a Muñoz Conde¹²⁹ y para concluir, enumeramos los puntos fundamentales en los que se apoyan los escritos teóricos en esta época y que son:

- Rechazo de las reconstrucciones tal y como se llevaban a cabo desde el historicismo ecléctico imperante y que priorizaban la unidad de estilo sobre el valor documental intrínseco de cada monumento. Supone la defensa del Conservacionismo Sincrético de Gustavo Giovannoni (1873-1947), según el cual la consolidación, conservación y reparación de edificios monumentales, debe realizarse manteniendo su «carácter»¹³⁰ desde una sensibilidad que preserve lo que cada uno tiene de original y evitando aportaciones técnicas subjetivas.

La restauración o reconstrucción (...) falsea por completo los monumentos que la padecen. Trata de borrar la acción del tiempo que ha ido añadiendo a cada antigua construcción obras a veces de gran interés y belleza, para darle un aspecto teórico, abstracto, desprovisto de vida. Intenta engañar, prestando a los elementos añadidos, que no pueden tener nunca el mismo valor que los antiguos, formas semejantes a éstos, desorientando e induciendo a error con ello al arqueólogo, sin satisfacer al artista...¹³¹

- Respeto a las aportaciones y añadidos realizadas en todas las épocas posteriores al monumento original por ser testimonio de su historia.
- Principio de la mínima intervención por lo que supone de respeto a las estructuras y partes ornamentales del monumento en su originalidad irrepetible y única.

¹²⁹ Muñoz Conde, Alfonso. Leopoldo Torres Balbás y la teoría de la restauración y conservación del patrimonio. Revista Papeles del Patal nº6, mayo 2014, pp.65.

¹³⁰ Calderón Roca, Belén (2012), *ibidem* p.66.

¹³¹ Torres Balbás, Leopoldo. La reparación de monumentos antiguos en España. Arquitectura nº 163. Madrid 1933. Página 1.

- Consolidación y conservación continua y sistematizada de las partes dañadas.

Consolidar es reducir la intervención en un monumento al mantenimiento de las partes existentes, sin reemplazar ningún fragmento por deteriorado que esté. La consolidación es siempre la postura ideal de máximo respeto al carácter de autenticidad del monumento, si bien la reparación es justificable en bastantes casos, aunque no mediante un criterio metodológico universal. Es decir, las actuaciones habrán de partir de un estudio exhaustivo e individual de cada caso concreto, y la puesta en práctica de los criterios de intervención se llevará a cabo con la máxima cautela...¹³²

- Utilización de diseño y materiales modernos y clara diferenciación respecto a los materiales originales, facilitando honestamente las interpretaciones a cualquier potencial observador.

Reparar es conservarlo tal y como ha llegado hasta nuestros días, limitándose (en casos únicamente necesarios) a sustituir las partes desaparecidas por otras que hagan fácilmente identificable los materiales modernos implantados.¹³³

- Respeto al ambiente que rodea a los grandes monumentos especialmente su contextualización urbanística. Ese conjunto que vincula a las obras del pasado con la vida cotidiana a través de viviendas, almacenes, tiendas o talleres artesanos, también forman parte del carácter del monumento. Por esa razón Torres Balbás se quejó de la eliminación de la arquitectura popular que hacían los arquitectos del historicismo romántico para realzar los grandes edificios históricos en la soledad de su aislamiento:

Lo mismo que un paisaje presenta aspectos completamente distintos al variar la luz que lo envuelve, si separamos una catedral de su ambiente secular, aislándola, la convertimos en un monumento distinto, de cuyo aspecto no debemos hacer responsables a los obreros medievales que la labraron y que nunca pensaron en que pudiera elevarse en medio de una plaza, lejos de las pobres casas que servían de escala para apreciar la magnitud del grandioso templo. Toda obra de arte concibiose para vivir

¹³² Torres Balbás, L. *Ibidem*.

¹³³ Torres Balbás, L. *Ibidem*.

en un cierto medio; al modificar éste, se le quita una parte muy importante de sus cualidades.¹³⁴

- Utilización adecuada evitando el abandono y dotando a los edificios recuperados de su primitiva función social. Ya que mantener un edificio en uso es una forma de conservarlo, añadiendo con ello un beneficio económico, y lo más importante, una función social. Esto le lleva a decir en la revista Arquitectura

Es general encontrar en nuestras villas edificios antiguos cerrados y abandonados en camino de destruirse, de gran capacidad, que con un pequeño arreglo podrían servir para alojar escuelas o necesidades de interés público que ocupan actualmente locales casi siempre en malísimas condiciones.¹³⁵

Queremos señalar aquí, que Torres Balbás no sólo fue un teórico de la conservación monumental. Como veremos más adelante, los cambiantes momentos históricos que le tocó vivir le permitieron realizar aportaciones trascendentales en materia de legislación, clasificación de monumentos, personal técnico e incluso inventario. Su carácter carismático y honesto le acompañó toda la vida a pesar del trato distante e incluso hostil que le depararon algunas autoridades del nuevo régimen.

Torres Balbás en la Alhambra

La labor que hizo Don Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra entre los años 1923 a 1936, es algo tan fundamental, que en gran parte la Alhambra que hoy vemos se debe a sus desvelos, a sus sabias restauraciones y a su sensibilidad para comprender la obra de aquellos artífices granadinos de la Edad Media. Consolidó, restauró, aseguró para muchos años la estabilidad del monumento y además no alteró para nada la esencia original de la restauración de la estructura o de la decoración.¹³⁶

El 17 de abril de 1923 tomaba posesión como arquitecto conservador de la Alhambra Leopoldo Torres Balbás, nombramiento que recogía la Real

¹³⁴ Torres Balbás, Leopoldo. El aislamiento de nuestras catedrales. Revista Arquitectura. 1919. Vol. II. pp. 37-43.

¹³⁵ Torres Balbás, Leopoldo. La utilización de los monumentos antiguos. Arquitectura. Madrid 1920. P. 180.

¹³⁶ CHUECA GOITIA, Fernando: "Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás". Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981.)

Orden de 20 de marzo de ese año. El acontecimiento se producía en las habitaciones de Carlos V de la Alhambra con la presencia del gobernador civil y de algunos miembros de la Comisión de Monumentos como Francisco de Paula Valladar y Antonio Gallego Burín.

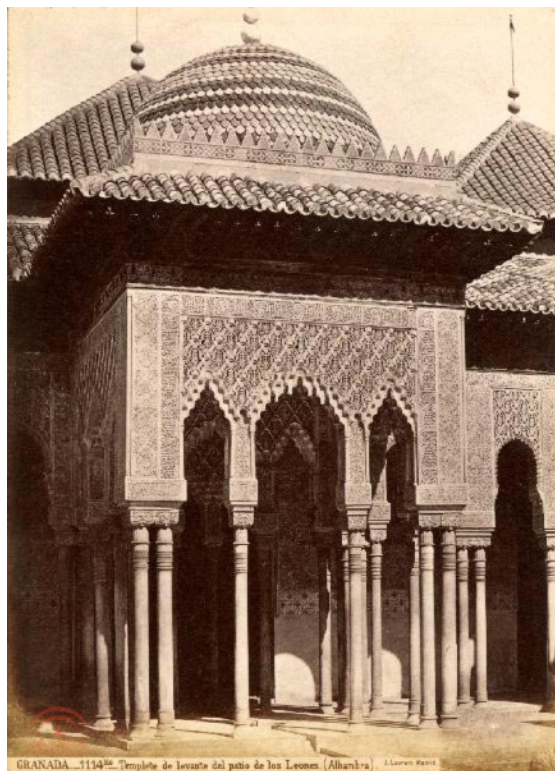
Torres Balbás llegaba a Granada y a la Alhambra en un momento muy delicado debido a la fortísima polémica que provocó en la ciudad la destitución del anterior arquitecto conservador Modesto Cendoya Busquets (1856-1938), que había tomado posesión del cargo en 1907 siendo cesado por el director general de Bellas Artes, Weyler, quien le acusaba públicamente de haberse descuidado en los imprescindibles trabajos de consolidación del monumento. Como arquitecto había aquilatado en Granada un gran prestigio pues fue responsable del trazado de la Gran Vía de Colón (1891), dirigió la construcción del hotel Alhambra Palace (inaugurado en 1909, el proyecto era del arquitecto inglés Mr. Lowet) o la fábrica azucarera de San Isidro (1901).

En realidad, el cese de Modesto Cendoya como arquitecto de la Alhambra respondía al enfrentamiento entre dos concepciones de intervención en materia de conservación monumental, muy generalizadas en España y en Europa a principios del siglo XX: por un lado, la defendida por la Dirección General de Bellas Artes y el Ministerio de Instrucción Pública, partidarios de la conservación y del principio de mínima intervención; por otro lado, la postura propiciada por los defensores de la renovación completa de los monumentos que buscaban la unidad de estilo sustituyendo elementos o estructuras dañadas originales por otras nuevas, incluso añadiendo adornos alejados de criterios de historicidad. En Granada, esta posición esteticista o poética era mayoritaria y estaba encabezada por Francisco de Paula Valladar, director de la revista *Alhambra*, y los diarios más importantes —*El Defensor de Granada* y el *Noticiero de Granada*— que fueron muy beligerantes contra el cese de Modesto Cendoya.¹³⁷

La llegada de Torres Balbás a la Alhambra supuso el cierre de un ciclo de intervenciones que desde el siglo XIX se venían haciendo sin ningún criterio científico ni estudio comparado. Los diferentes gobernadores, arquitectos y maestros de obras actuaron sin un plan general, llevados por las urgencias cuando no por los intereses personales. Ignorancia, imprudencia y una serie de prejuicios sobre el mundo islámico, ligados a

¹³⁷ Álvarez Lopera, José. *La Alhambra entre la Conservación y la Restauración*. (1905-1915). Universidad de Granada. Dpto. de Hª del Arte. Cuadernos de Arte, XIV. 1977.

las discutibles interpretaciones del misticismo romántico y del pintoresquismo orientalista,¹³⁸ justificaban sus actuaciones.



"Granada. 1114 bis. Templete de levante del patio de los Leones. J. Laurent. Madrid".
Templete de levante del patio de los Leones, con la cúpula de tipo oriental del "restaurador adornista" Rafael Contreras. Patronato de la Alhambra y el Generalife

Es el caso de los arquitectos José Contreras Osorio (1794-1874), Salvador Amador y, sobre todo, el conservador adornista Rafael Contreras Muñoz (1826- 1890) que gestionó las restauraciones de la Alhambra, sucedido por su hijo Mariano Contreras Granja (1853-1912), antecesor a su vez, de Modesto Cendoya. En general sus actuaciones se caracterizaron por el derribo y sustitución de elementos originales (yeserías, puertas) para rehacer con obra nueva (derribo Sala de las Camas en el Baño),¹³⁹ el desprecio hacia la pátina (raspado de columnas y fuente del Patio de los Leones) o añadido de elementos ajenos a la arquitectura hispanomusulmana (surtidor de la Fuente de los Leones, cúpulas o tejas vidriadas). Con ello se destruía y

¹³⁸ Said, Edward W. *Orientalismo*. Presentación de Juan Goytisolo. Ed. Debolsillo. Barcelona, 2008, pp.20-22.

¹³⁹ Barrios Rozúa, José M. *Alhambra Romántica. Los comienzos de la Restauración Arquitectónica en España*. Universidad de Granada y Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2016, pp. 334-335.

desnaturalizaba una parte de la historia del monumento.¹⁴⁰ La llegada de Torres Balbás a la Alhambra supuso un giro copernicano en su gestión porque con él los delirios del adornismo y del orientalismo finalizarían para siempre.

A partir de ahora sus estudios no van a dirigirse tanto hacia los edificios románicos y góticos del norte de España, ya que la conservación y consolidación de la Alhambra se presentaban ante él como un nuevo reto que sólo podía abordarse con rigurosidad desde un conocimiento profundo del arte hispanomusulmán medieval. Será por tanto este periodo de nuestra Historia del Arte, el que focalice todo su interés y a ello se dedicaría hasta su muerte. Como resultado de sus investigaciones históricas y arqueológicas, así como de sus intervenciones en la conservación del conjunto monumental nazarí, Torres Balbás ha dejado unos estudios y una metodología que se recogen en un amplio legado documental y bibliográfico al que más adelante haremos referencia.

Cuando llegó a Granada Torres Balbás estaba a punto de cumplir 35 años y tras su toma de posesión, ocupó en la Alhambra la vivienda destinada a los arquitectos conservadores. Granada era por aquellos años una ciudad con una importante actividad cultural y en ella Don Leopoldo, a pesar de su espíritu austero y reservado, entró en contacto con artistas e intelectuales como Manuel de Falla, el catedrático Fernando de los Ríos, el arabista Emilio García Gómez, el historiador y político Antonio Gallego Burín, así como con el poeta y dramaturgo Federico García Lorca. Frecuentando estos círculos de amistad conoció a la que sería su primera esposa, M^a Josefa Márquez Yanguas quien le facilitó esos contactos con la sociedad granadina y con la que en 1930 tuvo un único hijo, Rafael Torres Márquez.¹⁴¹

Ante la problemática que suponía abordar la gestión de la Alhambra desde la inexperiencia y el desconocimiento de la arquitectura islámica, Torres Balbás llegaba a Granada con una formación histórica y arqueológica que le hacían merecedor de la misión encomendada. No obstante, encontró en los informes emitidos por los inspectores Ricardo Velázquez Bosco (1903) y Manuel Zavala Gallardo (1907), una

¹⁴⁰ Barrios Rozúa, Juan M. *Ibidem*, pp.148 y 149.

¹⁴¹ Muñoz Cosme, Alfonso. *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*. Ed. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía) y Academia del Patal. 2005. P. 45.

descripción detallada sobre el estado de deterioro del conjunto monumental. La creación del Patronato de la Alhambra (Decreto de 16 de enero de 1914, refundado por Real Decreto de 23 de abril de 1915) establecía un Plan General de Conservación,¹⁴² que sería redactado por Velázquez Bosco en 1917. Ese Plan, junto a la documentación consultada en el Archivo de la Alhambra, constituyeron la guía de trabajo, que le permitiría obtener pronto resultados visibles de su eficaz gestión, máxime tras el polémico paso por el conjunto monumental de su predecesor Modesto Cendoya.

Según nos relata el propio arquitecto, en su artículo *A través de la Alhambra*,¹⁴³ sus prioridades o intervenciones más urgentes fueron el Partal, el patio del Harem y el patio de Machuca que habían sido muy descuidados en épocas anteriores y que, gracias a su intervención, no se perdieron.

Analizar detalladamente todos los trabajos de Leopoldo Torres Balbás en un trabajo como éste resultaría una tarea imposible. Remitimos a las personas interesadas, a la exhaustiva monografía de Carlos Vílchez Vílchez, publicada en 1988 y titulada *La Alhambra de Torres Balbás*. También resulta de un enorme interés testimonial el Diario de Obras de la Alhambra donde Torres Balbás anotaba con todo lujo de detalles sus intervenciones en el conjunto monumental y que se publicó en Cuadernos de la Alhambra entre 1965 y 1970.

No obstante, siguiendo a Muñoz Cosme,¹⁴⁴ y a sabiendas de excluir muchos trabajos de gran interés, queremos subrayar algunos que nos parecen de gran trascendencia:

- Consolidación de la Galería de Machuca (1923-1924). Se repararon cubiertas, se colocaron aleros y se restituyeron columnas del siglo XVI a su emplazamiento original.
- Zona del Mexuar: se habilitó una nueva entrada a la Casa Real (1924) y se arreglaron las cubiertas (1930). En 1925 se intervino en el interior desmontando el altar, se recuperó el solado y se limpiaron y

¹⁴² Álvarez Lopera, José. *La Alhambra entre la Conservación y la Restauración*. (1905-1915). Universidad de Granada. Dpto. de Hª del Arte. Cuadernos de Arte, XIV. 1977. Pp. 29-31.

¹⁴³ Torres Balbás, Leopoldo. *A través de la Alhambra*. Boletín del Centro Artístico. Granada, 1924, pp.10-17.

¹⁴⁴ Muñoz Cosme, Alfonso. *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*. Ed. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía) y Academia del Partal. 2005. pp. 47-93.

consolidaron techos de lazo y yeserías. Se intervino sobre las habitaciones del Gobernador.(1929)

- Patio de la Alberca o de los Arrayanes (1925 y 1926): se actuó en la cubierta, armadura y tejado de la nave de poniente, se restituyeron las solerías y se reconstruyó el alero de la fachada al Cuarto Dorado. También se intervino en la nave oriental (1926) sobre la armadura y los aleros. En 1933 se eliminó el cupulín del tejado de la nave septentrional, así como las tejas de cerámica vidriada.
- Sala de la Barca: En 1923 y 1931 se repararon el solado, las yeserías y los zócalos. Se descubrió un pasadizo de comunicación con el salón de Embajadores que se reparó.
- Torre de Comares: se actuó sobre el adarve de saliente (1925) y se desmontaron la armadura de madera y las cubiertas inclinadas (1930) restableciéndose una cubierta plana sobre una placa de forjado que sostiene la terraza y colocándose viguería metálica (1931).
- Patio de los Leones: Durante los años 1925-1926 se realizaron obras en los muros de la «Cocinilla» (al norte del Patio), se limpió y consolidó la fachada. Se desmontaron las cubiertas de las galerías, se reconstruyeron aleros y repararon tejados y techos, se eliminaron decoraciones modernas y se guarnecieron muros. El año 1934 se repararon las arquerías y se desmontó la cúpula del templete oriental sustituyéndose por una cubierta a cuatro aguas. Esta última actuación provocaría una gran polémica a la que nos referimos más adelante.
- Museillo. (Zona que separa los Baños del Patio de los Leones). En 1927 se quitaron revestidos y se colocaron ventanas cegadas.
- Consolidación de la Sala de los Reyes: En 1927 se reparó su armadura y los solados.
- Sala de los Abencerrajes (ala sur) se limpiaron yeserías, se repararon azulejos y muros.
- Patio del Harem: Se realizó un proyecto de intervención el año 1923. Se ejecutó el año 1924 consolidando muros y suelos, se sustituyó el forjado y la escalera, y se renovaron los aleros.
- Sala de las Dos Hermanas: Se actuó primero en las habitaciones altas reparando suelos, cubiertas, techos y muros de las alcobas laterales; también se reconstruyó la armadura y la cubierta. El año 1933, en el mirador alto, se reparó la armadura y se sustituyó el alero.
- Baños: Las intervenciones se produjeron en los años 1924 y 1935 y afectaron a suelos y revestidos.
- Patio de Daraxa: intervenciones de reparación en los años 1930 y 1931; en 1933 se intervino en la Galería del Patio de la Reja.

- Habitaciones llamadas de Washington Irving. Fueron objeto de diversas intervenciones de conservación los años 1927-1929. Afectaron a muros, artesonados, zócalos y carpinterías.
- Tocador de la Reina. Se intervino el año 1928. En 1929 se desmontó y consolidó toda la cubierta, se reconstruyó la cornisa y se repararon los muros exteriores instalándose nuevas escaleras.
- Zona del Partal. Fue una intervención integral dado su mal estado (1923). Se consolidaron el Pórtico y la Torre de las Damas, se reconstruyeron las pilastras, los muros y la cubierta, se reforzó la armadura y los aleros, se eliminó la buhardilla, se recuperó el adorno de las yeserías y se reparó el suelo. Se arreglaron estanques y se mejoró el ajardinamiento.
- Otras obras de consolidación: en el Oratorio del Partal, en la Casita Árabe del Cuarto de Pinturas, en la Casa Villoslada y en la casa de González Pareja.
- En el Generalife: se realizaron obra el año 1925 y 1936. En 1934 se protegió la zona arqueológica del palacio de Dar al-Arusa.
- Palacio de Carlos V. Se trataron de terminar sus fábricas para poderlo utilizar ya que era una obra inconclusa. Se construyeron forjados que faltaban, se desmontaron muros añadidos en diversas épocas, se instalaron suelos y zócalos donde faltaban y se cubrió con terraza las zonas al descubierto. En 1930 se realizó el proyecto de cierre de la galería superior con tres posibles alternativas. En este año se realizaron obras para la instalación del Museo Árabe.
- En la zona de la Alcazaba se ejecutaron obras de consolidación en todas sus torres y excavaciones en el Cubo y en la Plaza de los Aljibes. También en la Puerta del Vino se repararon muros, se quitaron enlucidos y se aseguraron los restos de decoración pintada. La cubierta y el terrado de la Puerta de la Justicia fueron reconstruidos.
- Entre los años 1932 y 1936 se hicieron numerosas obras de consolidación en la muralla perimetral y torres.
- En la Calle Real se exploraron y consolidaron los Baños, antigua Casa del Polinario, se derribaron casas para recuperar espacios (Pensión Alhambra, casa del Guía, Residencia de Paisajistas).
- Antiguo Convento de San Francisco (hoy Parador de Turismo). Entre 1927 y 1929 Torres Balbás abordó una recuperación integral del edificio respetando los restos históricos que iban apareciendo. Esa recuperación afectó al claustro y a la iglesia cuya nave quedó sin cubrir; en ésta se reintegró el techo original de una de las capillas y se

rehízo uno nuevo para la otra. También se recuperaron las decoraciones árabes de la sacristía. (Torres Balbás no vio con buenos ojos que este edificio, habiendo sido tumba de los Reyes Católicos y primera iglesia de Granada tras su conquista, albergase una instalación hotelera).¹⁴⁵

- En la zona del Secano, a partir de 1927 se realizaron varias excavaciones arqueológicas y se demolieron el Carmen de los Ingenieros (1934) y la casa del Sobrestante, ésta en la calle Real
- Los años 1933 y 1935 se abordó el arreglo de Paseos y Alamedas y la colocación en ellas del Arco de las Orejas o Puerta de Bibramba.

Intervenciones de Torres Balbás en Andalucía

El año 1929 se creó la estructura técnica de la conservación del patrimonio monumental siendo nombrado Torres Balbás Arquitecto Conservador de Monumentos de la Sexta Zona que comprendía las cuatro provincias de Andalucía Oriental, Albacete, Alicante y Murcia. Sus intervenciones más directas se produjeron en Granada ya que su cometido consistía en informar sobre el estado de los monumentos proponiendo las oportunas medidas de intervención. Fuera de Granada intervendría en la recuperación de la iglesia de Santa María de los Reales Alcázares de Úbeda; en Baeza, la Casa del Pópulo y San Francisco; en Málaga, la Alcazaba; en Antequera, los dólmenes de Viera y el Romeral; en Almería, en la catedral e iglesia de San Juan y su mihrab; en Murcia el edificio de El Contraste, la capilla de los Vélez de la catedral y las ruinas de la Alberca y en Jumilla, la iglesia de Santiago.

En Granada y, aparte de su trabajo en la Alhambra, resulta necesario destacar algunas intervenciones que han dejado su impronta en el paisaje urbano por su revalorización patrimonial. Serían las siguientes:

- Iglesia de San Juan de los Reyes. Edificio declarado Bien de Interés Cultural, había sufrido modificaciones en el siglo XIX que le restaban valor artístico. En sus orígenes ocupaba el solar la mezquita de los Conversos del siglo XIII, época en la que se construyó su bello alminar almohade. Torres Balbás la encontró en un estado lamentable redactando un proyecto de intervención el año 1929 gracias al cual se

¹⁴⁵ Gallego Roca, Francisco J. (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Univ. de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995, p. 235.

- suprimieron algunas bóvedas neogóticas, se reconstruyó la parte superior del muro norte y se reparó la armadura de la nave central.¹⁴⁶
- Corral del Carbón. En su origen era una alhóndiga musulmana que a principios del siglo XX estaba muy deteriorada con cobertizos anexos, tabicados añadidos, elementos decorativos ocultos y muros amenazando ruina. Torres Balbás propuso la recuperación integral del edificio a través de cuatro proyectos en los que contempló su plena rehabilitación y uso. Es un ejemplo de conservación de edificios históricos y de la forma de actuar de nuestro arquitecto.
 - Palacio de la Daralhorra. En origen estaba integrado en el convento de Santa Isabel la Real. Torres Balbás promovió su adquisición por el Estado a la Iglesia.¹⁴⁷ El proyecto (1930) contemplaba, en primer lugar, aislar el edificio del convento e iniciar trabajos de recuperación a partir de tanteos exploratorios encaminados a realizar una intervención fundamentada y coherente. Se demolieron obras modernas y se recuperaron muros y decoración árabe que presentaba un estado ruinoso. Hoy nos resulta una edificación admirable por sus características y armonía.
 - La Casa del Chapiz, en el Albaicín se acometió con tres proyectos (años 1929, 1930 y 1931) siendo adquirida por la administración con fondos de la Alhambra y restaurada con escasos medios.¹⁴⁸ Partiendo de un estado ruinoso, Torres Balbás recuperó parte de las ornamentaciones, pero sin rehacer lo desaparecido y distinguiendo los añadidos de forma sugerente y esquemática. Se destinó desde el principio como sede de la Escuela de Estudios Árabes. (Ley de 27 de enero de 1932).
 - La casa de los Girones constituye otro excelente ejemplo de arquitectura doméstica islámica, recuperada por Torres Balbás en 1931, año de su adquisición por el Estado. En ella se desmontó el piso sobre la planta baja, se macizaron balcones y ventanas modernas, se derribaron tabiques y se recuperaron elementos decorativos de madera así como las yeserías antiguas mediante la

¹⁴⁶ Martín Muñoz, Antonio y López Osorio, José Manuel. *Restauración de la iglesia mudéjar y alminar de San Juan de los Reyes de Granada*. PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, nº 62, mayo 2007, pp. 86-10.

¹⁴⁷ Gallego Roca, Francisco J. (ed.) *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad y Diputación Provincial, 1995. Página 47.

¹⁴⁸ AA.VV. *La Restauración de la Casa del Chapiz, en Granada, por Leopoldo Torres Balbás (1929-1932)*. Leopoldo Torres Balbás y la Restauración Científica. Ensayos. Patronato de la Alhambra y el Generalife. 2013. Granada, pp. 157-184.

técnica de la reintegración de la imagen, consistente en completar el diseño de líneas geométricas y volúmenes, pero sin completar la decoración. El edificio se ha venido utilizando como sede de diferentes organismos oficiales.

- Otras intervenciones. Existen constancia de otras intervenciones menores de Torres Balbás en la Casa de Castril, hoy sede del Museo Arqueológico de Granada, en el Bañuelo (Carrera del Darro) y en la iglesia de Santa Ana. Fuera de Granada, en las Gabias realizó trabajos de protección y consolidación de la cúpula del llamado baptisterio paleocristiano,¹⁴⁹ entre 1923 y 1925; en Santa Fe, el año 1931, realizó tareas de recuperación en el arco de Belén cuya armadura, muros y cornisa se encontraban muy deteriorados por los recalos de la lluvia. Para finalizar este apartado sobre obras realizadas por Torres Balbás durante su estancia en Granada, queremos citar también el encargo llevado a cabo entre 1929 y 1932 en el antiguo solar del colegio de San Fernando, situado junto a la Capilla Real y la catedral. Se trata de la casa de los sacristanes construida sobre un espacio asimétrico y cuya galería y ornamentación son de una sobria elegancia.

Además de las numerosas actuaciones sobre edificios históricos, Leopoldo Torres Balbás tenía un profundo conocimiento de la arquitectura escolar, participando en la construcción de algunos edificios emblemáticos como la Escuela Normal de Granada cuyo proyecto había elaborado (1923) el prestigioso arquitecto institucionista Antonio Flórez Urdapilleta (1877- 1941), que había diseñado el conjunto neomudéjar de edificios en la «colina de los chopos», sede de la Residencia de Estudiantes en Madrid. La dirección de obras de la Normal de Granada la llevó Torres Balbás. Éstas se dilataron hasta el año 1933, siendo inaugurado el edificio, el día 1 de octubre con la presencia del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora que recordaría su paso, como estudiante de derecho, por la universidad granadina.

Antonio Flórez, muy vinculado a la ILE, materializó el ideario de ésta como director de un ambicioso proyecto a través de la Oficina Técnica de Construcciones Escolares del Ministerio de Instrucción Pública que, desde 1920, año de su creación, hasta 1936, tenía como objetivo dotar a nuestro país de una moderna infraestructura escolar. Torres Balbás sería

¹⁴⁹ Muñoz Cosme, Alfonso. *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*. Ed. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía) y Academia del Patal. 2005. p. 96.

miembro del equipo de arquitectos de la Oficina Técnica que con la II República llegaría a construir 7000 edificios escolares entre 1931 y 1933. En este sentido cabe destacar la enorme sensibilidad de nuestro arquitecto, construyendo pequeñas escuelas en la Alpujarra y defendiendo la necesidad de dignificar el papel de los docentes y los edificios escolares:

(...) Puede servir de ejemplo el caso de unas Escuelas construidas por mí en los pueblos de la Alpujarra —Amegijar (sic) y Notáez—, sin más vías de comunicación que senderos de montaña. Los albañiles indígenas no habían visto un plano en su vida; tuve la suerte de encontrar uno muy inteligente, que entendió mis explicaciones.¹⁵⁰

En otro ámbito, hemos de referirnos a Torres Balbás como arquitecto de edificios de nueva planta como el Pabellón Provincial de Granada en Sevilla realizado con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929, obra por la que se le concedió la medalla de oro de la exposición. En este edificio —que destruiría un incendio poco tiempo después— nuestro arquitecto quiso presentar una imagen de Granada alejada tanto de los tópicos adornistas del orientalismo, como del tipismo regionalista ahora imperante en las grandes exposiciones. Pretendía Don Leopoldo con su obra reivindicar la arquitectura vernácula en sus esencias y no «zarzuelizada» empleando la gráfica expresión de Federico García Lorca.¹⁵¹ Se trataba de ofrecer una reivindicación de los volúmenes, la composición y los espacios, que están en la esencia misma de nuestro arte hispanomusulmán. Esa visión cristalizaría unos años más tarde de la mano de su alumno más aventajado, Fernando Chueca Goitia que, a través del *Manifiesto de la Alhambra de 1952*, proclamaría el *valor de los espacios y su relación con el paisaje*.¹⁵²

¹⁵⁰ Torres Balbás L. *Los edificios escolares vistos desde la España rural. Oficina Técnica de Construcción de Escuelas. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Conferencias leídas por los arquitectos Don Joaquín Muro Antón, Don Leopoldo Torres Balbás y Don Bernardo Giner de los Ríos, los días 13, 20 y 27, con motivo de la Exposición de Arquitectura Escolar. Febrero, 1933, pp. 53-75.*

¹⁵¹ Calatrava, Juan. El arte hispanomusulmán y las exposiciones universales: de Owen Jones a Leopoldo Torres Balbás. *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*. Nº 11, 2015, pp.7-31.

¹⁵² Sambricio, Carlos. *Fernando Chueca Goitia y el Manifiesto de la Alhambra*, estudio introductorio a la edición facsímil del *Manifiesto de la Alhambra*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 2004, pp. IX-XI.

Docencia e investigación. Granada más distante

A partir de 1926 comienza el periodo de distanciamiento de Torres Balbás con Granada. El primer alejamiento se produciría este año, viajando a Italia pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, con la intención de conocer cómo se realizaba allí la conservación de monumentos históricos. La retícula urbana de Roma y el contacto con algunos colegas italianos, hizo que se consolidara en él otra idea fundamental de su pensamiento conservacionista: la importancia del entorno que rodea y a veces complementa a los grandes edificios históricos.

El segundo alejamiento, más profundo, de nuestro arquitecto con respecto a Granada se produjo el año 1931 cuando accedió a la cátedra de Historia de la Arquitectura, en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Esta circunstancia, unida al proceso de desprestigio que sufrió en Granada por el desmonte de la cúpula del Patio de los Leones (1934), provocarían su cambio de residencia a Madrid, aunque siguió manteniendo sus responsabilidades con la Alhambra a través de visitas periódicas y en contacto permanente con sus colaboradores.¹⁵³

Desde el año 1931 y hasta su jubilación, Torres Balbás se entregaría a la actividad docente formando a generaciones de arquitectos que no lo olvidarían. Uno de sus discípulos predilectos, Fernando Chueca Goitia (1911-2004), haciendo una semblanza del profesor, dibuja su perfil humano:

Sus clases eran concienzudas, serias, sin alardes de retórica, pero muy formativas: no solamente enseñaba, sino que educaba por su carácter, por su nobleza de sentimiento y por su sobria elegancia personal. Era además la persona más dispuesta siempre para auxiliar, orientar y ayudar a los alumnos en sus problemas, trascendiendo a veces de la cátedra al consejo personal, como si de un padre se tratara...¹⁵⁴

Don Leopoldo aplicó como profesor todo el bagaje pedagógico aprendido y vivido con Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío en la ILE. Así las visitas a los conjuntos históricos, las excursiones o el análisis comparado de edificios monumentales, no van a estar nunca desligados de una visión integradora de la arquitectura

¹⁵³ Vílchez Vílchez, Carlos. *Leopoldo Torres Balbás*. Ed. Comares. Granada, 1999, pp. 65.

¹⁵⁴ Chueca Goitia, Fernando. *Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás*. Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981. Página XI.

estudiada desde la geografía, el folklore, la historia o las costumbres populares de cada lugar. Torres Balbás fue un gran innovador didáctico y un gran pedagogo, porque para él la arquitectura aprendida desde la práctica y el descubrimiento continuo, estaría siempre relacionada con los valores éticos y de respeto intrínseco a los edificios históricos y a su entorno humano y natural.

La actividad docente y sus responsabilidades en la Alhambra no van a sustraer a nuestro arquitecto del debate en torno al tema de la conservación monumental. El año 1931 se celebró en Atenas la Conferencia de Restauración de Monumentos de la Oficina Internacional de Museos, a la que Torres Balbás asistió como miembro de la delegación española participando con la ponencia titulada: Evolución del criterio respecto a la restauración de monumentos en la España actual. Ésta se publicó en francés en la revista *Museion* (1932) y en una versión más ampliada, en la revista *Arquitectura* (1933) con el título: La reparación de los monumentos antiguos en España. Defendía allí sus teorías conservacionistas, compartidas con el arquitecto italiano Gustavo Giovannoni, también presente en esta Conferencia. De la misma saldrá un documento de gran trascendencia internacional que marcará un antes y un después en el debate sobre la intervención en los monumentos históricos: la Carta de Atenas.

En la Carta de Atenas de 1931, se recogieron los fundamentos de las teorías conservacionistas que medio siglo antes había proclamado Camillo Boito y que Torres Balbás estaba aplicando en la Alhambra. Aunque ya nos habíamos referido a ellas, podíamos resumirlas en: evitar cualquier tipo de reconstrucción o reconstitución; respeto a los elementos del monumento añadidos en épocas anteriores; diferenciación de las partes antiguas de las nuevas cuando ha sido imprescindible rehacerlas; asignar un uso social a los edificios históricos recuperados, manteniendo así su función y su cuidado; atender el entorno de los conjuntos monumentales y de los propios monumentos, y realizar intervenciones desde la colaboración multidisciplinar con científicos y arqueólogos.

Para valorar el alcance de este documento, que no fue sino el reconocimiento a las tesis defendidas por Torres Balbás, podemos afirmar que con la llegada de la II República, estos planteamientos de intervención y protección de nuestro patrimonio histórico, serían recogidos en la Ley del Tesoro Artístico de 1933, siendo ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos. Unos planteamientos

olvidados durante todo el periodo de la dictadura y hoy de nuevo vigentes.

La época de vinculación de Don Leopoldo con Granada, fue un periodo en el que su producción teórica escrita disminuyó un poco debido al tiempo que le ocupaban las obras de conservación de la Alhambra. Sin embargo, durante ese tiempo estuvo gestando un profundo proceso de investigación en torno a la arquitectura andalusí y mudéjar que con los años iría dando sus frutos. La Alhambra se convirtió para él en una fuente de investigación necesaria por los interrogantes que sus exigentes criterios de conservación le planteaban.

No obstante, su colaboración con revistas y publicaciones de diversa índole continuaron, especialmente con la revista *Al-Andalus* como órgano de expresión científica de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, creadas en 1932 por impulso del gobierno de la II República. En ella se abrió una sección fija, en 1934, denominada *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*,¹⁵⁵ de la que se haría cargo Leopoldo Torres Balbás a petición de Emilio García Gómez. También colaboró en publicaciones tales como *Arquitectura*, *Archivo Español de Arte y Arqueología* o *Arte Español*. En Andalucía con el *Boletín del Centro Artístico y Reflejos de Granada*; *Andalucía de Córdoba* o el *Annual Journal of the Gibraltar Society*, de Gibraltar.

La Guerra Civil. El largo y fecundo exilio interior

En 1934 Torres Balbás decidió desmontar una cúpula externa que, en 1859,¹⁵⁶ en la época del conservador adornista de la Alhambra Rafael Contreras, se había colocado en el templete de levante del Patio de los Leones. Con la cúpula de cerámica vidriada, se colocaron en aquella época (siglo XIX) otros elementos decorativos que pretendían potenciar una imagen más orientalizada del monumento. Los estudios comparados de nuestro arquitecto aconsejaron devolver a este espacio su aspecto primitivo, sobre todo después de realizar un largo proceso de investigación que le llevó a encontrar paralelismos evidentes en la

¹⁵⁵ Borrás Gualis, G.M. Lecciones de los maestros: aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española. Seminario celebrado en Zaragoza los días 26, 27 y 28 de noviembre de 2009] / coord. por María Pilar Biel Ibáñez, Ascensión Hernández Martínez, 2011, pp. 159-168.

¹⁵⁶ Esteban Chapapría, Julián. Leopoldo Torres Balbás. Fragmentos de un largo viaje. *Papeles del Patal*, nº 6. Mayo, 2014. p.110.

arquitectura medieval norteafricana y más concretamente en el patio de la mezquita al-Qarawiyyin en Fez (siglo IX).¹⁵⁷

Este hecho, el desmonte de la referida cúpula, provocó un amplísimo movimiento de protesta. A comienzos de 1935 los ataques al arquitecto de la Alhambra fueron creciendo por parte del sector más conservador de la sociedad granadina que tenían su órgano de expresión en el periódico *El Defensor de Granada*, si bien también recogieron el estado de malestar *El Ideal de Granada* y *El Debate de Madrid*. La imagen romántica y falseada del monumento nazarí que la teoría del «restauro» había alimentado durante décadas, hacía muy difícil que se entendiera la sustitución de una cúpula oriental por el tejado piramidal con el que se concibió en origen este bellísimo espacio.

Lo que la crítica ignoraba sobre la esencia del arte islámico occidental, hispanomusulmán, eran sus diferencias respecto al desarrollado en las tierras de origen,¹⁵⁸ algo que Torres Balbás ya había estudiado profundamente. Para el biógrafo Carlos Vélchez, «Hoy día, con una perspectiva lejana y serena creemos que la crítica está basada sólo y exclusivamente en opiniones de gusto personal, no en razones científicas...» y que «no cabe duda que todo fue una campaña personal contra Leopoldo Torres Balbás...».¹⁵⁹ Hubo, sin embargo, un reducido número de intelectuales que trataron de defender a Don Leopoldo como Manuel de Falla, Antonio Gallego Burín, Emilio García Gómez, Francisco Prieto Moreno y José Segura Soriano, aunque el daño infligido fue irreparable por las consecuencias que le traería durante la Guerra Civil y resto de su vida, durante el periodo de postguerra.

El 18 de julio de 1936, Leopoldo Torres Balbás se encontraba en Medinaceli (Soria), de viaje de estudios con un grupo de alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura. Tras los primeros momentos de incertidumbre y preocupado por reintegrar a los estudiantes con sus familias desde Soria, D. Leopoldo decidió permanecer allí hasta que terminase el verano y la situación se normalizara. Mientras en Granada, el 25 de agosto, el nuevo comandante militar Basilio León Maestre, sustituto del depuesto y malogrado general Campins, destituía a Leopoldo Torres Balbás como arquitecto conservador de la Alhambra y

¹⁵⁷ Vélchez Vélchez, Carlos. *Leopoldo Torres Balbás*. Ed. Comares. Granada, 1999, p.58.

¹⁵⁸ Ibidem, p.62

¹⁵⁹ Ibidem, 57

de la Sexta Zona. En la carta de cese se argumentaba su adscripción al régimen de izquierdas, al Frente Popular y el abandono de los cargos que le habían sido confiados.

Como la situación de guerra se mantenía después del verano, Don Leopoldo empezó a ejercer como profesor de Historia y Dibujo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Soria, ciudad que pertenecía a la zona controlada desde comienzos del conflicto por los militares sublevados. Paralelamente en Madrid durante los primeros meses de la guerra, su casa fue ocupada y saqueada por milicianos que destruyeron su biblioteca y su documentación personal.

En estos tiempos de aislamiento e inseguridad en Soria, Torres Balbás recibió en 1937 el encargo para dirigir los trabajos de restauración de la catedral de Sigüenza (Guadalajara). Fue su última intervención en materia de conservación de edificios históricos que tiene hoy la importancia y el interés de reflejar, por contraste, los criterios conservacionistas o de restauración científica de nuestro arquitecto y los que se aplicarían después, por las nuevas autoridades. A partir de 1941 prescindieron de sus servicios y la nueva dirección de obras llevó a cabo una restauración que rehacía partes desaparecidas, alteraba estructuras originales, e incluso añadía nuevos elementos ornamentales, que cambiarían por completo la imagen y el perfil original del templo.¹⁶⁰

Cuando finalizó la Guerra Civil, Torres Balbás regresó a Madrid con un sentimiento de impotencia y de pérdida de todo por lo que había luchado. Hubo de hacer frente, además, a tres expedientes¹⁶¹ por responsabilidades políticas, urdidos en los más profundos rincones de las viejas envidias y rivalidades personales. Siendo persona de ideología muy moderada, en cierto modo tradicional, su pasado liberal, sus vínculos con la ILE, su colaboración con las autoridades de la II República y sus polémicas intervenciones en Granada, no le iban a ayudar. Afortunadamente no le faltaron amigos y personalidades de gran prestigio que lo apoyaron, evitándole una tragedia personal; superados los expedientes acusatorios, tras haberse probado no haber participado

¹⁶⁰ Muñoz Cosme, Alfonso. *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*. Ed. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía) y Academia del Patal. 2005. pp. 129-131.

¹⁶¹ Esteban Chapapría, Julián. "El expediente número 1652/1940 de responsabilidades políticas: proceso de depuración a Leopoldo Torres Balbás". *Papeles del Patal. Revista de Restauración monumental*. Número 1. 2002. Página 51.

en actividades políticas, pudo incorporarse como docente a su puesto de catedrático en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Entre 1940 y el año de su muerte en 1960, Leopoldo Torres Balbás vivió condenado a un ostracismo que lo mantuvo alejado de cualquier cargo o actividad oficial. Su talento, como el de tantos otros intelectuales españoles, se intentó neutralizar con el silencio y el olvido, pero en el caso de nuestro arquitecto, ese exilio interior serviría para gestar durante veinte años una actividad intelectual, docente y de investigación histórica, que lo convirtieron en unos de los profesores más respetados de la escuela de arquitectura de Madrid y en uno de los investigadores más sólidos y fecundos en historia de la arquitectura medieval y del urbanismo de nuestro país.

A pesar de estar apartado de la vida oficial del régimen, su capacidad de trabajo y las publicaciones resultantes de una fecunda actividad investigadora, impusieron un justo reconocimiento al más alto nivel. Dos amigos estuvieron muy atentos para que su valioso caudal de sabiduría no se perdiese: Manuel Gómez Moreno y Emilio García Gómez. Citamos a continuación algunas responsabilidades y parte de esos reconocimientos de los que fue objeto.

Torres Balbás fue Jefe de Sección (1940) del Instituto Arias Montano (CSIC) de estudios hebraicos, colaborador de la Escuela de Estudios Árabes (CSIC), director del Instituto Valencia de Don Juan (1949), miembro de la Hispanic Society de Nueva York, doctor honoris causa por las universidades de Argel y Rabat, ingresó en la Real Academia de la Historia en 1954 con el discurso sobre Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval, académico de honor de la Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, Académico de número de la Real Academia Provincias de Bellas Artes de Granada. Su humildad natural le hacía sentirse muy incómodo en todos los eventos que supusiesen agradecimiento o admiración.

Como ya hemos dicho la Alhambra impulsaría a Torres Balbás a abordar un permanente programa de investigación que diera una respuesta fundamentada a las actividades de conservación que un monumento de estas características reclamaba. Ya nos hemos referido más arriba a los artículos publicados en la revista Al-Andalus como órgano de expresión científica de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, creadas por impulso de la II República, siendo ministro Fernando de los Ríos. La sección de la revista Crónica Arqueológica de la España

Musulmana se mantuvo durante tres décadas gracias al tesón de Don Leopoldo que llegó a escribir en ella 128 artículos de todas las temáticas (biografías, vida cotidiana, tradiciones, análisis de piezas arqueológicas...). Tras la muerte de Torres Balbás se harían cargo de esta sección, el hispanista Henri Terrasse (1895-1971) y después Basilio Pavón Maldonado.

Ya con sesenta años y en plenas facultades intelectuales, nos ofreció dos magnas síntesis complementarias de obligada lectura para cualquier especialista de arte islámico español y que hoy nos admiran porque no han sido superadas:

- Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar de 1949.
- Arte Hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba de 1957.¹⁶²

En cuanto a monografías de alta divulgación científica resulta obligado hacer referencia a las dedicadas a los conjuntos monumentales andalusíes más importantes, editadas por Plus Ultra: La Alhambra y el Generalife (1949), La Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zahara (1952) y La alcazaba y la catedral de Málaga (1960).¹⁶³ Torres Balbás fue investigador pionero en urbanismo medieval hispanomusulmán y mudéjar, pero su muerte prematura le impidió terminar una síntesis, que se pudo editar en 1971, gracias a la colaboración de su amigo Henri Terrasse,¹⁶⁴ bajo el título de Ciudades hispano-musulmanas.

Finalmente queremos terminar este trabajo haciendo referencia a la Obra Dispersa de Leopoldo Torres Balbás, recopilada por Manuel Casamar y prologada por Fernando Chueca Goitia. Se trata de una

¹⁶² Torres Balbás, L.: *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar. ARS HISPANIAE, Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. IV, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1949; “Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba”, en *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)*, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, vol. V, Espasa-Calpe, Madrid, 1957, pp. 331-788.

¹⁶³ Torres Balbás, L.: *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar. ARS HISPANIAE, Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. IV, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1949; “Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba”, en *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)*, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, vol. V, Espasa-Calpe, Madrid, 1957, pp. 331-788.

¹⁶⁴ TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispano-musulmanas*, Introducción y conclusión por Henri Terrasse, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales e Instituto Hispano-Árabe de Cultura, s. a. [1971]; 2ª ed., Madrid, 1988.

riquísima colección de artículos en diez volúmenes editada por el Instituto de España entre 1981 y 1985.

A modo de epílogo

En el otoño de 1960 un accidente se llevó la vida de Don Leopoldo. Cuentan las crónicas que nos han dejado sus discípulos y amigos, que su desaparición fue tan discreta y silenciosa como lo fue su vida diaria. Sin embargo, este Maestro dejó un gran vacío y una larga y brillante estela, al igual que la dejaron muchos maestros y maestras formados, como Don Leopoldo, en los valores de la Institución Libre de Enseñanza.

Leopoldo Torres Balbás sufrió un doloroso exilio interior después de practicar como una religión, la honestidad, el respeto y el amor por la búsqueda de la verdad que hay en las cosas. La Guerra Civil y la postguerra las vivió en un discreto silencio enseñando a sus alumnos y refugiado en la pasión por investigar el apenas explorado universo de nuestro arte y de nuestra arqueología hispanomusulmana.

Hoy su legado nos ilumina desde la torre de Comares, en cada rincón de la Alhambra y en sus artículos claros y profundos. Y nos sentimos parte de ese legado, de bondad e inteligencia, todas las personas que hemos tenido la fortuna de educarnos con maestros y maestras excelentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ LOPERA, José: “La Alhambra entre la Conservación y la Restauración”. (1905-1915). Universidad de Granada. Dpto. de Hª del Arte. Cuadernos de Arte, XIV. 1977.
- BARRIOS ROZÚA, José M.: “Alhambra Romántica. Los comienzos de la Restauración Arquitectónica en España”. Universidad de Granada y Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2016.
- ESTEBAN CHAPARRÍA, Julián: “Leopoldo Torres Balbás: un largo viaje con la Alhambra en el corazón”. Editorial Pentagraf en colaboración con el Patronato de la Alhambra y el Generalife. 2012.
- GALLEGO ROCA, Francisco J.: (ed.). Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995.

- MUÑOZ COSME, Alfonso: “La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás”. Ed. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía) y Academia del Partal. 2005.
- SAID, Edward W.: “Orientalismo”. Presentación de Juan Goytisolo. Ed. Debolsillo. Barcelona, 2008.
- TORRES BALBÁS, L.: “La Alhambra y el Generalife”, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1949; La Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zahra, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1952; La alcazaba y la catedral de Málaga, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1960.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: “Ciudades hispano-musulmanas, Introducción y conclusión por Henri Terrasse”, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales e Instituto Hispano-Árabe de Cultura, s. a. [1971]; 2ª ed., Madrid, 1988.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: “Obra Dispersa.10 volúmenes”. Instituto de España. Madrid.1985
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos: “Leopoldo Torres Balbás”. Ed. Comares. Granada,1999.

7. JOSÉ VAL DEL OMAR: UN LEONARDO DA VINCI GRANADINO EN EL DESÉRTICO MUNDO AUDIOVISUAL DEL FRANQUISMO

María del Carmen García Jiménez

Ha sido un lujo de nuestra cultura, y en cine pudo haber sido mucho más que un realizador sensible y poético, como buen granadino de raza, mucho más que un hombre de hallazgos científicos precursores de toda la tecnología actual... simplemente tendría que haber sido la cabeza gestante de un cine español que hubiese unido calidad tecnológica, invención y lirismo.

Son palabras que, el conocido cineasta Luis G^a Berlanga, miembro de la Real Academia de Bellas Artes S. Fernando, dedica a Val del Omar en el prólogo al libro «Val del Omar sin fin», que ha servido de soporte a este trabajo y que nos incitan a explorar con suma curiosidad la vida y obra de un gran humanista y artista visionario, no suficientemente conocido en su tierra natal. Nace Val del Omar en Granada, el 27 de octubre de



Val del Omar con su hija María José en el festival de Cannes.
1961. Cedita por Gonzalo Sáenz de Buruaga.

1904; hijo de Francisco, funcionario y Concepción, pianista y pintora. La separación de sus padres, le lleva a vivir con su madre en casa de sus abuelos paternos en la calle S. Pedro Mártir, muy cerca de la casa donde vivió Ángel Ganivet. La infancia vivida en Granada, «lugar de

encuentro entre Oriente y Occidente» como solía decir, le hará sentirse profundamente andaluz y granadino a lo largo de su vida, a pesar de los muchos años vividos fuera de su tierra natal.

Es de suponer que, dada su gran capacidad creativa y de invención, no fuera lo que se llama un «alumno modélico» en sus años de escolar; en sus intervenciones suele aparecer de manera recurrente la crítica a la institución escolar, con frecuentes alusiones autobiográficas: «Cuando niño, me molestaban las letras de los libros y me atrapó la luz de las mariposas, luego he pasado 40 años manoseando —por instinto— imágenes y ruidos artificiales..., soy lo que se llama un analfabeto con cultura de sangre».

Aventurero, inconformista, deseoso de ser un hombre de su tiempo, y ayudado por la buena posición económica familiar, viaja a Francia con 16 años, instalándose a vivir en las calles aledañas al Boulevard St. Michel que constituían por entonces el cogollo artístico y cultural de París. Durante dos años disfruta del ambiente artístico y cultural de la cosmopolita ciudad de la luz, donde toma contacto con los movimientos vanguardistas de la época. A su vuelta a España (1923) inicia sus primeros forcejeos y habilidades mecánicas, montando en la Gran Vía granadina un negocio de venta de automóviles norteamericanos «Buick». Es entonces cuando el joven «Pepito» Val del Omar, realiza sus primeros contactos con máquinas fotográficas y cinematográficas. Poco después abandona el negocio (no hay constancia de su rentabilidad), se compra un equipo cinematográfico de segunda mano por 3.500 pts. y realiza su primera película: **«En un rincón de Andalucía»** de seis rollos de 35 mm invirtiendo 150.000 pts. de entonces, sin ningún propósito comercial. En ella hizo de productor, guionista, montador y fotógrafo. Se iniciaba así la ambición de autor total, que le acompañaría durante toda su vida. Esta primera aventura cinematográfica no le permitió expresar lo que él pretendía, por lo que decide retirarse un tiempo a reflexionar en las Alpujarras sobre el sentido místico de la energía, sobre sí mismo y sobre su prójimo.

Por entonces también tuvo ocasión de exponer sus primeras invenciones técnicas en la revista «La Pantalla» de Madrid. Su director, Florián Rey, informaba en un titular: «Un muchacho español logra dos inventos que revolucionarán el arte del cinema». Se trataba del objetivo de ángulo variable y de la pantalla cóncava apanorámica. El primero, que hoy llamamos zoom, lo patentó la casa Zoomar dos años después.

A partir de estos primeros inventos, se sucede una vida cargada de ideas, de imágenes y de proyectos que le consumen más de 50 años.

En los años 30, su amigo y paisano Federico García Lorca, con quien solía coincidir en las tertulias «del Rinconcillo» en Granada, le orienta hacia D. Manuel Bartolomé Cossío. En un manuscrito, resumen de su experiencia con la Institución Libre de Enseñanza, se puede leer:

(...) En Granada y ayudado por un relojero había realizado el prototipo del primer microfilm escolar. Mi amigo Federico García Lorca me orientó a D. Manuel Bartolomé Cossío, primer ciudadano de Honor de la República. En su dormitorio me recibió (estaba enfermo de tuberculosis vertebral), allí le proyecté mis imágenes y allí me presentó a Antonio Machado...

Comienza entonces su entrañable y entusiasta colaboración con el patronato de las Misiones pedagógicas. Corría el año 1932 y una pléyade de intelectuales, poetas, artistas y estudiantes, entre los que se encontraban Alejandro Casona, Eduardo Torner, María Zambrano, Matilde Moliner, Ramón Gaya, Carmen Conde, Cristóbal Simancas y otros muchos, comprometidos con la causa republicana y el espíritu de la Institución libre de Enseñanza, liderados por D. Bartolomé Cossío inspirador y promotor del patronato, se embarcan en la noble tarea de llevar los libros, la música, el arte, el cine, el teatro, la cultura en general, a una España rural empobrecida, aislada de las ciudades y con una tasa de analfabetismo superior al 50%. En palabras de Luis Cernuda, también compañero de misiones, les acompaña: «Un extraordinario artista de la cámara que no es otro que JOSE VAL DEL OMAR».

No es fácil imaginar, sobre todo para los jóvenes nacidos en democracia, las condiciones en las que se desarrollaba aquel trabajo misionero. Baste citar la ausencia de carreteras y de medios de transporte, la carencia de luz eléctrica y de instalaciones mínimamente confortables, la falta de condiciones higiénicas y de infraestructuras de todo tipo, que en nada se parecerían a la España actual. Solamente una elevada dosis de compromiso y el deseo de contribuir a hacer realidad el ideal republicano de igualdad y libertad para todos los ciudadanos, explican la puesta en marcha de esta noble actividad. Acercar las ideas republicanas de igualdad y participación, a una España dominada por la mentalidad caciquil tan enquistada en las zonas rurales, suponía, además, vencer resistencias por parte de quienes entendían que los campesinos, cuánto menos supieran..., mejor.

El profesor Juan Carlos Ibáñez rescata un escrito del poeta Miguel Hernández (misionero ocasional) que ilustra este tipo de dificultades. Escribe el poeta: «Los campesinos de Ahigal de Vilariño nos recibieron recelosos y cejijuntos. Preguntamos al maestro el porqué de aquella actitud y nos dijo: “Green que venís a platicar contra don... (el dueño de aquellos campos) y dicen que si es así os iréis malparados”...»

Si bien es verdad que el proyecto estaba planteado como algo colectivo, en el que convergen talentos muy diversos que no persiguen ningún protagonismo ni lucimiento personal, puede decirse que las bases estéticas del proyecto fotográfico y cinematográfico de las Misiones, están íntimamente ligadas al pensamiento de Val del Omar, que sería *«el encargado del Servicio de Documentación gráfica de misiones»*, tal y como figura en la hoja de los presupuestos del Ministerio de Instrucción pública. Junto a él, como responsable e inspirador de todo el proyecto fotográfico, estarían nombres como Cristóbal Simancas, Guillermo Fernández Zúñiga, Gonzalo Menéndez Pidal o Cecilio Paniagua.

Se encarga, pues, de la parte cinematográfica de las misiones así como de la mayoría de las fotografías de aquellos rostros refulgentes y llenos de sorpresa ante la cámara, documento insustituible de la España rural republicana. En torno a la pantalla pública, de noche, se congregaba a los habitantes de los pequeños pueblos y allí se hacía un pase de películas educativas del catálogo de «films instructivos» de la casa Eastman, así como otras películas más recreativas de Charles Chaplin y el Gato Félix e incluso documentales rodados sobre la marcha en alguna misión anterior. Se rodaron más de cuarenta documentales en diversos lugares como Las Hurdes, Finisterre, Santiago...

Concretamente en La Alpujarra granadina por citar el ejemplo más cercano, se realizan, en julio de 1933, más de 50 proyecciones. (Ya citadas anteriormente al hablar de la Misiones Pedagógicas).

De los documentales realizados, solo algunos se han podido conservar. Otros, concretamente los de Granada, fueron entregados a Juan Ramón Jiménez cuando éste marchó a Puerto Rico. Es muy posible que estén depositados en la Universidad de Puerto Rico o en la biblioteca del Congreso de los EE. UU, según puede leerse en el libro «Val del Omar sin fin».

Especial mención merecen los reportajes fotográficos realizados, documentos de gran valor histórico y etnográfico en los que observar los gestos de asombro, las miradas curiosas, la actitud receptiva y

positiva de las gentes que merecían mejores condiciones de vida. Estas fotografías volverían a reutilizarse en la exposición universal de 1937, como una de las mejores expresiones del ideal democrático y del sueño progresista de la República.

Siguiendo al profesor Juan Carlos Ibáñez (Universidad Carlos III), este proyecto fotográfico se articularía alrededor de cuatro objetivos básicos que agruparían otras tantas categorías de imágenes:

- a) **Estampas expedicionarias:** Son imágenes que reflejan las dificultades de la movilización, el transporte de enseres, el empaquetado, el paso por lugares inhóspitos, la felicidad de la llegada o la emoción de las despedidas. Reflejan la imagen de una república joven y entusiasta, dispuesta a eliminar a toda costa las barreras del atraso social del país.
- b) **Estampas de las labores misioneras:** Ponen de manifiesto el trabajo directo de los misioneros y misioneras en la transmisión de contenidos culturales (lectura, juegos colectivos, canciones, teatro), pero también evidencian el interés que despiertan en todos los asistentes, fruto del tremendo vacío cultural que sufren los campesinos.
- c) **Estampas de aldea:** Reflejan el abismo existente entre el campo y las grandes ciudades españolas, el atraso secular al que ha sido sometido el agro, pero no pretenden plantear el problema como un conflicto social abierto, sino como una realidad en sí misma a la que los modernos españoles deben enfrentarse con prudencia, flexibilidad y talante democrático.
- d) **Estampas de la revelación y huella de las Misiones:** Es la más espectacular, la más genuinamente Valdelomariana y la que mayor impacto produce en la sociedad española de su tiempo. Lo que Val del Omar pretende, no es tanto captar el arrobó que producen las intervenciones de los misioneros, sino la fascinación ante la tecnología y la magia narrativa del cine. En estas fotografías la luz del cine se materializa en emblema de la modernidad, el bienestar y el progreso como símbolo del proyecto del Gobierno republicano.

Tal vez, sea oportuno, —continúa el profesor Ibáñez— rescatar la verdadera naturaleza política de este proyecto fotográfico en el contexto de la experiencia global de las Misiones Pedagógicas, desde la necesidad de continuar reflexionando sobre lo que fuimos y sobre lo que un día nos atrevimos a soñar que podíamos ser.

Durante los fecundos años de la república no sólo trabajó Val del Omar en las Misiones Pedagógicas sino que se mantuvo activo en organizar instituciones y grupos dentro de la sociedad civil. Así por ejemplo en 1932 propone a Américo Castro, Manuel Artigas y Lafuente Ferrari la creación de una fototeca, fonoteca y cinemateca dentro de la Biblioteca Nacional y en 1935 publica el manifiesto «de la Asociación de creyentes del cinema», Entre los motivos por los que escribe este manifiesto, expone Val del Omar:

Por instinto, yo quería fugarme del negro de los libros, quería irme hacia la imagen luminosa. Como las mariposas son atraídas por la luz. Porque creo en un cine español de cuna, de forma y de fin. Porque creo en los valores, energías y virtudes de todo desarrollo de abajo arriba y de dentro a fuera, en una tierra que es triple vértice de continentes y de coincidencias fronterizas entre Oriente y Occidente...

Durante la Guerra civil, Val del Omar, funcionario del Ministerio de Instrucción pública, colaboró con la Dirección General de Bellas Artes en Valencia (durante el gabinete de Largo Caballero), aportando las fotografías de la cartilla escolar antifascista promovida por su director Josef Renau. Colaboró así mismo, en otra iniciativa de Renau: el salvamento de más de cinco mil cuadros procedentes del Museo del Prado, la Biblioteca Nacional y el Escorial y que fueron transportados en camiones militares hasta la Sociedad de Naciones Unidas de Ginebra.

Acabada la guerra, logró sobrevivir con iniciativas radiofónicas llenas de imaginación: el primer circuito perifónico de España se estableció en Valencia con diecinueve terminales musicales públicas junto con la ventana cinegráfica, la falla ambulante, la publicidad dialogada y el primer reloj musical fotoeléctrico urbano. Su mujer, M^a Luisa Santos, colaboró en varias de estas iniciativas, como locutora.

A lo largo de los 40 y los 50, en palabras de su hija M^a José:

Inventó numerosos desarrollos técnicos audiovisuales, intentó patentar algunos en lucha perdida con las multinacionales: desde los primeros sistemas de sonido sincrónico y cortadora múltiple para cintas de 8,75 mm. y el primer magnetófono mundial de 4 pistas, el sistema estéreo de seis canales antes del Cinerama, talonamientos metálicos de las cintas para programación automática, perforaciones de cintas magnéticas, sistema Fara-Tacto de cine conmocional por corrientes farádicas en los brazos de las butacas, óptica por rototranslación de espejos, etc., etc.

Entre los años 50 y 70 no cesa su invención y espíritu creativo, pese al desierto cultural e investigador que ensombrecía España. En la Expo de Bruselas (1958) fue invitado a proyectar su película **«Aguaespejo granadino»** y su diafonía. El film fue considerado por la mayoría de los críticos como el mejor de entre más de cuatrocientas obras presentadas a concurso. Desgraciadamente no pudo ser premiado porque los premios se otorgaban a los países representados y España no presentó oficialmente la película por «falta de presupuesto», según adujeron los funcionarios de la Dirección General de Cinematografía.

En 1961 obtiene, en el festival de Cannes, el premio de la Comisión Superior técnica del cinema francés por su película **«Fuego en Castilla»** o **«tactilvisión del páramo del espanto»**, que proyectó personalmente desde la cabina, acompañándola de una técnica irrepetible de gran poder conmocionador: el desbordamiento apanorámico de la imagen. Imágenes abstractas proyectadas en el escenario, techos y paredes de la gran sala del festival, intentando pulverizar la pantalla como frontera de la imagen. Jean Vivié, una de las máximas autoridades de la técnica cinematográfica europea, dijo entonces de él que era «un hombre fuera de la medida».

Estas dos obras constituyen parte de un fresco grandioso **«Tríptico elemental de España»**, cuyo tercer elemento sería **«Acariño galaico»** (de barro) comenzada en 1962 y retomada en 1981. En el homenaje que la semana de cine de Valladolid le dedica en 1982, Manuel Palacio escribe:

(...) el “Tríptico elemental de España” tendría la estructura de una especie de línea que atraviesa España en diagonal; entra por Galicia (tierra, barro) con **“Acariño galaico”**; continúa por Castilla (fuego) con **“Fuego en Castilla”** y termina con la explosión andaluza (agua, luz) de **“Aguaespejo granadino”**. El tríptico tendría igualmente un prólogo, un “film vórtice”: **“Ojalá”**, suma de contenidos de lo que Val del Omar entendía por España... La obra de Val del Omar, aunque breve, resulta imprescindible en el panorama de la historia el cine español».

La última labor investigadora, en la que estaba trabajando desde principios de los 80 era la unidad de «Picto-Lumínica-Audio-Táctil / PLAT)», bajo este nombre globalizador, escribe su hija M^a José «...latían los intentos integradores que caracterizan su obra artística desde 1928. Tenía una ambición holística de integrar todas las artes audiovisuales a través de la luz, de forma que lo creado tuviera tan profunda realidad que pudiera palpitar y ser tocado».

Si bien es verdad que su excepcional capacidad técnica y artística (por otra parte inabarcable en este trabajo) está fuera de toda duda, no es menos cierto, como afirma el profesor Pedro Jiménez, que «lo pedagógico en Val del Omar, es una preocupación constante a lo largo de su vida». Y no solo por el impacto que le supuso su vinculación con las Misiones Pedagógicas, sino porque conforme avanza en el conocimiento e invención de las técnicas audiovisuales, él sigue imponiendo su visión del instinto y su deseo de libertad individual en todas sus propuestas y en sus proyectos audiovisuales.

Y así, en 1955 presenta una nueva aportación técnica que es una superación del GRAFO_OMAR presentado en los años 30. Se trata del audiovisual hispano que servirá, dice:

(...) Para que la educación sea más recreativa y espectacular: Este aparato puede llegar a las escuelas, institutos y centros de cultura superior. Permite dar a muy poco coste conferencias ilustradas donde la plástica, el ritmo y la palabra se conjugan con eficacia educativa o cultural. Puede rendir servicio no para alfabetizar a los pueblos, sino para enseñarles las tripas de sus paraulas y su escritura para que luego ellos las monten como les venga en gana.

Apostar por el acercamiento del alumno a la tecnología, por el respeto a la intuición, al descubrimiento, el sondeo, la exploración y la autoformación, son ideas que podemos extraer de su propuesta pedagógica y que siguen siendo totalmente válidas y necesarias para la educación de siglo XXI.

Y, en este sentido, nos parece interesante volver sobre la conferencia dirigida en 1932 a los maestros de la Institución Libre de Enseñanza con el título «**Sentimiento de la Pedagogía Kinestésica**», antes citado, y que sea el mismo Val del Omar quien exprese algunas de esas ideas y reflexiones de carácter educativo que, a nuestro juicio, tienen plena vigencia y deben ser conocidas y valoradas por las nuevas generaciones docentes. Entre otras muchas, destacamos:

(...) El conocimiento nuevo que es el que sirve a cada uno en su vida, que es el verdadero progreso, es un conocimiento que ha de esculpir las emociones en nuestra alma... El intelectual debe darse cuenta de que le hace falta ser acción y reacción, ganarás el pan con el sudor de tu frente es tanto como decir, no escarmentarás en cabeza ajena y esto, el ejército de intelectuales no lo comprende.

Más adelante plantea una serie de interrogantes sobre la educación:

¿Se puede librar al educando de la educación consciente?

¿Se puede distinguir, armonizar las actividades perceptivas y aperceptivas?

¿Puede el maestro colaborar en la formación de la criatura sin aprisionar sus impulsos entre símbolos y normas, sin matar su conciencia creadora?

¿Se puede poner en marcha a cada uno en su camino?

¿Es posible educar el instinto?

¿Se puede uno comunicar con el ser humano por un conducto que escape a la revisión de nuestra conciencia?

Maestros, educadores, yo os digo que sí. Yo afirmo que sí. Yo os aseguro que las máquinas que responden a un principio de automatismo, a un principio de economía de nuestro aparato psíquico, han obrado el milagro. Y os digo más: yo que conozco estas máquinas he de ponerlas en práctica de este alto servicio... ¹⁶⁵

Con el deseo de haber motivado a los jóvenes educadores a explorar los caminos sin fin de Val del Omar, concluimos esta breve semblanza y, retomando las palabras de su hija M^a José, nos unimos a su deseo:

Ojalá su tenacidad, obsesión, creencia en lo que hacía y pensaba, sean una lección permanente de maestro. Sus muchas técnicas y películas concebidas esperan las manos que sepan pulsarlas y recuperarlas»... «Confío en que jóvenes cineastas y tecnólogos más y más familiarizados con las nuevas tecnologías y las nuevas vanguardias, me ayuden a renacer al hombre que escribió en uno de sus últimos cuadernos: No estoy, me desvivo y soy.

BIBLIOGRAFÍA:

- SÁENZ DE BURUAGA, Gonzalo y VAL DEL OMAR, M^a José: “Val del Omar sin fin”. Editado por la Excm. Diputación de Granada.
- IBÁÑEZ, Juan Carlos: “José Val del Omar y el proyecto fotográfico de las Misiones pedagógicas”. Universidad Carlos III de Madrid.
- JIMÉNEZ ZEMOS, Pedro: Artículos “La intuición como vórtice” y “Las propuestas pedagógicas de José Val del Omar”. 1998

¹⁶⁵ De la conferencia a los maestros de la ILE. 1932

8. HERMENEGILDO LANZ, LUZ Y SOMBRA DE UN ARTISTA POLIFACÉTICO

Josefina Sánchez García

«Apogeo y silencio», «Fulgor y castigo», «Huella invisible»... «Artista borrado», «Artista silenciado»... son títulos, antitéticamente conjugados, con los que se ha intentado rescatar del olvido la vida y la obra de este polifacético artista de creatividad inmensa e ideales nobles. Hermenegildo Lanz González desempeñó su actividad laboral y artística en la Granada viva y convulsa de primer tercio del siglo XX.



Ha sido el profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada D. Juan Mata Anaya, quien más luz ha arrojado sobre su vida y obra, quien más exhaustiva y detalladamente ha desarrollado una investigación sobre Hermenegildo Lanz y nos lo ha dejado plasmado en una minuciosa biografía. Destacamos «APOGEO Y SILENCIO DE HERMENEGILDO LANZ». Los libros de la Estrella. (Diputación de Granada) y «A LA LUZ DE HERMENEGILDO LANZ». (Universidad de Granada).

Estas dos obras de investigación van a ser referencia constante y fundamental para documentar esta pequeña semblanza biográfica, para

conocer su trayectoria laboral y artística en Granada, para buscar, justificar y valorar la relación que se estableció, a la luz de la Institución Libre de Enseñanza, entre los miembros de todos los ámbitos de la vida cultural, política y educativa granadinos que, encontraban sentido a dedicar sus esfuerzos y empeños en realizar actividades favorecedoras de la libertad, en pro de la difusión de la cultura, para ponerla al alcance de todos, y procurar el enriquecimiento humano de los pueblos.

«El aprendizaje de la libertad»

(...) El problema español es, en Giner y en su discípulo Cossío, antes que nada un problema pedagógico.

Deciden entonces que el problema no es estrictamente político sino de aprendizaje de la libertad, de formación de ciudadanos, de educación. Ahora bien, no cualquier educación vale. Los institucionistas proponen un sistema del que deben salir ciudadanos activos, libres, inteligentes, preocupados por lo público, que desarrollen el espíritu cívico. Pero hay además en la Institución una mirada al horizonte de la incorporación de ciudadanos a las instituciones públicas (...). Los institucionistas tenían una limpia y un tanto ingenua fe en la eficacia moral de la instrucción, que proporcionaría una mayor aptitud para la vida en común y un mejor sentido de la tolerancia».

La memoria institucionista. Al esfuerzo largo de educación y a la austeridad y los valores cívicos, añadieron los institucionistas la exigencia de salir a Europa, de investigar, de hacer ciencia. Todo esto es lo que constituyó el clima moral de la ILE y lo que impregnó los ambientes físicos que se dejaron penetrar de esas ideas.

(**Tribuna**) SANTOS JULIÁ.

EL PAÍS CULTURA (30 Octubre 1997)

La vida de Hermenegildo Lanz queda, inexorablemente, marcada por

Hermenegildo Lanz. Fotografía del archivo familiar,
cedida por Enrique Lanz

dos etapas bien diferenciadas: una de 'luz', repleta de actividad, de vida creativa y compromiso y otra de 'sombra', llena de sospechas, amargura, marginación y olvido.

HERMENEGILDO LANZ nació en Sevilla en 1893, en el número 50 de la calle Hernández y González y falleció en Granada, en 1949.

Hijo de Hermenegildo Lanz Salaverri, natural de Pamplona, y de Rosa González Ostoloza, de Balmaseda (Vizcaya), es el tercero de siete hermanos.

Su padre, apodado *Armand*, era un prestigioso cocinero (alguna vez ejerció de chef en convites del rey Alfonso XIII) y se ocupaba de arrendar hoteles y dirigirlos mediante contrato. Cuando nació Hermenegildo, se encontraba en Sevilla ejerciendo su oficio. Un año después se traslada a Buenos Aires.

Al cumplir Lanz seis años, la familia regresa a Sevilla. En 1905, sus padres se establecen en Lisboa y allí realiza estudios con D. Enrique Casanova y Cos, pintor del rey. Al cabo de cinco años, la familia fija su residencia definitiva en Madrid.

Estudió en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid durante los años 1912 a 1917: Teoría Estética de las Bellas Artes, Historia de las Bellas Artes, Anatomía Artística, Paisaje, Perspectiva, Dibujo del Antiguo y Ropajes, Dibujo del Natural, Colorido y Composición, Pintura Decorativa, Teoría Estética del Color. Obtuvo diplomas de segunda, de primera y accésit. Cursó la enseñanza de Grabado en Dulce con diplomas de primera y accésit.

Alcanza por oposición la cátedra de dibujo y, en 1917, Hermenegildo llega a Granada para ejercer como profesor de dibujo de la Escuela Normal de Maestros, colaborando e implicándose a fondo en el ambiente cultural de la ciudad. Así nos lo describe el profesor Juan Mata:

Es el azar el que le encamina a una ciudad con la que no tiene vínculos, pero que será el escenario decisivo de su experiencia vital. Granada se convierte en el lugar donde Lanz alcanzará su reputación como profesor y artista y asimismo donde sufrirá las humillaciones más dolorosas.

(...) No hubo medio artístico que Lanz no explorara y a todos dedicó su tiempo, su curiosidad y su inteligencia, a pesar de lo cual Hermenegildo Lanz no goza del reconocimiento que su trabajo exigiría. Una de las causas de esa desconsideración es la frecuente adscripción de su trabajo a la figura de ‘colaborador’ [...] siempre al lado de alguien más renombrado: al lado de Federico García Lorca y Manuel de Falla, en la velada de 1923; al lado de Falla y Manuel Ángeles Ortiz representando El retablo de Maese Pedro en París unos meses más tarde; al lado de Antonio Gallego Burín, recuperando y poniendo en escena los autos sacramentales (Guadix) en 1927, preparando la Exposición Regional de

Arte Moderno de 1929 ó redactando los Estatutos de la Escuela Elemental del Trabajo de Granada. Al lado de Leopoldo Torres Balbás decorando el pabellón de Granada de la Exposición Universal de Sevilla, y varios años después en la Alcazaba de Málaga...Es decir, siempre, permanentemente “al lado de alguien”. [...] En muchas de esas actividades tuvo Hermenegildo un protagonismo mucho mayor del reconocido.»

(...) Su compromiso público fue muy destacado, siempre alerta a favor de la justicia y el civismo, como se pone de manifiesto leyendo sus escritos de protesta contra actuaciones incívicas o en defensa del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

(...) Participó en los acontecimientos ciudadanos y culturales más relevantes del primer tercio del siglo XX. [...] Lanz, un hombre liberal por encima de todo, confió desde el principio, como tantos ciudadanos, como tantos artistas, en el valor de la cultura y de la educación como motor del cambio social y contribuyó en lo que pudo a impulsar los más limpios ideales: acabar con el analfabetismo, no dejar a nadie al margen de la ciencia y el arte...

DE LUZ...

Desde su llegada a Granada en 1917, formó parte activa de su vida cultural. Hermenegildo Lanz va a participar en las tertulias del Centro Artístico Literario y Científico de la ciudad inaugurado el 12 de abril de 1885 y refundado el 15 de marzo de 1908. Allí entra en contacto con Fernando de los Ríos, Catedrático de Derecho de la Universidad de Granada, más tarde Diputado a Cortes por la provincia, y finalmente Ministro de Instrucción Pública. Entra en contacto, asimismo, con Federico García Lorca, socio desde 1915, y con Manuel de Falla.

En 1921, el Centro Artístico creó la sección para «la defensa y divulgación de los derechos del niño», cercana a los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza aunque sin desdeñar ideas de renovación pedagógica como las aplicadas por D. Andrés Manjón. Esta sección, desarrolló una actividad realmente efectiva y comprometida: becas, libros, colonias escolares, campos de recreo, ropero, «Educación Maternal»...

Un hito importante del Centro Artístico fue la organización del **Concurso de Cante Jondo de Granada**, ideado por Lorca y Falla que, con la colaboración de Ignacio Zuloaga, Manuel Ángeles Ortiz y

Hermenegildo Lanz en el diseño de decorados y carteles, se celebraría en el Patio de Los Aljibes de la Alhambra en junio de 1922.

¿Cómo pudo un certamen de tales características congregar en torno a sus preparativos y celebración a una deslumbrante constelación de figuras de la vida artística y cultural española en unos momentos de auténtica postración nacional? [...]

La nómina asombra al más pintado. Compositores, musicólogos, intérpretes y directores como el mismo Falla, Angel Barrios, Joaquín Turina, Federico Mompou, ...Andrés Segovia y un largo etcétera.

Quiero aportar la opinión de alguien que calló durante muchos años, tío abuelo del autor de estas líneas, [...] testigo cercano del acontecimiento dada su amistad con los organizadores y del que conservo grabados, diálogos de mi época como Catedrático de Historia de América en la Universidad de Granada. Se trata de **Manuel Peinado Chica**, fallecido en El Fargue en 1985, tres años mayor que Lorca y su compañero en la Universidad Granadina, amigo de la familia, compañero de viaje de Lorca a Baeza y Salamanca (en visita a Antonio Machado y Unamuno) Doctor en Derecho y Licenciado en Filosofía y letras, alumno predilecto de D. Fernando de los Ríos. [...] Fue enviado con beca de la Junta de Ampliación de Estudios a la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Allí pudo Peinado Chica conocer personalmente a los residentes más reconocidos [...] Y con Federico, subió a la Antequeruela a visitar a Falla en los preparativos del Concurso.

Una posguerra terriblemente difícil, con años de encarcelamiento en Jaén, por su simple condición de republicano, provocaron en mi tío Manuel Peinado un prolongado mutismo de cuarenta años.

Muchas de las figuras mencionadas, que tomaron parte directa o indirectamente en el Certamen de 1922, habían sido formadas dentro de los postulados pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza. [...]

Con el prestigio de Falla dentro y fuera de nuestras fronteras, y el respaldo en la sombra de Fernando de los Ríos y sus alumnos y seguidores, al final el Concurso de Cante Jondo pudo contar con una nómina de colaboradores y organizadores como pocas veces se ha visto en la vida cultural española.¹⁶⁶

TERTULIA «EL RINCONCILLO»

¹⁶⁶ Artículo de Ramón María Serrera Contreras. BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS (2010)

Hermenegildo Lanz estuvo entre los miembros fundadores del «Rinconcillo». Participó, a partir de 1922, en el conjunto de proyectos que fueron saliendo de los tertulianos: siempre estaba Lorca, siempre estaba Falla y siempre estaba Lanz.

En el fondo del café Alameda, detrás del tabladillo en donde actuaba un permanente quinteto de piano e instrumentos de cuerda, había un amplio rincón donde cabían dos o tres mesas con confortables divanes contra la pared, y en aquel rincón [...] plantaron su sede nocturna un grupo de intelectuales granadinos.¹⁶⁷

En un momento de la historia de esta provincia de Granada surgió, entre personas afines, una inquietud humanista y un sentido cívico y social con la clara intención de hacer partícipe a la ciudadanía de diversas propuestas artísticas.

Fue en la Tertulia del Rinconcillo donde se gesta el embrión de muchas experiencias artísticas como fueron el ya mencionado Festival de Cante Jondo, La Barraca o el intento de recuperación de la tradición popular de los Títeres de Cachiporra cuyo personaje arquetípico fue Cristobica.

DIA DE REYES Y RETABLO DE MAESE PEDRO

El seis de enero de 1923 tuvo lugar la famosa función *Títeres de Cachiporra*, fiesta privada en la casa de los García Lorca dedicada a las niñas de la familia: Isabel, hermana de Federico y Laura, hija de Fernando de los Ríos. Fue organizada por Federico, Manuel de Falla, Adolfo Salazar y el artista Hermenegildo Lanz, que elaboró los títeres de guante del entremés «Los dos habladores», así como una adaptación que hizo Lorca para los títeres de cachiporra, del cuento popular «La niña que riega la albahaca» y «El príncipe preguntón».

Hermenegildo también diseñó más de cien figuras planas para el plato fuerte de aquella tarde: el auto sacramental «Misterio de los Reyes Magos», atribuido a Miguel de Cervantes. Pintó además los decorados de todo el espectáculo, aunque en el programa se los atribuyeron al poeta por error. Manuel de Falla se ocupó de hacer las transcripciones musicales en el piano.

La velada fue del gusto de todos, de manera que el compositor gaditano le encargó a Hermenegildo Lanz que diseñara los títeres, las marionetas y las figuras planas para la representación de «El retablo de maese

¹⁶⁷ Así explicaba el periodista José Mora Guarnido el nombre dado a la tertulia

Pedro» que tendría lugar en el pequeño palacio de la princesa Edmond de Polignac de París, el 25 de junio de 1923.

Aquella función aparentemente ingenua tuvo una repercusión internacional poderosa, fue la aportación española a las vanguardias dentro del movimiento titiritero que se estaba dando en otros países de Europa. Allí se utilizó por primera vez de forma escénica la técnica que ellos llamaron “teatro planista” y que ahora se conoce como teatro de papel.. Surgió aquí en Granada y tenían una intención clara de utilizar el títere como herramienta para llevar al pueblo el arte con mayúsculas, los clásicos, la música contemporánea... ¹⁶⁸

El **Ateneo de Granada** se había planteado como una alternativa modernizadora y liberal al Centro Artístico. Se fue gestando también en el «Rinconcillo» y su inauguración tuvo lugar en 1926, impulsada por Hermenegildo Lanz que, no solo diseñó y decoró las sucesivas sedes, sino que siempre se mostró como uno de sus miembros más activo.

Hermenegildo Lanz colaboró también con las revistas «Gallo» y «Pavo». De la revista «Gallo», inspirada por Federico y dirigida por Francisco García Lorca y que iba a llamarse «El Gallo del Defensor», solo se editaron dos números, los de febrero y abril de 1928. Fue presentada en sociedad el ocho de marzo de 1928 en la venta Eritaña, a las afueras de la Lancha de Cenes. Entre los asistentes a la «comida literaria», se encontraban una serie de intelectuales granadinos: A. Gallego Burín, Manuel Fernández Montesinos, Miguel Rodríguez Acosta, Hermenegildo Lanz... «Gallo» fue la portavoz de un grupo de jóvenes creadores de Granada entre los que sobresalió, entre otros, Francisco Ayala.

La revista organizó en el Ateneo una «Noche de Gallo» en la que participó Federico con un sketch sobre la pintura moderna y, algo después, una velada «brumario» con Hermenegildo Lanz, que habló sobre el Cubismo.

En 1931, proclamada la II República en España, Lanz fue nombrado presidente del Ateneo Cultural y Científico.

Manuel Azaña asiste a un té ofrecido por el Ateneo de Granada y pronuncia un breve discurso respondiendo a las palabras de su presidente Hermenegildo Lanz. Azaña habla como presidente del Ateneo de Madrid y destaca la labor realizada por los Ateneos y las persecuciones de que fueron víctimas por la Dictadura. Defiende la

¹⁶⁸ LANZ SAN ROMÁN, Enrique, nieto de Hermenegildo, heredero de su afición titiritera

actuación política del Ateneo de Madrid [...] enlace de la inteligencia con el progreso.¹⁶⁹

Al finalizar su mandato, se le reconoció con un certificado la intensidad de su labor para el engrandecimiento de la entidad y el desarrollo de la cultura en Granada.

Hermenegildo Lanz se implica con entusiasmo en el proyecto de las **Misiones Pedagógicas** donde una vez más queda de manifiesto su actitud de colaboración con la labor cultural republicana. Como acompañante de los jóvenes misioneros a la Alpujarra granadina, se pone de manifiesto su honda afinidad con la labor cultural emprendida por la República: «difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural».

La Barraca, como proyecto de teatro universitario dentro de las Misiones Pedagógicas dirigido por Lorca y Eduardo Ugarte, va a contar con la importante colaboración de Hermenegildo. Con un camión iban a los pueblos donde montaban una función de teatro, con tal de llevar la cultura a los rincones perdidos de España. El cinco de octubre de 1932, Lanz publicó el artículo «Misioneros del arte: La Barraca», aparecido en el periódico *El Defensor de Granada*, donde expresaba su entusiasta opinión sobre el proyecto. En su tercera salida, La Barraca visita Granada, donde representan: «Entremeses» de Cervantes y «La vida es sueño» de Calderón de la Barca.

[...] Los rectores de la política cultural en los primeros gobiernos de la República, Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos, supieron ver enseguida las posibilidades educativas que el teatro —deleitando y aprovechando a un tiempo— podía ofrecer a las masas incultas. De ahí las energías que derrocharon en impulsar los dos grandes proyectos de divulgación teatral en aquel tiempo: el Teatro del Pueblo, en el marco de Las Misiones Pedagógicas y La Barraca. En verdad, ambas empresas tenían un mismo origen: los ideales pedagógicos que había alentado Francisco Giner de los Ríos desde la Institución Libre de Enseñanza».¹⁷⁰

Desde el triunfo del Frente Popular, Lanz fue el encargado del montaje del teatro portátil, los decorados y el vestuario que realizaban los

¹⁶⁹ El periódico AHORA (Madrid), 24 de Noviembre de 1931 p. 5

¹⁷⁰ HUERTA CALVO, Javier: Catálogo Exposición “La Barraca, teatro y universidad: Ayer y hoy de una utopía”. Acción Cultural Española

jóvenes componentes del grupo **La Carreta** en su propio estudio en esa ambición de representar obras de teatro clásico por las plazas y los pueblos de Granada.

ESCUELA NORMAL DE MAESTROS

Cuando en 1917 llega a Granada para ocupar la cátedra de Profesor de Dibujo de la Escuela Normal de Maestros, esta se halla situada en la calle Ballesteros tras haber pasado, desde su creación el 30 de septiembre de 1846, por diferentes ubicaciones: Calle Cárcel Baja, Hospital de la Encarnación —en Campo del Príncipe—, antiguo Convento de Santo Domingo, edificio del Monte de Piedad en la Carrera del Darro...



Aula de dibujo de la Escuela Normal.

A principio de los años veinte del siglo XX, siendo entonces Director de la Normal Joaquín Cerrailo, aprovechó que el granadino Pascual Nácher estaba al frente de la Dirección General de Primera Enseñanza para pedirle que se eligiera oficialmente, entre los arquitectos del Ministerio y el Ayuntamiento de Granada, un solar definitivo para albergar la sede de la Escuela Normal. Se eligió uno en el Triunfo y en 1923 se comenzaron las obras, según proyecto de Antonio Florez y dirección de Torres Balbás.

Fernando de los Ríos, Ministro de Instrucción Pública de la República, hizo encargo directo al artista granadino y profesor de dibujo de la institución del mobiliario y demás elementos de decoración de la Escuela Normal. En su labor de diseño, el profesor Lanz consultó a

todos los integrantes del equipo docente acerca de las necesidades a las que debía responder el mobiliario, montando en el mismo edificio el taller de construcción y montaje de las piezas, que fue realizado por los obreros del Sindicato de la Madera. El mobiliario diseñado, de estilo racionalista, reducía a la simple y austera estructura de los elementos su propia decoración, consiguiendo una perfecta adecuación al edificio y a sus necesidades. Poco a poco este mobiliario ha ido desapareciendo, aunque se conservan algunos ejemplos en las salas citadas anteriormente. No obstante, el diseño del mobiliario se conserva en el Archivo del Colegio de Arquitectos de Granada.

LANZ Y LA ESCUELA ELEMENTAL DE TRABAJO

El compromiso de Hermenegildo Lanz con la renovación educativa emprendida por la República fue fervoroso y constante como queda de manifiesto en la puesta en marcha de la Escuela Elemental de Trabajo de Granada, cuyo principal objetivo era afrontar de un modo riguroso la formación profesional de los jóvenes. Lanz participó desde el principio y activamente en su progreso, convencido de la trascendencia de preparar con seriedad a los futuros trabajadores. Fue un prolongado empeño que culminó en abril de 1936 con la apertura de la Escuela en el número 9 de la calle Pavaneras, en una casa solariega de la familia Moreno Agrela.

En octubre de 1932, el claustro de profesores y alumnos de la Escuela Normal lo había designado su representante en el Patronato de Formación Profesional de Granada recién instituido para promover la creación de la futura Escuela Elemental de Trabajo. Allí es elegido ponente y redactor de la Carta Fundacional. Un año más tarde, Lanz participa en el concurso oposición a la Cátedra de Dibujo aplicado a las Artes Industriales de dicha Escuela y obtiene la plaza. Añade así Lanz, a su tarea de formar maestros, la de instruir a los aprendices de un oficio.

El nacimiento de la Escuela Elemental, fue fruto del trabajo de la Junta Local de Formación Profesional, presidida por D. Virgilio Castilla, Presidente de la Diputación Provincial y formada por personalidades de la talla de Hermenegildo Lanz (escenógrafo, caricaturista, y diseñador de primer orden, eminente figura del movimiento granadino de vanguardias de los años veinte) y D. Antonio Gallego Burín, catedrático de nuestra Universidad, Director General de Bellas Artes y luego Alcalde de la Ciudad de Granada.

Fue creado inicialmente el uno de abril de 1936 como *Escuela Elemental de Trabajo*, según el Estatuto de Formación Profesional de 21 de Diciembre de 1928, transformándose más tarde en Escuela de Maestría Industrial, de acuerdo con la Ley de Formación Profesional Industrial de 1955. La Ley General de Educación de 1970, lo convierte en Instituto Politécnico Nacional de Formación Profesional, y la LOGSE lo transforma en lo que es hoy, el Instituto de Educación Secundaria «Politécnico Hermenegildo Lanz». Actualmente, el IES Politécnico Hermenegildo Lanz de Granada, es una institución académica erigida sobre su historia y su prestigio.

... Y DE SOMBRA

Si tuviésemos que acotar la secuencia vital de Hermenegildo Lanz con fechas propias, subrayaríamos dos decenios, 1926-1936 y 1939-1949. Ambos repletos de vida, de días claros, luminosos y de días sombríos, monótonos,... desesperanzados. Es decir de cauces por donde discurre el vivir cotidiano de tantas criaturas, en la suprema ilusión y el palpar el despegue, la incompreensión, el desvío y otros perfiles de la miseria humana...Pero con una salvedad excepcional: a pesar de todo eso y por encima de la felicidad o la desgracia estuvo siempre el superior impulso del artista movido por su sensibilidad y su expresión.¹⁷¹

El levantamiento militar contra la República sorprendió a Lanz preparando el estreno del entremés «Los dos habladores» de Cervantes con el grupo **La Carreta**, integrado por estudiantes de la Federación Universitaria Escolar.

Las tribulaciones de Hermenegildo Lanz (congoja, pena, adversidad y persecución) tras el triunfo del golpe militar en Granada, hay que contextualizarlas en el clima de terror y muerte que se desencadenó en la ciudad y en los pueblos de la Vega a lo largo del verano del 36, donde centenares de personas inocentes fueron impunemente fusiladas, entre ellos algunos de sus mejores amigos.

En los primeros días de agosto, el cuatro exactamente, un grupo de falangistas asalta y registra su casa, llevándoselo detenido, aunque al día siguiente es puesto en libertad. No obstante, sobre él seguía pesando la sombra de la sospecha. En el BOP de 23 de octubre aparece

¹⁷¹ SORIA ORTEGA, Andrés. “Hermenegildo Lanz en la Granada de su tiempo”. Universidad de Granada

su nombre entre una lista de «militantes» del Frente Popular contra los que se tramita expediente de confiscación de bienes.

El veinticuatro de octubre es cesado como profesor de la Escuela Normal y suspendido de empleo y sueldo que no volverá a percibir hasta enero de 1938. Además el gobernador civil, en nombre de la Comisión Depuradora del personal de instrucción pública, firma el pliego de cargos contra Hermenegildo Lanz acusándosele de Izquierda Republicana o del Partido Socialista, del Frente Popular, marxista y propagandista de la Federación Universitaria Escolar, dentro de la Escuela Normal de Granada.

EN EL ARCHIVO UNIVERSITARIO DE GRANADA. ESCUELA NORMAL DE GRANADA.

Expediente personal: Hermenegildo Lanz González (1917-1949)

Área de contenido:

«Contiene un documento de 1959 del Juzgado de Instrucción nº 3 por el cual se deja sin efecto la retención del sueldo que le fue impuesta por responsabilidades políticas, debiéndose devolver dicha retención a los herederos.

Encarna la luz y la sombra de un periodo crucial en la cultura española: los años veinte y treinta del siglo pasado. Recién llegado a Granada en 1917 se incorporó a la vanguardia de los nuevos tiempos en música, pintura, teatro o política. A las iniciativas de Manuel de Falla, Federico García Lorca y Fernando de los Ríos sumó las suyas y prestó su polifacético saber este profesor de dibujo que igual realizaba escenografías y figurines, que muebles, grabados o fotografías. Lanz fue de los que perdió la Guerra Civil y desde 1936 padeció la sospecha y la marginación».

(Es reseña-copia del propio archivo)

Gracias a la intervención del capitán Nestares, significado dirigente de la Falange granadina y jefe de la escuadra de Víznar, con el que le unía una buena relación de vecindad, Hermenegildo no va a correr la misma suerte que Fernández Montesinos, Lorca y otros.

Igualmente, la persistente e inteligente mediación de Manuel de Falla ante José María Pemán, presidente de la Comisión Depuradora, reiterando las virtudes cristianas y la religiosidad de Hermenegildo así como la cantidad de reconocimientos y calificaciones que poseía, hará posible que aparezca una orden en el boletín oficial de nueve de enero de 1938 que reponía a Lanz en sus cargos académicos, pero desterrándolo a Logroño para una plaza inexistente.

Se aloja en la pensión Cesar Viguera de la capital riojana, situada en el número veinticinco de la calle Mola. En su soledad decide escribirle a su amigo granadino Alfonso García Valdecasas, recién nombrado subsecretario del Ministerio de Educación Nacional. Además de felicitarlo por su nuevo cargo, de evocar antiguas vivencias, «con un insólito lenguaje adulator, entreverado de referencias religiosas y falangistas, le manifiesta su queja por los reparos que le impiden incorporarse al nuevo destino y exige justicia, no sólo para él, sino para todos los que pudieran padecer una idéntica postergación». (J. Mata)

En esa carta y dada la proximidad de Logroño con la sede del gobierno de Burgos, le solicita una entrevista personal que le es concedida y fruto de la misma será repuesto en sus anteriores cargos en Granada, según orden ministerial de 22 de abril de 1938 y previa declaración jurada de acatamiento a los principios ideológicos del nuevo régimen.

Pero «los expedientes judiciales siguen su inclemente curso». A Hermenegildo Lanz no le dan respiro y le obligan a estar permanentemente impugnándolos y defendiéndose de las falsas acusaciones de las que es objeto. Hasta el punto en el que, llevado por el hartazgo y la desesperación, solicita su ingreso en la Falange Española.

Con el final de la guerra (uno de abril del 39), Lanz confía en que acaben también los sufrimientos y las muertes, pero nada más lejos. Las detenciones, los consejos de guerra y los fusilamientos van a continuar sucediéndose durante una interminable posguerra.

Con el pretexto de dirigir unos conciertos en Buenos Aires, Manuel de Falla parte para su exilio argentino, perdiendo así a su valedor y leal amigo. «El 28 de septiembre de 1939 se produce el adiós que nublará definitivamente el ánimo de Lanz» (J. Mata)

En los últimos años de su vida, a través de la marioneta del payaso **Totolín** creado en los años cuarenta y transformado en figura periodística de *La Estafeta Literaria* y del articulista *Covaleda*, Lanz pudo dar rienda suelta a parte de sus frustraciones. Son veintisiete artículos que aparecen durante los años 1944 y 1945 y en los que desgrana su filosofía de vida, su desasosiego y desánimo en clave de humor y por boca de títere.

Asediado por los vencedores, desposeído, degradado, humillado e ignorado públicamente por sus antiguos compañeros y amigos, perdidas

todas las batallas, el 20 de mayo de 1949, Hermenegildo Lanz moría en plena calle a la salida de un cursillo de reeducación y adoctrinamiento político-religioso.

En Granada, mediante actividades visibles y ya transcurridos más de cuarenta años de su muerte, se comienza a recuperar para la Memoria Histórica por medio de distintas manifestaciones e iniciativas, la vida y la parte de su obra —custodiada hasta entonces por su hijo Enrique Lanz Durán— que dan testimonio del paso por esta ciudad de un gran artista, de una persona noble, comprometida con el arte, la educación y la cultura de su época y que nunca gozó de un justo reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA:

- MATA ANAYA, Juan: “Apogeo y silencio de Hermenegildo Lanz”. Los libros de la Estrella. Diputación de Granada.
- “A la luz de Hermenegildo Lanz”. Universidad de Granada.
- SERRA CONTRERAS, Ramón María: “El concurso de 1922 y la Institución Libre de Enseñanza: El testimonio de Manuel Peinado Chica” . Boletín de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras. 2010.
- HUERTA CALVO, Javier: Catálogo Exposición “La Barraca, teatro y universidad: Ayer y hoy de una utopía”. Acción Cultural Española.
- SORIA ORTEGA, Andrés: “Hermenegildo Lanz en la Granada de su tiempo”. Universidad de Granada.

9. LUISA PUEO Y AGUSTÍN ESCRIBANO: LA ESCUELA DERROTADA

Diego García Vergara

El despertar cultural y educativo del periodo republicano mostraba, según palabras de Fernando de los Ríos, «una profunda fe en la cultura» (...) y «en la eficiencia de la obra educativa».¹⁷²

Agustín Escribano y Luisa Pueo, profesores universitarios que unieron sus vidas por y para la educación en Granada, constituyen un claro ejemplo de lo que se ha venido a llamar la «escuela derrotada».¹⁷³

El programa educativo de la Segunda República se había marcado como gran objetivo lograr una escuela única, pública y laica dónde se desarrollase una metodología activa basada en principios de claro corte institucionista. Los mayores esfuerzos se pusieron en la mejora de la escuela primaria, «sembrando escuelas»¹⁷⁴ por toda la geografía nacional y mejorando las condiciones del magisterio para formar «buenos maestros» ya que esta figura debería ser el verdadero motor del cambio que se quería lograr en la sociedad.

Durante la guerra civil y los años que le siguieron, se actuó enérgicamente para reprimir y depurar ese movimiento de renovación pedagógica. Tras la represalia inmediata que supuso el cese y/o fusilamiento de los más destacados dirigentes políticos y representantes de esa nueva escuela, vendría el proceso de «depuración». Las nuevas normas surgidas tras la victoria del frente nacional en el 39, tendrán un carácter retroactivo que llegaron a exigir responsabilidades por los actos legalmente cometidos durante 1934. Los profesionales expedientados debían probar su inocencia y eran considerados «culpables» si no conseguían demostrar lo contrario.

En palabras de José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional desde el nueve de agosto de 1939:

¹⁷² RÍOS, Fernando de los: "Para la Revista de Pedagogía". Revista de Pedagogía, nº 121, p.1

¹⁷³ PETTENGHI LACHAMBRE, José Aquiles: "La Escuela Derrotada: depuración y represión del magisterio en la provincia de Cádiz. 1936-1945". Quórum editores. 2005

¹⁷⁴ CORTS GINER, M^a Isabel y otros: "Estudios de Historia de la Educación Andaluza". Universidad de Sevilla. 2006. p. 271

Era así de tal para nuestra cultura amputar con energía los miembros corrompidos, segar con golpes certeros e implacables de guadaña la maleza, limpiar y purificar los elementos nocivos. Si alguna depuración exigía minuciosidad y entereza para no doblegarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas, era la del Profesorado. En este punto hemos cumplido con nuestro deber y aún seguiremos la tarea con el mismo propósito en el sector ya reducido que nos resta del Magisterio primario.¹⁷⁵



Luisa Pueo Costa. Fotografía del archivo familiar de Mariluz Escribano Pueo

«Es doña Luisa Pueo, me dijo mi acompañante. No me dijo más y tampoco era necesario, porque entonces todo el mundo sabía en Granada quien era doña Luisa Pueo Costa. Sí, todo el mundo sabía que era profesora de la Escuela Normal y cuerpo y alma de la misma», escribe Gil Craviotto en su *Nuevas semblanzas y retratos con la Alhambra al fondo* para introducir a esta mujer, querida por su alumnado de Magisterio por los años sesenta y que durante sus clases de Historia o Literatura «procuraba evadir los últimos capítulos de la asignatura»,

¹⁷⁵ Cfr. “Hacia un nuevo orden universitario; discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacionales la inauguración del curso académico 1940-1941 en la universidad de Valladolid”; folleto editado por Falange. Valladolid. 4-11-1940, p.10

(...) «evitaba entrar en los pensamientos de Unamuno o Baraja (...) y nunca hablaba de Lorca».

María Luisa Pueo Costa nació en el seno de una familia de campesinos en Graus (Huesca), en febrero de 1901. Pronto quedó huérfana de padre y pasó a la tutela de su tío Joaquín Costa Martínez (1846-1911), jurista, notario, economista, historiador, diputado republicano y quizá el mejor representante del Regeneracionismo de finales del XIX. Sus lemas: «doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar» o «Escuela y Despensa», son fiel reflejo de sus ideas reformistas surgidas del contacto con Francisco Giner de los Ríos y otros miembros de la Institución Libre de Enseñanza en la Universidad Central, de la que fue profesor auxiliar. Gravemente enfermo y hastiado de la clase política, incluso del proyecto republicano, se refugió en su villa familiar de Graus, desde dónde aún fue capaz de fundar la Liga de Contribuyentes del Ribagorza y participar en el Congreso Pedagógico Nacional de 1882.

El talante severo, pero afable, manifestado en los breves e intensos momentos de juegos infantiles que compartieron, y su espíritu trabajador y perseverante marcaron los primeros años de Luisa. En 1911, tras la muerte de Joaquín, fue internada en un colegio de monjas donde permaneció hasta acabar el bachillerato. Allí se educó entre misas, rosarios, confesiones y ejercicios espirituales, bajo la tutela de Tomás Costa, hermano de Joaquín, persona adinerada y de carácter abierto y mundano.

Ingresó en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid, institución creada en 1909 para formar esos «nuevos maestros» e inspectores de enseñanza primaria que pretendía el modelo pedagógico establecido por la Institución Libre de Enseñanza. Allí recibió clases de Miguel de Unamuno y Xavier Zubiri, entre otros.

Eran años de cambio. Tras las elecciones municipales de abril de 1931, tomadas como plebiscito entre Monarquía y República, el rey Alfonso XIII abandona el país y se instaura la República.

Como dijimos anteriormente, entre las tareas renovadoras de la sociedad promovidas por la República, tuvo gran importancia la reforma educativa inspirada en las ideas de la Institución Libre de Enseñanza. Se instauró la escuela única, laica, pública y coeducativa y se puso el énfasis en la creación de escuelas, dotadas de recursos para que alcanzaran la función social a la que estaban destinadas.

Pero no bastaba con crear nuevos edificios, había que formar docentes bien preparados y adecuadamente retribuidos que se transformaran en el alma de las escuelas. El profesorado no sólo debía incidir en la población infantil, sino también en la adulta, en la sociedad de los pueblos a los que fuesen destinados, fundando bibliotecas, organizando cursos y conferencias, solicitando la creación de cooperativas,...

Para conseguir ese objetivo, era necesario hacer una transformación profunda de las escuelas Normales de Magisterio. Marcelino Domingo, firmó, el 29 de septiembre de 1931, el Decreto que establecía el llamado 'Plan Profesional' que proponía la reforma de las Escuelas Normales.¹⁷⁶

En esos años Luisa Pueo llega a Granada como Inspectora de Enseñanza Primaria. Su vocación por la enseñanza le lleva a recorrer los pueblos y aldeas de la provincia visitando a maestras solitarias que se esforzaban por enseñar a hijos e hijas de gente sin recursos, en escuelas públicas olvidadas y abandonadas. Luis Bello, escritor, periodista y pedagogo, en su libro «Viaje por las escuelas de España», tras sus visitas a Granada en 1926 y 1929, comenta: «si viniera sólo para hablar de Granada y no de sus escuelas habría dado con un tema ilustre y magnífico...», y describe los 'locales' como 'desván', 'bodega' y 'cuevas' y llegando a calificar a la escuela pública como "enseñanza, por todos los conceptos, 'troglodita'».

La enseñanza privada, en manos de la Iglesia, impartía una educación elitista destinada a las clases más altas o bien establecía centros de beneficencia para los más necesitados. Frente a ella, como señala Bello, en la enseñanza pública «todo es más uniforme... Los muchachos que se sientan en ellas tienen un denominador común: la pobreza. ¡Escuela pública, escuela de pobres!»¹⁷⁷

Fue en esta Granada, donde conoció a Agustín Escribano, con quien decidió compartir su vida dejando la inspección y dedicándose a dar clase en la Escuela Normal, de dónde era director. Adquiere la plaza de profesora numeraria de Metodología de la Historia el 19 de julio de 1935 (posesión, el 1 de agosto). Tras su matrimonio, vivieron en el granadino Carril del Picón y, a los nueve meses, tuvieron una hija, Mariluz.

¹⁷⁶ Se empezó a exigir el título de Bachillerato para el ingreso en las Escuelas Normales.

¹⁷⁷ CORTS, M^a Isabel: "Estudios de Historia de la Educación Andaluza". Universidad de Sevilla.

Agustín Escribano y Escribano, nació en los primeros años de la década de los noventa en Pedrosa del Príncipe, provincia de Burgos. Entre sus familiares se encontraba Víctor Escribano García, un burgalés afincado en Granada desde 1897 como catedrático de Anatomía. Afamado docente y cirujano, regentaba el Hospital de la Salud junto con el catedrático de ginecología Alejandro Otero, fue promotor de la refundación del diario Ideal y se mostraba como un entusiasta defensor del Padre Manjón y sus Escuelas del Ave-María. Esa estrecha relación con la obra del también catedrático de Derecho Andrés Manjón, propició la llegada de su sobrino Agustín, quien comenzó sus estudios de magisterio en el antiguo Seminario de Maestros, hoy Escuela de Magisterio del Ave María en el año 1908, colaborando con la obra del padre Manjón. Años más tarde, en 1914, se trasladó a Madrid al ser admitido en la Escuela Superior de Magisterio.



Agustín Escribano y Escribano. Fotografía del archivo familiar de Mariluz Escribano Pueo

En enero de 1920, procedente de Toledo, obtuvo la plaza de profesor numerario de Geografía en la Escuela Normal de Granada, tomando posesión en febrero de ese mismo año. Tras ocho años de docencia, decide trasladarse a Francia para ampliar sus estudios.

El 22 de enero de 1931 es nombrado director de la Escuela Normal y la organiza teniendo como base los valores y principios democráticos propuestos en el nuevo modelo de Escuela que la República había

puesto en marcha con su Plan Profesional. El Claustro contaba, además del profesorado, con un representante del alumnado por cada curso con voz y voto para participar en las decisiones académicas, pedagógicas o de funcionamiento que allí se trataban. Su carácter democrático se manifiesta en las palabras recogidas en el acta del Claustro de 18 de enero de 1931: «todo profesor de la Escuela tiene la misma autoridad que el mismo director y el deber moral de solventar cualquier conflicto que de momento se presente en la seguridad que lo hecho en su ausencia será por él ratificado».

A partir del Decreto de 28 de agosto de 1931 que establecía la coeducación en todos los centros oficiales, se inició en Granada el proceso de unificación de las Escuelas Normales de maestras y maestros construyéndose un nuevo edificio, joya arquitectónica y pedagógica.

En 1932, viaja a Madrid para participar en una reunión de todos los directores de las Escuelas Normales de Magisterio de España para intercambiar experiencias y opiniones sobre la marcha de la reforma emprendida.

Durante los cursos 1931-1932 y 1932-1933, esta nueva Normal coeducativa fijó su residencia en la Normal de Maestras, sita en la calle Cárcel Alta, en espera de ocupar el nuevo edificio que se estaba construyendo en los Jardines de «El Triunfo». La creación de esa nueva Normal pronto se convirtió en motivo de calumnias sobre él y sobre Hermenegildo Lanz con motivo del dinero liberado para el diseño del mobiliario de las aulas y laboratorios, encargado a este último, y debido al enfrentamiento político de aquellos convulsos años.

Aunque Agustín Escribano perteneció a «Acción Republicana» y posteriormente a «Izquierda Republicana» integrada en el Frente Popular de izquierda que se oponía a la CEDA, nunca tuvo un papel político relevante. Su labor se limitó al terreno educativo luchando contra el poder de la Iglesia en la escuela privada y favoreciendo una educación laica, obligatoria y gratuita.

La institución libre de enseñanza y la Junta para ampliación de estudios, tras no pocos años de esfuerzos fomentando el racionalismo educativo y el espíritu crítico, y enviando a los mejores estudiantes y profesores a Europa, estaban logrando un cambio radical en el cultivo de la ciencia, las artes y la política. Pero este espíritu de reforma y apertura, este

intento de superar la «tibetanización de España», en frase de Ortega, fue el que soliviantó a la vieja derecha española.¹⁷⁸

Por aquel entonces, entró en funcionamiento la Residencia de Señoritas Normalistas de Granada en el número 28 de la calle Alhamar de Granada (1935), siendo directora doña Jacinta García Hernández y secretaria, doña Luisa Pueo y Costa. Ambos cargos fueron designados por el claustro de la Escuela Normal el 19 de septiembre de 1934. Siguiendo el modelo de la Residencia de Madrid, dirigida por María de Maeztu, venía a cubrir para las mujeres el papel que la Residencia de Estudiantes tuvo para el género masculino, ofreciendo un espacio adecuado a aquellas estudiantes que venían a Granada y no disponían de medios o lugar de residencia. Su reglamento, elaborado por García Hernández y Pueo Costa fue aprobado el 24 de noviembre. Como correspondía a la época, se mostraba muy estricto, a pesar de buscar el empoderamiento y la mayor independencia de la mujer.

Cuenta Gil Craviotto que una noche de invierno, pasadas las diez, un grupo de señoritos reclamaba la presencia de ciertas estudiantes para que abandonaran la residencia. Ante la negativa de Luisa de dejar salir a menores sin el consentimiento paterno (la mayoría de edad era los 21 años), tal y como se recogía en las normas del Centro, uno de los jóvenes, un militar veterano de las guerras de África, José Valdés Guzmán, aporreó reiteradamente la puerta, lanzando duras amenazas. Al día siguiente, Luisa contó a Agustín lo sucedido durante la noche anterior y éste, como director de la Escuela Normal de la que dependía la Residencia, se personó en el juzgado de guardia y puso una denuncia contra el militar. Este hecho tendría consecuencias pocos meses más tarde.

Antes de acabar el curso, Luisa Pueo asumió la dirección de la Residencia por renuncia de Jacinta García Hernández.

La sublevación ante la victoria del Frente Popular que se venía fraguando meses antes, tomó fuerza con el asesinato de Calvo Sotelo y, aunque en principio no triunfó en ninguna de las grandes capitales, pronto se convertiría en una guerra civil. En Granada, el general en jefe Miguel Campins no quiso unirse a la sublevación, pero fue depuesto por los insurgentes y fusilado en Sevilla, siendo nombrado nuevo Gobernador de Granada el comandante Valdés.

¹⁷⁸ BALDÓ LACOMBA, Marc: “Aterrados, Desterrados y Enterrados: La Represión Franquista del Profesorado Universitario”. Universitat de Valencia. Docplayer.es

Agustín Escribano, en base a su relación con su tío Víctor Escribano, fue avisado de que su vida corría peligro pero, tras refugiarse durante unos días en casa de un amigo, pensó que no tenía porqué ya que no había desarrollado un papel activo en la vida política. Tras abandonar el domicilio, fue inmediatamente detenido, juzgado sumarísimamente, condenado a muerte y fusilado en el muro del cementerio de San José en la madrugada del 12 de septiembre de 1936. Casi dos meses después, según la Orden de 29 de octubre de 1936 (BOE de 2 de noviembre), fue suspendido de empleo y sueldo:

Esta presidencia ha acordado destituir a los señores que se citan, (...) de los cargos que en ella se detallan:

- D. Aniceto León Garre, de director del Instituto Ganivet de Granada.
- D. Agustín Escribano y Escribano, de director de la Escuela Normal de Magisterio Primario de Granada.
- D. José Díaz Ruano, de inspector de Primera Enseñanza de Granada

(...) siendo sustituidos por:

- D. Manuel Calderón Jiménez, como director del Instituto Ganivet.
- D. Manuel Vargas Uceda, como director de la Escuela Normal.
- D^a. Luisa Hornillo Escribano, como inspectora de Primera Enseñanza.¹⁷⁹

Antes de morir, Agustín escribió una carta de despedida a su mujer que su hija, Mariluz, guarda como un tesoro:

Queridísima Luisa: Adiós: Muero inocente. Tú lo sabes. No podré dejar a nuestra hija más que un nombre honrado; procura inculcarle los mejores sentimientos cristianos. Cuando puedas ir a Pedrosa abraza a todos como yo los abrazaría en este instante supremo; también a María le dirás que la he querido como a una hermana (...) Adiós otra vez hasta que nos veamos en la otra vida. Agustín.

Mariluz Escribano, vivencia en «Sopas de ajo» esa relación paterno filial robada:

Cuando llegan los días de septiembre, láminas del otoño, las madrugadas frías y estrelladas, detienen sus palabras. Pero es sólo un instante de sangre y de fusiles porque mi padre vuelve del silencio, y pasea contigo por el callado tiempo de las calles, por los campos

¹⁷⁹ BOE nº 19. Burgos, 2 de noviembre de 1936.

sembrados y las constelaciones y su voz de madera me acompaña. Me mira como crezco.¹⁸⁰

El Magisterio había sido uno de los pilares de la Revolución Pedagógica en su intento de transformación social de España durante de II República. Esto fue motivo suficiente para ganarse la enemistad de los sectores conservadores. La función del nuevo magisterio, dignificado a todos los niveles, no pasó desapercibida tras el golpe militar. Sobre maestros y maestras se ejercería una fuerte represión y persecución.

¿Quiénes son los máximos responsables de tantos dolores y tantas desdichas? Para nosotros no cabe duda: los principales responsables de esta inacabada serie de espeluznantes dramas son los que, desde hace años, se llaman a sí mismos, pedantesamente, «intelectuales». Estos, los intelectuales y pseudo intelectuales interiores y extranjeros, son los que, tenaz y contumazmente, año tras año, han preparado una campaña de corrupción de los más puros valores éticos, para concluir en el apocalíptico desenlace a que asistimos, como negro epílogo de una infernal labor antipatriótica que, por serlo, pretendía desarraigar del alma española la fe de Cristo y el amor a nuestras legítimas glorias nacionales.¹⁸¹

La «Comisión Depuradora de la Enseñanza Primaria», se encargaría de la «limpieza ideológica». Esta comenzó con la Orden Ministerial de 19 de agosto de 1936 publicada por la Junta de Defensa Nacional, sólo un mes después del alzamiento militar, y continuó con el Decreto 108 de la propia Junta de 30 de octubre y el Decreto 66 de ocho de noviembre de ese mismo año. De septiembre de 1936 a marzo de 1939, fue depurado el 26,85% de los funcionarios pertenecientes al Ministerio de Educación Nacional. Sólo en Granada, según los estudios que se van realizando, cincuenta y dos maestras fueron sancionadas. Aunque el periodo depurador más intenso tuvo lugar después de la guerra, en aplicación de la Ley de 10 de febrero de 1939.

Conviene destacar un fragmento del Decreto de 8 de noviembre del 36 donde se destaca la importancia y el cariz de la represión:

La atención que merecen los problemas de la enseñanza, tan vitales para el progreso de los pueblos, quedaría esterilizada si previamente no se efectuase una labor depuradora en el personal que tiene a su cargo

¹⁸⁰ ESCRIBANO PUEO, Mariluz: "Sopas de Ajo". Comares Narrativa. 2001. P.128

¹⁸¹ SUÑER, Enrique: "*Los intelectuales y la tragedia española*". San Sebastián, 1938, p. 6

una misión tan importante como la pedagógica. El hecho de que durante varias décadas el Magisterio en todos sus grados y cada vez más con raras excepciones haya estado influido y casi monopolizado por ideologías e instituciones disolventes, en abierta oposición con el genio y tradición nacional, hace preciso que en los solemnes momentos por que atravesamos se lleve a cabo una revisión total y profunda en el personal de Instrucción Pública, trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la enseñanza, extirpando así de raíz esas falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fue llevada nuestra Patria... ¹⁸²

Esta depuración no iba a tener tan solo un carácter punitivo, sino que además pretendía marcar la línea ideológica de la «nueva escuela» por exclusión de todas las ideas republicanas. Conviene transcribir aquí un fragmento de una circular firmada en Burgos, el 7 de diciembre de 1936, por José María Pemán, Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza y aparecida en el BOE de 10 de diciembre del 36:

El carácter de la depuración que hoy se persigue no es sólo punitivo, sino también preventivo. Es necesario garantizar a los españoles, que con las armas en la mano y sin regateos de sacrificios y sangre salvan la causa de la civilización», (...) «No compete a las Comisiones Depuradoras el aplicar las penas que los Códigos señalan a los autores por inducción, por estar reservada esta facultad a los Tribunales de Justicia, pero sí proponer la separación inexorable de sus funciones magistrales de cuantos directa o indirectamente han contribuido a sostener y propagar a los partidos, ideario e instituciones del llamado “Frente Popular”. Los individuos que integran esas hordas revolucionarias, cuyos desmanes tanto espanto causan, son sencillamente los hijos espirituales de catedráticos y profesores que a través de instituciones como la llamada “Libre de Enseñanza”, forjaron generaciones incrédulas y anárquicas»...

Tres propuestas podían formular esas Comisiones Depuradoras:

(...) Libre absolución para aquellos que hayan desvanecido los cargos de haber cooperado; traslado para aquellos que, siendo profesional y moralmente intachables, hayan simpatizado (...) sin haber tenido participación directa ni indirecta con la subversión comunista-separatista y separación definitiva del servicio para todos los que hayan militado en dichos partidos, (...) o hayan simpatizado con ellas u orientado su enseñanza o actuación profesional en el mismo sentido disolvente. ¹⁸³

¹⁸²PETTENGHI LACHAMBRE, J. Aquiles: *“La Escuela Derrotada”*. Quórum Ed. 2005. p. 51

¹⁸³ Ibídem pp. 52-53

Según el profesor chileno de origen valenciano José Ricardo Morales:

La exclusión del disidente se realizó mediante tres procedimientos relacionados con la palabra tierra. A unos disidentes se les enterraba: se les fusilaba, se les mataba a palizas o en penosas condiciones en la cárcel. A otros, se les desterraba: se les forzaba al exilio, se les expulsaba del país, se les trasplantaba. Y a otros, se les aterraba, se les echaba a tierra, se les derribaba, se les abatía, se les encarcelaba, se les castigaba, se les dejaba sin trabajo, se les depuraba, se les confiscaban los bienes, se les humillaba, se les hacía callar, se les imponía el exilio interior, se les obligaba a unas condiciones de vida y trabajo durísimas que constituyen la autarquía. A los fusilados se les privaba de la vida, a los exiliados del entorno, la tierra y las raíces, y a los aterrados de la libertad (prisión), del trabajo (depuración) y de los bienes (sanciones económicas).¹⁸⁴

Luisa había perdido trágicamente a su marido y pronto perdería también su puesto como profesora (cesada en su plaza de Granada el 30 de junio de 1937) y todos sus bienes, viéndose obligada a abandonar su casa e irse a vivir a la Carrera del Darro con su amiga Jacinta García, también viuda por las mismas circunstancias. Meses más tarde recibió una notificación de traslado forzoso a Palencia por «desafecta al régimen». Tuvo que abandonar Granada «con lo puesto» y una niña de poco más de un año.

Por suerte, Pedrosa del Principe, pueblo natal de Agustín y donde residía toda su familia, se encontraba cerca, de forma que fue acogida en su seno mientras se ganaba la vida con unas clases.

Años más tarde regresará a Granada a ocupar su puesto como profesora «rehabilitada» de Geografía e Historia, tomando posesión el cuatro de enero de 1940. Rehabilitada, pero continuamente vigilada. En esos años, la escuela Normal pasaba por sus peores momentos: falta de profesorado, de alumnado, a punto de cerrar. En su intento y esfuerzos por evitarlo impartió clases de todas las áreas (Literatura, Lengua, Labores, Trabajos Manuales, Pedagogía, Filosofía, Educación Física), excepto Ciencias y Educación Política; siempre bajo la dirección de la teresiana Donatila Nieto que ejerció un férreo control sobre profesorado y alumnado.

¹⁸⁴ MORALES, José Ricardo: «El delito de pensar, una razón de destierro». Primer acto: Cuadernos de investigación teatral. N° 345. 2013. Pp. 105-116

Su vida transcurrió durante esos años anclada en el pasado, en esa soñada, derrotada y enmudecida escuela. Plenamente dedicada a la educación de su hija. Se jubiló el 30 de septiembre de 1967.

Su hija, Mariluz Escribano Pueo constituye una huella viva de los pasos andados en aquellos años. En «Una escuela bajo la lluvia» nos dice:

«Todos aquellos días, a pesar de las lluvias, tenían para mí su medida en el bienestar y la felicidad de una casa, la de mi madre. Una casa de miel y de sol que siempre tenía las ventanas abiertas a las hogueras de los días. Afuera, cuando llegaba la noche, en la soledad incierta de las calles la lluvia escribía su triste canción sobre los charcos. Mi madre y yo, supervivientes de la guerra, la oíamos descender y, sintiéndonos confortadas, nos dormíamos dentro de la perseverante y antigua música del agua profunda».¹⁸⁵

Luisa Pueo Costa murió el 25 de julio de 1988, tras vivir la transición a la democracia...

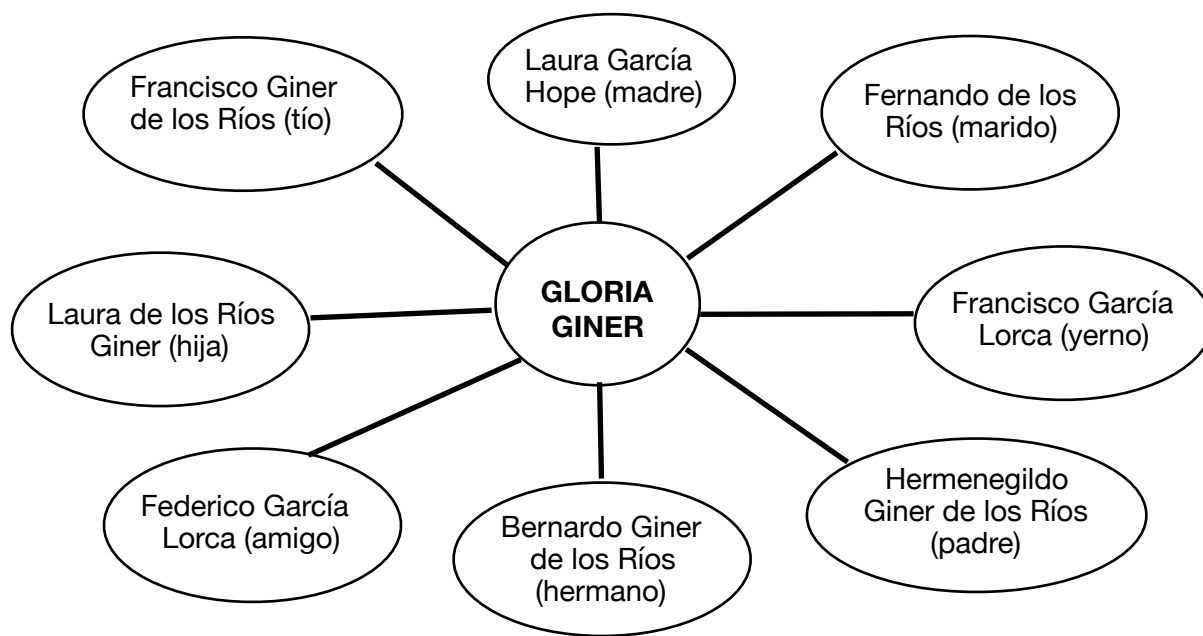
BIBLIOGRAFÍA

- GIL CRAVIOTTO, Francisco: "Nuevos Retratos y Semblanzas con la Alhambra al Fondo". Colección Granada Literaria. Delegación de Cultura y Patrimonio del Excmo. Ayuntamiento de Granada. Gráficas La Madraza. 2003.
- CORTS GINER, M^a Isabel y otros: "Estudios de Historia de la Educación Andaluza". Universidad de Sevilla. 2006
- LÓPEZ, Miguel Angel: "La Escuela Normal de Granada 1846-1970". Universidad de Granada. 1979
- PETTENGHI LACHAMBRE, José Aquiles: "La Escuela Derrotada: depuración y represión del magisterio en la provincia de Cádiz. 1936-1945". Quórum editores. 2005
- ESCRIBANO PUEO, Mariluz: "Sopas de ajo". Comares Narrativa. 2001
- SÁNCHEZ GARCÍA, Remedios y ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, José: "Estudio del proyecto pedagógico de la institución libre de enseñanza. La Residencia de Señoritas Normalistas de Granada".
- RÍOS, Fernando de los: "Para la Revista de Pedagogía". Revista de Pedagogía, nº 121, p.1
- CALDERÓN ESPAÑA, M^a Consolación y CORTS GINER, M^a Isabel: "Estudios de Historia de la Educación Andaluza", Universidad de Sevilla. 2006
- BOE nº 19. Burgos, 2 de noviembre de 1936.
- SUÑER, Enrique: "Los intelectuales y la tragedia española". 2^a ed., San Sebastián, 1938, p. 6, h p:// loso a.org/ aut/ite/index.htm.
- MORALES, José Ricardo: "El delito de pensar, una razón de destierro". Cuadernos de investigación teatral, nº 345, pp. 105-116. 2013.

¹⁸⁵ ESCRIBANO PUEO, Mariluz: "Sopas de Ajo". Comares Narrativa. 2001. P.128

10. GLORIA GINER DE LOS RÍOS, PRECURSORA DEL ECOFEMINISMO Y DE LA EDUCACIÓN MEDIOAMBIENTAL

Paula Martínez Berrocal



Podemos decir que Gloria Giner de los Ríos es la «mujer» de la Institución Libre de Enseñanza y estuvo rodeada de figuras que fueron significativas para la historia de España.

El apellido Giner de los Ríos es más conocido por lo que han hecho los hombres de la familia. Sin embargo las mujeres han permanecido en la sombra a pesar de su extraordinaria labor y aportación a la Institución. Ellas fueron trabajadoras, docentes, escritoras..., madres y esposas que facilitaron que los «hombres» pudieran dedicarse de pleno a sus profesiones y ocupaciones. Una de esas mujeres fue **Gloria Giner de los Ríos**.

Gloria nació en Madrid en 1886, en el seno de la ILE, que ya llevaba diez años en marcha. Fue educada en el espíritu y la filosofía de la Institución.

Su padre, **Hermenegildo Giner**, político, pedagogo, hermano de Francisco, con el que colaboró como secretario en la fundación de la ILE, fue un excelente orador y convencido republicano, militante del Partido Republicano Radical que defendió la educación laica y liberal y la coeducación. Siempre se mostró muy preocupado por las condiciones

materiales de la escuela para la que pedía: adecuada higiene, mobiliario digno y alimento y vestido de manera que el alumnado no se viese obligado a abandonar la escuela en busca de sustento.

Pretendía que la inspección escolar fuera más científica y pedagógica apoyada por la revisión médica y odontológica. Propuso las colonias escolares, las escuelas al aire libre, la biblioteca escolar, las cajas de ahorro escolares..., siguiendo las tendencias educativas europeas del momento y que la ILE practicaba en sus centros. Renovó la enseñanza de la Literatura iniciando a los alumnos en la lectura para conocer, sentir y querer. Dejó una amplia bibliografía de libros y traducciones. Murió en Granada en 1923.

Laura García Hoppe, su madre era una «suffragette», pintora y escritora de tendencia feminista, alumna de los pintores Cristóbal Férriz, Lorenzo Casanova y Joaquín Sorolla. Participó en diversas exposiciones y fue premiada en varias ocasiones. Escribió novelas como *La Samaritana* y una obra pedagógica de tendencia feminista, *El hogar el trato social*.

Su marido, **Fernando de los Ríos** fue un político y dirigente socialista; ideólogo del socialismo humanista. Estudió en la Institución Libre de Enseñanza y después de obtener la licenciatura en derecho en 1901, trabaja como profesor en esa Institución. En 1911 obtuvo la cátedra en la Universidad de Granada. Fue diputado y ministro en varias legislaturas, embajador de la República en Francia y poco después en Estados Unidos. Durante los últimos años de su vida fue representante de la República en la O.N.U.

Su hermano, **Bernardo Giner de los Ríos García**, fue profesor y arquitecto de la I.L.E. En Madrid se conservan centros escolares diseñados por él. Fue pionero en la construcción de edificios funcionalistas inspirados en el espíritu y filosofía educativa y en el «higienismo» de la Institución. Como político estuvo al frente de varios ministerios durante la guerra civil. Al final de la contienda se exilia en México.

Gloria tuvo una hija, **Laura de los Ríos Giner** que nació en Granada en 1913 donde tuvo una infancia rodeada de un rico ambiente cultural: tocaba el piano a cuatro manos con Manuel de Falla. Jugaba con su amiga Isabel García Lorca y con Federico, quien les dedicó el poema «Dos Lunas de la Tarde».

DOS LUNAS DE LA TARDE

(A Laurita, amiga de mi hermana)

*La luna está muerta, muerta:
pero resucita en la primavera.
Cuando en la frente de los chopos
se rice el viento del Sur.
Cuando den nuestros corazones
su cosecha de suspiros.
Cuando se pongan los tejados
sus sombreritos de yerba.
La luna está muerta, muerta:
pero resucita en la primavera.*



Gloria Giner con su hija Laura. Fundación Federico García Lorca. Foto cedida por Laura García Lorca de su álbum familiar.

Laura no fue al colegio porque su madre la quiso apartar de la enseñanza privada de la Granada de aquellos tiempos, cuya aristocracia y burguesía rechazaban al matrimonio Ríos-Giner por sus ideas políticas y laicistas. No permitían que sus hijos jugaran con la hija de un socialista. Recibía clases de su madre en su casa, junto a Isabelita García Lorca.

Laura fue alumna y profesora de la I.L.E. Durante su exilio en Estados Unidos, donde se trasladó con sus padres y sus abuelas, siguió una fructífera labor educativa, filosófica, literaria y cultural. Fue profesora en el Barnard College de la Universidad de Columbia de Nueva York. Con

su madre fue coautora de obras como «Cumbres de la Civilización Española».

En 1942 se casó con Francisco García Lorca. Con él dirigió la Escuela de Verano del Middlebury College donde puso en práctica lo aprendido, como alumna y profesora de la I.L.E. Regresó a España en 1965 con su marido, sus tres hijas (Gloria, Isabel y Laura) y su madre, Gloria. En Madrid se incorporó a la Asociación de Mujeres Universitarias e intentó dar impulso al Instituto Libre de Enseñanza. Murió en Madrid en 1981, con 68 años, de un inesperado infarto.

Francisco García Lorca, que suele pasar desapercibido a la sombra de su universal hermano, fue profesor, diplomático, escritor e historiador literario y casi en secreto... poeta. Y, como su hermano Federico, perteneció a la Generación del 27. Estudiando Derecho en Granada tuvo como profesor al que sería su suegro, Fernando de los Ríos. Como intelectual del mundo granadino de la época participó en las reuniones tertulianas del Rinconcillo.

Al terminar el bachillerato en Granada continuó sus estudios en Madrid en la Residencia de Estudiantes, en París, Burdeos y Toulouse. Fue director de la revista *el Gallo* en 1928. Después ingresa en el Cuerpo Diplomático y siendo cónsul en El Cairo recibe la noticia del fusilamiento de su hermano Federico y de su cuñado, alcalde de Granada, Manuel Fernández Montesinos. Al terminar la Guerra Civil va, exiliado, a Estados Unidos donde ya estaba su hermana Isabel y después llegarán sus padres y su hermana Conchita.

Da clases en la Universidad de Columbia y publica artículos de Literatura.

Después de su muerte, en 1976, su viuda dio a conocer manuscritos y poemas inéditos encontrados en su escritorio. Francisco nos dejó una obra muy valiosa para entender el mundo complejo de su hermano: «Federico y su mundo».

Federico García Lorca, al igual que toda su familia, tuvo una estrecha relación con Gloria Giner y Fernando de los Ríos cuando vivían en Granada. Dedicó al matrimonio su conocido Romance Sonámbulo:

Verde que te quiero verde
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña...

Todos estos personajes compartieron con Gloria el «espíritu» de la Institución y entre ellos se transmitían la forma que cada uno tenía de sentirlo, de vivirlo. Ese espíritu era una forma de vida, estaba presente en el quehacer cotidiano y hasta en la forma de organizar y decorar sus casas... Y todos, familiares y amigos, coincidían en la opinión que tenían de ella, todos hablan con cariño y admiración. Su suegra Fernanda Urruti decía de ella:

Gloria como siempre, con una actividad, un orden y un arreglo que es un encanto. Siempre cariñosísima, siempre con buen carácter y dispuesta a hacer por todos lo que cabe hacer para a cada cual proporcionarle el mayor bienestar a costa de su desvelo. Os aseguro que no cabe más... tiene que hacer muchas cosas en la casa y atendernos a las abuelas. Ritama Muñoz-Rojas (2009) (...) «Poco poco a poco os hablaré de todos» Historia del exilio en Nueva York de la familia de los Ríos, Giner, Urruti. ¹⁸⁶

Gloria Giner de los Ríos quiso transmitir la forma de sentir y entender la vida a los futuros maestros y maestras. Esos docentes de la República que después fueron perseguidos y muchos dieron su vida por el simple hecho de querer hacer que los niños y niñas de España aprendieran a pensar.

Estudió Magisterio en Barcelona, en Madrid, en la I.L.E. Hizo cursos de Arte y Pedagogía impartidos por Manuel Bartolomé Cossío y de Filosofía. Traducía del alemán y del francés, del italiano y conocía muy bien el griego y el latín. En 1909 es una de las cinco mujeres que formaron parte de la primera promoción de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio y obtuvo el título de Profesora de Escuela Normal.

En 1912 contrae matrimonio en la iglesia San José de Madrid con Fernando de los Ríos. Entre los invitados a la ceremonia, como no, estaba su tío Francisco Giner de los Ríos que acudió a felicitarlos de esta manera:

Al terminar la ceremonia de mi boda, después de habernos despedido de la familia, única concurrencia que había asistido, ya casi en la calle, oímos unos pasos presurosos que nos alcanzaron y, al volver la cara,

¹⁸⁶ Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

nos encontramos con la suya, turbada por la emoción. Y, con los ojos llenos de lágrimas nos dijo: "¡Dios os bendiga, hijos míos!"¹⁸⁷

Su marido consigue una cátedra en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada y Gloria, después de su boda se incorpora como profesora de la Escuela Normal de esta ciudad y se instalan en la capital granadina donde nace su hija Laura en 1913.

Con ellos llegó a esta ciudad ese «espíritu» de la I.L.E. y trataron de fomentar la coeducación y el acceso de la mujer a la cultura. Pero no lo tuvieron fácil. La sociedad conservadora granadina «...no les perdonaba que, siendo gente de otra clase, estuvieran donde estaban» —decía su hija Laura—. Se propagó el infundio de que a la entrada de su casa tenían una alfombra con una cruz para pisarla al entrar y salir...

No tuvieron muchas relaciones sociales, pero sí compartían su vida con gentes excepcionales como era Berta Wilhelmi que colaboró con ella en la programación de la educación de su hija y de Isabel García Lorca. También con Manuel de Falla y la familia García Lorca, con la que después coincidirían en Nueva York durante el exilio.

En 1913 fue nombrada profesora numeraria de la Sección de Letras de la Escuela Normal Superior de Maestras de la Laguna, unos meses después, en la Normal de Jaén y posteriormente, en Córdoba; pero siguió como agregada en la Normal de Granada al conseguir una permuta. Al final obtuvo la plaza de Granada en 1915. En febrero de ese año, muere en Madrid su tío y fundador de la Institución, Francisco Giner. Gloria le dedica esta elegía desde Granada:

EL MAESTRO SE FUE...

por Gloria Giner de los Ríos

I

Invocación

Ramas de almendro en flor,
flores de jara, blancas y ligeras,
haces floridos de gentil retama;
fragante planta humilde, de tomillo,
flor de romero, azul, que el monte enrama;
árbol frondoso, débil arbolillo
que creces en la falda de una loma;

indómita corriente,
remanso oculto, arroyo transparente...
Prados llenos de luz,
pinar umbrío, solitario y mudo;
sierra de Guadarrama,
Sierra de sierras, de nevadas cumbres,
cerro rocoso de verdor desnudo...

¹⁸⁷ GINER DE LOS RÍOS, Gloria: "Don Francisco en la vida de la familia", en Boletín de la Corporación de Antiguos Alumnos de la "Institución libre de Enseñanza", del "Instituto-Escuela" y de la "Residencia de Estudiantes" de Madrid, A. C., México, 80 (18-2-1965), p. 12.

Llanuras desoladas de Castilla,
belleza varia y uniforme, oculta
bajo un sólido y firme mar de arcilla;
mar Cantábrico fiero, mar Latino
espejo de olivares y de vides;
cielo infinito, piélago estrellado
que el misterio presides
del soberbio crepúsculo dorado...

¡Naturaleza toda!
¡Naturaleza eterna y siempre nueva!
Si vives para ti, sigue el camino
que de una eternidad a otra te lleva;
mas si eres algo porque el hombre existe,
detén tu curso, extingue resplandores,
llora sin tregua y negro manto viste!

II

Lamentación

Me han dicho que esas flores que él amaba,
que esas plantas silvestres que él buscaba
como solaz de su afanosa vida,
fueron llevadas a su blanca celda
do yacía dormida
por siempre la cabeza venerada;
rodearon el lecho, humilde y blanco,
y cubrieron el suelo
y esparcieron su aroma en el ambiente...
Por el balcón abierto entraba cielo,
y entró la claridad del sol naciente.
¡Sol naciente!
¡Yo no lo he visto, no; me lo han contado;
lo sé tan sólo por quien le ha llorado!
Me han dicho que su pálida figura
tenía, entre los pliegues del sudario,
de hidalgo castellano la finura;
que su hermosa cabeza,
tallada en bronce y nieve,
de admirable belleza,
junto a infinita paz
mostraba de su alma la entereza,
e irradiar parecía
toda la humanidad que su alma ardía
De los que en torno suyo
absortos le miraban,
quién a Sócrates muerto ver creía,
quiénes a San Francisco
entre sus florecillas contemplaban.
Y todos, recogidos

en el rincón más puro
de cuantos en su alma descubrieron,
mirando el rostro del amado anciano
la postrera lección aún recibieron.
Yo no lo he visto, no; de haberlo visto,
sufrido hubiera menos:
de lágrimas sin fin los ojos llenos,
tan sólo de la muerte el fiero cuadro,
mi dolor a mi espíritu ofrecía;
mas el amor de sus amados hijos
creó para el maestro
una muerte sembrada de poesía,
que borró cuanto en ella hay de siniestro,
uniendo en un sollozo y un abrazo
la España que él formara,
y haciendo que pujante y vigoroso
de ambas semillas, juvenil, brotara
un anhelo infinito,
inquebrantable fe, firme y creciente,
en un mañana, fruto del trabajo
y de una vida noble, pura y bella...
Y el sol naciente, así los sorprendía
en la mañana inolvidable aquella.
Tan sólo a mí vedó la triste suerte
el darle el postrer beso
velando al que veló y sufrió por todos,
mientras dormía en brazos de la muerte.
¡yo no lo he visto, no; me lo han contado;
lo sé tan sólo por quien lo ha llorado!

Granada, febrero, 1915.¹⁸⁸

La actividad política y académica de Fernando le obligaba a hacer frecuentes salidas al extranjero por lo que tenía que soportar largas separaciones, dolorosas para ambos. Este sentimiento queda reflejado en las distintas cartas que intercambiaron. En el siguiente texto queda reflejado el profundo amor que se tenían:

¹⁸⁸ Extraído del BILE nº 707. pp. 64 y 65

El que me digas que me estoy portando bien me llena de gozo como un colegial, porque el amor que te tengo cielo mío es tan grande que es una exigencia para mí cuando pienso en ti saber que te proporciono goces aún estando separados. Siempre se escapa a la expresión lo más profundo del sentimiento y es cuando nos estamos mirando a nuestros ojos, cuando adivinamos el infinito arrobó de las emociones que despertamos uno en el otro. La vida nuestra nos va fundiendo tan totalmente, Gloria mía, que tú eres hoy para mí la ayuda de mi pensamiento, el consuelo, la paz sentimental, la madre de mi hija y la ilusión del único amor que he tenido en mi vida y que me acompaña y domina en todo instante. Cuando muchacho, fue mi ideal moral y religioso quien me orientó en la vida, y algunas veces vi también que el amor a mi madre representaba mucho en mi conducta; hoy, Gloria de mi alma, tú lo llenas todo y mi alma está como empapada en tu amor; y como felizmente tú eres para mí una síntesis de valores de todo orden, no hay exigencia en mí que tú no satisfagas y yo noto cada día más como la vida sin ti, sin tu recuerdo cuando estoy lejos sin tu compañía cuando estoy ahí, es una vida vacía. Algunas veces te hago sufrir pero tú serás cada vez más indulgente conmigo a medida que te persuadas que tu Fernando vive para ti y te adora apasionadamente. ¿Verdad cielo mío? Y basta, alma mía, porque se me antoja con exceso salir disparado a abrazarte.¹⁸⁹

En 1930 se traslada con su familia a Madrid al obtener Fernando de los Ríos una cátedra universitaria y quedó excedente como profesora de la escuela Normal de Granada.

En la capital va a colaborar con la Institución Libre de Enseñanza como profesora y en distintas actividades.

A veces acompañaría a su marido en algunos viajes que, como miembro del gobierno de la República tenía que hacer, aunque ella afirmaba que no quería hacer de mujer de ministro, que quería dedicarse a su trabajo.

En 1931 aceptó una plaza en la Escuela Normal de Zamora. Allí vivía, sola en una habitación de hotel, tres días a la semana. Para ella fue duro pues la sociedad zamorana, le hacía el vacío por ser mujer de un socialista y no asistir a las prácticas religiosas.

Al comenzar la Guerra Civil se traslada a Washington porque su marido es nombrado embajador. Cuando termina la Guerra, ante la

¹⁸⁹ Carta de Fernando de los Ríos, en Berlín, a su mujer. Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, Salamanca, Índice de Madrid, carpeta 1369, legajo 435. Consultado en Octavio Ruiz-Manjón “*Gloria Giner de los Ríos. Noticias biográficas de una madrileña*”. Universidad Complutense de Madrid.

imposibilidad de volver a España, se instalan en Nueva York con toda su familia y llevan con ellos a Fernanda Urruti, madre de Fernando y Laura García Hoppe, madre de Gloria.

En Nueva York sigue trabajando incansablemente, dio clases en la Universidad de Columbia, publicó libros sobre la cultura y civilización española, cuidaba y estaba pendiente de toda la familia. Su casa siempre estaba abierta a todos: parientes, amigos y a todos los exiliados y refugiados que huían de la dictadura franquista.

Todos los domingos se abría a todos los amigos que andaban por la zona neoyorkina. No había que recibir invitación. Era una casa abierta a todos los amigos españoles y a los hispanoamericanos simpatizantes de la derrotada República. Don Fernando seguía siendo embajador, no en el palacete de Washington, sino en su piso de Riverside Drive.¹⁹⁰

En 1961 vuelve a España con su hija, su yerno y sus tres nietas, pero sin su marido, sin su madre y sin su suegra que mueren en Estados Unidos. Ella muere en Madrid el 6 de febrero de 1970.

Gloria fue una incansable trabajadora, innovadora y luchadora por la incorporación de la mujer a la cultura. Dejó una abundante bibliografía relacionada con la enseñanza de la Geografía y de la Historia: «Romance de los Ríos» (1943), «Cien Lecturas Históricas» (1935), «Lecturas Geográficas» (1936)... y también libros en los que trataba de divulgar la civilización española: «Manual de la Historia de la Civilización española» (1951), «Por Tierras de España» (1962)...

Gloria, como **profesora de Historia y Geografía** y escritora de libros de texto, fomentó el espíritu humanístico basado en métodos pedagógicos revolucionarios dando gran importancia a la capacidad formativa de las Artes plásticas y el contacto con la Naturaleza ya que pensaba que el medio físico y natural que rodea al alumnado está íntimamente relacionado con su propia evolución personal y los preparaba para rechazar propuestas políticas que no cuidaran y respetaran el medioambiente.

En la introducción de su libro «Lecturas Geográficas, espectáculos de la Naturaleza, Paisajes, Ciudades y Hombres», (Madrid, 1936) dice:

¹⁹⁰ ZULUETA, Carmen: «*Los domingos de don Fernando*». Fundamentos de Antropología. 2001. 10-11: 130-137.

Yo quisiera que pudiesen permanecer inseparables las categorías de esta trinidad (conocimiento, estética y ética) en el espíritu del niño y del adolescente, que quedaría iluminado, de este modo, por un reflejo religioso, en su más amplio sentido, de cuanto nos rodea y, en grado sumo, de la Naturaleza. Si la Geografía, como estudio científico, abstrae y disgrega de ella sus elementos, como no puede por menos, un libro que vuelva a conjugarlos y los incorpore, les dé nueva vida y los recree, en armonía, como en la naturaleza están, con toda su belleza, con toda su grandiosidad, con todo su esplendor y además en plena unidad, constituirá el auxiliar más valioso de nuestra labor, no sólo para enseñar la Geografía, sino para educar geográficamente (...)

Y termina:

(...) Aspira, pues, a ser este libro una visión panorámica, destacada, de lo que sin su auxilio, a veces, no sabrían los alumnos apreciar; pero tiene una mayor ambición: la de llegar y hacerse innecesario un día, por lograr despertar la admiración directa y el amor a la naturaleza, nacidos de su conocimiento y su comprensión.

Sí; es cierto: los hombres —y aún más los niños— no comprenden el carácter sagrado de los dones del Universo, no miran y admiran ‘sus divinas galas’: hay que descubrírselas porque invitan a la paz, a la unión y al amor.

En «Cien Lecturas Históricas» (Madrid, 1935) dice:

Las artes plásticas deben constituir, sin duda, la base real de la enseñanza de la Historia en los primeros años de la formación de la cultura del niño, por lo que tienen de corpóreo, es decir, de sensible, ya que en su belleza van fundidos los hechos dominantes de cada época y las circunstancias de tiempo, de lugar, de ambiente, todas las cuales quedan, como si dijésemos, atadas a ese núcleo central que es la obra de arte elegida.

Pero esta base que ofrece el Arte debe ampliarse, haciendo entrar en escena, como medio auxiliar poderoso, a la Literatura (...) una alusión perspicaz establece relaciones que habían permanecido ignoradas, acaso por falta de visión filosófica, de visión en unidad, del autor del libro estudiado o del maestro que se ciña a explicar las lecciones sin suscitar cuestiones ni plantear problemas, (...) A dar complejidad a las explicaciones del maestro y a ampliar el horizonte espiritual del discípulo, tienden estas Lecturas.

Con su amiga Leonor Serrano Pablo, una de las primeras Inspectoras de Primera Enseñanza, defendió lo que llamaron la «**observación**

entusiasta» que consistía en enseñar Geografía basándose en el diálogo con el alumnado para que comprendieran las diferencias de los entornos naturales, fortaleciendo su relación física y emocional con la Naturaleza y con su medio.

Utilizaron recursos variados como poesías, relatos de viajes o mapas, leyendas, relatos cortos, canciones populares. Un bello ejemplo lo tenemos en su «Romance de los Ríos de España» (Mexico 1942). Gloria describe los principales ríos de la Península en hermosos poemas.

De esta manera glosa nuestro Guadalquivir:

Oye, por fin, al Río Grande,
el Guadalquivir, que pasa
por un valle de Vergeles
entre azahares y palmas,
entre rosas y claveles
y jazmines y albahacas.
Valle rico y codiciado
por pueblos de Europa y África,
por los pueblos del Oriente
y los del Asia lejana
que arribaron muchos siglos
antes de la era cristiana.
En su estuario tuvo asiento
la cultura más temprana
que en Europa haya existido
desde que el hombre la hollara:
el pueblo de los Tartesios,
de naves tan celebradas,
que cruzaron los océanos
llevando cosas preciadas

de las costas españolas
hasta las costas del Asia.
¡Guadalquivir el de Córdoba,
de califas corte y patria,
que contempla la mezquita
entre olivares de plata!
Meció las cunas de Séneca
y a San Fernando dio entrada.
¡Guadalquivir de Sevilla,
espejo de la Giralda,
foco de cultura árabe,
luz de cultura cristiana!
¡Río Grande, Andalucía,
palabras que son hermanas,
palabras que dicen sol,
belleza, aromas y gracia!
En épocas de grandeza
por el río arriba entraba
oro llevado de América
en los Veleros de España.

Termina este hermoso y entrañable libro dirigiéndose al río Hudson que tenía cerca de su casa en Nueva York:

*Estos son los ríos, Hudson,
que riegan tierras lejanas
desde remotas edades,
si con más escasas aguas
que las que lleva tu cauce,
con una historia más larga.*

Estas dos extraordinarias mujeres pusieron todo su empeño en enseñar la Geografía fomentando una conciencia ecológica. Tenían como principio «**Amar y gozar la Tierra**» respetando el entorno circundante y a las personas que lo habitan. Gloria decía: «Se educaba su alma y se fortalecía su espíritu...»

Ellas plantearon la inclusión real de las mujeres en el mundo intelectual, cultural y universitario dominado por los hombres, pero sin rechazar las aportaciones que estos pudieran hacer, para fomentar, como decía Leonor Serrano: «Una nueva humanidad creadora, amorosa, ant destructiva y anti-guerrera».

A pesar de la guerra, de las represiones, del exilio, de una dictadura que las ignoró, ha llegado hasta nosotros su lucha y la fuerza que pusieron para transmitir el amar y sentir la Naturaleza.

Con todo esto podemos considerar que realmente son precursoras de lo que actualmente se llama ecofeminismo al establecer una conexión entre mujeres y naturaleza. Y también de la Educación Ambiental.

Esta filosofía sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales, que estas grandes mujeres pregonaban y llevaron a la práctica en sus vidas y labor docente, debería ser de obligado estudio en todas las facultades de Ciencias de la Educación.

BIBLIOGRAFÍA

- GINER DE LOS RÍOS, Gloria: “Lecturas Geográficas. Espectáculos de la Naturaleza, Paisajes, Ciudades y Hombres”. Editorial Estudio. 1936
- GINER DE LOS RÍOS, Gloria: “Cien Lecturas Históricas”. Espasa Calpe S.A. 1935
- RUIZ MANJÓN, Octavio: “Gloria Giner de los Ríos. Noticia biográfica de una madrileña”. Universidad Complutense de Madrid. 2007
- Simón Alegre, Ana I. (2013). “Las profesoras de Geografía durante la II República”. State University of New York. Revista Ecologista N.º 76.
- Muñoz-Rojas, Ritama (2009). “Poco a Poco os hablaré de Todo. Historia del Exilio de la Familia de los Ríos, Giner, Urruti. Cartas 1936-1953”. Publicaciones de la Residencia de estudiantes. Real Academia de la Historia.

11. MARÍA LEJÁRRAGA: DE SU PASIÓN POR LA CULTURA AL COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO

María Dolores Villar Romero

Lo mismo que el fuego fatuo,
lo mismito es el querer
que huyes y te persigue,
Le sigues y echa a correr

(versos de María Lejárraga para el “Amor brujo” de Falla)



Conferencia de María Martínez Sierra sobre «Tiempo Perdido» en Educación Cívica, Madrid, 1933. Residencia de Estudiantes.

En la mañana limpia, lavada y azul, el ajimez festoneado es como engaste para un zafiro; el parteluz intensifica la tersura cerúlea del aire. En el jardín hay un hondo silencio. La fuente y el ciprés son como dos almas que meditasen y se comprendiesen por milagrosa compenetración de amor, sin haber menester ningún vano artificio de palabras. (Martínez Sierra, 71: 1920)

Así siente María a Granada, desde el mirador de Lindaraja la primera vez que viene a esta tierra, y así lo expresa en su Guía Emocional (1920).

María de la O Lejárraga García nace en S. Millán de la Cogolla (La Rioja) en 1874, mujer de una gran inteligencia, culta, feminista y

adelantada a su tiempo. Es la primera hija de una familia que le enseña el amor por la cultura, la belleza y la libertad. Su madre Natividad García fue maestra, mujer de formación afrancesada y su padre Leandro Lejárraga, médico rural. Ambos eran apasionados lectores y pronto inculcan a María el interés por los libros y la lectura. Cuando tiene cuatro años, la familia al completo se traslada a Carabanchel Bajo donde el doctor Lejárraga obtiene la titularidad de una plaza para desarrollar su profesión asistiendo a las clases más humildes y desvalidas de los arrabales de Madrid. Los Lejárraga-García establecen su hogar en un orfanato y en ese ambiente y compartiendo juegos y espacios con los internos de la manera más natural, se criarán los siete hijos de la familia.

No asiste a la escuela porque su madre es su maestra y la de sus hermanos que van a recibir una educación en la que, además de conocer las letras, estudian geografía, matemáticas, latín y una serie de asignaturas que no se enseñan en las escuelas públicas. Doña Natividad, les imparte las clases en castellano y en francés siguiendo los programas educativos franceses. De esta forma, María, a muy temprana edad, es bilingüe.

Cuando tiene trece años comienza sus estudios de magisterio en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer creada por Fernando de Castro en 1870.¹⁹¹ Aquí tomará su primer contacto con las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza dado su carácter laico y liberal.

La escuela no puede ni debe encargarse de enseñar religión. Si la Iglesia quiere un aliado eficaz para hacer algo vivo de su doctrina, búsquelo en la familia, no en la escuela; encuéntralo en la madre, no en el maestro. (Rodrigo, 243: 1992)

En 1876 se inicia el despegue de la educación femenina en España cuando Giner de los Ríos y un grupo de profesores fundan La Institución Libre de Enseñanza y junto con la Asociación para la Enseñanza de la Mujer van a revolucionar los métodos de educación en España, basándose en un humanismo de corte liberal.

María Lejárraga finaliza sus estudios superiores y obtiene plaza de maestra por oposición en 1897, ejerce como tal hasta 1907. Se siente plenamente identificada con el espíritu de la Institución Libre de

¹⁹¹ En la Asociación para la Enseñanza de la Mujer había estudiado su madre y uno de sus profesores fue Francisco Giner de los Ríos.

Enseñanza, imparte su magisterio fiel a los principios de la Institución: «sin coaccionar la naturaleza del niño, porque la seguridad era el vínculo más expresivo que había que conservar en él» (Rodrigo, 1992: 30). Se las ingenia para que sus alumnos se expresen con total libertad tanto en los dibujos como en los escritos. Imparte clases en la Escuela Modelo de Madrid, donde funda en 1899 la colección literario-pedagógica Biblioteca Educativa «con el objeto de procurar el mejoramiento de la educación de la niñez, tan descuidada desgraciadamente en España» (Rodrigo, 1992: 31). De esta colección publica, en 1899, el primer volumen titulado *Cuentos Breves*, lecturas infantiles recreativas, dedicado a su familia, que no le da el reconocimiento que ella esperaba. Eso y el hecho de ser maestra le impulsaron a ocultar su nombre, adoptando el seudónimo de Gregorio Martínez Sierra -su futuro marido- al que cede todo el protagonismo, siendo el cosechador de los éxitos y María Lejárraga «una mujer en la sombra», tal y como titula Antonina Rodrigo su obra sobre la autora editada en 1992.

Cuando tiene 23 años conoce a Gregorio. A ambos les une una gran afinidad por el teatro y todo lo relacionado con el mismo, así como por la cultura clásica y la literatura. Entablan una amistad de colaboración que los lleva a publicar *El poema del trabajo* (1898) firmado sólo por Martínez Sierra y con prólogo de uno de los más prestigiosos dramaturgos del momento, Jacinto Benavente, obteniendo un gran éxito. Publican también *Diálogos fantásticos* (1899) y *Flores de escarcha* (1900), así como su primera novela *Almas ausentes* (1900).

De una amistad basada en sus afinidades literarias, llegan a contraer matrimonio en el año 1900. María representa para Gregorio «la fuerza, la serenidad y el equilibrio práctico que a él le faltaban, además de una buena ama de casa, un ángel del hogar que se cuidaba de todo, incluyendo traer el sustento» (Sánchez, 2004: 24). Tras su jornada como maestra, no duda en realizar todo tipo de trabajos desde traducciones hasta publicidad para unos almacenes comerciales además de escribir obras literarias que su marido presenta como suyas y comunica con gran talento. Así es el talante de esta mujer que no se arredra ante ninguna dificultad.

Con Juan Ramón Jiménez fundan la revista del Modernismo literario *Helios* (1903-1904). De aquí surge una gran amistad entre el poeta de Moguer y María Lejárraga que se mantendrá a lo largo de toda su vida. «Juan Ramón encarnó para mí, durante mucho tiempo, el ideal de

‘fraternidad’ entre hombre y mujer que tanto se sueña y casi nunca se consigue» (Rodrigo, 1992: 53). En la revista, además de los colaboradores fijos, publican escritores de la Generación del 98 con temas reformistas como Emilia Pardo Bazán, Jacinto Benavente, Antonio y Manuel Machado, Rubén Darío (gran impulsor del Modernismo), Ramón Pérez de Ayala y Santiago Rusiñol, entre otros.

En 1905 obtiene una beca de la Escuela Normal Central para estudiar los sistemas educativos en Europa. La ganó por oposición con una memoria sobre la asignatura de Educación Física. El espíritu de la Institución Libre de Enseñanza está presente en su afán por hacer del amor a la naturaleza y al deporte en la enseñanza una de las bases de la formación integral de las personas.

María parte con su esposo, enfermo de tuberculosis, hacia Bélgica, primer destino que tiene asignado para sus investigaciones pedagógicas. Antes, se demoran un período corto de tiempo en Burdeos y París quedando deslumbrados por su ambiente intelectual, artístico y bohemio. Una de las amistades que establecen los Martínez Sierra en París, además de la del músico español Isaac Albéniz, es la de Charles Garnier fundador de la editorial Garnier. María consigue trabajo en la misma, primero como traductora en la sección de literatura española¹⁹² y más tarde publica el libro *Motivos* (1905) que lo dedica a Juan Ramón Jiménez.

Gregorio recupera la salud y vuelve a Madrid dejando que María siga sola su periplo de investigación y estudio por Europa. Llega a Bruselas «con un poco de frío en el corazón» (Rodrigo, 1992: 73) puesto que era la primera vez que viajaba sola. Se hospeda en un colegio de monjas donde obtiene licencia de la superiora para estudiar el funcionamiento pedagógico de las clases. Queda impresionada por las asignaturas que se imparten a los niños y niñas belgas que hacían de ellos personas completas para el desempeño de las tareas de la vida. Se interesa especialmente por la asignatura de cultura física que el gobierno, por decreto, impone que se imparta en los colegios y que precisamente ha sido el tema de su memoria para la obtención de la beca. Visita otras escuelas —acompañada de un instructor del Ministerio de Instrucción Pública— en las que observa como han sido desechados los métodos de aprendizaje memorístico y siente envidia al comparar las escuelas

¹⁹² Traduce la obra de Stendhal *Negro y Rojo*.

que ella conoce en su país y los grupos tan reducidos de alumnos que hay en las clases de estos colegios.

No deja de escribir a pesar del intenso trabajo que desarrolla cada jornada, y de ese mismo año son sus obras «El agua dormida» y «Tú eres la paz» que terminó en Londres en 1906 donde acaba el período de investigación pedagógica en el magisterio. Para María, mujer con inquietudes y gran curiosidad, resulta una experiencia única tanto personal como profesionalmente: «airear el espíritu fuera de nuestras fronteras era despojarse del opresivo corsé de la vida sociocultural española. Salir al extranjero era uno de los sabios métodos que la Institución Libre de Enseñanza seguía con sus alumnos, como complemento de los estudios universitarios» (Rodrigo, 1992: 91).

A su vuelta a Madrid en 1907 encuentra serias dificultades para aplicar los métodos de enseñanza aprendidos en Europa. Por otra parte, las empresas de Gregorio han mejorado notablemente lo que le hace tomar la decisión de dedicar todo su tiempo a la literatura y abandona su trabajo como maestra en la escuela. Junto a sus compañeros y amigos edita la revista *Renacimiento*, de corta duración, pero de gran calidad y al compás de las tendencias literarias europeas. María hace la mayoría de las traducciones del inglés y del francés para la revista, dado su perfecto dominio de lenguas. A raíz de esa revista surge la editorial *Renacimiento* en 1910 en la que Gregorio Martínez Sierra además de ser el «ingenio creador de la idea es el director literario de publicaciones» (Sánchez, 2004: 27).

En 1906 Gregorio Martínez Sierra había iniciado una relación amorosa con Catalina Bárcena, actriz de teatro, que llevará a la disolución del matrimonio con María en 1922, cuando nace la hija de Gregorio y Catalina.

El retiro de María Lejárraga en Cagnes-sur-mer —lugar donde establece su domicilio tras la separación— no significa el abandono de sus actividades literarias y sociales. Martínez Sierra continúa escribiendo para Gregorio proporcionándole grandes éxitos en la escena española, a la vez que aparecen artículos en revistas, traducciones y nuevas comedias.

En 1911, *Canción de cuna* implicó el encumbramiento definitivo de la empresa dirigida por Gregorio. Es aclamada por el público recibiendo el premio de la Real Academia. «La crítica se ocupaba de su labor

reconocía su calidad literaria y resaltaba su riqueza emocional de marcados acentos femeninos» (Rodrigo, 1992: 58).¹⁹³

En 1913 María y Gregorio inician una nueva actividad como libretistas de escena, colaborando con músicos muy notables del momento como José María Usandizaga con «Las golondrinas» —que fue un triunfo clamoroso—, o con Manuel de Falla, poniendo letra al «Amor brujo» y consiguiendo otro rotundo éxito. También escribió para Turina el «Libreto de Navidad».

A partir de 1914, María Martínez Sierra, como a ella le gusta firmar, comienza a participar en el movimiento feminista español e internacional como secretaria española de la Alianza Internacional del Sufragio de la Mujer, Alianza donde colaboró en la redacción de una carta de derechos femeninos: reconocimiento de la igualdad política, administrativa y civil de los dos sexos a nivel nacional e internacional. La inquietud feminista de María se refleja en sus cuentos, artículos, ensayos y teatro. Está plenamente convencida de que la educación y la formación, llevarán a la mujer a su individualidad como sujeto de pleno derecho. Se dirige a las mujeres a través de ensayos y artículos de contenido feminista: «Cartas a las mujeres de España», (1916); «Feminismo, feminidad y españolismo», (1917) y «La mujer moderna», (1920).

En 1926 se crea el Lyceum Club Femenino en el que participó activamente desde su fundación y que presidía María de Maeztu, junto a Victoria Kent y Zenobia Camprubí, esta institución, a la manera de los clubes europeos, fue creada para la formación de las mujeres, pero se había convertido en un lugar de encuentro de las señoras de élite madrileñas. María quiere remover la conciencia de las mujer trabajadora de clase media que carecía de foros sociales y culturales donde formarse. En 1931, desde la tribuna del Ateneo madrileño, hace un llamamiento a las mujeres que se sientan solidarias con la causa feminista a integrarse en la Asociación Femenina de Educación Cívica, La Cívica, y a asumir un compromiso político activo.

En esta tarea fundacional la acompañan la compositora María Rodrigo y Pura Maórtua de Ucelay. María confiesa a Sara Guerrero de Echevarría, de la Unión Republicana Femenina «esta Asociación de Educación Cívica que yo, en unión de unas cuantas amigas he fundado, tiene por objeto principal despertar a las mujeres de la clase media mucho más

¹⁹³ Esta obra fue llevada al cine hasta en cuatro ocasiones. En España la dirigió y estrenó en la pantalla J.L. Garci en 1994.

dormidas e ignorantes que las del pueblo, a la conciencia de una responsabilidad ciudadana» (Rodrigo, 1992: 251). En 1932 comienza su andadura La Cívica con gran éxito. En sus salones las mujeres aprenden idiomas, declamación, taquigrafía, corte y confección y música. Se imparten conferencias y cursillos a cargo de personas ilustres como Clara Campoamor, María de Maeztu, Mercedes Sardá y la ilustre pedagoga Isabel de Oyarzábal. La sección de cultura crea un curso preparatorio de estudios sociales cuya inauguración corre a cargo de Fernando de los Ríos y Rodolfo Llopis. Se organizan visitas a museos, excursiones al campo, viajes a pueblos de interés cultural. En definitiva, la Cívica se consolida como un exponente vivo del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Por supuesto, para María, dentro de la sección cultural, no podía faltar el capítulo del teatro que se le confió a Pura Ucelay y que fue el germen del teatro del arte Club Teatral Anfístora, nombre inventado por Lorca, codirector del mismo.

María se exige cada vez más en su compromiso por la liberación de la mujer —paradojas de la vida, ella que se deja explotar intelectualmente por Gregorio— y comienza a dar conferencias que se publicarán más tarde con los títulos: *La mujer española ante la República* (1930), *Nuevas cartas a las mujeres de España* (1932).

A mediados de octubre de 1933, María se encuentra en su casa de Cagnes-sur-Mer, pueblo de la Rivera francesa. Se siente feliz en su soledad querida y acariciada y nos describe su sentimiento de paz merecida desde un rincón del jardín «A la sombra de olivos, cipreses, mimosas y eucaliptus, en un jardín de maravilla, un naranjito inexperto se ha dejado engañar por la suavidad embustera, y ha florecido como si fuese abril. Tal vez ha adivinado que la mujer que le está contemplando con asombro y lástima -ella que con sus propias manos le plantara- va a decir adiós, y adiós para siempre» (Martínez Sierra, 1989: 117). Esa calma se ve interrumpida por el telegrama que recibe procedente de España y mediante el cual es reclamada, desde la Confederación de Agrupaciones Socialistas de la provincia de Granada¹⁹⁴ para que forme parte de la Candidatura Socialista como Diputada a Cortes por Granada y su Provincia.

Las elecciones son en noviembre de 1933. La lista la encabeza Fernando de los Ríos Urruti, seguido de María Lejárraga García y ocho

¹⁹⁴ El presidente de la Confederación en Granada es Alejandro Otero, Rector de la Universidad de Granada.

candidatos más. María no rehuye el nuevo reto que le plantea la vida a pesar de no considerarse una mujer joven, tenía cincuenta y nueve años, pero no puede «vivir satisfecha fuera del tormento de la acción» (Rodrigo, 1992: 268). Llega a Granada a finales de octubre para preparar la campaña de propaganda electoral: «esta vez -1933- no entro en Granada como romera» *Una mujer por caminos de España* (Martínez Sierra, 1989: 122) Se refiere a su primera vez en la ciudad de la Alhambra, ciudad a la que se sentía tan vinculada desde que le dedico su Guía emocional (1931).

El día 22 de octubre, en lo que hoy son los jardines del Triunfo, tiene su punto de partida la campaña electoral socialista. Intervienen Fernando de los Ríos, Ramón Lamóneda y Pascual Tomás. La obsesión en esta campaña es captar el voto femenino que representa más del cincuenta por ciento de los votantes. María hace estas reflexiones en *Una mujer por caminos de España*: «Estaba decidida a luchar bravamente contra la incomprensión femenina, contra el prejuicio, contra la hostilidad; había preparado mis armas; nada de doctrina por esta vez. No se trataba tanto de educar entendimientos como de forzar voluntades. Había que ganar elecciones». (Ibid., p.126).

El 5 de noviembre, durante un acto de campaña electoral en el teatro Cervantes de Granada, María habla satisfecha del número de mujeres granadinas que asisten al acto, esto significaba «conocimiento de su deber y de la importancia del actual momento, en que por primera vez la mujer va a votar». (Rodrigo, 1992: 279)

El 19 de noviembre de 1933, María se convierte en diputada gracias al apoyo del voto femenino. En el hemiciclo de las Cortes Republicanas podemos oír su voz incansable a la hora de denunciar las injusticias, que había vivido en su adolescencia y que aún permanecen en la paupérrima España. «Es preciso, si se quiere libertar al pueblo, librarle de la esclavitud del hambre de la esclavitud del terror». (Sánchez, 2004: 31)

Las elecciones de 1936 dan al Frente Popular el triunfo y la mayoría en el Congreso. Pero la andadura de la segunda República sería corta. El 17 de julio de 1936 al salir María del Ateneo le informan de la sublevación del general Franco que mediante un golpe de Estado destituye al Gobierno republicano legítimamente constituido dando lugar a una cruel y sangrienta Guerra Civil, que finalizará tres años después con la instalación de una dictadura fascista y represaliando y asesinando

a los españoles que habían defendido la República. Miles de personas huyen de esta despiadada persecución.

El 17 de octubre de 1936 fue nombrada por el Gobierno Republicano agregada comercial en Suiza, con residencia en Berna y se hace cargo de una colonia de niños evacuados por causa de la Guerra Civil española y acogidos en hogares belgas.

El final de la Guerra Civil española y el comienzo de la II Guerra Mundial, sorprenden a María enferma en su casa de Niza. Los cuatro años de ocupación alemana (1940-1944) los vive oculta en casa de una antigua asistente y obligada a subsistir con cualquier tipo de trabajo, pese a su problema de vista (dobles cataratas) se dedica a bordar zapatillas. En 1948 se traslada a París para ser operada de la vista, y comienza sus lecturas que le devuelven la alegría y la fuerza para continuar sus actividades de traducción, colaboraciones en prensa, comedias y otras obras literarias. Se marcha a Nueva York y México, donde se dedica a hacer traducciones literarias para las editoriales Aguilar Y Grijalbo y algunas colaboraciones en prensa. El clima no le va bien para la salud y finalmente se establece en Buenos Aires donde vive los últimos 24 años de su vida. Tradujo comedias y novelas, publicó libros de teatro infantil («Viajes de una gota de agua», 1954) y sobre todo se ocupó de sacar dos libros de memorias: «Una mujer por caminos de España», recuerdos de propagandista y «Gregorio y yo: medio siglo de colaboración», ambas publicadas en 1952. Estas obras las firma María Lejárraga y son publicadas por la editorial Renacimiento.

Fallece en 1974 cuando le faltaban seis meses para cumplir cien años. Vivió según sus ideales y siempre del producto de su trabajo. No volvió a España nunca.

BIBLIOGRAFÍA

- RODRIGO, A.: “María Lejárraga. Una mujer en la sombra”. Círculo de Lectores. 1992
- MARTÍNEZ SIERRA, M.: “Una mujer por caminos de España”. Ed. Castalia. 1989.
- SÁNCHEZ, R.: “Mujeres por la libertad. Cinco figuras femeninas para la historia”. EMgraf CB. 2004
- MARTÍNEZ SIERRA, M.: “Granada. Guía emocional”. Ed. Renacimiento. 1911.

12. JOAQUINA EGUARAS: UNA MUJER ILUSTRE, SENCILLA Y VALIENTE QUE ABRIÓ CAMINO

Josefina Sánchez García

Joaquina Eguaras fue una de las primeras mujeres intelectuales de la Granada contemporánea. Nació en Orbaiceta, un pueblo de Navarra, el 10 de enero de 1897. Con tan solo dos años de edad su familia se trasladó a Granada, ciudad a la que había sido destinado su padre, de profesión militar, y en la que residió toda su vida. Se instalaron en el Barrio del Realejo, a los pies de la Alhambra donde transcurre toda su infancia.



Retrato de Joaquina Eguaras. Josefina Sánchez García. Taller de Arte y Creatividad del Aula de Mayores de la Universidad de Granada.

En 1912 comienza sus estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Granada, donde fue alumna de Gloria Giner, esposa de Fernando de los Ríos. En ese momento se vivía en la ciudad una profunda renovación pedagógica motivada, entre otras causas, por la llegada a Granada de Fernando de los Ríos y Gloria Giner. Ambos vinculados a la Institución Libre de Enseñanza.

En 1918, al finalizar los estudios de Magisterio, los convalidó por los de Bachillerato para ingresar en la Universidad. Comenzó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, terminándolos en 1922 con Premio Extraordinario.

No podemos olvidar que hasta 1910 no se reconoció, en España, el derecho de las mujeres a los estudios universitarios. Las Reales Órdenes de 8 de marzo y de 2 de septiembre de ese año permitieron a las mujeres el acceso a la enseñanza oficial sin las restricciones administrativo-legales hasta entonces exigibles expresándose en ellas que «se concedan, sin necesidad de consultar a la Superioridad, las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial o no oficial solicitadas por las mujeres». La nueva norma autoriza «por igual» el acceso de hombres y mujeres tras reconocer que las «consultas si no implican limitación de derecho, por lo menos producen dificultades y retrasos en la tramitación, cuando el sentido general de la legislación de Instrucción Pública es no hacer distinción por razón de sexo».

Además, se reconoció la validez del título universitario para ejercer la profesión en instituciones públicas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Joaquina consiguió acceder a dicha Universidad, lo que hizo que tuviera que enfrentarse a la incomprensión y rechazo de algunos de sus compañeros y profesores varones (accedía por la puerta de atrás, se sentaba en la mesa del profesor e iba acompañada de una «carabina»).

Algunas fuentes atribuyen a Joaquina Eguaras el mérito de ser la primera mujer que se había matriculado en la Universidad de Granada, pero el dato fue corregido por Juan Rodríguez Titos (1998), quien situó en ese puesto a Eudoxia Píriz Diego, matriculada en Medicina en 1912. Joaquina fue la siguiente licenciada por la Facultad de Filosofía y Letras en 1922. El hecho de que inmediatamente después de ella vinieran muchas más, la convierte en una de las mujeres que abrieron camino.

La sociedad machista de esa época se ocupaba de invisibilizar a las mujeres por tener voz propia en todos los terrenos. De ahí la necesidad de que, ahora que los tiempos han cambiado, se les dé el lugar que les corresponde en la Historia, por ejemplo de esta ciudad a la que ellas contribuyeron poderosamente a modernizar. Uno de los lugares donde más dificultades tuvieron para acceder fue la Universidad; las profesoras Joaquina Eguaras, Luisa Pueo, Carmina Villanueva, Jacinta García Hernández; Elena Martín Vivaldi (la mejor poeta que ha dado Granada), las hermanas archiveras María y María Angustias Pardo son pioneras, transgresoras silenciosas de muros intangibles cuya labor inestimable hay que poner de relieve de una vez por todas para comprender mejor el

devenir de una universidad en la que ahora la mayoría somos mujeres pero en la que, en aquellos tiempos, era casi milagroso encontrar una.¹⁹⁵

Con el paso del tiempo, sin embargo, Joaquina logró hacerse un hueco en la vida académica y cultural de Granada, como demuestra su trayectoria posterior.

Tras finalizar sus estudios y hasta 1930, fue profesora en el Instituto Local de Baza. Durante un tiempo compaginó su trabajo en el Instituto con su cargo de profesora auxiliar en la Universidad de Granada, que obtuvo en 1925. Fue la primera mujer en desempeñar ese cargo, y la única hasta 1935. En su trabajo docente, Joaquina Eguaras destacó por su identificación con el institucionismo y las nuevas corrientes pedagógicas.

Durante esta época, obtuvo una pensión para estudiar inglés en Inglaterra durante los meses de junio, julio y agosto de 1929 en virtud de la Sesión de la Comisión Ejecutiva de la Junta de Ampliación de Estudios del 26 de junio de 1929, ratificada por la Real Orden del 17 de julio de 1929. Sin embargo, no pudo disfrutarla.

Desde que finalizó la carrera había estado preparando oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en el que ingresa el dos de julio de 1930. El quince de noviembre de ese mismo año tomó posesión como directora del Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, cargo que ejerció hasta su jubilación en 1967. Manuel Gómez Moreno, su más venerado maestro y uno de los principales eruditos de los que se formaron con Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, fue quien presidió el tribunal de oposiciones y firmó su nombramiento.

El Museo Arqueológico de Granada fue uno de los primeros fundados en España, junto a los de Barcelona y Valladolid, siguiendo las huellas del Museo Arqueológico Nacional, creado en 1867. Entre los años 1842 y 1879 no existió como tal museo sino que fue un Gabinete de Antigüedades dependiente de la Comisión de Monumentos de Granada, a cargo del eminente pintor Manuel Gómez-Moreno González. Fue éste quien se encargó de recoger los primeros restos que se hallaron en Atarfe, pertenecientes a la antigua ciudad emiral-califal de Medina Elvira (siglo VIII-XI) y otros de distintas épocas que fueron donados a dicha Comisión.

¹⁹⁵ SÁNCHEZ GARCÍA, Remedios: "Haciendo Camino". Universidad de Granada.

Hasta mediados del siglo XX compartió local con la Comisión de Monumentos o con la Academia de N^a. S^a. de las Angustias sufriendo un largo peregrinaje por distintos edificios de la ciudad: Convento de Santa Cruz la Real, unos bajos del Ayuntamiento o un edificio en la Calle Arandas, ninguno de ellos apropiado para la función museística.

En 1917 se adquirió la Casa de Castril a los herederos del insigne arabista Leopoldo Eguilaz y Yanguas para ubicar definitivamente el Museo. Este edificio es uno de los mejores palacios renacentistas de Granada. Perteneció a la familia de Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, que participó activamente en la conquista de Granada y en sus Capitulaciones.

En ese largo periodo sus directores fueron Joaquín Villalba Bru (1919-1922) y personalidades de tal relevancia en la vida cultural y universitaria granadina como Antonio Gallego Burín (1922-1931) y Joaquina Eguaras Ibáñez (1931-1967).

Desde este cargo, Joaquina impulsó nuevas investigaciones y excavaciones, así como la adquisición de nuevos fondos por parte del Museo. Entre sus otras ocupaciones destacan las publicaciones de estudios semíticos y sus aportaciones a la Escuela de Estudios Árabes, con la que colaboró, desde su surgimiento en 1932, en calidad de experta en árabe, hebreo y en el pasado musulmán de Granada. Se convirtió en profesora auxiliar de Árabe y Hebreo en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

Bajo su dirección, el Museo tomó un enorme impulso, ya que multiplicó por diez el número de piezas, promovió excavaciones arqueológicas por toda la provincia y publicó las principales obras y colecciones existentes en él. Hasta el punto de ser, hasta 1935, la única profesora de la Universidad —titular de Árabe y Hebreo— que dirigió el Museo Arqueológico de Granada, dio clases en la recién creada Escuela de Estudios Árabes y logró ser miembro de algunas de las instituciones nacionales e internacionales más prestigiosas.

Joaquina Eguaras volcó toda su vida en el trabajo científico y en el desarrollo de su carrera profesional. A sus méritos intelectuales, cabe agregar su proyección humana: mujer sencilla, amable, simpática, bondadosa y querida en todas partes. Fue un personaje entrañable en la sociedad granadina y una inigualable guía turística de la ciudad.

En el estudio de su biografía es frecuente recoger acabados retratos físicos y morales, donde se plasma ese reconocido cariño: «ojos vivaces e ingenuos, canas casi calvas, sonrisa y palabra irresistibles, un beso perdido»; «reloj de Plaza Nueva, corresponsal inigualable de una Granada particular y suya, cicerone generosa, siempre desprendida».

No podemos concluir esta breve semblanza de Joaquina Eguaras sin resaltar la encomiable labor desarrollada en la Escuela de Estudios Árabes de la Cuesta del Chapiz como profesora, desde su inauguración en 1932 y más tarde, como secretaria hasta 1972:

Entré por vez primera en la Casa del Chapiz en la primavera de 1940 para escuchar un curso de poesía árabe-española o árabe-andaluza, así se decía entonces, impartido por el profesor de origen checo A. R. Nykl, refugiado en Granada en espera de poder marchar a Estados Unidos. Un mes después, mi inolvidable maestra y amiga, Joaquina Eguaras Ibáñez (1897-1981) convenció a mi fraternal amigo de siempre, Andrés Soria Ortega, que hace poco nos ha dejado, y a mí, de estudiar la lengua árabe. La marcha a Madrid del primer director y creador de hecho de la Escuela, don Emilio García Gómez (1905-1995), casi en vísperas de la Guerra Civil de 1936-1939, la muerte violenta del director accidental, don Salvador Vila Hernández (1904-1936) y otros dos profesores, y las demás circunstancias de tan nefasto conflicto, dejaron desamparada la Escuela. Joaquina fue desde 1939 a 1943 su alma y su cuerpo, amparada en lo que cabía por el director accidental en el periodo 1938-1943, don Antonio Gallego Burín, el secretario, don Alfonso Gámir Sandoval, y el bibliotecario, entonces rector de la Universidad, D. Antonio Marín Ocete.

Gracias a Joaquina Eguaras, Andrés Soria y yo fuimos becarios de la Escuela desde octubre de 1940 a diciembre de 1944.

Joaquina Eguaras muere en Granada el 25 de abril de 1981, a los 84 años. Su busto y el nombre de una de las avenidas más amplias e importantes de la zona norte de la ciudad nos la recuerda como mujer ilustre granadina.

BIBLIOGRAFÍA

- SÁNCHEZ, Remedios: "Haciendo caminos". Canal UGR. Universidad de Granada). 12 de junio de 2006.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel: IDEAL. TRIBUNA ABIERTA. 31-10-2007

13. EUDOXIA PÍRIZ Y MILAGRO ALMENARA, VANGUARDIA DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA FEMENINA

José María Ruiz Rodríguez

Las semblanzas biográficas de estas dos mujeres universitarias granadinas, ligadas a la Institución Libre de Enseñanza a través de su participación en el movimiento estudiantil auspiciado por la misma, las vamos a abordar simultáneamente y en paralelo por ser casi coetáneas, siete años de diferencia; por ser de las primeras estudiantes y licenciadas en nuestra universidad; porque ambas comparten amistad, compromisos e ideales participando activamente en la Asociación Juventud Universitaria Femenina (JUF); y finalmente por su infortunio, al tener que pagar tan alto precio por pretender, simplemente, ser mujeres adelantadas a su tiempo, emanciparse de la tutela masculina y de ser independientes y libres.

Eudoxia Píriz Diego nació en Navasfrías (Salamanca), el 7 de enero de 1893. Era la hija mayor de los seis que tuvo el matrimonio formado por Pedro Píriz Alejo y Mercedes Diego Viñas. Su padre era el maestro del pueblo. Se trasladan a Salamanca donde don Pedro participa intensamente en la vida cultural de la ciudad, haciendo muy buena amistad —eran vecinos— con Miguel de Unamuno.

En la primavera de 1906, la familia Píriz Diego llega a Granada al haber aprobado el padre una oposición como profesor. Eudoxia, entre 1906 y 1911, cursa el bachillerato en el Instituto Provincial de la calle San Jerónimo, del que era Director D. Salvador de la Cámara Arrivillaga (padre de Milagro Almenara), con un excelente expediente —quince matrículas de honor y numerosos sobresalientes—, dando ya claros indicios de su valía.

Afortunadamente, la Real Orden de 8 de marzo de 1910, permitía, por fin, el libre acceso de la mujer española a los estudios universitarios en igualdad con el varón. Eudoxia Píriz fue la primera mujer matriculada oficialmente en la Facultad de Medicina de Granada y de Andalucía. En el curso 1911-1912, estaba sola en clase junto a otros 19 compañeros.

Aunque durante los cuatro primeros cursos superó casi todas las asignaturas con sobresaliente y obtuvo, en cinco de ellas, matrícula de honor, sin embargo, en el curso 1915-1916, Eudoxia, va a sufrir —¡y cómo!— la primera acometida de discriminación machista:

El año anterior, en la asignatura de Terapéutica I, con el profesor Salvador Velázquez de Castro, había obtenido la calificación de sobresaliente con premio extraordinario. En el de Terapéutica II, Eudoxia fue a protestarle por no estar conforme con la calificación, tuvieron sus más y sus menos, ella estaba acompañada por su hermano Crescencio, que también estudiaba Medicina. No sabemos lo que realmente ocurrió entre ellos, pero el catedrático denunció a los dos hermanos por insultos y amenazas ante el claustro de la Facultad, que resuelve drásticamente suspenderle todo el curso a ella y a su hermano, expulsarle definitivamente de la universidad.



Eudoxia Píriz con los compañeros de la Facultad de Medicina de Granada en el curso 1911-1912. Fotografía del archivo familiar de Mercedes Píriz.

Al repetir el curso 1916-1917 se observa en su expediente una clara bajada de notas —¿venganza?—, para quedarse con cinco aprobados y un solo notable en Obstetricia con Alejandro Otero. Hasta el final de la licenciatura siguieron penalizándola con notas muy bajas, a excepción de Obstetricia, en la que fue calificada con sobresaliente, premio y siendo nombrada por Alejandro Otero como alumna interna con destino en la cátedra. Una vez doctorada en Medicina, en la especialidad de Obstetricia y Ginecología, estará ligada a la clínica de la Facultad.

Alejandro Otero había llegado a Granada como nuevo catedrático de Obstetricia a finales del curso 1913-1914. Tras impartir clase a Eudoxia y seleccionarla para la clínica, le propuso que le acompañara como ginecóloga en el Hospital de la Salud. Colaboración y relación que duraría hasta 1936.

En 1919, a punto de terminar la carrera, Eudoxia, fue llamada por el Rector, Federico Gutiérrez Jiménez, para que se encargara de coordinar la Asociación de la Juventud Universitaria Femenina (JUF), pero al estar ocupada como ayudante en la clínica ginecológica de la Facultad, declinó en favor de su compañera de Farmacia Milagro Almenara Pérez.

¿Y qué era la Juventud Universitaria Femenina?

En 1918, para fomentar la amistad y la colaboración entre las mujeres universitarias, se creó la Federación Internacional de Mujeres Universitarias (IFUW). España se incorporó en 1920 a través de la Asociación Española de Juventud Universitaria (JUF), que como tantas otras iniciativas socioeducativas se fraguó entre las paredes de la Institución Libre de Enseñanza. La primera presidenta sería María de Maeztu, Directora de la Residencia de Señoritas, que contará con Victoria Kent y Clara Campoamor para las tareas de organización.

En primera instancia su objetivo era demandar igualdad de oportunidades para las jóvenes estudiantes universitarias en las aulas y en todos los espacios académicos, además de difundir nuevos modelos de identidad femenina en los ámbitos científicos e intelectuales. Por tanto, las universitarias de la JUF tuvieron, no sólo que cursar carreras con buen aprovechamiento —en la mayoría de los casos mejor que los varones—, sino conquistar el espacio universitario negado históricamente a las mujeres, teniendo que configurar una nueva identidad femenina: la de la «mujer universitaria».

Transcurrida la primera década de funcionamiento, en 1928, durante el Congreso de la IFUW celebrado en Madrid, se ampliaron los objetivos de este movimiento femenino internacional en pro del reconocimiento de la igualdad intelectual y profesional de las mujeres, un mayor compromiso social, la demanda del sufragio y de otros derechos civiles y políticos para las mujeres y, en definitiva, conseguir el derecho de todas las mujeres a una ciudadanía plenamente igualitaria.

La JUF preparó a un reducido grupo de universitarias para que se constituyeran en «élite rectora» del proceso emancipador de la mujer. Del mismo modo, trenzó alianzas con otros grupos feministas y socialistas y con grupos mixtos de estudiantes para propagar el nuevo modelo identitario, para consensuar reivindicaciones respecto a una

ciudadanía femenina más plena, que en buena medida se conseguirá durante la II República.¹⁹⁶

Gabriel Pozo, en su trabajo de investigación periodística antes mencionado («La marginación machista, el exilio interior y el olvido de la primera médica de Granada») nos comenta:

No se puede entender esta especie de semblanza de Eudoxia Píriz Diego sin la omnipresencia de Alejandro Otero en su vida. Profesional y personalmente fueron como las dos bandas de una cremallera, una parte abrochada y otra extremadamente abierta.

Efectivamente, la relación entre Eudoxia y Alejandro Otero fue muy estrecha a todos los niveles. Quienes conocieron al doctor Otero le retratan como un mozo delgado, de semblante atractivo y trato cordial; como muy inteligente, triunfador, sin miedo, sin complejos, generoso, un hombre con carácter, excelente profesional y un mujeriego incorregible.¹⁹⁷

Cuenta José Fernández Castro en su biografía que incluso muchas mujeres le pedían cita en su consulta para buscar sexo con él. ¿Y con Eudoxia qué? No sabemos hasta donde llegó la estrecha relación profesional y personal entre maestro y discípula. Cuentan los familiares que Eudoxia estaba profundamente enamorada «profesionalmente» de Alejandro, que éste quiso llevársela y que ella quiso marcharse con él. Pero los prejuicios y presiones familiares le hicieron desistir.

Alejandro Otero, uno de los hombres más ricos y con más poder en la Granada republicana, partía a toda prisa para Madrid el 9 de julio de 1936. Eudoxia se quedaba sola y sumida en la más profunda tristeza. Comenzaba así su largo e interminable exilio interior.

Tal vez, de haber estado Alejandro Otero en el momento del golpe de Estado en Granada, el desarrollo de los acontecimientos hubiera sido muy distinto, ya que era un hombre muy resolutivo, clarividente, con una extraordinaria capacidad de afrontar situaciones difíciles, que fue lo que faltó en Granada en esas horas y días tan decisivos.

¹⁹⁶ Fuente de Información (Historia Contemporánea 55: 547-573 "Educación superior femenina y nuevas conformaciones identitarias: Juventud Universitaria Femenina (1919-1930)" Luz Sanfeliu Gimeno. Universidad de Valencia).

¹⁹⁷ FERNÁNDEZ CASTRO, José. "Alejandro Otero, el médico y el político" Ed. Noguer. Barcelona, 1981.

Precisamente, por su posición social tan destacada, con riqueza y poder, era uno de los principales «blancos» de los sublevados. Por ello, al triunfar el golpe, expoliaron y destrozaron todos sus bienes, requisaron sus coches, fusilaron a su conductor Francisco Sola e interrogaron a cuantas personas habían tenido relación con él. También a Eudoxia, pero ella calló. A pesar de eso, la apartaron de la clínica a las pocas semanas, se le señaló como estrecha colaboradora de uno de los principales enemigos del nuevo régimen. Sus antiguos compañeros la vejaban. Se le vetó todo acceso al ejercicio normal de su profesión médica. Toda la familia Píriz Diego, de una u otra manera, fue represaliada.

Poco a poco, la que en otrora fue la más brillante alumna, la mejor ginecóloga, se fue sumiendo en una profunda depresión y en el mayor de los abandonos, hasta tocar fondo. Mientras le seguían llegando cartas de Alejandro Otero desde México invitándola a marcharse. Sin embargo, Eudoxia, nunca se atrevió a exiliarse.

Se refugió en su casa, leía mucho, estudiaba, daba clase a sus sobrinos, dibujaba a plumilla para sus familiares. Vivía de los pocos ahorros y la `pensión que le dejó su padre. Y así siguió, cada vez con menos movilidad, a causa de una fractura de fémur al caerse por las escaleras. Hasta que el 27 de marzo de 1979, recién iniciada la primavera, con toda lucidez, se nos fue para siempre. Había pasado más de cuarenta años olvidada por todo el mundo de la medicina, sólo por haber sido una mujer adelantada a su tiempo y por haberse atrevido a ejercer su profesión, en pie de igualdad, en un ámbito, hasta entonces, reservado exclusivamente a los hombres.

Milagro Almenara Pérez¹⁹⁸ o, para ser mas correctos, Milagro Petronila Advienta Feliciano de la Santísima Trinidad Almenara Pérez nació el 1 de octubre de 1900, circunstancialmente, en Santander. Hija de Brígida Almenara Pérez, soltera, de 38 años, natural de Arenas del Rey, que servía de criada con don Salvador de la Cámara Arrivillaga. Este, padre no declarado, ejercía de catedrático de Aritmética y Director del Instituto Provincial, sito en la calle San Jerónimo (actual Conservatorio de Música).

Poco más se sabe de esta familia —formalmente «monomarental»—. La mayor parte de los datos biográficos de Milagro los vamos a conocer a través de sus expedientes académicos. Durante su infancia y juventud estuvo empadronada en la calle Misericordia número 11, esquina con Triana, 17; hoy Marqués de Tendillas.

Lo que no deja lugar a dudas es que fue una estudiante fuera de lo común. Con 16 años obtuvo el título de bachillerato con un expediente extraordinario: 24 matrículas de honor de un total de 30 asignaturas cursadas, los únicos aprobados fueron los de Educación Física.

En 1916 se matriculó en la Facultad de Farmacia, como única mujer del curso, y de nuevo en su trayectoria como estudiante universitaria volvió a dar un excepcional ejemplo de aprovechamiento y valía, en las 13 asignaturas de que constaba la carrera sacó trece sobresalientes con premio extraordinario y número uno de su promoción (1916-1921).

De su brillante paso por la Universidad poco más se conoce, aunque nos podemos imaginar lo que tendría que soportar una mujer tan joven, sola entre varones, sacando las mejores notas, y por si fuera poco, hija de una criada, madre soltera y pobre.

Sin embargo, sí sabemos que durante los dos últimos años de carrera tiene ya una clara conciencia política, pues a pesar de su juventud, apenas 20 años, acepta la responsabilidad de representar en la Universidad de Granada a la Asociación de la Juventud Universitaria Femenina (JUF), cargo que Eudoxia Píriz había declinado por sus compromisos laborales en la Clínica de la Facultad de Medicina y en el Hospital de la Salud.

¹⁹⁸ La escasísima información de que se dispone sobre esta mujer singular se la debemos al meritorio trabajo de investigación periodística realizado por Gabriel Pozo Felguera, gracias al cual hemos podido realizar esta pequeña semblanza, vaya por delante nuestro más sincero agradecimiento.

Dicha Asociación, como anteriormente hemos comentado, estaba absolutamente conectada con la Institución Libre de Enseñanza, había nacido en su seno, y, por consiguiente, actuará con una clara orientación progresista, feminista y socialista, con unos objetivos nítidamente igualitarios y liberadores en relación con las estudiantes y profesionales universitarias, y más allá con las mujeres en general.



(Herederos de Virgilio Castilla Carmona. Archivo Diputación de Granada).

La fotografía, 31 de marzo de 1931, muestra como desfilan por la Gran Vía los asistentes a un multitudinario mitin en la Plaza de Toros del Triunfo de la candidatura radical-socialista. Se ve a la Directiva de la JUF encabezando la manifestación, con Eudoxia (primera por la derecha) y, probablemente, a Milagro Almenara (tercera por la derecha). Fue la primera manifestación sufragista, pero las mujeres no pudieron votar en aquellas elecciones municipales del 12 de abril.

Milagro, en su labor de coordinadora de este movimiento estudiantil, lógicamente, va a estar implicada en la actividad política y social de la Granada de ese tiempo. Tanto ella como Eudoxia mantienen una relación muy cercana con los principales dirigentes socialistas, ya sea Alejandro Otero o Fernando de los Ríos.

En 1922, Milagro Almenara consigue su título con premio extraordinario. Era la cuarta mujer que se licenciaba en Farmacia en la Universidad de Granada. La siguiente noticia profesional que tenemos es la de su ingreso en el Colegio Oficial de Farmacéuticos el 2 de diciembre del 26.

La primera farmacia que regenta será en la calle de los Carros en el pequeño pueblo de La Rábita entre 1926-1928. En el breve periodo de dos años, según nos relata la escritora y periodista Victoria Fernández en su libro sobre la «Historia del Colegio de Farmacéuticos», se le cerró la farmacia. Posteriormente fue adquirida por un familiar del general de división y diputado conservador Nicasio Montes. ¿Cacicada colegial?

Otra versión explica la causa del cierre en la competencia que le hizo un inspector de farmacia abriendo una nueva. Sea como fuere, lo cierto es que Milagro fue una proscrita dentro de una profesión tan de clan familiar, corporativa y conservadora, como es la farmacéutica. Máxime teniendo en cuenta su ascendiente y origen (hija de madre soltera) y sus actividades e ideas fuera de lo común en una sociedad tan conservadora como la granadina de ese primer tercio del siglo XX.

No es casual que tuviera que esperar ocho años para disponer de una segunda oportunidad. Volvió a colegiarse el 8 de julio de 1936 para hacerse cargo de la Farmacia Compañía Dr. Pontes-Guardiola, situada en la Calle Cobertizo de la Botica, calle hoy desaparecida al haber sido incorporada al colindante Colegio de San Bartolomé y Santiago.

Pero parafraseando el cante de nuestro Enrique Morente: «El carro de mi fortuna, poco tiempo me duró, cuando más falta me hacía, el eje se le partió»; ésa fue la «suerte» de Milagro Almenara Pérez. La farmacia permaneció abierta y atendida por ella hasta el 23 de septiembre de 1936. Un piquete de guardias de asalto se presentó allí con una orden de detención emitida por el Gobierno Civil en donde se le acusaba de estar al frente de un grupo de republicanos que intentaron el asalto a la sede del mismo situada a pocos metros de la farmacia. Es detenida y llevada a la cárcel de mujeres de la Cuesta de San Gregorio.

El 2 de noviembre de 1936, era fusilada en los Pozos de Víznar, donde pocos días antes habían hecho lo mismo con los obreros de la Fábrica de pólvoras del Fargue. Junto a ella, también asesinaron a Rosario Fregenal Piñar, la «Fregenala» —modista de Carmen, hermana de Manuel de Falla—, Rosa Segura Calero y Concha Pertíñez Tabasco (estas dos últimas vecinas de Santa Fe).

Pero la saña con Milagro no paró ahí. Fueron incautados todos sus bienes y borradas todas sus huellas. De Milagro Almenara Pérez no ha quedado rastro ni en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Granada, ni en la Facultad de Farmacia, salvo su «recuperado» expediente. A ella la pretendieron matar dos veces, también con el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

- POZO FELGUERA, Gabriel: “Milagro Almenara Pérez, la boticaria roja y feminista, asesinada entre Víznar y Alfacar”. El Independiente de Granada, domingo 5 de marzo de 2017.

14. DOS MAESTRAS REPUBLICANAS EN GRANADA

Doña Francisca Casares Contreras (Granada 1886-1950)

Doña Francisca Vera Casares (Granada 1910-1971)

Herminia Fornieles Pérez



Fotografía del archivo de la familia Vera-Casares

Corría la segunda década del siglo XX cuando Francisca Casares Contreras se instala con sus hijos pequeños en el caserón del número 15 de la calle Enriqueta Lozano de Granada. Se había quedado viuda del que fuera su marido, Juan Vera, y tuvo que afrontar sola la vida y la crianza y educación de sus hijos.

Doña Paquita, como sería conocida enseguida, fue una maestra de formación autodidacta. Era una mujer inteligente, sensible, culta, amante de la música y sobre todo de la educación infantil. Fue también una mujer valiente, trabajadora, avanzada a su tiempo en su pensamiento y en sus resoluciones vitales; una mujer que desde muy joven se enfrentó a la lucha por salir adelante sola con sus hijos pequeños.

En este enclave en el corazón de la ciudad de Granada, cerca de la Plaza de Mariana Pineda, instala su vivienda y su escuela, que llevaba el nombre de Academia-Colegio Ntra. Sra. del Carmen, y es allí donde se imparten sus clases y donde generaciones de alumnos de Granada, niños y niñas, juntos, recibirían una formación en conocimientos y valores en lo que años más tarde se llamaría coeducación.

Doña Paquita se preocupaba especialmente de que los hijos de las familias con pocos recursos pudieran acceder a la escuela, muchas veces sin cobrar nada por ello; de que las niñas con capacidad de aprendizaje, niñas listas, no abandonasen las clases por falta de medios. Los temas sociales, las malas condiciones socio-económicas de la Granada de entonces, son una preocupación para esta maestra que trata de influir en la medida de lo posible, en el desarrollo de estas familias, en la mentalidad de los padres, para que no limiten las posibilidades de formación de sus hijas. Allí se estudiaba geografía, se cantaban ríos, cordilleras, cabos y estrechos; se aprendían las provincias españolas de retahíla, se luchaba con los mapas para situar los países europeos y sus capitales y se aprendía matemáticas, lengua y literatura. También se daban clases de religión y del catecismo Ripalda, que era un reto, lleno de cosas incomprensibles que los estudiantes teníamos que memorizar.

Cuando su hija Paquita obtuvo el título de maestra en 1934, se formó ya bajo las influencias de las corrientes pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza, de la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia y de la Escuela Unificada del Partido Socialista.

Al producirse la depuración de los maestros y maestras republicanas y ser desposeída de su título en 1937, se incorporó a las clases en la academia para atender a los alumnos de bachiller, donde también había dos maestras contratadas por doña Paquita madre, una para los pequeños y otra maestra de apoyo para otras materias. Pero esencialmente era ella, doña Paquita y su hija la señorita Paquita, las que llevaban la carga docente de la academia. Más tarde se incorporaría su marido, Antonio Pérez Funes (Soportújar, Granada -1902-1969) inhabilitado para el ejercicio de la abogacía por su condición de abogado de UGT, y articulista y corresponsal de varios periódicos de la época. Los sublevados le detuvieron y encarcelaron en el penal de Burgos, hasta 1943 que fue liberado.

En el libro ***Mujer Franquismo y represión: una deuda histórica***, escrito por Ángeles Égido y 17 colaboradores más, entre ellos Elisa Pérez Vera, hija de Antonio Pérez Funes y Francisca Vera Casares, Elisa dedica un capítulo al estudio de la depuración de docentes bajo el franquismo, en cuyas páginas aborda la poco conocida historia de las maestras represaliadas durante y después de la guerra civil, y cómo no, también se refleja la represión que se ejerció sobre su madre.

Siguiendo sus palabras, voy a tratar de plasmar hechos que marcaron la vida de muchos maestros y maestras republicanos, también la de su madre la nueva doña Paquita, mi maestra.

En estas páginas, Elisa Pérez Vera nos da testimonio de la obsesión de los sublevados por el tema educativo y por el control de sus profesionales, basta con leer las palabras que reflejan la aversión de estos hacia los docentes, y dice:

La II República, apoyándose en buena medida en el ideario del socialismo histórico y de la Institución Libre de Enseñanza, apostaría resueltamente por una mejora cuantitativa y cualitativa del sistema educativo, que los insurgentes pretendían revertir en lo actuado, junto con una severa depuración de todos los docentes afines a la República... Llegan a definir esta tarea represora como “sagrada misión...que no solo tiene carácter punitivo, sino también preventivo”. Más adelante podemos leer: “son hijos espirituales de catedráticos y profesores que, a través de instituciones, como la llamada Libre de Enseñanza, forjaron generaciones incrédulas y anarquistas.

Otra pincelada ilustrativa de la obsesión del franquismo por erradicar de la educación la extensión y mejora que significaron los cambios introducidos por la II República, queda claramente expresada en las palabras pronunciadas en Cortes, en 1943, por el Ministro de Educación José Ibáñez Martín, que dice:

Lo verdaderamente importante, desde el punto de vista político, es arrancar de la docencia y la creación científica la neutralidad ideológica, y desterrar el laicismo, para formar una nueva juventud poseída de aquel principio agustiniano de que mucha ciencia no acerca al Ser Supremo.

Conviene recordar que en el periodo comprendido entre 1931-1935 el número de docentes pasó de 37.500 a 50.500, todo ello acompañado con una importante inversión y préstamos a los ayuntamientos para la construcción de escuelas.

Francisca Vera Casares, fue una mujer ejemplar, una mujer víctima de los años oscuros de la represión franquista, siendo separada de su plaza de maestra por «decirse socialista, de ideas peor que su esposo, el extremista Antonio Pérez Funes, parece que asistía a todas las manifestaciones de índole extremista». Corría 1937 cuando fue separada del servicio por «simpatizante del Frente Popular» ...«por ser amiga de Fernando de los Ríos»...por «haber acudido a mítines...» si bien en el informe que acompaña al expediente se reconoce por el

presidente de la Comisión Depuradora encargada del asunto, «que nunca manifestó opiniones políticas en la escuela»... «ni en público». Dadas las circunstancias de la época, y pese a reconocer explícitamente que no había nada reprochable en su comportamiento, el 7 de junio de 1937 fue dada de baja definitiva en el escalafón de maestros nacionales.

De forma ilustrativa comento que, dentro de los requisitos exigidos en este tipo de expedientes de depuración, había que incluir necesariamente, «informes del Alcalde, del Cura párroco, del Comandante de la Guardia Civil del puesto y de un padre de familia bien reputado, del lugar donde radique la Escuela». Así eran las cosas.

Doña Paquita era una maestra heredera de los principios de la Institución Libre de Enseñanza, una maestra que dedicó su vida a una escuela que sobrevivió a la Guerra Civil y a la Dictadura y que durante décadas impartió una educación igualitaria, rica en contenidos, que contribuyó de forma silenciosa a la formación de personas, individuos únicos e independientes, en un momento en que la educación estaba dominada por la ideología del régimen. De ella tuve la oportunidad de recibir la formación de unos años muy importantes en mi vida.

Ya en el año 1950 la salud de Francisca Casares Contreras, la madre, se deterioró y la enfermedad se la llevó en un corto espacio de tiempo.

Su hija, Francisca Vera Casares, que seguía siendo la señorita Paquita, tomó las riendas de la Academia Ntra. Sra. del Carmen.

En la década de los 50 del pasado siglo, fue preciso dejar la casa de Enriqueta Lozano y la familia se instaló en la calle Molinos, situándose la escuela en la calle de los Hotelitos de Belén.

Y empezó otra etapa, otra lucha por salir adelante en la aventura de educar. Se inicia un nuevo recorrido de la familia Pérez Vera. La maestra represaliada Francisca Vera Casares heredó no solo la vocación de su madre, sino también el trato de «doña Paquita» con el que la conocimos los alumnos que fuimos a sus clases en los Hotelitos de Belén. Es el tiempo de la nueva doña Paquita.

Cuando mis hermanos y yo fuimos a la escuela de doña Paquita y don Antonio, ya no era la señorita Paquita, ni la escuela era en la calle Enriqueta Lozano. Nosotros fuimos alumnos de la escuela de la calle Hotelitos de Belén. Las clases eran mixtas. Daban al jardín y eran alegres, luminosas. No recuerdo a doña Paquita sentada tras su mesa,

ella siempre estaba de pie, tejiendo sus continuos «saquitos» (la palabra jersey no se había incorporado al acervo común) de cuello vuelto y lana de dos colores.

Los alumnos que pasamos por sus aulas, recibimos una educación que era heredera y continuadora de los principios de la Institución Libre de Enseñanza. Habrían de pasar años, muchos años, antes de que tuviéramos conciencia de ello y se hablara de todo lo que la escuela de Nuestra Señora del Carmen y la de los Hotelitos de Belén, regentadas sucesivamente por estas dos extraordinarias maestras, representaron para sus alumnos en la Granada de la posguerra.

En esa escuela se nos transmitieron conocimientos y valores libres del dogmatismo imperante a nuestro alrededor y en un ambiente acogedor y cálido. El magisterio de las dos extraordinarias maestras que fueron madre e hija, con toda seguridad, dejaron positivas influencias en aquellos niños de la Granada triste de la posguerra, que tuvimos la suerte de contarnos entre sus alumnos.

Recordar a doña Paquita, mi maestra, es siempre echar una mirada a mi niñez, a primera juventud, a aquellos años en que la Escuela de los Hotelitos de Belén constituía uno de los núcleos esenciales en la formación que recibimos mis hermanos y yo. Era una escuela especial, diferente, era la escuela que regentaban doña Paquita Vera Casares y don Antonio Pérez Funes, personas que fueron muy importantes para nuestras vidas, y que en aquellos tiempos formaban parte del círculo de amistades de mi padre. También recuerdo clases de latín impartidas por su hija Elisa, ya citada con anterioridad.

Estos recuerdos están ineludiblemente ligados a la imagen de ambos, don Antonio y doña Paquita, —a veces también su hija Carmen— como asiduos de las tertulias del *Café Suizo*, donde ocasionalmente yo, aún niña, acudía con mi padre. Recuerdo a doña Paquita, a don Antonio, los que eran mis maestros, en aquellas veladas frecuentadas por personas que hablaban de política, de literatura, de poesía. Muchos de ellos alcanzaron notoriedad y éxito en años posteriores. Me refiero con todo cariño a Antonina Rodrigo, a la poetisa Elena Martín Vivaldi, al desaparecido y querido Carlos Villareal, a Antonio Carvajal, también a Ian Gibson, el «muchacho inglés que venía preguntando cosas de Lorca», según mi padre.

Supongo que de alguna forma, aquella tertulia era la continuación, en años peligrosos y tristes, de la recordada Tertulia del Rinconcillo.

Eran tiempos difíciles para todos, pero sobre todo para los que perdieron la guerra y, en consecuencia, para nosotros sus hijos e hijas, que estábamos abocados a recibir una educación que, en aquellos tiempos, estaba casi exclusivamente en manos de la iglesia católica. Creo que muchos de los que acudíamos a la escuela de doña Paquita, pertenecíamos a esas familias que tenían una dificultad especial para salir adelante.

Doña Paquita tenía en su persona, en su manera de enseñar y educar, los valores de los maestros de la II República. La escuela de los Hotelitos de Belén era un oasis en esos años de omnipresencia del nacionalcatolicismo en todos los ámbitos de la vida.

Recuerdo con afecto y gratitud la acogida que la familia nos daba a mis hermanos y a mí, cediéndonos una habitación de su casa de la calle Molinos, para que pudiéramos comer lo que nuestra madre nos había preparado, pues la distancia entre la casa y la escuela era demasiado grande para hacerla cuatro veces al día, ya que aquellos eran tiempos de horario partido en la escuela.

En el 12 de abril del año 2012, tuvimos la ocasión de rendir homenaje a doña Paquita Vera Casares, la maestra que a lo largo de sus muchos años de vida fértil continuó educando en valores republicanos.

Carmen Pérez Vera, hija y nieta de ambas maestras, nos convocó a los antiguos alumnos a recordar a nuestra maestra y colaborar en un libro titulado «**En Memoria de doña Paquita**» que fue presentado en la Biblioteca de Andalucía. El libro está prologado por Federico Hernández Meyer, antiguo alumno.

El texto es una mirada hacia atrás de Carmen, nieta de la maestra doña Paquita que iniciara su aventura educativa con la Academia Ntra. Sra. Del Carmen, e hija de la señorita Paquita que más tarde, trasladaría su actividad a los Hotelitos de Belén. En sus páginas narra los recuerdos de sus primeros años de vida, de los años en que su padre faltaba de casa por estar preso por sus ideas políticas, de cómo es interiorizada esa terrible circunstancia por la mente y el corazón de una niña pequeña. Relata sus recuerdos de la escuela de Enriqueta Lozano, de su abuela Paquita, su maestra; de sus hermanos Paco, Elisa, Merche, Olvido y Nani.

También incluye una relación de bastantes de los alumnos que pasamos por las clases a muchos de los cuales he perdido la pista en estos años. Hay familias enteras, como el caso de mis hermanos Manolo, Raimundo, Olga, Pepe y yo, o el de los hermanos Hernández Meyer, Claudio, Alejandro, Federico y Adolfo, el que años más tarde se cruzaría en mi vida siendo ya mi compañero mientras vivió.

Pero sobre todo, se incluyen testimonios de reconocimiento de antiguos alumnos y alumnas, agradeciendo todo lo que recibimos allí, el afecto, los valores, la educación, los conocimientos que nos ayudaron a desarrollarnos en nuestras vidas. Son testimonios afectuosos y cálidos los de: Antonina Rodrigo, Tica Fernández Montesinos (sobrina de García Lorca), José Antonio Mesa Segura, Federico y Alejandro Hernández Meyer, José Luis García Puche, mi hermano Raimundo Fornieles Pérez y yo misma.

María Lejárraga definió como debían ser las personas libres e independientes y dijo:

Uno más uno, más uno, más uno... Un individuo más otro, más otro, más uno, más uno... No quiero cientos, no quiero miles, no quiero millones, ¡no quiero ceros! Los ceros a la derecha o a la izquierda no sirven para nada en las agrupaciones humanas... un individuo más otro, más otro. Y cuanto más individuo, mejor. Completo, distinto, perfecto si es posible. Nada de haces, ni de gavillas, nada de rebaños. Uno y otro y otro unidos estrechísima y exclusivamente por el signo más....¹⁹⁹

La escuela de doña Paquita, contribuyó durante décadas a hacer de sus alumnos hombres y mujeres más libres e independientes, más justos y más curiosos con el mundo que nos rodea.

BIBLIOGRAFÍA

- EGIDO, Ángeles y MONTES, Jorge J.: “Mujer Franquismo y represión: una deuda histórica”. Ed. Sanz y Torres. 2018.
- PÉREZ VERA, Carmen: “En memoria de doña Paquita”. Anel Gráfica Ed. 2012.
- MARTÍNEZ SIERRA, María: “Una mujer por los caminos de España”. Ed. Castalia. pp.73-74.

¹⁹⁹ MARTÍNEZ SIERRA, María. “Una mujer por los caminos de España”. Pp.73-74.

A MODO DE EPÍLOGO: «RECUERDOS» DE DON ANTONIO MACHADO

(...) Muchos profesores piensan haber dicho bastante contra la enseñanza rutinaria y dogmática, recomendando a sus alumnos que no aprendan las palabras sino los conceptos de textos o conferencias. Ignoran que hay muy poca diferencia entre aprender palabras y recitar conceptos. Son dos operaciones igualmente mecánicas. Lo que importa es aprender a pensar, a utilizar nuestros propios sesos para el uso a que están por naturaleza destinados y a calcar fielmente la línea sinuosa y siempre original de nuestro propio sentir, a ser nosotros mismos, para poner mañana el sello de nuestra alma en nuestra obra.

Don Francisco Giner no creía que la ciencia fuese el fruto del árbol paradisíaco, el fruto colgado de una alta rama, maduro y dorado, en espera de una mano atrevida y codiciosa, sino una semilla que habría de germinar, florecer y madurar en las almas. Porque pensaba así hizo tantos maestros como discípulos tuvo.

Detestaba don Francisco Giner todo lo aparatoso, lo decorativo, lo solemne, lo ritual, el inerte y pintado caparazón que acompaña a las cosas del espíritu y que acaba siempre por ahogarlas. Cuando veía aparecer en sus clases del doctorado —él tenía una pupila de lince para conocer a las gentes— a esos estudiantones hueros, que van a las aulas sin vocación alguna, pero ávidos de obtener a fin de año un papelito con una nota, para canjearlo más tarde por un diploma en papel vitela, sentía una profunda tristeza, una amargura que rara vez disimulaba.

Llegaba hasta a rogarles que se marchasen, que tomasen el programa H el texto B para que, a fin de curso, el señor X los examinase. Sabido es que el maestro no examinaba nunca. Era don Francisco Giner un hombre incapaz de mentir e incapaz de callar la verdad; pero su espíritu fino, delicado, no podía adoptar la forma tosca y violenta de la franqueza catalana, derivaba necesariamente hacia la ironía, una ironía desconcertante y cáustica, con la cual no pretendía nunca herir o denigrar a su prójimo, sino mejorarle. Como todos los grandes andaluces, era don Francisco la viva antítesis del andaluz de pandereta, del andaluz mueble, jactancioso, hiperbolizante y amigo de lo que brilla y de lo que truena. Carecía de vanidades, pero no de orgullo; convencido de ser, desdeñaba el aparentar. Era sencillo, austero hasta la santidad, amigo de las proporciones justas y de las medidas cabales. Era un místico, pero no contemplativo ni extático, sino laborioso y activo. Tenía el alma fundadora de Teresa de Ávila y de Íñigo de Loyola; pero él se adueñaba de los espíritus por la libertad y por el amor. Toda la España

viva, joven y fecunda acabó por agruparse en torno al imán invisible de aquel alma tan fuerte y tan pura.

(...) Y hace unos días se nos marchó, no sabemos adónde. Yo pienso que se fue hacia la luz. Jamás creeré en su muerte. Sólo pasan para siempre los muertos y las sombras, los que no vivían la propia vida. Yo creo que sólo mueren definitivamente –perdonadme esta fe un tanto herética–, sin salvación posible, los malvados y los farsantes, esos hombres de presa que llamamos caciques, esos repugnantes cucañistas que se dicen políticos, los histriones de todos los escenarios, los fariseos de todos los cultos, y que muchos, cuyas estatuas de bronce enmohece el tiempo, han muerto aquí y, probablemente allá, aunque sus nombres se conserven escritos en pedestales marmóreos.

Bien harán, amigos y discípulos del maestro inmortal, en llevar su cuerpo a los montes del Guadarrama. Su cuerpo casto y noble merece bien el salmo del viento en los pinares, el olor de las hierbas montaraces, la gracia alada de las mariposas de oro que juegan con el sol entre los tomillos. Allí, bajo las estrellas, en el corazón de la tierra española reposarán un día los huesos del maestro. «Su alma vendrá a nosotros en el sol matinal que alumbra a los talleres, las moradas del pensamiento y del trabajo.

A don Francisco Giner De Los Ríos

«Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura

partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...¡Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...

Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.²⁰⁰

²⁰⁰ de “Recuerdos” de Antonio Machado

AGRADECIMIENTOS

El Grupo de Investigación POR UNA SENDA CLARA quiere hacer explícito su más sincero agradecimiento a todas las Instituciones que, mediante su apoyo y colaboración, han contribuido a la edición del presente trabajo. A saber:

- Universidad de Granada
- Aula Permanente de Formación Abierta de la UGR
- Institución Libre de Enseñanza. Residencia de Estudiantes
- Fundación Giner de los Ríos
- Fundación Federico García Lorca
- Área de Cultura y de Memoria Histórica de la Diputación Provincial de Granada.
- Instituto Gómez Moreno. Fundación Rodríguez Acosta.
- Patronato de la Alhambra y Generalife
- Ayuntamiento de las Gabias

De igual manera, desea manifestar su gratitud a quienes, mediante sus valiosas aportaciones, han facilitado este ilusionante proyecto:

- A nuestra Rectora Magnífica, doña Pilar Aranda Ramírez, por su entrañable Presentación.
- A nuestra Directora del APFA, doña M^a Carmen García Garnica, por su cálida acogida, apoyo y aliento permanentes.
- A don Juan Mata Anaya, por su docto consejo y prólogo certero.
- A Mariluz Escribano, Remedios Sánchez García, Encarnación Cambril Hernández, Gabriel Pozo Felguera, Mercedes Píriz Navarro, Carmen Pérez Vera, Enrique Lanz, Laura García Lorca, Gonzalo Sáenz de Buruaga, por sus generosas autorizaciones.
- A las profesoras del Taller de Arte y Creatividad del Aula de Mayores doña Elizaberta López, doña Gertrudis Román y doña Cristina de Pinedo, por su total entrega y disposición.
- A los compañeros y compañeras del Taller de Arte, por la galería de retratos, fruto de su excelente trabajo.
- A doña Gertrudis Román Jiménez, por el diseño de la portada y contraportada.

ESTE LIBRO SE IMPRIMIÓ EN MARZO DE 2019 CON MOTIVO DEL VEINTICINCO ANIVERSARIO DEL AULA PERMANENTE DE FORMACIÓN ABIERTA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA Y EN CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE LA LLEGADA DE FEDERICO GARCÍA LORCA A LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES.

ANEXOS: RETRATOS DE PERSONAJES DE LA ILE

(Taller de Arte y Creatividad del APFA
de la Universidad de Granada)

TALLER DE PINTURA: JUSTIFICACIÓN

Las obras que aquí se presentan son la respuesta a la invitación de participar en un bello proyecto: poner en el lugar histórico que merecen todas las personalidades que ocupan las páginas de este libro, lugar donde son convocadas por haber estado vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza en Granada.

Con esta pretensión comenzamos a trabajar en el Taller de Arte y Creatividad del Aula de Mayores de la Universidad de Granada. Para ello, se comenzó acercándonos a sus vidas, a las imágenes que habían quedado como vestigios de su existencia, más o menos abundantes en algunos casos, en otros, escasas e incluso inexistentes; la aventura no había hecho más que empezar. Se propone entonces unirnos al homenaje desde la creación de sus retratos; un recorrido por fotografías en blanco y negro para acostumbrarnos a sus rasgos, a sus gestos. La lectura detenida de sus biografías, el remanso en sus obras; otra vez a escudriñar sus miradas atrapadas en las imágenes, con el fondo de una Granada lejana en el tiempo.

Desde que cada alumno/a del taller se compromete con la iniciativa no sólo asume la realización de un cuadro de unas determinadas características. Dicho de otro modo, el acto creador que se pone en marcha no es sólo una manera de lograr producir un objeto que cumpla las condiciones de un retrato, sino que entraña una conmoción mucho más profunda. Para cada artista, se produce un encuentro con un personaje que se va a convertir en su compañía durante muchas horas, a quien va a dedicar su atención, sus pensamientos, su emoción. Por ello, cada retrato al fin, es un registro doble que reúne una determinada fisonomía, la de su protagonista, con lo que inevitablemente reposa en cada pincelada: el sentimiento cordial, casi enamorado, de quienes se acercan a tan grandes hombres y mujeres y han de adentrarse en sus rostros. Más allá de las líneas que dibujan, se produce una conexión que desafía el salto temporal, quizás haciendo resonar al unísono detalles de estas vidas con la propia, o con la de familiares que habitaron estos mismos tiempos de luces y sombras.

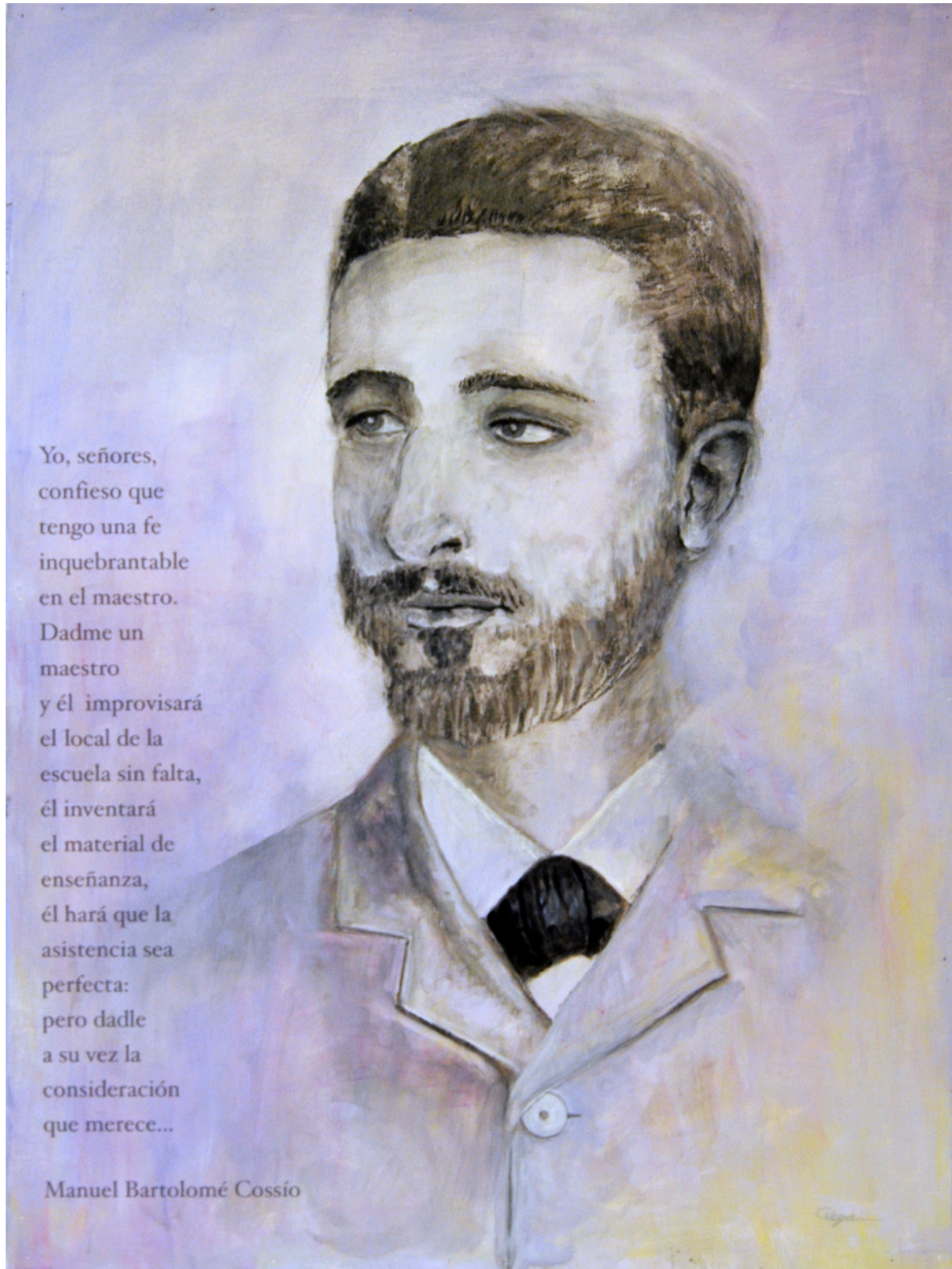
Es ese destello de humanidad lo que rebosa de estas obras, despertando con su color y energía renovada la memoria somnolienta o enterrada que emborrona las historias de estas vidas necesarias. Granada, como referente cultural internacional, camina hoy sobre las huellas de quienes caminaron antes. Reconocerles no sólo es un deber, es un acto de justicia y respeto.

Profesoras del Taller de Arte y Creatividad del APFA



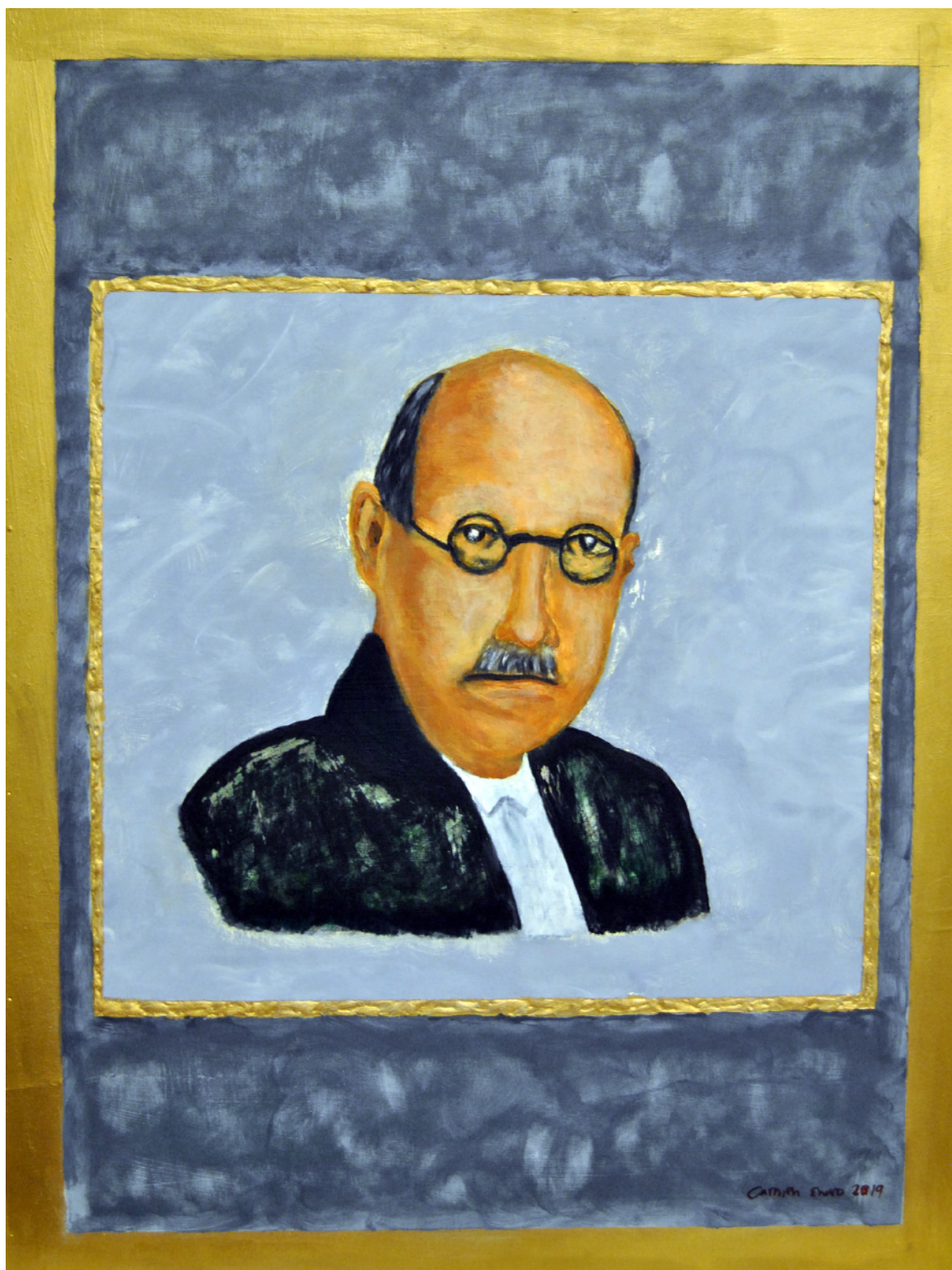
CONCEPCIÓN ARENAL PONTE

Autora del retrato: Elena Rodríguez Lozano



MANUEL BARTOLOMÉ COSSÍO

Autora del retrato: M^a Carmen Vega Ramírez



JOSÉ CASTILLEJO DUARTE

Autora del retrato: Carmen Gallardo Castillo



AMÉRICO CASTRO QUESADA

Autor del retrato: José Jiménez Vélchez



FERNANDO DE LOS RÍOS URRUTI

Autora del retrato: M^a Isabel Carmona Muñoz



MARÍA DE MAEZTU Y WHITNEY

Autora del retrato: Clara Rico Henares



MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO

Autora del retrato: Salud Andrés Aparicio



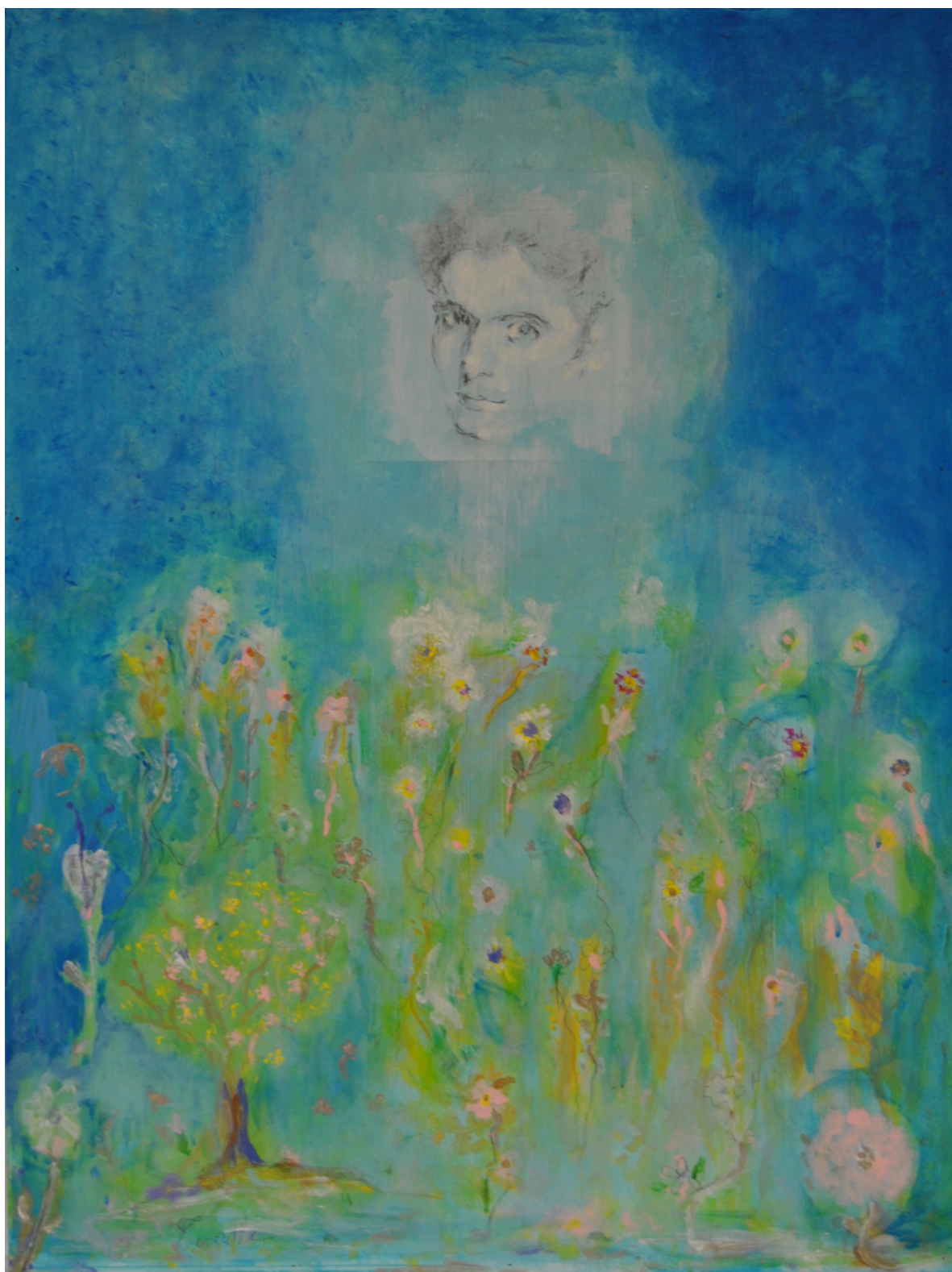
JOAQUINA EGUARAS IBÁÑEZ

Autora del retrato: Josefina Sánchez García



AGUSTÍN ESCRIBANO Y ESCRIBANO

Autora del retrato: Encarnación Labella Montes



FEDERICO GARCÍA LORCA

Autora del retrato: María Teresa Pérez Amador



FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Autora del retrato: Margarita de la Puente Pérez



GLORIA GINER DE LOS RÍOS

Autora del retrato: Paula Martínez Berrocal



MANUEL GÓMEZ MORENO

Autora del retrato: Elena Rodríguez Lozano



MARÍA A. GOYRI Y GOYRI

Autor del retrato: Antonio Alcalde Castilla



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ MANTECÓN

Autora del retrato: Eloisa Estévez Goytre



HERMENEGILDO LANZ GONZÁLEZ

Autor del retrato: Rafael Reche Silva



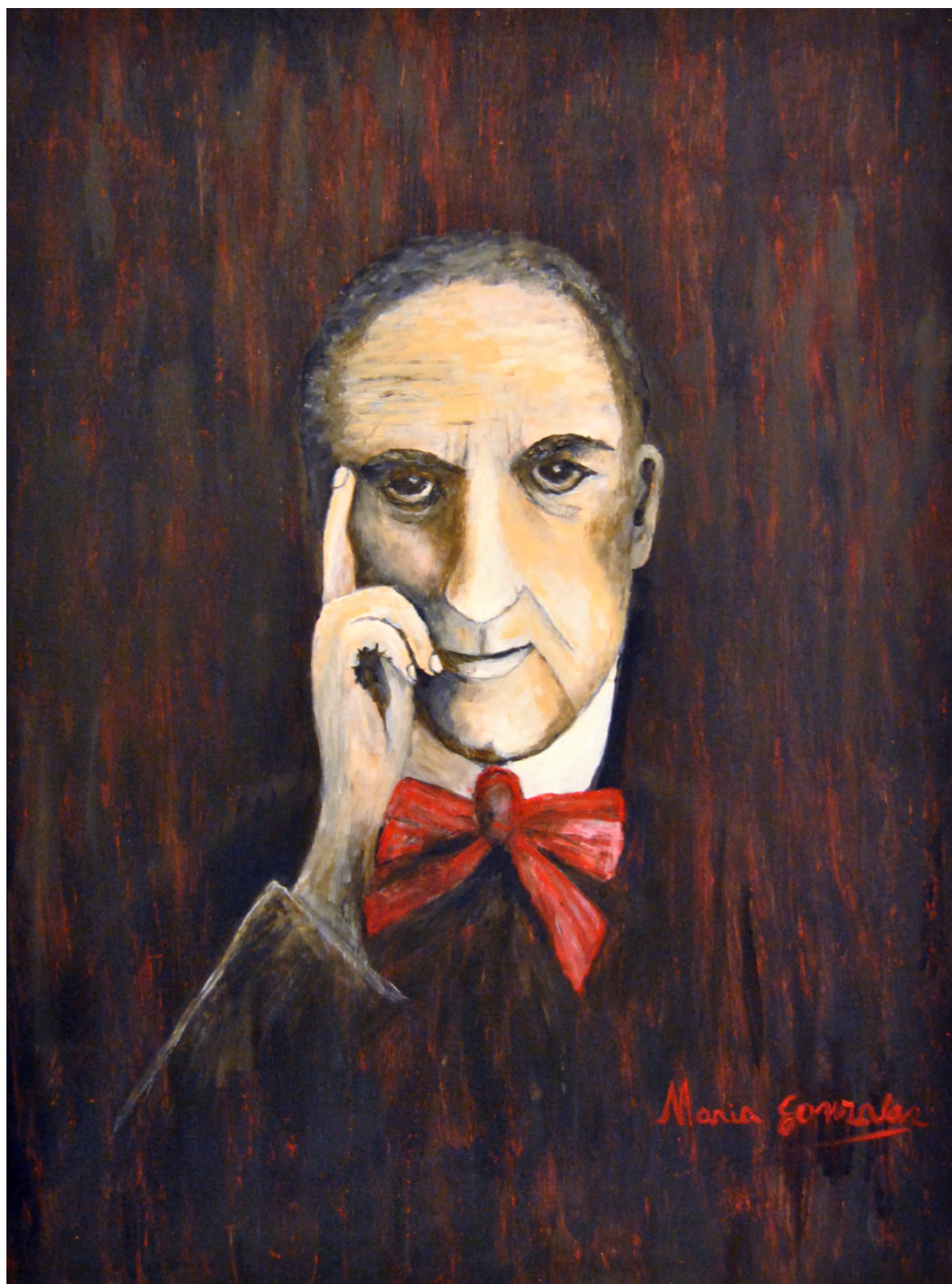
MARÍA LEJÁRRAGA GARCÍA

Autor del retrato: Juan Pablo Calvo Hernando



ANTONIO MACHADO RUIZ

Autora del retrato: Francisca García Gómez



JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Autora del retrato: María González González



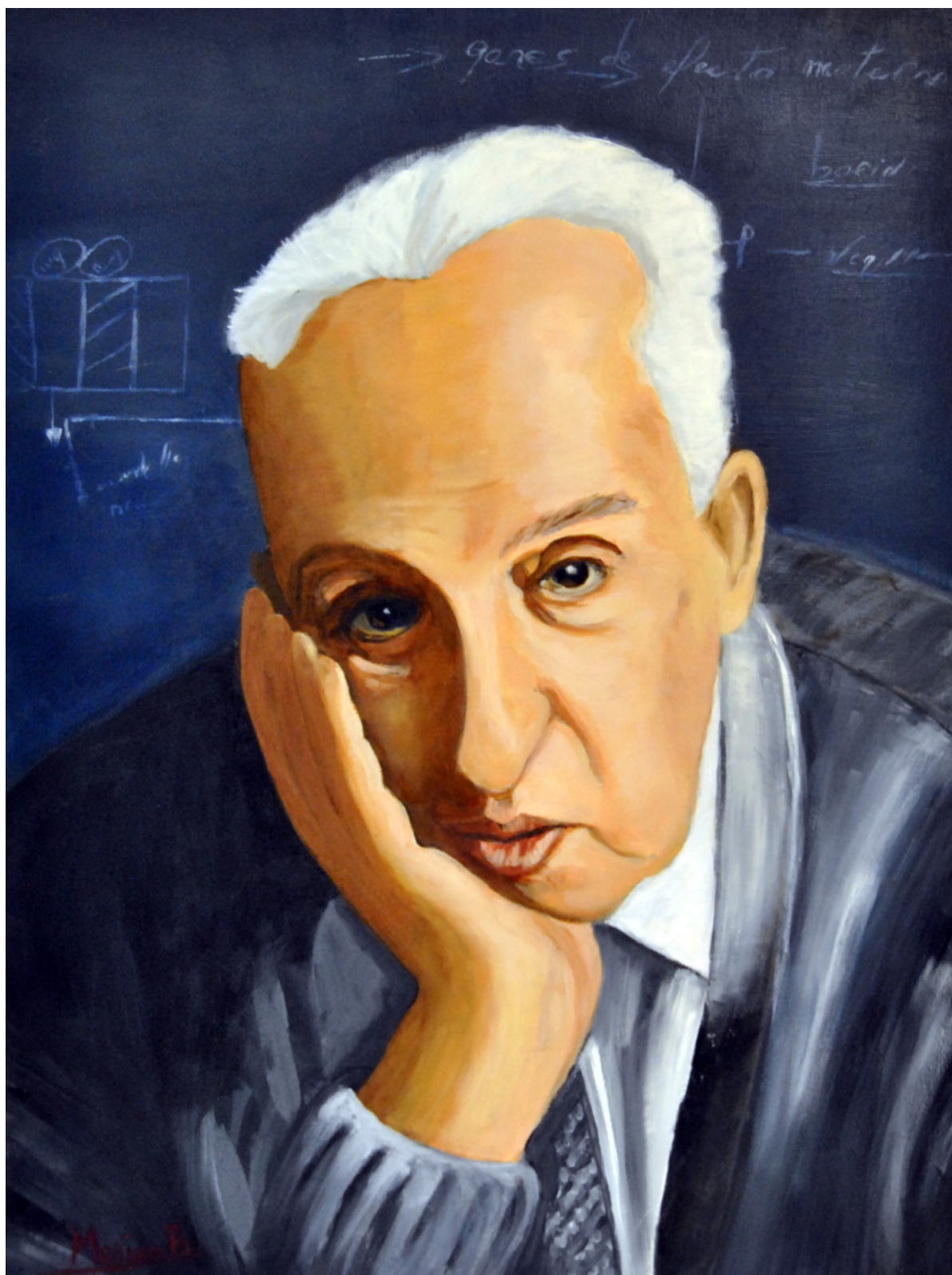
EUDOXIA PÍRIZ DIEGO

Autora del retrato: Manuela Melgarejo Ortega



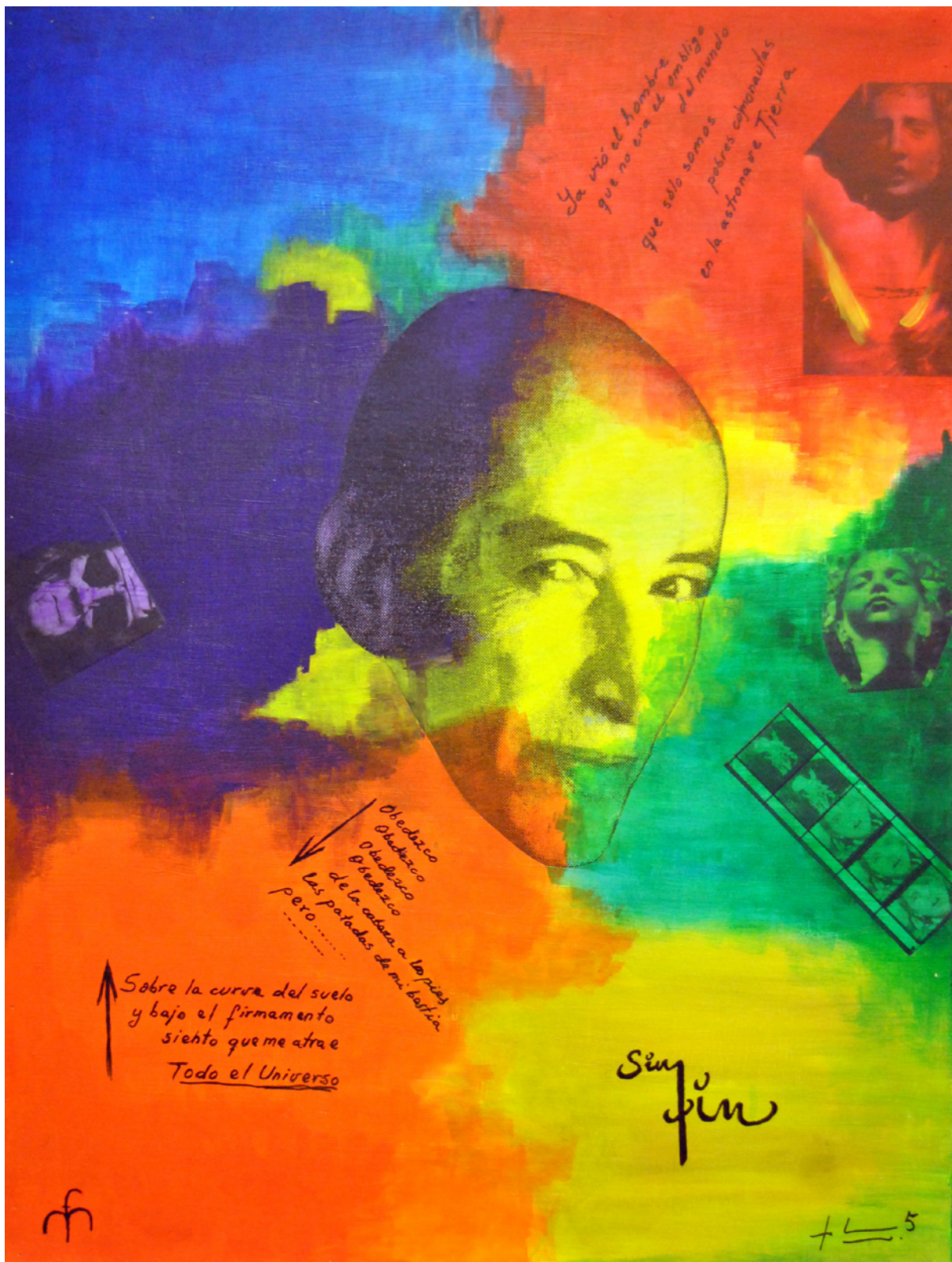
LUISA PUEO COSTA

Autora del retrato: Encarnación Labella Montes



SEVERO OCHOA DE ALBORNOZ

Autora del retrato: Marian Buendía Raya



JOSÉ VAL DEL OMAR

Autor del retrato: Francisco Martos Mejías



FRANCISCA VERA CASARES

Autora del retrato: M^a Sol Vigor Martínez



BERTA WILHELMI DE DÁVILA

Autora del retrato: María José Cuesta García

